

# LOS LIBROS ESCONDEN

COSMOS



Relatos seleccionados  
III Concurso LQELL  
Curso 23-24

*“El trabajo en equipo es fundamental para que una biblioteca escolar funcione, dé respuesta a las necesidades de nuestro alumnado, surta de actividades motivadoras de fomento de la lectura y escritura y sea un acogedor espacio multiuso. Esencial es la colaboración del AMPA Primavera que siempre alienta nuestras iniciativas. Importante también es la confianza que la dirección del centro mantiene intacta en la línea de trabajo que seguimos desde hace años, así como la participación de los distintos planes y programas de nuestro instituto: Bilingüismo, Ekovergel, Igualdad y Erasmus. Inmejorable es la labor de nuestro PAS que nos hace todo más sencillo.*

*Este libro es el resultado de una ilusión que se materializa gracias al trabajo del equipo de apoyo de la biblioteca. Es justo reconocer a José Antonio Sánchez, Lucía de la Rosa y Aurora Pleguezuelos, que llevan años prestando su trabajo, ilusión y talento a esta biblioteca. A Antonio Quesada, por traer la ciencia a este rincón de nuestro centro y a este libro. Igualmente reconocer el trabajo de profesionales dispuestos a aportar su tiempo y buen hacer para evaluar los trabajos como jurado y/o a corregirlos para la edición: Julia Fernández, Ramiro Álvarez, Nuria Azpeitia, Miriam Contreras, Natalia Díaz, Susana Díaz, Lina García, Virginia García, Marien Garrido, Marita López, Montse Machado, Antonio Martínez, M<sup>a</sup> Ángeles Martínez, Rosa Morillas, Laura Olavarrieta, Nuria Sánchez y David Tirado. Y a todo el profesorado del ZV que apoya cada actividad que propone la biblioteca.*

*Tiempo, Arte y Cosmos es la saga de libros más especial de nuestra biblioteca porque contiene las historias y relatos de nuestros estudiantes. En este tercer volumen, prestigiosos científicos y antiguo alumnado de nuestro centro colaboran para elevar el resultado a lo más alto. Gracias a todos ellos y a los que han colaborado en que este libro brille cual estrella en el firmamento.”*

Inmaculada Sánchez del Río  
Responsable de la Biblioteca del IES Zaidín Vergeles

ISBN: 978-84-09-71241-0

Edita: José Antonio Sánchez Reinoso, Aurora Pleguezuelos Sierra, Lucía de la Rosa Sánchez, Antonio Quesada Ramos e Inmaculada Sánchez del Río.  
Biblioteca del I.E.S. Zaidín Vergeles.  
Blog de biblioteca: <https://bibliotecaizv.blogspot.com/>

Imprime: Impresiones América  
Abril 2025 Granada

Diseño de portada basado en trabajos de:  
Carmen Maroto Padiyal y María Martín Sánchez.

Diseño de contraportada basado en trabajos de:  
Irene Cubillas, Alba Ortiz Minaeva, Juan Contreras, Joan Sebastián Aranza Garzón, Carmen Moya González, Maia Torres López, Alicia Morillas Triviño, Darío Florín Delgado, Michela Coallo Sánchez, Valeria García Armillas, Daniela Trigo, Jaime Trigo García, Juan Madsen Lorente, Clara Rienda Sánchez, Miguel Ángel Colino Melguizo, Álvaro Sánchez Barrero e Irene Muñoz González.

Dedicado a toda la Comunidad Educativa del IES Zaidín Vergeles



*“En cada historia hay un latido, un susurro del destino que nos invita a explorar lo desconocido. Este libro es un viaje a través de emociones, sueños y misterios que habitan en lo cotidiano de un Instituto. Que cada relato te envuelva, te desafíe y te inspire a ver el mundo con nuevos ojos, donde la magia de la vida siempre está por descubrirse.”*

Manuel Rodríguez Garzón.  
Director del IES Zaidín Vergeles.

*“De sobra sabemos que habitamos un planeta perdido que gira cerca de una estrella mediocre de una región nada especial de una galaxia entre billones de galaxias. Pero afortunadamente el cosmos se podía entender, y aquí estamos nosotros entendiendo ese enorme conjunto de materias, energías y tiempo. Aquí están los habitantes de este planeta perdido creando conocimiento en forma de arte, ciencia, religión...”*

*Tal vez este libro solo vaya a ser uno más en la inmensidad del cosmos de los libros, un ISBN entre los billones de posibles combinaciones de trece cifras. Apenas un centímetro de espesor perdido entre metros de estantería, en una biblioteca entre miles de bibliotecas, perdido como nuestro planeta.*

*Pero afortunadamente también las bibliotecas tienen su orden, y este libro-planeta ocupará el lugar que le corresponde. Cualquier buscador galáctico de libros-planeta puede dar con su posición. Al abrirlo descubrirá asombrado que se trata de un libro-estrella, porque tiene luz propia, que nace en su núcleo.”*

José Antonio Sánchez Reinoso.  
Profesor de Física y Química del IES Zaidín Vergeles.

*“COSMOS es la famosa serie de divulgación científica creada por Carl Sagan, COSMOS es el tema central de la XXV Semana Solar del Zaidín Vergeles y COSMOS es la tercera entrega de la colección de relatos “Los libros esconden...”, relatos que te harán viajar a otros mundos o a futuros distópicos. Fantasía e investigación se dan la mano en estas alucinantes historias para disfrute de amantes de la ciencia ficción”*

Miriam Contreras Iáñez.  
Miembro del jurado en representación del AMPA Primavera

*“Tiempo, Arte, Cosmos... lo que empezó siendo un sueño es ya una trilogía forjada a base de ilusión, talento e imaginación. Jorge Luis Borges imaginó que «el paraíso sería algún tipo de biblioteca» y, efectivamente lo es. La biblioteca del IES Zaidín Vergeles, lugar donde los sueños se convierten en palabras, es el verdadero corazón de este proyecto.”*

Lucía de la Rosa Sánchez  
Profesora de Lengua Castellana y Literatura del IES Zaidín Vergeles.

*“Desde aventuras espaciales y mundos desconocidos hasta preguntas filosóficas sobre la existencia y el tiempo, cada relato nos invita a mirar más allá de las estrellas y cuestionarnos sobre nuestro lugar en el universo. Algunos textos destacan por su precisión científica, mientras que otros se dejan llevar por la fantasía y la creatividad sin filtros propia de quienes están empezando a explorar el camino de la escritura.*

*Esta recopilación no solo demuestra el talento narrativo de nuestros estudiantes, sino también su capacidad para soñar a lo grande y para plasmar por escrito la inmensidad del cosmos.*

*¡Qué suerte poder contar con el espacio que para ello ofrece nuestra Biblioteca!”*

Rosa María Morillas Méndez  
Profesora de Francés del IES Zaidín Vergeles

*“Los Libros Esconden Cosmos, un título que hace honor a una verdad aplastante: ¿qué es un libro si no un Universo? Con este ejemplar que tienes en tus manos, tienes acceso a decenas de realidades que caben en unas hojas, pero a la vez son tan grandes como la infinitud. Cuidalo y valóralo porque tienes un pequeño universo, que anhela ser visto, en tu poder.”*

Silvia Sánchez Martín  
Alumna de 2º ESO del IES Zaidín Vergeles

*“Los Libros Esconden Cosmos es un portal hacia el universo personal de cada uno de los autores, algo parecido a los cuerpos celestes que se hallan en las galaxias. Los libros tienen la habilidad de transportarte y hacerte de refugio, y la escritura es como un megáfono para los que no te escuchan.”*

Ainoa Molina Martín  
Alumna de 2º de bachillerato del IES Zaidín Vergeles

*“Lo que para muchos es un simple concurso, para otros pocos es una gran puerta abierta a crear nuevas historias, un mundo al que cautivar con palabras y sueños”*

Alma Luque Barrio  
Antigua alumna del IES Zaidín Vergeles

*“Gracias a las palabras podemos ir más allá que nuestro propio pensamiento.”*

Marita López Nevot  
Orientadora del IES Zaidín Vergeles



# ÍNDICE

|   |   |
|---|---|
| <b>PRÓLOGO.</b> Antonio Quesada Ramos ..... | 9 |
|---|---|

## COLABORACIONES CIENTÍFICAS

|  |    |
|--|----|
| <b>ASTRONOMÍA Y LITERATURA. UN PASEO POR DOS UNIVERSOS.</b> .....                      | 13 |
| Emilio J. Alfaro. Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)                     |    |
| <b>UN CAMBIO DE PERSPECTIVA.</b> .....   | 21 |
| Emilio García Gómez-Caro. Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)             |    |
| <b>LOS LÍMITES DE LA ASTRONOMÍA EXTREMA Y ULTRA.</b> .....                             | 25 |
| Enrique Pérez Montero. Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)                |    |
| <b>ENCENDIENDO ESTRELLAS.</b> .....  | 33 |
| Sara Cazzoli. Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)                         |    |
| <b>LOS EXPERIMENTOS MÁS LENTOS DEL MUNDO.</b> .....                                    | 37 |
| Sebastiano de Franciscis. Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)             |    |
| <b>EL DESAFÍO DE LA BRAQUISTÓCRONA.</b> .....  | 53 |
| Rafael López Soriano. Departamento de Análisis matemático (UGR)                        |    |
| <b>LA LUNA: UN NUEVO PARADIGMA.</b> .....  | 57 |
| Mateo Rejón López. Recursos espaciales en el centro aeroespacial alemán (DLR – BREMEN) |    |
| <b>DE LA SOPA PRIMIGENIA A LA DIVERSIDAD DE LA VIDA: UN VIAJE EVOLUTIVO.</b> .....     | 59 |
| Alba María García Gil.   |    |
| <b>MI VIAJE EN LA ASTROFOTOGRAFÍA.</b> .....   | 63 |
| Pablo Delgado Alaminos.  |    |

## RELATOS SELECCIONADOS III CONCURSO LQELL “COSMOS”

### CATEGORÍA A (de 1º de ESO a 3º de ESO)

|   |     |
|---|-----|
| <b>ME LLAMO CAROLINA MARTÍN.</b> Silvia Sánchez Martín. (1º premio) .....               | 71  |
| <b>DETRÁS DE MI PAISAJE.</b> Clara Rienda Sánchez. (2º premio) .....                    | 79  |
| <b>LA CONSTELACIÓN MUERTA.</b> Candela Camacho Estévez. (3º premio) .....               | 83  |
| <b>PERDIDO EN LAS ESTRELLAS.</b> Alex Podadera Martín. (Premio dpto. Matemáticas) ..... | 89  |
| <b>DOLLY.</b> Juan Madsen Lorente. (4º premio) .....                                    | 95  |
| <b>MISIÓN LIGHT-FLASH.</b> Leo Bautista Ochoa. (Premio Ekovergel-Biología) .....        | 99  |
| <b>BRECHA DE SEGURIDAD.</b> Federico Madsen Lorente. (Premio dpto. Tecnología) .....    | 105 |
| <b>UNA NOCHE SIN LUZ.</b> Yasin El Kharraz Leralta. ....                                | 111 |
| <b>CHISPA DE CHOQUE.</b> Álvaro Sánchez Barrera. ....                                   | 117 |
| <b>EL ESPÍRITU MARINO.</b> Yesol Oh. ....   | 121 |
| <b>LOS ESPÍRITUS DE MI CUADERNO.</b> Emma Fortes Moya. ....                             | 131 |
| <b>LOS CUATRO CERDITOS.</b> Esteban Ruiz Ramírez. ....                                  | 139 |
| <b>FLUX, HÉROE Y/O VILLANO.</b> Jaime Trigo García. (5º premio) .....                   | 147 |
| <b>UN COHETE EN LOS 90.</b> Leonardo Rosillo Vegas. ....                                | 151 |
| <b>HACIA UNA NUEVA VIDA.</b> Helena Navarro Gómez. ....                                 | 155 |
| <b>HANNAH LA VAMPISANGRIENTA.</b> Julia Cabrera Gamarra. ....                           | 165 |
| <b>EL VERANO DE BLACKTOWN.</b> Mónica Galdón Muñoz. (Premio Erasmus+) .....             | 171 |

**RELATOS SELECCIONADOS III CONCURSO LQELL “COSMOS”  
CATEGORÍA B (4º ESO, Bach. y resto de alumnado)**

|   |     |
|---|-----|
| <b>ENTRE LOS MUROS DE LA ALHAMBRA.</b> Enrique Gómez Iruela. (1 <sup>er</sup> premio) .....               | 179 |
| <b>EL HOMBRE QUE HABLÓ CON LA LUZ.</b> Pedro A. Álvarez Ruiz-Dorizzi. (Premio Dpto. F. y Q.) .....        | 185 |
| <b>INHUMANO.</b> Alma Luque Barrio. (Premio Biligüismo) .....   | 191 |
| <b>LA TIERRA SOÑADA.</b> Rosalía M. Anglada Osorio. (2º premio) .....                                     | 197 |
| <b>DANAGRA: LA REALIDAD DE UN SUEÑO.</b> Laura Porras Rivas. (4º premio) .....                            | 203 |
| <b>CARPE DIEM.</b> Elisabeth Fernández Jiménez. (Premio <i>Ramón G. Rodríguez Gómez</i> Dpto Lengua)..... | 211 |
| <b>LIBRES.</b> Ainoa Molina Fernández. (Premio Plan Igualdad) .....                                       | 221 |
| <b>ELVIS.</b> Julia Gómez Molina. (3 <sup>er</sup> premio) .....  | 235 |
| <b>ENTRE ACORDES Y SOMBRAS.</b> Ainara Chacón Heredia. ....   | 239 |
| <b>ERA UNA MAÑANA.</b> María Peña Vilchez. ....   | 247 |
| <b>CARTAS DE LOS 90.</b> Irene Espínola Rodríguez. ....   | 251 |
| <b>AQUELLA CHICA CUYO NOMBRE DESCONOZCO.</b> Andrés Martínez García. ....                                 | 255 |
| <b>YO.</b> Miguel Zúñiga del Río. ....  | 259 |
| <b>FRAGMENTOS DE UN HOMBRE A LA DERIVA.</b> Arturo Romero Chiroso. ....                                   | 263 |
| <b>EL VERANO DEL 92.</b> Paula Durán Guerrero. ....   | 269 |
| <b>ENTRE POEMAS, ROCK Y LA MAGIA DE GRANADA.</b> Alicia López Jiménez. ....                               | 275 |
| <b>VIAJE GALÁCTICO A LAS NUBES DE MAGALLANES.</b> María Chun Barros Gámiz. ....                           | 287 |
| <b>HOLA CARACOLA.</b> Iván Civantos Archilla y Darío Calabria Ceballos. (Premio CASIO) .....              | 293 |

**EPÍLOGO**

|  |     |
|--|-----|
| <b>¿INVISIBLES?</b> Rosa María Morillas Méndez. .... | 297 |
|--|-----|

## PRÓLOGO

Antonio Quesada Ramos

Profesor de Biología del IES Zaidín Vergeles

Mi fascinación por la Astronomía comenzó de muy niño, cuando ni siquiera era consciente de ello, atraído por los cometas. Recuerdo oír a mi padre comentar que al lucero del alba le había salido una cola. Tal debió ser mi sorpresa y mi insistencia en verlo que finalmente un día accedió a levantarme antes del amanecer. Aún tengo grabada la imagen de una línea brillante de luz en un cielo azul muy oscuro, entre la Torre de la Vela y Sierra Nevada. Con cuatro años no podía saber qué era aquello, y mucho menos que se trataba de un cometa, el Ikeya-Seki, como constaté mucho tiempo después. Algunos años más tarde, por algún periódico perdido, tuve conocimiento de la situación aterradora que se vivió en muchas partes del planeta en 1910, justo en los momentos previos a que la Tierra atravesara la cola gaseosa de otro cometa, del conocido cometa Halley; algo que me llamó mucho la atención fue el hecho de que este astro periódicamente se acercaba a la Tierra. Y en ese momento me hice el firme propósito de no perderme su próximo regreso, en un entonces muy lejano 1986.

Pero a pesar de unos comienzos tan prometedores, la Biología acabó ganando la partida -no sin mis momentos de duda- a la Astronomía. Fue en esos años, en los que Halley de nuevo se dirigía al Sistema Solar interior, en los que un programa de televisión se convirtió en todo un hito en la comunicación científica y nos marcó a una generación de amantes de la ciencia. Era Cosmos; su autor, el astrónomo Carl Sagan. Las palabras iniciales que este pronunciaba en el primer capítulo de la serie documental eran todo un manifiesto de lo que vendría después: *El Cosmos es todo lo que es o lo que fue o lo que será alguna vez*. Y efectivamente, episodio tras episodio Cosmos derramaba astronomía, física, biología, filosofía, historia de la ciencia, arte... pero también música y, todo ello, expresado de una forma poética y muy bella. Cosmos reavivó mi interés por la astronomía y fue la

magnífica antesala que hizo realidad mi deseo de la infancia unos años después, en marzo de 1986. Mi fascinación por la Astronomía fue también mi fascinación por Cosmos.

Desde hace unos años me ocupo de la coordinación de la Semana Solar del IES Zaidín Vergeles, evento de divulgación que el curso pasado cumplía su vigésimo quinta edición. Ese recorrido excepcional a lo largo de más de veinticinco años exigía una conmemoración especial y no lo dudé. Era hora de volver la vista a Cosmos, de caminar de nuevo entre los temas tratados en los distintos capítulos de la obra y lo que era más importante, de conocer cómo la ciencia había avanzado en los más de cuarenta años transcurridos desde que se emitió por primera vez la serie documental.

Y así, entre otros capítulos de Cosmos, rememoramos *La vida de las estrellas* observando las imágenes reales del agujero negro de la Vía Láctea; también *Historias de viajeros*, conociendo las próximas misiones que se dirigirán a los gigantes gaseosos del Sistema Solar; debatimos sobre Astronomía y Astrología y construimos los sólidos pitagóricos a imagen de Kepler en *La Armonía de los Mundos*; el *Blues para un planeta rojo* se tornó en Canción para un planeta rojo, expresamente compuesta para la ocasión; hicimos *Viajes a través del tiempo y del espacio* a través de las ondas que nos llegan del universo; se nos mostró el ADN como la molécula que guarda *La persistencia de la memoria*; y, siguiendo la senda del último capítulo de Cosmos, *¿Quién habla en nombre de la Tierra?*, discutimos acerca de los problemas actuales de este planeta azul valorando posibles soluciones.

Decía Carl Sagan en Cosmos que somos la única especie que ha inventado una memoria que no está almacenada ni en nuestros genes ni en nuestros cerebros; y su almacén se llama biblioteca. Y precisamente una iniciativa de la Biblioteca del centro ha sido la ha encargada de guardar la memoria de esta Semana Solar. Hace años apareció entre las páginas de un libro un misterioso personaje, Sella, cuya historia fragmentada y completada por jóvenes escritores dio lugar a un primer volumen de una serie titulada *Los libros esconden*. En esta, su tercera edición al cuidado de Inmaculada Sánchez del Río, el libro recoge una selección de los trabajos presentados al III concurso Lo Que Esconden Los Libros convocado por

la biblioteca durante la pasada Semana Solar inspirados en Cosmos. Son relatos de jóvenes de distintas edades y niveles educativos, en los que abordan temas como los viajes espaciales, manuscritos indescifrables, la clonación, la inteligencia artificial, la guerra nuclear, la vida de científicos... y muchos de ellos ambientados en nuestra Granada.

Relatos en los que nuestros jóvenes no están solos. En esta aventura literaria están acompañados por textos de científicos profesionales que han impregnado estas páginas del espíritu de divulgación científica de Cosmos; es el caso de Emilio J. Alfaro, Emilio García, Enrique Pérez, Sara Cazzoli o Sebastiano de Franciscis -todos ellos pertenecientes al Instituto de Astrofísica de Andalucía (CSIC)- y de Rafael López Soriano, -del departamento de Análisis Matemático (UGR). Y tampoco nos hemos querido olvidar hacer partícipes a quienes llegaron a la ciencia desde nuestras aulas y afrontan un futuro prometedor; se trata de Teo Rejón López, Alba García Gil y Pablo Delgado Alaminos. Con todos ellos estamos en deuda por sus magníficas colaboraciones.

Carl Sagan consideraba que la escritura, también los libros, son quizá los mayores inventos de la humanidad; son logros capaces de unir a las personas y de romper las ataduras del tiempo, hitos que demuestran que los seres humanos podemos hacer cosas mágicas. Este libro, que ya es parte del Cosmos, es una prueba indudable de ello.

---

#### AGRADECIMIENTOS

Hicieron posible nuestra Semana Solar dedicada a Cosmos: Antxón Alberdi (IAA-CSIC), María de los Ángeles Sánchez Guadix (IES Zaidín Vergeles), José Antonio Lorente Acosta (UGR), Luisa María Lara (IAA-CSIC), Javier Carrillo Rosúa (UGR), Carmen Jiménez Mesa (DasCI, UGR), Manuel López Puertas (IAA-CSIC), José Ángel Ruiz Jiménez (UGR), Amalia L. Chueca (IES Zaidín Vergeles), Carmen Muñoz Rodríguez (UJA), Juan Francisco Ruiz Hidalgo (UGR), Emilio J. Alfaro (IAA-CSIC) y Antonio Izquierdo Osorio (IES Zaidín Vergeles).



# ASTRONOMÍA Y LITERATURA. UN PASEO POR DOS UNIVERSOS

Emilio J. Alfaro.

Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)

La literatura se cuele por cualquier lado. Unas fiebres reumáticas que me tuvieron en cama unos meses a la edad de cinco años fueron su caballo de Troya. Mi vecina Transi venía a verme a cada poco y casi siempre acompañada de un montón de tebeos y de cuentos de la literatura y mitología germánica. Su hermano era un excelente dibujante (fue un gran pintor) y tenía una colección enorme de tebeos y libros; muy singulares para la Sevilla de finales de los cincuenta. Allí estaban *Mandrake el mago*, *Flash Gordon*, *Pantera negra*, *Pequeño pantera negra*, *Tarzán* y *El hombre enmascarado junto a Los Nibelungos y el Walhalla*. Otras publicaciones más conocidas, pero no menos influyentes y entretenidas fueron *el Capitán Trueno*, *el DDT*, *Pulgarcito* y *el TBO*, que corrían a cuenta de mi padre. Me convirtieron en lector.

La astronomía tardó más en aparecer, aunque visto en perspectiva fue también en la azotea de esa casa sevillana donde mi abuela Emilia me enseñó por primera vez el Camino de Santiago. Engañábamos al calor de las noches de verano durmiendo en la azotea. La iluminación del centro de Sevilla consistía en una serie de yelmos de Mambrino colgados en medio de la calle a cuatro metros del suelo y separados entre sí por una estepa manchega. Infundían una luz débil y anaranjada que daba poco más que para iluminar un pequeño círculo justo debajo de la bombilla. El concepto de contaminación lumínica era ciencia-ficción y el cielo nocturno nos ofrecía todas sus maravillas incluyendo una clara visión de la Vía Láctea. Teníamos tiempo y cielo. Sin embargo, tuve que esperar dieciséis años más para empezar a transitar ese camino lechoso, justo cuando comencé la tesis en el Instituto de Astrofísica de Andalucía.

Pasaron muchos años en que la literatura y la astronomía corrían paralelas entre sí sin interferir ni molestar una a la otra hasta que en 2011 recibí una llamada de la Casa de la Ciencia de Sevilla. Me preguntaban que qué sabía hacer, aparte de ciencia. Respondí, sin medir las posibles consecuencias sobre mi autoestima, —nada digno de mención. El CSIC quería mostrar una imagen más cercana de sus investigadores dejando ver sus aficiones y habilidades extraprofesionales. Al momento me di cuenta de que no podía dejar tan evidente mi falta de atractivos de manera que añadí que era lector-relator. Leía libros y los comentaba con los amigos. Ante mi sorpresa me contestaron que podía hablar de eso, de libros —mi afición— y de Astronomía —mi profesión—. Así nació la charla Astronomía y literatura y estos dos universos personales se entrecruzaron.

El universo es el objeto de estudio por excelencia, no hay nada fuera de él. Pero su lectura, aprehensión e interpretación admite diferentes aproximaciones. Algunas tienen un marcado carácter subjetivo: el universo solo existe porque yo lo observo, si yo dejo de existir el universo deja de existir para mí que soy, por lo tanto, su creador y mantenedor. En el otro extremo se postula una realidad preexistente e independiente del observador, que puede estudiarlo, analizarlo e interpretarlo pero que no interfiere con la naturaleza del mismo. El arte y la ciencia pueden considerarse los principales exponentes de estas formas de «conocer» y si nos referimos al cielo<sup>1</sup> literatura y la astronomía serían sus más cercanos representantes. Ya sé que estoy dejando fuera a muchas otras «visiones» del mundo y que la diferencia entre ciencia y arte es, en muchos casos, menos radical que lo que aquí dibujo, pero en principio pongamos a cada uno en su sitio, aunque el resto del escrito esté dedicado a señalar algunos singulares mestizajes.

En lo que respecta a su impacto sobre el lector ambas aproximaciones tienen también sus diferencias, aunque quizás predominen más las similitudes. El científico y el escritor tratan de darnos su visión del mundo, son acercamientos a un entorno desconocido y a veces desconcertante. El

---

<sup>1</sup> El cielo es el quasi-universo. Lo que queda del universo después de restarle el infinitésimo terrestre.

primero sigue reglas para generar su imagen del mundo: el método científico<sup>2</sup>. La literatura, por el contrario, es libre, su objetivo es sacudirnos e interpelarnos y en principio todo vale. El científico trata de explicar, el escritor de conmover, pero ambos, si saben hacer su trabajo, conmueven y explican.

Bien, con estos ingredientes, ¿qué podemos montar? Si en algún momento se me pasó por la imaginación que estaba proponiendo algo original la inmersión en internet no tardó en quitármelo de la cabeza. Hay una ingente multitud de internautas a los que le gusta la literatura y la ciencia y en particular la literatura y la astronomía. Además, escriben sobre ello. El problema entonces no es la falta de documentación sino no sentirte aturdido por la cantidad de datos, opiniones y teorías publicados en la red. Busqué una ruta personal que me permitiera navegar en este mar de los sargazos. Elegí unos pocos elementos y algunas conexiones.

- *Clásicos y astronomía*
  1. *Cosmología en los clásicos*
  2. *El cielo como paisaje literario*
  3. *Poesía y astronomía*
- *Astrónomos y literatos*
- *Literatos y astrónomos*
- *La comunicación científica como literatura*

Este fue el primer esquema de la charla. Casi diez años después creo que aún sigue siendo válido y permite variantes casi infinitas.

---

<sup>2</sup> Aunque se puede discutir sobre la unicidad, universalidad y atemporalidad del método científico, creemos que hay un mínimo conjunto de reglas comunes que pueden englobarse bajo este epígrafe y subyacen a todo hecho científico.

## Cosmología en los clásicos

La astronomía es una ciencia antigua que ha jugado un importante papel en la organización cultural, social, económica y política de las primeras civilizaciones. Nos ha servido para medir el tiempo, establecer calendarios agrícolas, guiarnos en viajes y navegaciones, fechar las dinastías, ganar batallas y deponer reyes, predecir acontecimientos y anclar nuestras mitologías. Cualquier religión que se precie ha introducido una cosmogonía que interpreta la formación, estructura y movimiento de los cielos en función de sus dogmas y dioses. Para muchos creyentes el Libro es la Biblia (una redundancia) y un clásico si hacemos caso a la definición que Borges nos dejó en el ensayo «Sobre los clásicos», incluido en *Otras Inquisiciones*:<sup>3</sup>

Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término. Previsiblemente, esas decisiones varían.

La formación de los cielos y la tierra ocupa los once primeros versículos del primer capítulo del primer libro (Génesis) de la Biblia<sup>4</sup>. Crea y ordena el espacio en una serie temporal y nos presenta a la luz como la primera manifestación de la propia existencia del mundo.

<sup>1</sup> Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

<sup>2</sup> La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

<sup>3</sup> Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió.

La principal característica de esta cosmogonía y su propiedad más visible están en estos tres versículos. Hubo un principio y existe la luz. El modelo cosmológico más aceptado actualmente tiene su piedra

---

<sup>3</sup> Borges, Jorge Luis (1952). *Otras Inquisiciones*. Bs.As., Sur.

<sup>4</sup> Biblia oficial de la conferencia episcopal española. Biblioteca de autores cristianos, Madrid; 2011

fundacional en que hubo un comienzo, un momento en el que el «huevo cósmico», en palabras de monseñor Lemaître, eclosionó. Había teorías alternativas que explicaban las observaciones más conspicuas en términos de un universo estacionario, sin principio ni fin, pero, aunque aún quedan cosmólogos y filósofos que no descartan esta explicación, el *Big Bang* llegó para quedarse y parece explicar la mayor parte de nuestras observaciones, aunque de vez en cuando le salgan grietas preocupantes que se han tapado, a veces, con chapuzas *ad hoc*.

La mención de la luz como el segundo elemento fundacional de esta cosmogonía es todo un hallazgo literario que engarza perfectamente con nuestras hipótesis acerca de cómo y cuándo el universo se hizo «transparente» y la luz se convirtió en la principal fuente de información de los cielos<sup>5</sup>. En los primeros momentos del universo su volumen era tan pequeño y la densidad de la «sopa primordial» era tan grande que los fotones estaban atrapados por las partículas materiales, «la tiniebla cubría la superficie del abismo». Hubo que esperar 300 000 años para que la densidad disminuyera hasta un punto en que la radiación electromagnética pudiera intercambiar información entre cualquier región del universo. Se hizo la luz y nació la astronomía, aunque todavía no hubiera nadie para darse cuenta.

### El cielo como paisaje literario

Hay autores que consideran que el cielo es el paisaje por excelencia. Su cambiante belleza es evidente y se acompaña del atractivo de la inaccesibilidad. Algo que no podemos tocar pero que sin embargo nos «toca» a nosotros. Una relación unidireccional donde los seres humanos somos sujetos pasivos y preocupados cuya única relación posible se limita a observarlo, escrutarlo, intentar predecir sus designios e implorar su magnanimidad. La inmensidad de los cielos y su ubicuidad han infiltrado

---

<sup>5</sup> Hasta 2016 no se pudo captar la primera onda gravitatoria, otra fuente de información del universo que está desvelándonos el comportamiento del espacio-tiempo en fenómenos que involucran grandes masas y aceleraciones.

a casi todas las obras literarias que, por otro lado, y en cierta manera, nos muestran el grado del saber astronómico de la sociedad donde se han creado. Representan la huella simbiótica entre la subjetividad del autor y el empirismo de la astronomía a través de la historia. Uno de los más bellos y precisos ejemplos de la utilización del conocimiento de los cielos como recurso literario se encuentra en la Odisea.

Ulises, después de un naufragio, había arribado a la isla de Ogia, cerca de las columnas de Hércules, donde fue recogido por la ninfa Calipso (la que esconde) que enamorándose de él lo retuvo con encantamientos durante siete años. El héroe había perdido la noción del tiempo, los siete años los contó como siete días, pero aun así mantenía vivo su propósito de volver con Penélope. Sus ruegos fueron escuchados por Atenea que intercedió ante Zeus. El omnipotente envió un mensaje a Calipso con la orden de liberarlo. La ninfa acató el mandato de Zeus y proporcionó a Ulises la madera con la que construir un barco y las provisiones para el viaje hasta Grecia, pero lo más significativo y valioso que le regaló fue la deriva adecuada que le permitiría atravesar el mar hasta llegar a Ítaca. Se relata en el Canto V (269-277), donde dice:

Con aquel dulce viento, Ulises divino desplegó su velamen; sentado rigió con destreza el timón; no bajaba a sus ojos el sueño, velaba a las Pléyades vuelto, al Boyero de ocaso tardío y a la Osa, a que otros dan el nombre del Carro y que gira sin dejar su lugar al acecho de Orión; solo ella de entre todos los astros no baja a bañarse al Océano. La divina entre diosas Calipso dejó dicho a Ulises que arrumbase llevándola siempre a su izquierda.

El cielo descrito por Homero representa una realidad física única y reconocible. Para sus oyentes y lectores este párrafo dibuja un espacio y un tiempo que puede ser interpretado con la misma facilidad y precisión que si le indicara a un granadino contemporáneo: a las siete y media de la tarde del 22 de enero de 2021 en Puerta Real. Podemos estimar a qué hora de qué día partió Ulises de su encierro, con solo unas pocas suposiciones y siguiendo la descripción de los versos del canto. Si admitimos que estaban cerca de Gibraltar y que corría el siglo VII a.C., el cielo que nos relata Calipso solo es observable al amanecer del 2 de junio. Un griego culto de esa época era capaz de dialogar en esos términos con el autor, hoy

en día he tenido que acudir a una aplicación informática para poder determinar esa fecha y ver una imagen del cielo de Ulises al partir. Las horas previas al amanecer de cualquier 2 de junio de este siglo, en cualquier ciudad española de más de 30 000 habitantes, no pueden describirse con estas palabras. No tenemos cielo que interpretar, no sabemos de qué nos están hablando.

### Astronomía y poesía

La poesía es quizás la más libre (en su aspecto creativo) y subjetiva de los géneros literarios. Los cielos son objetos comunes en el hacer poético, son su paisaje por excelencia. Sin embargo, es difícil encontrar poemas donde se trate a los astros como sujetos de la astronomía o que incluyan la versión personal del poeta sobre esta ciencia y sus practicantes. Uno de los poemas que propone un claro antagonismo entre las visiones subjetiva y objetiva de los cielos y donde el autor toma un claro y definido partido se lo debemos a Walt Whitman y se titula «Docto astrónomo»:<sup>6</sup>

Cuando escuché al docto astrónomo,  
cuando me presentaron en columnas  
las pruebas y guarismos,  
cuando me mostraron las tablas y diagramas  
para medir, sumar y dividir,  
cuando escuché al astrónomo discurrir  
con gran aplauso de la sala,  
qué pronto me sentí inexplicablemente hastiado,  
hasta que me escabullí de mi asiento y  
me fui a caminar solo,  
en el húmedo y místico aire nocturno,  
mirando de rato en rato,  
en silencio perfecto a las estrellas.

---

<sup>6</sup> Whitman, Walt (1855; traducción española de Leandro Wolfson de 1976). *Hojas de hierba*. Ediciones Fausto. +

Parece evidente que la conferencia a la que asistió el bueno de Walt le resultó un bodrio. Al viejo poeta le tocó vivir una época en la que la sociedad norteamericana estaba sufriendo la gran revolución industrial, sobre todo en las grandes ciudades de la costa Este, cuyo máximo exponente fue el «fordismo». Mientras, el resto del país era una inmensa naturaleza salvaje abrazada por una límpida bóveda celeste donde «en el húmedo y místico aire nocturno» las estrellas brillaban en todo su esplendor. El poeta asocia al astrónomo al mundo industrial y lo contrapone a un paisaje de belleza, libertad y poesía. Si a alguien le plantean solo estas dos opciones es fácil estar de acuerdo con Whitman. Sin embargo, el conocimiento del cielo, su estudio e interpretación en términos científicos es una de las tareas más gratificantes, estimulantes y libres con las que uno puede comprometerse. Contemplar la belleza de los cielos es un maravilloso disfrute, adentrarse en su naturaleza y comprensión es algo adictivo que una vez has probado nunca podrás abandonar.

## Epílogo

Como en la conferencia de 2012 en la Casa de la Ciencia de Sevilla, acabo aquí este escrito. Los epígrafes: *Astrónomos y literatos*; *Literatos y astrónomos*; y *La comunicación científica como literatura* incluidos en el primer bosquejo del proyecto *Astronomía y literatura* quedan para otra ocasión.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Algunos de estos puntos programáticos han sido desarrollados en otras conferencias. Ver, por ejemplo, *Astronomía y literatura*. Charla Lucas Lara en el IAA (2015). <https://www.youtube.com/watch?v=ySBIf-PLYF4>

## UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

**Emilio García Gómez-Caro**

**Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)**

¿Para qué sirve la astrofísica? ¿Por qué gastar cientos de millones de euros en investigar cosas que están ridículamente lejos y que jamás nos van a afectar en nada? Estas son preguntas recurrentes a las que debemos enfrentarnos habitualmente quienes nos dedicamos a la investigación del cosmos y al desarrollo tecnológico asociado. Y, reconozcámoslo, son preguntas muy lícitas, porque ¿para qué sirve investigar el agujero negro en el centro de una galaxia a millones de años luz de distancia? ¿En qué mejora nuestras vidas descubrir el enésimo exoplaneta? ¿Aumenta nuestra esperanza de vida conocer la tasa de formación estelar en nuestra galaxia?

Es entonces cuando recurrimos a respuestas que hemos entrenado durante años. Saltan como resortes, como la respuesta de un estudiante que conoce y espera la pregunta del examen. Primero atacamos con el retorno tecnológico que supone la investigación astrofísica y la exploración espacial: "¿Es que acaso no sabes que el wifi se lo debemos a la radioastronomía? ¿O que tus selfies más virales se deben a las cámaras CCD que se instalan en los telescopios? ¿O que el velcro solo se empezó a usar de manera extendida después de que lo adoptara la NASA para sus trajes espaciales?". Claro que entonces corremos el riesgo de recibir una contrarréplica: "O sea, varios millones de dinero público gastados, miles de tesis desarrolladas, infinidad de artículos publicados en revistas especializadas para, finalmente, dar con... el velcro". ¿Y cómo justifica uno entonces que toda la investigación del cosmos sea para no tener que molestarnos en atar los cordones de los zapatos a nuestros hijos e hijas?

Si la duda persiste, nos vemos obligados a reformular la estrategia. Llegamos entonces el turno de intentar con la "épica del espacio" (pronúnciese en tono solemne). Es entonces cuando declamamos sobre "la emocionante aventura humana"; recitamos acerca de "la incontenible curiosidad de esta

especie" que nos hizo salir de la sabana africana hacia las mismísimas estrellas; nos exaltamos defendiendo su "inagotable deseo de aprender" y conquistar otros mundos. Incluso terminamos transmutados en poetas del cosmos y declamamos la belleza de la inconmensurabilidad del cielo cósmico como fuente de verdad absoluta, como si en el diluido medio intergaláctico aflorara el secreto de la vida, el universo y todo lo demás, y los profesionales de la investigación astrofísica fuéramos seres de luz capaces de descifrarlo para el bien de toda la humanidad.

Todas estas son respuestas posibles, sinceras e incluso alguna es veraz, pero reconozcámoslo: estudiar el cosmos no va a servir para descubrir la cura del cáncer (o al menos no es su objetivo directo); no va a resolver el cambio climático (aunque nos puede ayudar a entender su alcance); y mucho menos va a encontrar la solución al hambre global y la falta de agua (aunque los desarrollos asociados a la exploración espacial humana pueden ayudar mucho).

No. La astrofísica, el estudio y la observación del cosmos no pretenden nada de esto. El objetivo de la ciencia del cosmos es generar conocimiento. Conocimiento que nos ayuda a cambiar nuestra Perspectiva (con mayúsculas) sobre lo que somos y lo que seremos. Y esto siempre es bueno, además de inevitable.

Saltemos ahora a la Italia de 1609. Un tal Galileo Galilei escucha hablar de un asombroso invento holandés que está causando furor entre las familias ricas europeas. Se trata de un pequeño tubo en el que se han insertado dos lentes y que, al mirar a través de él, permite ver que "lo que está muy lejos, parezca muy cerca". Llevado por su curiosidad (y por su ojo financiero), Galileo construye su propio juguete, pero con un tubo más largo y dos lentes de mayor diámetro y excepcionalmente pulidas. Es uno de los primeros telescopios de la historia. Pero Galileo hace algo más alucinante: un simple gesto. Levanta este tubo y mira al cielo nocturno. Y en ese preciso momento, la humanidad cambia radicalmente de Perspectiva (sigue con mayúsculas).

En apenas 400 años de existencia del telescopio, nuestro conocimiento sobre el universo no ha parado de crecer ni un solo instante. Galileo nos expulsó del centro del sistema solar para convertirnos en una pequeña

roca que, como un grano de polvo improbable, flota sumergida en la atmósfera de una estrella. El Sol dejó de ser una divinidad perfecta para mostrar manchas, cambios de carácter y habitar en la periferia de una galaxia con forma de espiral. La Vía Láctea, una pequeña excepción luminosa y extravagante en una abrumadora y silenciosa normalidad oscura. La materia y la energía oscura. Y así, cuatrocientos años de titulares que volarían la cabeza de cualquiera, por poco amueblada que la tuviera: "bebes agua extraterrestre"; "por mucho que quieras, no te puedes estar quieto"; "las estrellas cantan"; "en la naturaleza existen fronteras que solo se pueden atravesar una vez", y, como no, el consabido "somos polvo de estrellas".

Cada nuevo gran descubrimiento astrofísico nos voltea y zarandea. Como en una atracción de feria desatada, esta ciencia nos sacude descontroladamente para expulsarnos alegremente de nuestra manida "zona de confort". Literalmente, nos cambia la Perspectiva de arriba a abajo.

En 1971, el astronauta Al Worden orbitó más de setenta veces la Luna a bordo del módulo de mando de la Apollo 15, mientras sus otros dos compañeros de misión paseaban por la superficie de nuestro satélite. En aquella inmensa soledad, el astronauta contemplaba embobado la blanca superficie lunar cuando, al girar la cabeza, vio una brillante esfera azul sobre un profundo e infinito negro. Al regresar a nuestro planeta, escribió este poema:

Ahora ya sé por qué estoy aquí:  
No por mirar de cerca a la Luna.  
Sino por mirar hacia atrás.  
Hacia nuestro hogar.  
La Tierra (\*)

Para esto sirve la astrofísica. Para mirarnos a nosotros mismos desde otra perspectiva... bueno, y para tener velcro.

(\*) "Perspectiva" (1971), Al Worden  
Tras regresar de un vuelo orbital alrededor de la Luna.



# LOS LÍMITES DE LA ASTRONOMÍA EXTREMA Y ULTRA

**Enrique Pérez Montero**

**Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)**

El pasado año 2023 la Real Academia de la Lengua nombró el término "polarización" como palabra del año. Lejos de cualquier significación científica, este honor recayó en esta palabra por su acepción más social y política, ya que vivimos una era en que el pensamiento político y las ideologías se están radicalizando hacia los extremos, es decir, los polos, usando cierta semejanza con los lugares del planeta Tierra desde los cuales no puede irse más lejos, aunque en rigor el griego polos significa eje y no los extremos del mismo. En cualquier caso, parece que hay un consenso bastante amplio entre sociólogos y opinadores en que el motivo de esta tendencia actual hay que buscarlo en la manera en que la mayoría de la población se informa y opina, más bien centrándose en selecciones de noticias, redes sociales y foros de opinión que muestran muy poca diversidad ideológica. Esto conduce irremediablemente a que una mayoría de la población se reafirme más y más en sus creencias y su manera de pensar y, sobre todo, en su manera de despreciar a todos aquellos que no piensan como ellos. En estas condiciones todo ello resulta más bien una barrera para la aceptación de la pluralidad, el diálogo y el consenso social y, por tanto, de la convivencia.

No obstante, la palabra "Polarización" tiene más acepciones, una de las cuales resulta muy relevante para la astronomía y que está más relacionada con el significado estricto del origen de la palabra en griego. Hoy sabemos que la luz y todas las otras radiaciones electromagnéticas se transmiten mediante dos campos que se propagan y que son perpendiculares entre sí, uno eléctrico y otro magnético, que van oscilando en todas las direcciones espaciales de manera transversal a la dirección de propagación. La polarización se produce cuando los campos vibran en una dirección determinada, es decir en un eje, o siguiendo un

patrón de variación específico, por ejemplo, circular, lo cual puede estar asociado a la presencia de un campo magnético muy intenso entre el emisor de la onda y el receptor, o quizá a que la luz ha sido dispersada o reflejada por moléculas o granos de polvo cuyos átomos están alineados de una manera específica, de modo que la radiación oscile siguiendo esos patrones. Si estos se detectan, por tanto, esta información puede ser usada para estudiar estas partículas y los lugares donde se encuentran de manera muy eficiente. El uso de polarímetros es por tanto muy útil para detectar campos magnéticos en torno a estrellas o galaxias, o para derivar la composición de discos protoplanetarios o atmósferas de exoplanetas, y es una de las técnicas de observación más relevantes en muchos ámbitos. Por tanto, detectar luz que esté polarizada, al contrario que en la política, es más una buena noticia que una mala.

Pero hay muchos otros ejemplos de cómo una terminología asociada a algo no tan positivo en el ámbito social y político adquiere una significación totalmente diferente cuando se aplica a la ciencia. Esta diferenciación puede llevar a errores de interpretación, siendo la falacia del semantismo, aquella que asocia características comunes a hechos o campos muy distintos solo a causa de una semejanza en el nombre, está mucho más extendida de lo que puede pensarse. Por ejemplo, el pensar que la teoría del Big Bang o la de la evolución están sujetas a grandes dudas entre la comunidad científica por tratarse solo de "teorías", o la propia naturaleza de la materia y la energía oscuras, cuyo adjetivo se refiere más bien al desconocimiento de su naturaleza más que a una propiedad óptica concreta, son ejemplos que llevan a la opinión pública a hacerse ideas erróneas sobre estas cuestiones.

De la misma manera, es posible que mostrar cómo el uso en ciencia de ciertos términos ayude a la opinión social a ser un poco más prudente sobre el uso de esas mismas palabras en un contexto diferente. Hablemos del término "extremo" o del apelativo "ultra". El primero tiene un significado obvio y el segundo, como sustantivo o como prefijo, viene del latín y significa que algo está incluso más allá del límite conocido o permisible. Estos dos términos se usan en política, sobre todo en la época actual, para denominar a algunas formaciones políticas que se supone que tienen ideas tan radicales que solo por recibir esa denominación deben ser

rechazadas. Esto ocurre a ambos lados del espectro ideológico. Sin entrar a analizar si ese juicio es correcto o no, sí que se puede calificar de inapropiado que el único motivo de rechazo sea el uso de estas denominaciones, las cuales, en sí mismas, lo único que indican es la posición de esas ideologías con respecto a todas las demás si no va acompañada de un análisis más profundo de lo que esas formaciones proponen, y es que vivimos en tiempos donde la información se recorta y simplifica tanto que una sola palabra puede servir para desencadenar todo un conjunto de juicios preconcebidos.

Es más, dado que los términos "extremo" y "ultra" solo denotan posiciones relativas, se puede dar el caso de que el cambio con el tiempo de las posiciones de referencia haga que lo que en una cierta época fuera considerado inaceptable o al borde de lo inaceptable, en otra fuera considerado por la mayoría de lo más normal. Un ejemplo de esto fuera de la ciencia son los llamados deportes extremos, que se supone que son minoritarios y conllevan algo de riesgo y de desafío físico y mental. Algunos de los deportes que en la segunda mitad del siglo XX entraban dentro de esta categoría, como el skateboard, el snowboard, el BMX, la escalada libre o el surf, son hoy practicados por mucha gente e incluso son todos olímpicos.

En ciencia el uso de estos términos es muy común en diversas ramas y sirve precisamente para identificar objetos o situaciones de la naturaleza que se salen de lo normal o de los parámetros acostumbrados o esperables, pero por eso mismo es muy importante definir bien la escala o ámbito al que se refiere. Por ejemplo, en las condiciones meteorológicas de nuestro planeta se puede hablar de fenómenos extremos incluyendo huracanes con vientos de más de 200 km/h, los cuales palidecen frente a las tormentas de Júpiter o Venus, cuyos vientos alcanzan los 700 km/h. Igualmente, en biología se encuentra muy en boga el estudio de los extremófilos, organismos microscópicos capaces de sobrevivir en condiciones en que los demás difícilmente lo podrían hacer, incluyendo temperaturas muy bajas o muy altas, como en fuentes hidrotermales; presiones enormes, como en las zonas abisales de los océanos; o condiciones de acidez o salinidad que se salen de lo normal, como en lagos hipersalinos. El estudio de estos organismos podría ser relevante para

comprender si potenciales formas de vida extraterrestres podrían ser posibles en otros mundos. Sin embargo, cuando estas sean descubiertas, seguramente su naturaleza y las condiciones en que son capaces de vivir serán tan diferentes de incluso las más extremas en la Tierra, que estos calificativos se quedarán pronto cortos.

Lo mismo ocurre con el prefijo ultra- y la necesidad de definir bien el rango fuera del cual lo que definen se sale. Un ejemplo son los rayos ultravioleta, con una frecuencia más alta que la de la luz visible más energética que el ojo humano es capaz de percibir, precisamente la del color violeta. Eso no significa que los rayos UV sean los más energéticos de la naturaleza, pues los rayos X y los rayos gamma lo son aún más. Lo mismo ocurre con las ondas sonoras, siendo los ultrasonidos los de frecuencia más alta a la que el oído humano puede percibir sonidos, es decir mayor a 20 kHz. Este límite varía con la edad, pues puede incluso reducirse a la mitad con los años. De la misma forma, algunos animales, como murciélagos o delfines, son capaces de percibir sonidos de hasta 200 kHz, por lo que para ellos el sonido a esas frecuencias no tiene nada de ultra.

Un ejemplo muy claro de la evolución de la aplicación del prefijo ultra aparece con la definición de las mayores distancias a las que se han ido pudiendo identificar las galaxias más lejanas. Una de las variables que los astrofísicos usamos para definir esta escala de distancia es el corrimiento al rojo, o *redshift* en inglés. Como el Universo está en expansión las galaxias más lejanas se alejan también más rápido de nosotros por lo que su luz reduce su frecuencia desde nuestro punto de referencia, es decir, se enrojece si lo enmarcamos al espectro de luz óptica, al igual que una onda de sonido se vuelve más grave al ser emitida por un emisor que se aleja de nosotros. La medida de ese corrimiento al rojo depende por tanto de la distancia a la que está la galaxia. En las décadas de 1960 y 1970 los valores de frontera, o ultra-altos que se habían conseguido alcanzar eran los de los primeros cuásares descubiertos. Estos objetos, galaxias muy brillantes cuya luz está alimentada por la actividad de un núcleo activo que cuenta con la presencia de un disco de acreción en torno a un agujero negro supermasivo, presentan patrones espectrales con un corrimiento al rojo de entre 0,5 y 1. Es decir que las frecuencias se movían hasta el doble de

su longitud de onda en reposo. Esta escala corresponde a distancias de entre 4 y 8 mil millones de años-luz hasta nosotros.

No obstante, en la década de 1980 y 1990 los telescopios, con espejos primarios mayores, empezaron a incorporar detectores digitales, mucho más eficientes y sensibles para estudiar fuentes de radiación mucho más lejanas y el límite de lo que era considerado corrimiento al rojo ultra-alto se desplazó sustancialmente hasta valores de 3 y 4, lo cual corresponde a la observación de galaxias cuando el Universo tenía unos 2000 millones de años de edad. Es decir, como el Big Bang se produjo hace unos 14.000 millones de años, estas galaxias están a más de 10.000 millones de años-luz de distancia a la Tierra. En esta época empezó a proliferar la detección de galaxias del llamado tipo "Lyman Break", caracterizadas por la observación en la parte óptica de un salto enorme en el flujo de energía observada, justo en la frecuencia límite a partir de la cual el hidrógeno, el elemento más abundante en el Universo, absorbe los fotones ionizantes. Esta frecuencia, llamada límite de Lyman, está en reposo en el ultravioleta. Es decir, son galaxias muy jóvenes que están formando estrellas de manera mucho más eficiente de lo que lo hacen las galaxias en la actual época del Universo pero que, a la vez, tienen aún gran cantidad de gas neutro que no ha sido convertido en estrellas, y que es el que está absorbiendo gran parte de la radiación emitida.

Pero esta denominación no duró mucho tiempo, y en la década de los 2000 las observaciones tomadas por el telescopio espacial Hubble y los datos del telescopio VLT (Very Large Telescope), este último con espejos primarios de más de 8 m. de diámetro y situado en el desierto de Atacama, llevaron el límite de corrimiento al rojo ultra-alto a valores de 6 y 7, correspondiendo a una edad del Universo entre 700 y 1000 millones de años después del Big Bang. Esta época se denomina época de la Reionización, porque se piensa que es cuando las galaxias crearon la mayoría de sus estrellas, lo cual inició un proceso por el que el gas fuera de ellas absorbió el exceso de radiación emitida y se ionizó. Las galaxias de esta época son compactas y con gran capacidad para formar estrellas y emitir sus fotones energéticos por todo el Universo.

Pero, por supuesto, esto no es todo. En la década de 2010 es cuando los telescopios infrarrojos más potentes como el observatorio espacial

Spitzer de la NASA, o en frecuencias aún más bajas desde la superficie de la Tierra, como el observatorio ALMA, capaz de detectar fuentes muy débiles en el rango sub-milimétrico, empiezan a detectar fuentes a corrimiento al rojo de hasta 9 y, no mucho después, con el observatorio JWST, lanzado ya en la década de 2020, este límite es empujado hasta valores de 12, lo cual implica valores de la edad del Universo de solo 200 millones de años, en lo que se llama épocas oscuras y que muestran las imágenes de las galaxias más primitivas, cuando apenas estaban empezando a formar estrellas. Como apreciamos el límite de corrimiento al rojo ultra-alto no para de aumentar, y lo que hace cincuenta años era considerado un valor límite, es hoy catalogado como un periodo relativamente cercano. En todo caso, es todo un desafío seguir llevando ese límite mucho más allá, hasta alcanzar el valor 1100, solo 380.000 años después del Big Bang, justo el instante en que el Universo se volvió transparente, y que corresponde a la emisión del fondo cósmico de microondas.

Por supuesto, esto no queda ahí, y en astronomía el apelativo de extremo o ultra se emplea con toda nueva clase o familia de objetos que se salen de lo habitual, por lo que cada desarrollo tecnológico nuevo que empuja los límites y la capacidad de observación obliga a revisar periódicamente las definiciones. Esto afecta a la cantidad de estrellas que una galaxia puede formar (Galaxias Extremas de Formación estelar), a su contenido en elementos químicos (Galaxias Extremadamente Pobres en metales), la velocidad de las estrellas en los discos galácticos (Objetos de Halo Extremo), su luminosidad en ciertas bandas (Galaxias Ultra Luminosas en el Infrarrojo, de las que ya hemos hablado, o las Galaxias Ultra Compactas en Radio), o por lo contrario, por su debilidad y baja densidad de estrellas (Galaxias Ultradifusas). Pero no solo en el dominio de las galaxias, que son los objetos más grandes que podemos encontrar, sino también en el entorno de nuestro Sistema Solar se clasifican los Cometas de Periodo extremo (con órbitas muy excéntricas), los asteroides de rotación extrema o los Ultra-oscuros, ambos con propiedades que se describen por sí mismas, pero que podrían sufrir un cambio en su definición en cuanto se descubran objetos similares que llevan más allá la frontera de sus propiedades tal como han sido observadas.

Como es de sentido común, esta analogía semántica no se mantiene muy bien cuando se compara su uso en un marco científico con otro en el que las mismas expresiones se usan en un contexto social y político, donde es esperable que no tengamos que explorar nunca o, al menos nunca más, condiciones de convivencia sociales que estaban fuera de los parámetros que una sociedad moderna puede tolerar y que ha costado muchos siglos abandonar. No obstante, ilustran de manera clara lo relativo que resultan las terminologías y cómo se adaptan a un marco de conocimiento muy restringido a los valores actuales o la capacidad de medición y comprensión en cada época. Recordar que los valores absolutos, tanto en lo social como en lo científico, nos dan información muy distinta a los relativos nos ayuda a poner en contexto el vocabulario y a conocer mejor nuestra sociedad, su historia y nuestro Universo.



# ENCENDIENDO ESTRELLAS

Sara Cazzoli

Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)

¿Qué hacemos cuando tenemos un deseo? La especie humana siempre ha mirado el cielo: para orientarse, para buscar respuestas y también para pedir un deseo a las estrellas. Galaxias, agujeros negros y planetas. Astronaves y nuevos mundos. Pero también belleza, asombro y misterio. ¡Son tantas las palabras, las imágenes y las emociones que nos evoca el Universo!

Un Universo muy grande, no hay nada más grande que él, tampoco más viejo que él. Un Universo donde, desde el Big Bang hasta hoy, nada queda igual. Como los seres humanos que desde que nacemos cambiamos día tras día, de forma semejante, todo cambia en el Universo que habitamos. Un ejemplo es el Sol con sus épocas de diferentes actividades y tormentas solares con repercusiones en nuestro planeta desde las más “comunes” auroras boreales hasta el evento Carrington que provocó problemas en las telecomunicaciones. Sin embargo, también las estructuras más grandes como las galaxias cambian.

Las galaxias, se consideran los ladrillos fundamentales a partir de los que se estructura el Universo. Su luz viene de las estrellas y de todo material – como el gas y el polvo – que la componen. Todo esto se distribuye para formar diferentes apariencias: galaxias elípticas, espirales, lenticulares e irregulares. Y todas sin excepción, han cambiado muchísimo. Los fenómenos que ocurren con el paso del tiempo cósmico afectan diferentes características como el aspecto – forma, color y brillo – de las galaxias, su composición química y su balance energético. Pero claro, nosotros y nosotras, no podemos ver esos cambios. Solo podemos ver fotografías fijas. Tan solo un fotograma de una película entera. A pesar de esta limitación, al estudiar diferentes fotogramas, es decir, galaxias de distintas edades cósmicas, podemos reconstruir los principales mecanismos de transformación. Como la “evolución secular”: el lento

agotamiento del depósito de gas para formar estrellas, que altera el brillo y color de las galaxias. O la “fusión”: la interacción repentina entre galaxias que puede hasta quebrar los brazos en espiral de algunas de ellas.

Pero no solo eso. En 1963 entraron en escena los supervientos galácticos.

Ese año, los astrónomos Lynds y Sandage en el centro de Messier 82 – conocida como la galaxia del Cigarro – descubrieron: una “fuerte explosión”, citando el artículo original.

Sin embargo, ese fenómeno que observaron era mucho más que una explosión. Era la primera evidencia de un mecanismo capaz de transformar las galaxias y que en la astrofísica moderna representa una de las claves para entender la evolución de las galaxias por el gran impacto que tienen sobre ellas.

Más que una explosión, los supervientos galácticos son algo así como súper huracanes, aunque no literalmente. Son el resultado de una liberación violenta de gran cantidad de energía en el corazón de las galaxias, por efecto de todos los procesos que ocurren allí (a consecuencia de la actividad del agujero supermasivo que todas las galaxias albergan o de un ritmo de formación de estrellas brutal). Sería como una “detonación” en una región tan pequeña como una canica, justo en la puerta del Sol de Madrid, que desplaza una cantidad enorme de material hasta más allá de la Isleta de Cádiz, extremo meridional de España.

En las galaxias, ese “estallido” en el centro de las mismas libera una cantidad gigantesca de energía que provoca que el material en el mismo y el que lo rodea sea expulsado con fuerza. Ese material que se desplaza asume la forma de dos burbujas gigantes que desde el minúsculo centro de las galaxias pueden llegar más allá de la galaxia entera. Estas burbujas – y no la “explosión” – son lo que hoy en día llamamos supervientos galácticos.

Este despliegue enorme de energía y movimiento violento de material no deja intacta a la galaxia. Según la composición, energía y movimiento de esas burbujas, los supervientos transforman la galaxia entera cambiando la apariencia y la química de la misma, debilitando la

capacidad para formar nuevas estrellas brillantes y/o el abastecimiento de material el entorno del agujero negro supermasivo. Se desencadena un proceso cuyo impacto es negativo, y en algún caso arrasador. El gas que compone los supervientos se mueve recorriendo pequeñas o grandes distancias según su velocidad. Si la velocidad es baja, las burbujas de gas caen de nuevo sobre la misma galaxia, formando una lluvia de materia. Sin embargo, si la velocidad es lo suficientemente alta, la burbuja de gas se aleja indefinidamente, perdiéndose en el medio intergaláctico y no hay forma de recuperarlo.

Cuando esto ocurre, la zona central se queda pobre de material, vacía...o casi. Y al no ser posible encender estrellas de la nada y no haber gas para abastecer el agujero negro, la galaxia cambia y se apaga con el tiempo.

Ese cambio es la huella que los supervientos galácticos dejan en las propiedades de las galaxias, y representa una de las claves para poder entender cómo se transforman en el tiempo cósmico. Este proceso puede durar millones de años, y ralentiza o detiene todos los procesos en el centro de la galaxia llevándola a un estado de “agotamiento”, un cambio negativo y perjudicial.

... O por lo menos, es así como se pensaba hasta hace unos años. Alrededor de 2016, hubo un giro radical hacia algo inesperado. ¡No todos los supervientos galácticos son iguales! Algunos reservan la sorpresa de que su desenlace puede ser beneficioso.

Un equipo de astrónomos, hemos descubierto que las estrellas también se pueden formar y brillar en esas burbujas espectaculares de material en movimiento que son los supervientos galácticos. Obtuvimos observaciones que confirman que un entorno tan violento – como el de las nubes que componen los supervientos – se puede gestar algo tan delicado – como la formación de nuevas estrellas. Y por lo tanto se propuso un impacto positivo de los supervientos galácticos, y que no siempre llevan a que la galaxia se apague, como se creía.

Salvando las distancias, hemos visto encender nuevas estrellas en un lugar donde nadie lo esperaba, y hemos medido un impacto positivo tanto en las propiedades de las galaxias como en su apariencia, ya que la

distribución de la luz estelar cambia al aparecer manchas de estrellas recién encendidas jóvenes y brillantes en toda la extensión de las gigantescas burbujas de los supervientos. Y es propio que la luz de las estrellas – además de inspirar nuestros deseos – nos permite clasificar las galaxias.

El Sol se ha formado en los brazos de las espirales de la Vía Láctea. Pero pudiera haber sido una de esas estrellas nacida en un superviento galáctico. El Sol como otras estrellas dan forma a sistemas planetarios donde puede haber seres, que, mirando hacia el cielo, se asombran, investigan y piden deseos.

No dejemos de pedir deseos y, lo más importante: sigamos explorando y buscando las respuestas a las preguntas que esos cielos estrellados nos inspiran.



Impresión artística de una galaxia formando estrellas nacidas de vientos provenientes de agujeros negros supermasivos.  
Crédito: ESO/M. Kornmesser.

# LOS EXPERIMENTOS MÁS LENTOS DEL MUNDO

Sebastiano de Franciscis

Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC)

## I

Universidad Estatal de East Lansing, Michigan, EEUU, 2020

“Emma por favor, ven aquí...” –dijo con voz rota la joven, nerviosa. “Dime que hay novedades, por favor, dímelo.” –les contestó la supervisora, levantándose, después de horas y horas tictaqueando el teclado. –“Ay, toda la tarde sentada y tengo la columna...”. “Ha salido la PCR de la última cepa del registro, hice ya el western blot y la densitometría...”. Lo ha calibrado mal, como siempre” –pensó –“Lleva unas semanas tan despistada, la pobre, todas hemos empezado así. Tiene que aprender aún mucho, pero es tenaz”. María proyectó la imagen en su pantalla, Emma quedó en silencio: las bandas de colores en columnas estaban bien marcadas. Y el escalón entre las últimas dos era neto y claro. “¡Muy bien chiquilla! Parece ser una mutación, una nueva cepa de bichos va a salir, sí señor, quién sabe con cuales superpoderes.” A María le temblaba un poco la mano. “Has tenido suerte, ¡bravo! Yo llevaba meses sin ver una.” La emoción de su aprendiz, que ahora parecía una niña frente a un juguete nuevo, les trajo recuerdos lejanos; el lugar era el mismo, distintas algunas maquinarias, ayer pioneras, hoy relucientes y sofisticadas. “Hace unos años los técnicos del lab estaban más entretenidos. Cuando venía aquí a ver a mi mamá, capaz que les salía una mutación nueva cada pocas semanas, y cada vez me compraba un helado enorme para celebrar...”. “¿Tu madre estaba aquí, ella hacía...?”. “Sí, el mismo trabajo que estás haciendo tú ahora mismo, yo tenía 8 años, ¿Por...?” – un sonido agudo y molesto la devolvió al tiempo actual - “Venga, ¿estás escuchando la alarma, o qué? vamos a darle de comer a los bichos. Luego salimos ya de aquí, y te invito a cenar, hay que celebrar...”

\* \* \*

El Long-Term Evolution Experiment (LTEE, experimento a largo plazo de la evolución) es un estudio dirigido por el biólogo Richard Lenski que ha ido siguiendo los cambios genéticos de 12 poblaciones inicialmente idénticas de la bacteria asexual *Escherichia coli* desde el 24 de febrero de 1988. El uso de *E. coli* como organismo experimental ha permitido que se estudien muchas generaciones y poblaciones grandes en un periodo de tiempo relativamente corto. Las poblaciones alcanzaron las 75.000 generaciones en 2022.

A lo largo del experimento, se ha observado una gran variedad de cambios fenotípicos y genotípicos en las poblaciones en evolución. La adaptación más sorprendente reportada (hasta ahora) es la evolución de crecimiento aeróbico con citrato, el cual es raro en *E. coli*, en una población en algún momento entre las generaciones 31 000 y 31 500.

El experimento comenzó con tres objetivos principales: estudiar las dinámicas de la evolución incluyendo la velocidad del cambio evolutivo, examinar la repetibilidad de la evolución, y finalmente entender la relación entre los cambios a nivel fenotípico y genotípico. Sin embargo, el alcance del experimento ha crecido a medida que nuevas preguntas de la biología evolutiva que pueden ser contestadas han surgido, que la evolución de las poblaciones ha presentado nuevos fenómenos a estudiar y que las técnicas metodológicas han avanzado.

La línea de *E. coli* elegida para el experimento se reproduce solo y estrictamente de manera asexual, por lo cual los marcadores genéticos se mantienen en los linajes de un antepasado común, y no pueden extenderse de otra forma en las poblaciones. Como consecuencia, la evolución del experimento ocurre únicamente por los procesos centrales de la evolución como mutaciones, derivas genéticas y selección natural.

Las doce poblaciones son mantenidas en una incubadora a 37 °C en laboratorio. Cada día se transfiere el 1% de la población a un matraz con nuevo medio de crecimiento. La dilución significa que cada población experimenta 6.64 generaciones, o duplicaciones, cada día. Las poblaciones son regularmente analizadas para detectar cambios en la aptitud promedio. La bacteria puede ser congelada y preservada y permanecer siendo viable. Esto ha permitido la creación de un "registro fósil

congelado" de muestras de poblaciones en evolución que pueden ser revividas en cualquier momento, permitiendo la comparación de ejemplares vivos de clones ancestrales y evolucionados.

Las poblaciones de *E. coli* han sido estudiadas por más de 64 500 generaciones, y se cree que han sufrido suficientes mutaciones espontáneas para que cada mutación puntual posible ha ya ocurrido múltiples veces en su genoma.

## II

Universidad de Queensland, Brisbane, Australia, 2004

Eugenio abre la puerta del laboratorio: "Buenos días Eugenio!". Devuelve el saludo: "¿Se ha visto algo hoy?" una mueca esbozada en la cara de Rafael, y otra sonrisa semiseria en la de Eugenio. "Apúntalo en el cuaderno, anda". "¿Y Thomas qué dice?", Eugenio mira en la pared la foto en blanco y negro de Thomas, desgastada por la luz del sol: con esa mirada picara, parece que se está burlando de ellos. "Quien sabe si se hubiera imaginado este hombre... sobre  $10^{11}$  veces la del agua. ¿Te das cuenta? ¡Uno con once ceros detrás!"

\* \* \*

El experimento de la gota de brea, es un experimento a largo plazo que mide el flujo de una cierta cantidad de brea a lo largo de muchos años. La brea es uno de los muchos fluidos altamente viscosos aparentemente sólidos, siendo los más comunes los bitúmenes. A temperatura ambiente, la brea fluye muy lentamente, tardando varios años la formación de una única gota.

La más famosa versión del experimento fue iniciada en 1927 por el profesor Thomas Parnell de la Universidad de Queensland en Brisbane, Australia, para demostrar a sus estudiantes que algunas sustancias que aparentan ser sólidos son de hecho fluidos de alta viscosidad. Parnell vertió una muestra calentada de brea en un embudo de cuello sellado y lo

dejó reposar durante tres años. En 1930 cortó el sello del cuello del embudo, permitiendo a la brea comenzar a fluir hacia abajo. Varias gotas se han formado y caído desde entonces a un ritmo aproximado de una por década. La novena gota cayó el 17 de abril de 2014, después de 84 desde el principio del experimento, permitiendo a los investigadores calcular que la viscosidad de la brea es aproximadamente  $2.3 \times 10^{11}$  veces la del agua.

\* \* \*

“Por lo menos sus estudiantes habrán aprendido que no era un sólido, sino un fluido...” “O sus bisnietos más bien.”

### III

Auburn, Alabama, EEUU, 1998

John les dio un puñado de tierra en la mano con decisión y cuidado “Mire esta, profesora; mire el color, los *gránicos*; es fértil, es muy fértil claro está, tóquela, tóquela...” “Los datos John, los datos. Hay que esperar que terminen los recuentos...” - Contestó Celie, sonriéndole. Estaba sudada, hacía mucho calor, se puso el sombrero y volvió hacia el departamento. “Dra Celie, ha llegado también la parcela 6” - decía un breve mensaje en un papel, ahí encima de su mesa. Por debajo del papel, la carpeta roja con los datos de la cosecha. Después de unas horas Celie trazó el último punto en la gráfica: ahora había una evidencia patente, estadísticamente muy significativa.

Año tras año cada vez más claro, incluso durante alguna larga temporada de crisis de cosechas, ella siempre estuvo convencida de lo que, antes o temprano, iba a demostrar. Quizás porque aún le sonaban, detrás de estas gafas, por debajo de muchas clases, libros y apuntes, las palabras mágicas de sus ancestros. “Lo que se intercambia, crece; una semilla ayuda a la otra, que a su vez ayudará la primera. ¡Desde siempre se hizo así!”. La abuela repetía siempre lo que le contaba de su madre: “Es verdad, mi madre trabajaba hasta romperse la espalda en la finca de los

Johnson. Pero al volver a nuestra casa, mirando la huertecilla, me decía orgullosa estas palabras: Lo que se intercambia, crece; una semilla ayuda la otra, que a su vez ayudará la primera. Luego añadía: Los terratenientes quieren más y más, pero no entienden nada de la tierra. Nosotros sí, porque nacimos de la tierra, ellos no."

Mi madre se reía mucho: "No les hagas caso Celia, la bisabuela era una bruja, pero eso hoy ya no funciona así. Tú sigue estudiando, que tienes muchas capacidades." Cuánto tuvo que sufrir y luchar mi madre, insultada y excluida a diario en la universidad de Alabama, lo aprendí ya de mayor.

\* \* \*

La "Old Rotation" es un experimento de fertilidad del suelo ubicado en el campus de la Universidad de Auburn, en Auburn, Alabama. Iniciado en 1896, es uno de los experimentos de cultivos de campo en curso más antiguo de los Estados Unidos y el experimento continuo de algodón más antiguo del mundo. Este experimento fue pionero en demostrar que la rotación de cultivos de algodón con leguminosas permite que el suelo mantenga su capacidad para producir algodón de manera indefinida.

A finales del siglo XIX, los rendimientos de algodón en el sur de Estados Unidos disminuían debido a la práctica de plantar el mismo cultivo en la misma tierra año tras año, lo que agotaba los nutrientes del suelo. Hasta ese momento, casi no se utilizaban cal ni fertilizantes. Básicamente, la mayoría de los agricultores todavía practicaban la agricultura de "*slash and burn*": cuando la tierra se agotaba, se trasladaban a nuevas tierras. Pero, ya no quedaban nuevas tierras a las que trasladarse. Las tierras de cultivo existentes se estaban erosionando rápidamente debido a la práctica de arar en otoño y dejarlas desnudas hasta la siembra en primavera. Para 1910, se habían plantado más de 4 millones de acres de algodón en Alabama y aproximadamente la misma superficie de maíz.

En respuesta a este problema, el profesor J. F. Duggar del entonces Colegio Agrícola y Mecánico de Alabama estableció el experimento "Old Rotation" en una parcela de una acre (aproximadamente 4,000 m<sup>2</sup>) para investigar si la siembra de leguminosas (especie trébol encarnado, *Trifolium incarnatum*) durante los meses de invierno, cuando el algodón no

crece, podría mantener los niveles de nutrientes, en particular nitrógeno, en el suelo. Desde su inicio, la rotación de algodón ha continuado sin interrupciones, demostrando que la inclusión de cultivos de leguminosas en la rotación es suficiente para restaurar los nutrientes del suelo y mantener una producción anual sostenible de algodón.

El diseño experimental de la "Old Rotation" consta de 13 parcelas que implementan seis sistemas de siembra diferentes:

- Cultivo de algodón sin rotación ni fertilización (control).
- Rotación de algodón con leguminosas sin fertilización.
- Cultivo de algodón con fertilización, pero sin rotación.
- Rotación de algodón con maíz y leguminosas.
- Rotación de algodón con maíz, leguminosas y fertilización.
- Rotación de algodón con maíz, leguminosas y soja.

Después de más de un siglo de cultivos continuos, las parcelas que incluyen rotación de cultivos mantienen altos rendimientos de algodón, produciendo casi tres veces más que las parcelas sin rotación. Los datos de este experimento han sido la fuente de numerosas publicaciones científicas, divulgativas y educativas sobre la producción de algodón, cultivos de cobertura, fertilidad del suelo y agricultura sostenible. Debido a que solo se han realizado cambios menores en los sistemas de cultivo, el experimento sigue documentando el efecto de estos sistemas en la productividad, la calidad del suelo y el medio ambiente, así como en la agricultura sostenible.

Durante casi ese mismo lapso de tiempo, Alabama sufrió un duro y largo proceso para la adquisición de los derechos de la población afroamericana. En 1865 se abolió la esclavitud en Alabama, sin embargo, con la aprobación de la nueva constitución en 1901, el gobierno de los Demócratas restringió el sufragio y efectivamente privaron de los derechos civiles a los afroamericanos. En una Alabama donde 800 mil ciudadanos, el 45% de la población, eran afroamericanos, sólo 2.980 de ellos habían logrado "calificarse" para registrarse al voto. La exclusión fue duradera, y los efectos de la segregación que sufrieron los afroamericanos fueron severos.

El grupo de odio terrorista, supremacista blanco, y de extrema derecha Ku Klux Klan (KKK), después de un periodo de inactividad, de 1870 hasta 1915, vuelve a la escena. Durante principios de la década de 1920, el KKK se expandió por todo el estado de Alabama con más de 150.000 miembros.

A finales de 1955, Rosa Parks, una mujer afroestadounidense, fue detenida por negarse a ceder su asiento en un autobús a una persona blanca, desencadenando una protesta política de boicot a los autobuses de Montgomery, hasta finales de 1956, cuando a la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucionales las leyes que exigían la segregación racial en los autobuses en Montgomery.

En 1963 en la Universidad de Alabama, el gobernador en un intento de respetar su promesa de "segregación ahora, segregación mañana y segregación por siempre", se paró en la puerta del auditorio para intentar bloquear la entrada de dos estudiantes negros, Vivian Malone Jones y James Hood. Malone y Hood fueron los primeros estudiantes negros admitidos en la Universidad de Alabama, después de que, en 1954, la Corte Suprema publicó su alegato de que la educación de niños negros en escuelas públicas separadas de sus compañeros blancos era inconstitucional. El incidente fue resuelto, y los estudiantes pudieron entrar, por intervención del presidente de EE.UU. John F. Kennedy, quien movilizó a la Guardia Nacional de Alabama.

Finalmente, en 1964, el presidente Lyndon Johnson firmó la Ley de Derechos Civiles. El siguiente año se creó la Ley de Derecho al Voto, creando un sufragio universal para todos los ciudadanos.

\* \* \*

Celie se asomó a la ventana de su despacho, los técnicos agrarios seguían trabajando hasta la puesta de sol. Después de un siglo, esas 13 parcelas de algodón dan por fin su cosecha. Sus manos, negras, las mismas manos negras, las mismas que hace tres generaciones recogían algodón para el hombre blanco, ahora firmaban ese estudio. La vieja rotación, la de siempre: la tierra es rica solo si hay cambios, si cada cultivo coge de la tierra y da a la tierra. Lo tenían claro los bisabuelos esclavos, de este mismo algodón, y nosotros ahora mismo aún esclavos: de una tierra que

no consigue alimentar a toda la humanidad. Pero ahora hay una evidencia científica, una semilla, para un futuro mejor.

#### IV

Bruselas, Bélgica, 1989

Cafetería del observatorio real de Bélgica

Llueve fuerte fuera a causa del ventarrón, ya van por el segundo café seguido, este viernes por la tarde. “Terminamos el café y volvemos a revisar la salida del fax y las imágenes, vamos, a ver si se acaba el día...” La superficie del café tenía manchitas aburbujadas claras en un fondo negro. “Definitivamente la vista se me va, veo como a través de una película negativa: es la edad.” –Marie piensa y sonríe, frente a ese círculo del disco solar a colores invertidos. Mike se queda atrapado en la lectura del periódico – “Céntrate, yanqui. ¡Termina rápido y vamos!”. Detrás de ellos Iván está limpiando con la fregona el pasillo, último turno: “estoy agotado, necesito un descanso” –piensa.

“¿Qué te pasa? ¡Vamos ya!” – las gafas metálicas de Mike salen del borde superior del papel “Mmmhh ¿y para qué? ¡Lee aquí!”. Unas manos pasan de una hoja a las otras, Marie lee: Berlín, un muro que se ha caído, una fe para una nueva humanidad que se está pulverizando en pocas semanas, un país pionero que está fracasando, medio siglo de amenazas y enfrentamientos entre dos ideologías quedan en nada, o no. En pocos segundos muchas dudas en la mente de Marie: es cierto, el mundo ahí fuera avanza y retrocede a grandes pasos, mientras ella pasa la mayoría del tiempo contando y catalogando las manchitas, trazando su regularidad, buscando un orden. Recobra su ánimo: “¿A qué viene eso?” les contesta astuta. “El mundo se está por acabar, la humanidad camina en el filo de una aún incierta revolución, no sabemos qué será de nosotros mañana. Y tú pensando en contar las manchitas solares... Marie, es divertido, lo sé, pero no tiene sentido ahora” replica Mike, más rendido y cínico, que preocupado. Iván escucha de soslayo este principio de

conversación, le interesa, sigue preocupado: ¿podrá escaparse a occidente su hijo y juntarse por fin con él?

Marie recoge la provocación, e intenta replicar: “No se está acabando el mundo Mike...” “Sí, Dra Marie Corot, es así. ¿Qué hará el ganador sin su contrapartida? ¿Necesitará otro enemigo? ¿O seremos por fin todos hermanos guiados por la llama de la libertad? Estas son las preguntas importantes ahora...”. Marie recoge la provocación, y no cede: “¡Estas son meras fluctuaciones! Eso es; Gorby, Reagan, el gafita alemán Honecker, y tú y yo, y todos los demás: fluctuaciones, fluc-tua-cio-nes. El bamboleo de una hoja de otoño que cae, si quieres pensarlo así, más poético. Si este trabajo no te ha desvelado lo poco importante que son las revoluciones, desastres, triunfos y tragedias humanas, no me puedo creer que aún no te hayas enterado.”

—Marie, mira, ya está, no es el momento para sofismas...

—No, escúchame tú ahora...

Ivan se para, y escucha atento, apoyado a su escoba.

“Somos el legado, tú y yo, de una obra de casi cuatro siglos: decenas y decenas de astrónomos hemos estado observando la aparición de manchas solares desde el momento en que Galileo desarrolló su telescopio, a principio de 1600. Trabajamos codo a codo con nuestros abuelos, tatarabuelos y parientes aún más lejanos, para añadir, día tras día, números y posiciones de las manchas en un registro.

Sin este meticuloso y constante trabajo colectivo no estaríamos ahora registrando nuestro vigésimo segundo ciclo solar, comprobando de manera cada vez más firme, que la actividad de nuestra madre estrella oscila con un periodo de 11 años. Necesitamos recoger datos en una serie larga, pasarnos el testigo del descubrimiento de generación en generación. ¿Qué hubiese pasado si nuestros antepasados se hubiesen conformado con los primeros cien años de registro? Cien años puede parecer un lapso de tiempo largo, pero hubiésemos caído, después de 1645, en el mínimo de Maunder, llegando a la conclusión que la aparición de las manchas fuese un fenómeno puntual, cosa que en los siguientes dos siglos se demostró falsa.

En cuatro siglos ha habido guerras, hambre, revoluciones, olas de progresos, pozos de barbaridades, innovación tecnológica. Y mientras nuestras pequeñas vidas manifestaban sus egos y egoísmos, el Sol siempre estuvo ahí, marcando nuestro destino. El ciclo de aparición de sus manchas, y sus movimientos en forma de alas de mariposa, lejos de ser solo un curioso acontecimiento de física solar, afecta a fenómenos terrestres descritos por el geomagnetismo, la ciencia atmosférica y la climatología. El mínimo de Maunder, correspondiente a una actividad menos energética del Sol, ha coincidido con época climáticas frías en la tierra.”

—No entiendo el punto... —intenta débilmente criticar Mike...

—¿Cómo que no lo entiendes? [...]

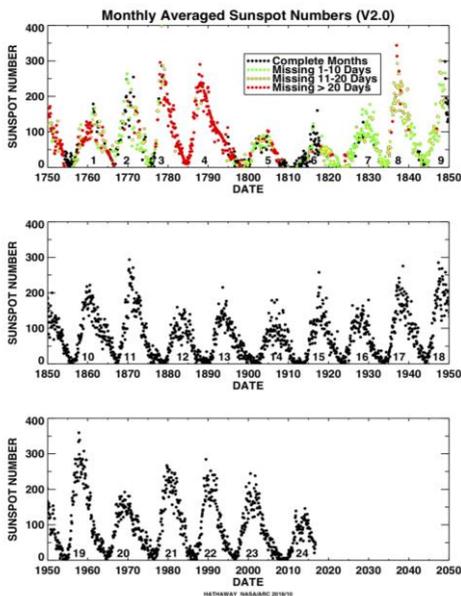
\* \* \*

Los astrónomos han estado registrando la aparición de manchas solares desde que se inventó el telescopio hace más de 400 años; incluso Galileo dejó constancia de sus observaciones.

En 1826 el alemán Samuel Heinrich Schwabe comenzó su estudio de las manchas solares. Durante 17 años, todos los días claros Schwabe observaba el sol y analizaba sus manchas tratando de detectar entre ellas un nuevo planeta dentro de la órbita de Mercurio. Debido a la proximidad al Sol, creyó que una posibilidad para detectar este planeta podría ser verlo como una mancha oscura a su paso por delante del Sol.

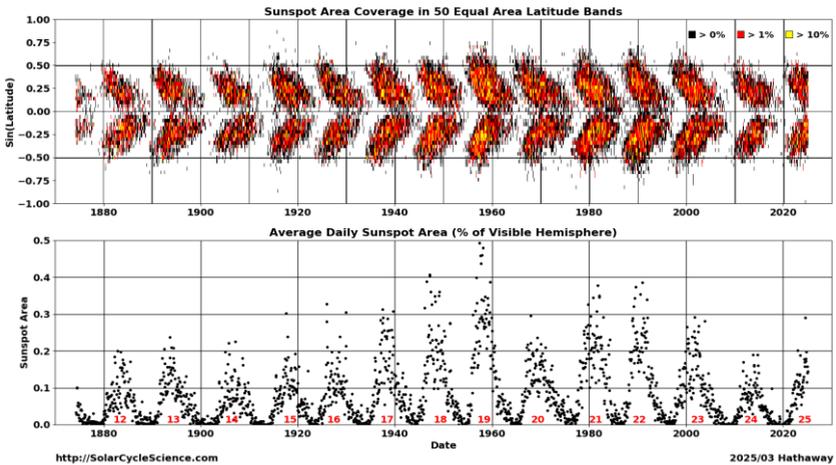
Aunque no encontró el planeta se dio cuenta de la variación regular en el número de manchas solares y publicó sus descubrimientos, sugiriendo un período de diez años para las manchas solares (es decir, que cada diez años el número de manchas alcanzaba un máximo).

Algunos años después, en 1848, el astrónomo suizo Johann Rudolf Wolf empezó sus propias observaciones telescópicas y sus archivos de manchas solares que llevó a cabo continuamente durante los siguientes 46 años. Muy impresionado con el descubrimiento del ciclo de 11 años embarcó al Observatorio de Berna en un programa de estudios históricos apuntado a reconstruir la variación en el número de manchas solar tan atrás en el pasado como fuera posible, basándose en los cuadernos supervivientes y dibujos hechos por astrónomos, reconstruyendo la serie de manchas solares más fiable hasta 1745, y se empeñó en una reconstrucción hasta 1610, aunque la escasez de datos hizo que estas determinaciones más antiguas fueran menos fiables. En 1852 Wolf anunció la coincidencia entre el ciclo de 11 años de las manchas solares y el ciclo de actividad geomagnético. Además, junto con otros, también notaron una correspondencia similar entre el ciclo de las manchas solares y la frecuencia de actividad de las auroras.



Una generación después el inglés Edward Walter Maunder estudió las manchas solares y el ciclo magnético solar, llevándole a identificar un período sin manchas de 30 años, entre 1645 y 1715 conocido ahora como el mínimo de Maunder. El Sol suele pasar un tercio de su vida en estas fases de “crisis” y durante ellas la energía que emite es menor y se corresponde con períodos fríos en el clima terrestre. Las auroras boreales o las australes causadas por la actividad solar desaparecen o son raras. De hecho, el mínimo de Maunder coincidió con la parte más fría de la llamada Pequeña Edad de Hielo, de los siglos XV al XVII.

El mismo Maunder, con el objetivo de estudiar la geografía de las manchas, desarrolla en 1904 el diagrama de mariposas, procediendo de la siguiente manera: después de colocar una cuadrícula de coordenadas sobre una imagen del Sol, el disco solar visible se divide en franjas latitudinales de área proyectada constante, y para cada franja se calcula y codifica por colores el porcentaje del área cubierta por manchas solares y/o regiones activas. Apilando los datos registrados en intervalos de tiempo constantes uno junto al otro, se obtiene una imagen bidimensional de la cobertura promedio de manchas solares en función de la latitud heliosférica (eje vertical) y el tiempo (eje horizontal). El diagrama así obtenido recuerda a una fila de mariposas, de ahí el nombre "diagrama de mariposa".



Varios aspectos de estos diagramas son destacables: la ausencia de manchas solares en latitudes altas ( $\geq 40$  grados); el desplazamiento hacia el ecuador de la distribución de manchas solares a medida que el ciclo avanza desde el máximo hasta el mínimo son particularmente llamativos. También es notable cómo, en los mínimos solares, las manchas del nuevo ciclo comienzan a aparecer en latitudes medias mientras que las manchas del ciclo anterior aún pueden verse cerca del ecuador, y cómo las manchas solares casi nunca se observan dentro de unos pocos grados de latitud del ecuador. El máximo de manchas solares ocurre aproximadamente a la

mitad de cada "mariposa". Por otra parte, un diagrama similar para las latitudes observadas de las fulguraciones solares coincide con el diagrama de la mariposa de las manchas solares. Esto refuerza la idea de que las manifestaciones coronales a gran escala de la actividad solar (como las eyecciones de masa coronal) no están directamente relacionadas con las fulguraciones y otros fenómenos a menor escala confinados a las latitudes de las regiones activas. La variabilidad solar y la actividad solar deben entenderse, por lo tanto, como el conjunto de procesos que operan dentro del Sol y sus efectos observados en toda la superficie solar y en la Tierra.

Hoy día en el Centro de Análisis de Datos de Influencias Solares, con sede en el Real Observatorio de Bélgica en Uccle, se trabaja en la recopilación y los conteos de manchas solares obtenidos a partir de fotografías y dibujos a mano de la superficie del Sol realizados por más de 500 observadores desde el año 1700.

Los registros detallados ayudan a los investigadores a comprender por qué ocurre ese ciclo y a afinar las predicciones sobre eventos particularmente intensos. Cuanto más larga es la serie temporal, mejor es posible comprobar las teorías. Por ejemplo, hay que tener en cuenta que las corrientes de partículas cargadas que las manchas solares lanzan al espacio pueden afectar los satélites y los dispositivos electrónicos en la Tierra.

Este esfuerzo depende en gran medida de la buena voluntad de los colaboradores. Cada mes, el centro belga recopila los números de manchas solares de aproximadamente 90 observadores, dos tercios de ellos aficionados, que utilizan pequeños telescopios ópticos no más potentes que los disponibles hace 200 años.

\* \* \*

"[...] ¿Cómo que no lo entiendes? El Sol es solo un caso ejemplar, pero claro, de cómo la naturaleza decide sobre nosotros, sin que podamos intervenir. Lo único decente que podemos hacer frente a esto es observar qué está pasando, intentar entenderlo, hacer predicciones, y entre nosotros molestarnos los uno a los otros lo mínimo. Solo si seguimos con el legado universal de experimentar, medir y observar, rebajando los egos, los egoísmos y las personalidades.

Galileo avanzó que no somos el centro de nuestro sistema solar. El siglo pasado Darwin nos dijo que tampoco somos seres vivos especiales y únicos. En este siglo breve, a la vez de estar asesinandonos con métodos cada vez más sofisticados y crueles, hemos descubierto poco a poco que no somos el centro ni de esta galaxia, que la Vía Láctea no es única, y que andamos perdidos en un universo en el que, cuánto más lo exploramos, más desconocido y grande se hace.”

“Vuelvo a mi periódico, la perspectiva de una guerra nuclear me asusta menos que tus filosofías, Marie.”

“Me tienes harta, yanqui vago. Vamos ya a trabajar. Hay que sentir admiración por la visión de futuro de nuestros predecesores: registraron fielmente lo que vieron, pensando que podría ser útil en el futuro. Un aspecto fundamental de la ciencia es no preocuparse por cuál será el resultado final. Tú mide y registra, que algo quedará para los humanos del futuro. Y no te agobies: en el fondo somos parte del más grande experimento, el de una sola muestra: el universo mismo”

Marie y Mike salen por fin de la cafetería, vuelta al trabajo. Ivan se acerca a la mesa, antes de pasar el trapo cuenta las pequeñas gotitas resecadas en la mesa redonda: odin, dva, tri, chyetyrye, pyat’...

Y un poema.

*Una mujer que, sin prisa, repite un recuento celular,  
poniendo el hemocitómetro bajo la lupa del micro.*

*Un chaval, que descubre un paso del teorema más rápido  
y elegante, y lo escribe esbelto a lápiz en su cuaderno de  
apuntes, subrayándolo.*

*Dos personas que se pelean sin reservas frente a una  
pizarra, garabato tras garabato. “Puedo borrar esto  
tuyo?” — “Solo hasta el asterisco...” — “Vale.”. Y luego  
van a tomar café juntos.*

*Un hombre que, leyendo ochenta y siete veces el mismo párrafo, medita en el próximo paso. Y ya se ha hecho hora de cenar.*

*El que revisa una última vez el cuaderno de laboratorio, y luego, ya sí, apaga la luz.*

*Los ya no tan jóvenes achacados del equipo, los cuales, exhaustos, de vuelta del trabajo de campo, ordenan y ponen etiquetas a cada una de las muestras, antes de volver a su casa.*

*El que pregunta por enésima vez lo mismo, porque no le queda claro. La que les contesta cada vez, firme y amable, buscando palabras nuevas.*

*El grupo que, en absoluto silencio, mira una gráfica, durante eternos minutos. Todos piensan: "¿Y por qué?", pero nadie habla.*

*El joven que, revisando desordenadamente tablas, teorías y datos, murmura: "es un callejón sin salida.", y enseguida después se dice a sí mismo: "mañana más".*

*La chica a la que su conclusión cierta, esta vez sí, cierta y definitiva, construida semana tras semana, se desmorona en un momento, y piensa "no pasa nada, volvemos a empezar".*

*Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.*

[Adaptación del poema "Los Justos" de José Luis Borges]



# EL DESAFÍO DE LA BRAQUISTÓCRONA

Rafael López Soriano

Departamento de Análisis matemático (UGR)

Corría el verano de 1696 cuando la publicación mensual de *Acta Eruditorum* sacudió a sus lectores. En un acto de genialidad con vocación de desafío, Johann Bernoulli relataba:

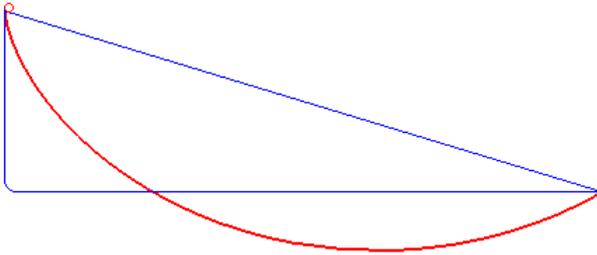
«Yo, Johann Bernoulli, me dirijo a los matemáticos más brillantes del mundo. Nada es más atractivo para las personas inteligentes que un problema honesto y desafiante, cuya posible solución les otorgará fama y permanecerá como un monumento duradero. Siguiendo el ejemplo de Pascal, Fermat, etc., espero ganarme la gratitud de toda la comunidad científica planteando a los mejores matemáticos de nuestro tiempo un problema que pondrá a prueba sus métodos y la fuerza de su intelecto. Si alguien me comunica la solución del problema propuesto, lo declararé públicamente digno de elogio».

No se trataba de un reto ordinario, sino un enigma que, como un río impetuoso, arrastraría a los pensadores más lúcidos de su época hacia una nueva corriente de descubrimiento. Este era el desafío que la historia ha bautizado como el problema de la braquistócrona:

«Dado un plano vertical con dos puntos A y B, ¿cuál es la curva que permite que una partícula, bajo la única influencia de la gravedad, llegue de A a B en el menor tiempo posible?»

Me permitirá el ávido lector tomar unas líneas para divagar e intuir la naturaleza de la solución. Supongamos que la trayectoria fuera una línea recta, tal y como plantea la recta azul de la gráfica inferior. Consideremos el tiempo determinado que tarda en alcanzar el punto final. Si, en cambio, consideramos una una curva bien elegida, como la roja de la gráfica, ¿podría llegar más rápido? La intuición parece atisbar que una

caída pronunciada al inicio aumentaría la velocidad. Pero, ¿cuál sería exactamente la trayectoria ideal?



Junto a la publicación del enigma, Johann Bernoulli fijó un plazo de seis meses para la entrega de soluciones. Seguidamente se alargó hasta un año y medio, a petición de Gottfried Leibniz, maestro de Johann y el hombre que, de forma independiente a Newton, alumbró el Cálculo Diferencial e Integral. No pasó mucho tiempo antes de que la pregunta se esparciera por las universidades y academias más granadas del viejo continente. Los ecos de aquel dilema incluso retumbaron en algunos palacios reales. Desde Basilea hasta París, desde Londres hasta Leipzig, matemáticos y filósofos debatían, esbozaban y calculaban a la luz de las velas una trayectoria que minimizara el tiempo recorrido, la que debía alcanzar el honor de ser la curva braquistócrona.

Entre los primeros en responder estaba el propio Johann Bernoulli, convencido de que el problema, más que una mera cuestión de velocidad, revelaría una estructura oculta en la naturaleza misma del movimiento. Su hermano mayor y maestro, Jakob Bernoulli, no quiso ser menos. Rivalidades familiares aparte, Jakob halló su propia solución, aunque no sin desacuerdos sobre el rigor y la elegancia de sus métodos. Las discusiones entre los hermanos, que en tiempos anteriores y futuros fructificarían en aportaciones fundacionales, se volvieron cada vez más acaloradas. Johann, en su entusiasmo, presentó una demostración que contenía errores en algunos supuestos clave. Al descubrir que su hermano Jakob había obtenido una deducción más rigurosa, no dudó en intentar atribuírsela, exacerbando la ya tensa rivalidad entre ambos.

A comienzos de 1697, en Inglaterra, Isaac Newton recibió el desafío de Johann Bernoulli. Para el padre de la ley de gravitación universal, en aquel momento de su carrera la resolución de problemas era más un pasatiempo que una necesidad. Sin embargo, su orgullo no le permitió ignorar la provocación. Cuenta la leyenda que, tras recibir el problema, trabajó en él toda la noche y al amanecer, antes de ir a trabajar, ya tenía la solución en sus manos. No solo resolvió la cuestión, sino que lo hizo sin recurrir a las estrategias y técnicas propuestas por sus colegas contemporáneos. Para ello, Newton aplicó principios variacionales que más tarde darían lugar a una nueva rama de las matemáticas: el cálculo de variaciones. Newton envió su respuesta de forma anónima, pero la brillantez y la originalidad de su razonamiento le delataron. Bernoulli, al leerla, exclamó con una mezcla de admiración y recelo: «Reconozco al león por sus garras».

Gottfried Leibniz, el otro gran coloso del cálculo, también se sumó al desafío. Con su enfoque analítico, aportó una visión complementaria, estableciendo una conexión fundamental entre el problema y el emergente cálculo de variaciones. Su discípulo, Johann Bernoulli, sería quien desarrollaría esta rama de las matemáticas, dándole el rigor que en aquel entonces aún le faltaba. En Francia, Guillaume de L'Hôpital, quien ya había trabajado con Johann Bernoulli en la difusión del cálculo diferencial, se interesó en el problema. Aunque su principal legado radicaría en la formalización y enseñanza de las nuevas técnicas matemáticas que se desarrollaban en torno a estos desafíos. Leonhard Euler, apenas un niño en aquellos días, crecería bajo la influencia de estas ideas y, con el tiempo, perfeccionaría el cálculo de variaciones, resolviendo problemas que sus predecesores habían vislumbrado. Joseph-Louis Lagrange, siguiendo sus pasos, encontraría nuevas formas de abordar el análisis de sistemas dinámicos, marcando un hito en la física matemática. Y no hay que olvidar a Ehrenfried Walther von Tschirnhaus, cuya perspectiva geométrica y analítica ayudó a esclarecer ciertos aspectos del problema de la braquistócrona, aunque su fama posterior se consolidaría más por su trabajo relacionado con la óptica y la fabricación de porcelana.

Finalmente, en una de las ediciones de *Acta Eruditorum* de 1667 fueron recogidas las soluciones de Leibniz, Jakob Bernoulli y L'Hôpital. También se incluyó un extracto de la solución de Newton, quien había decidido publicar la suya de forma original en *Philosophical Transactions* de la Royal Society.

El resultado del desafío de la braquistócrona no solo fue una solución matemática, sino la semilla de una nueva disciplina: el cálculo de variaciones. La curva de tiempo mínimo, lejos de ser una simple recta, resultó ser una cicloide invertida, aquella misma trayectoria que un punto describe al girar sobre el borde de una rueda en movimiento. La luz, por ejemplo, sigue el camino de menor tiempo al refractarse en distintos medios. Este principio de optimización sigue vigente en la actualidad: desde las trayectorias de las partículas cuánticas hasta las órbitas de las naves espaciales. La solución de la braquistócrona demostró una idea revolucionaria: la naturaleza se rige por principios de optimización.

La formulación de este problema no solo llevó a la implementación de nuevas técnicas para el estudio del cálculo matemático, sino que sentó las bases para el estudio moderno de la mecánica y la física teórica. Así, lo que comenzó como un reto entre matemáticos brillantes y belicosos, se transformó en una revolución intelectual. Aún hoy, siglos después, el eco de aquel desafío resuena en las teorías que tratan de explicar el mundo, recordándonos que la naturaleza, en su esencia, busca siempre el camino óptimo.

# **LA LUNA: UN NUEVO PARADIGMA**

**Mateo Rejón López**

**Científico de recursos espaciales en el centro aeroespacial alemán  
(DLR – BREMEN)**

La ciencia es el cristal de las gafas del progreso, es el vehículo por el cual somos capaces de mejorar la vida de las personas y comprender el mundo que nos rodea. La generación de nuestros abuelos presencié la llegada de los seres humanos a la luna, la primera vez que la humanidad fue capaz de sobrepasar los límites de nuestro planeta, nuestro hogar, y nos aventuramos a la exploración de nuestro sistema solar.

Hoy estamos ante una nueva carrera espacial, un nuevo ímpetu por volver a nuestro satélite natural, pero con una gran diferencia: la motivación política ha pasado a un segundo plano y los objetivos científicos se han convertido en prioritarios. Los esfuerzos de las grandes agencias espaciales, como la Agencia Espacial Europea (ESA), se centran en conseguir una estancia continuada de seres humanos en una base científica lunar, como existe en la actualidad en la Antártida. La Luna nos ofrece un laboratorio único debido a sus únicas condiciones de ausencia de atmósfera y gravedad reducida. El nivel de vacío existente en la luna es casi inalcanzable en laboratorios terrestres, lo que nos da la oportunidad de hacer experimentos de física fundamental y avanzar en campos como la ciencia de los materiales. La gravedad en su superficie es de un sexto comparado con la terrestre. Esto nos permite investigar el efecto de la gravedad en el cuerpo humano ayudándonos a comprender mejor nuestra fisiología. Entendiendo mejor cómo crecen los cultivos en gravedad reducida podemos expandir nuestro conocimiento en ciencia de los alimentos e innovar para hacer frente a problemas tan grandes como el hambre en el mundo y la sobrepoblación.

Misiones recientes han confirmado la presencia de agua en los polos lunares. Hoy día no concebimos la vida sin agua, y la forma en la que el agua llegó a la Tierra sigue siendo un misterio. Analizando el agua lunar

podremos dilucidar si tiene la misma procedencia que nuestra agua y aportar una pieza más al puzzle de cómo surgió la vida en nuestro planeta.

Para poder cumplir estos ambiciosos objetivos, es necesario cambiar de paradigma. No podemos depender de traer todo lo que necesitamos de la Tierra, lo cual sería muy costoso y perjudicial para el medio ambiente, sino que debemos aprender a exprimir al máximo los recursos existentes en la superficie lunar, principalmente el regolito. El regolito es la capa de polvo y piedras fracturadas que cubren la superficie de nuestro satélite y es rico en minerales. A través de la Utilización de Recursos In-Situ (ISRU, en inglés), podemos usar el regolito para extraer oxígeno que sirva para soporte vital de los astronautas, o como material de construcción para hábitats. Además, el agua de los polos puede ser usada como combustible de naves espaciales, abriendo la puerta a una nueva economía extraterrestre.

La ciencia nos permite mirar más allá una vez más, dando pie a una nueva revolución. La luna deja de ser ese objetivo inalcanzable para convertirse en un laboratorio y en una parada, en la que repostar y descansar, en nuestro viaje a explorar más lejos de lo que jamás hubiésemos pensado que era posible.



*La cara visible de la Luna.  
(Wikipedia)*

# DE LA SOPA PRIMIGENIA A LA DIVERSIDAD DE LA VIDA: UN VIAJE EVOLUTIVO

Alba María García Gil

Imagina que retrocedemos miles de millones de años. La Tierra es joven, los cielos son de un tono diferente y los océanos bullen de actividad. No hay seres humanos ni animales que conozcamos, pero la vida ya empieza a escribir su historia en el libro de la evolución. Sigamos esta historia para entender cómo la biología narra uno de los relatos más fascinantes del universo.

En aquellos primeros días, no había depredadores ni plantas complejas, pero la naturaleza ya estaba experimentando con sus primeras formas de vida. A través de un proceso casi mágico, las primeras células comenzaron a emerger. ¿Cómo ocurrió esto? Piensa en una sopa de navidad, una sopa en la que hay un poco de todo (carne, fideos, huevo...) pues algo así había en aquella época, se le llamaba sopa orgánica primitiva (o sopa primigenia), y estaba llena de moléculas sencillas, algunas con nitrógeno, que se habían formado por la energía de rayos y volcanes, entre otros. Estos átomos y moléculas empezaron a combinarse espontáneamente formando las diferentes biomoléculas que darían lugar a las primeras células. Fragmento por fragmento, se formaron moléculas más complejas, como los nucleótidos, los ancestros del ADN y ARN y actuales componentes de los mismos. Con el tiempo, estas moléculas, entre otras como los lípidos o los glúcidos, comenzaron a "escribir" las instrucciones para crear organismos.

Estos organismos al principio eran simples, pero su capacidad para reproducirse y mutar fue clave. Las mutaciones, pequeños "errores" o variaciones en la copia del ADN, no siempre eran malas; algunas de ellas proporcionaban ventajas que se mantendrían y darían lugar a nuevas especies, lo que hoy se conoce como "selección natural". Esto podría definirse como una especie de lotería en la que, si una mutación resultaba útil para sobrevivir y perpetuar la existencia, la naturaleza se encargaba

de seleccionarla, asegurando que esos rasgos fueran transmitidos a la siguiente generación. Los cambios no beneficiosos se descartaban y permanecían los que funcionaban.

Pero no siempre la selección fue "natural". Los humanos, miles de millones de años después, comenzamos a hacer nuestra propia versión de la selección: una selección artificial. Elegimos y criamos los animales y plantas que más nos convenían. Un ejemplo es el de los cangrejos samurái del mar de Japón. La leyenda de los cangrejos Heikegani, cuyas marcas en el caparazón parecen rostros de antiguos samuráis, ha influido en su evolución. Los pescadores, al ver estos "rostros", devolvían los cangrejos al mar en lugar de capturarlos, favoreciendo la supervivencia de aquellos con caparazones que tenían esas marcas. Este fenómeno es un ejemplo de selección artificial indirecta, donde las creencias humanas han influido en la evolución de una especie, como expone Carl Sagan en su obra Cosmos.

Otros ejemplos de la selección artificial los vemos en los alimentos que hoy encontramos en nuestras mesas, como las uvas sin pepitas que comemos en nochevieja o los aguacates sin hueso. En este tipo de selección, la humanidad ha jugado un papel importante en la dirección de la evolución.

Ahora, volvamos atrás, a cuando todo era agua y pequeñas formas de vida. Por miles de millones de años, la vida fue casi exclusivamente acuática, y durante mucho tiempo solo había pequeñas bacterias y algas en los océanos. Pero algo extraordinario ocurrió durante la explosión del Cámbrico. Fue como si la vida hubiera recibido un golpe de energía creativa. De repente, los océanos se llenaron de criaturas fascinantes, como los trilobites, una de las primeras formas de vida compleja que hoy conocemos gracias a los fósiles. Estos pequeños habitantes del océano fueron testigos de una época en la que la vida empezaba a diversificarse a un ritmo acelerado, dando lugar a muchas de las especies que hoy conocemos.

Con el tiempo, algunos seres vivos decidieron dar un paso aún más audaz: salir del agua y colonizar la tierra. De ese salto evolutivo surgieron las plantas terrestres, los primeros dinosaurios, las aves y los mamíferos. Los dinosaurios, que dominaron la Tierra durante más de 160 millones de años, también fueron resultado de este gran viaje evolutivo.



*Selección natural y selección artificial: trilobites y cangrejos heikegani  
(Ilustración de Antonio Quesada Díaz)*

Pero volvamos al núcleo de la vida. Todo lo que somos, desde los dinosaurios hasta los humanos, está codificado en nuestras células. El ADN y el ARN son las moléculas maestras de la vida, encargadas de escribir, copiar y traducir las instrucciones que nos hacen lo que somos. Es una sucesión de procesos increíbles los que permiten la vida: el ADN se replica, el ARN lo transcribe, y luego esa información llega a los ribosomas, traduciéndose a proteínas para llevar a cabo las funciones esenciales de la vida. Para que sea más fácil de entender, es como si el ADN fuera un manual de recetas de cocina con toda la información de las comidas que se pueden hacer. Cada página tiene la información para una comida concreta, y el ARN sería el vehículo que extrae cada receta para fabricarla en una máquina (la Thermomix), que equivaldría al ribosoma en las células. Una vez ha pasado por ella, tendríamos una comida lista

para consumir, y en el caso de las células, una proteína lista para funcionar. Este mecanismo, que parece tan complicado, es el resultado de miles de millones de años de evolución y mutación.

En el vasto océano de la biología, cada organismo es un experimento de la naturaleza, una forma de entender cómo la vida no es un destino, sino un camino lleno de pequeños cambios. Desde la sopa primigenia hasta los humanos, la vida sigue evolucionando, escribiendo y reescribiendo su historia, una y otra vez.

Así es como la biología nos invita a mirar no solo como una ciencia, sino como una aventura cósmica, donde cada ser vivo tiene un papel en la gran historia de la vida en la Tierra. Y la mejor parte es que esa historia todavía se sigue escribiendo.

# MI VIAJE EN LA ASTROFOTOGRAFÍA

**Pablo Delgado Alaminos**

Una de las mejores decisiones que he podido tomar en mi vida es la de haberme iniciado en la astrofotografía. Desde que tenía 5 años he estado interesado en los cuerpos celestes, y he tenido un par de telescopios modestos de aficionado. El primero de ellos lo compré cuando tenía unos 8 años, fue un refractor que no superaba los 8 cm de apertura. Con él vi por primera vez los planetas; Venus, Júpiter con sus bandas de nubes y los satélites galileanos, Saturno con sus famosos anillos y Marte con su distintivo color rojo. Cuando tenía 12 o 13 años me empecé a interesar por los objetos de cielo profundo, aún recuerdo la primera vez que vi un borroncillo en el centro del telescopio, era la galaxia de Andrómeda. Desde ahí me propuse ver los 110 objetos Messier, a día de hoy solo me faltan 6 galaxias. Una vez que ya vi todo lo que se podía ver con ese telescopio me pasé a un reflector de 20 cm de apertura, con él pude ver la mayoría de los objetos Messier, además de unos pocos NGC y más detalles en planetas como la gran mancha roja de Júpiter y los eclipses de sus lunas, o las fases de Venus. Estuve realizando observaciones con ese telescopio durante unos 6 años hasta que hace poco más de un año decidí dar un paso al frente y, con unos ahorros que tenía, compré un telescopio Skywatcher 200/1000 y una cámara ccd planetaria ya que las de cielo profundo eran demasiado caras para empezar. Para la elección de este equipo estuve aproximadamente un mes reflexionando sobre qué era lo que más me convenía dadas mis características, tales como el hecho de vivir en Granada lo que condicionó que el tamaño del telescopio no podía ser demasiado grande y también, por ejemplo, que quería seguir pudiendo hacer observaciones de cielo profundo para mi propio disfrute, lo que hizo que el tubo tuviera una apertura relativamente grande, los 20 cm citados anteriormente. Cosa que tampoco es la más indicada a la hora de hacer fotografías, ya que pesa más el tubo y al ser más largo es más fácil que este cabecee ligeramente mientras se toman las imágenes, lo que puede provocar que estas se vean más movidas, sobre todo si hay viento.

Una vez que compré el telescopio aprendí a montarlo, lo que no fue muy difícil y aprendí a utilizar la cámara y a enfocarla con precisión, cosa que presentaba cierta dificultad ya que aun teniendo un enfocador bastante preciso con dos velocidades, si este está girado, por ejemplo, un cuarto de vuelta de más o de menos, no se intuye prácticamente nada en las imágenes tomadas, las estrellas aparecen como grandes discos muy tenues.

Tras lo anterior y comprobar la gran nitidez que ofrecía el telescopio a la hora de observar de manera visual los cuerpos celestes, tales como los planetas, aprendí a utilizar el sistema goto que lleva incorporado, sistema completamente necesario si se quiere hacer astrofotografía ya que se necesita tomar imágenes de al menos 20 o 30 segundos de exposición para empezar a ver el cielo profundo y más estando en una ciudad. Por lo tanto, cuando aprendí a introducir los datos necesarios para la puesta en estación y, al hacer alineaciones a tres estrellas brillantes del firmamento, ya estaba en completa disposición para tomar fotos. Cabe resaltar que hasta la fecha solo he realizado fotografías de cielo profundo, que, aunque son más difícil de capturar que los planetas, me han llamado más la atención, por eso me centro totalmente en este tipo de objetos.

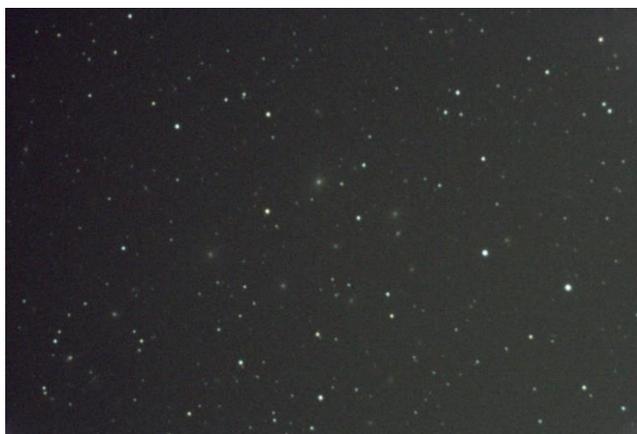
Las primeras imágenes que tomé, gracias al programa gratuito Nina, utilizado incluso por los astrofotógrafos expertos, fueron de los objetos más brillantes tales como la galaxia del Triángulo, la nebulosa de Orión (1) y la galaxia del Bode, aunque también hice fotografías de objetos más tenues para poner a prueba el alcance del telescopio. La mayoría de estas pruebas fueron con galaxias, por ejemplo, del cúmulo de galaxias del Horno y de un cúmulo de galaxias en Perseo (2) a más de 200 millones de años luz; ahí tuve la grata sorpresa de capturar más de 40 galaxias en la misma imagen.

Todas estas fotografías eran únicas, es decir, no junté varias para hacer una mejor composición. Lo que se hace siempre es tomar muchas fotografías con no mucha exposición para luego unir las y obtener una imagen con mucha más información, con un total de horas de exposición. Durante dos o tres noches tomé fotografías únicas, con un minuto de exposición aproximadamente; no apliqué directamente la técnica de tomar muchas imágenes ya que aún no sabía unir las; este fue el siguiente

paso. Con un programa llamado Siril aprendí a unir las fotografías y a editarlas posteriormente, haciendo falta no solamente las imágenes habituales que se toman, los lights, sino que también era necesario tomar otras tomas de calibración tales como los darks, los darkflats y los más difíciles, los flats. Para los cuales tuve que comprar una pantalla de calcar para ponerla sobre el tubo y poder tener una luz uniforme entrando por él; estas tomas eliminan defectos tales como las motas de polvo que pueden verse estropeando las fotos en las que no se aplica esta corrección.



*Figura 1: Fotografía de la nebulosa de Orión M42*



*Figura 2: Fotografía del cúmulo de galaxias de Perseo*

Ya con esto pude empezar a tomar muchas fotografías para su posterior unión. Aquí fue cuando se notó el mayor cambio, ya que la diferencia entre tener una fotografía de 1 minuto de exposición es muy grande frente a la de tener otra con 3 horas de tomas de luz. Aquí seguí haciendo lo mismo, tomar fotografías de objetos brillantes como la nebulosa del Cangrejo (3), la nebulosa Dumbell, algunas galaxias de Leo y Virgo como M66 (4), etc. Y algunos objetos no tan brillantes como el cúmulo de galaxias de Coma (5).



*Figura 3: Nebulosa del cangrejo M1*



*Figura 4: Galaxia M66*



*Figura 5: Cúmulo de galaxias de Coma*

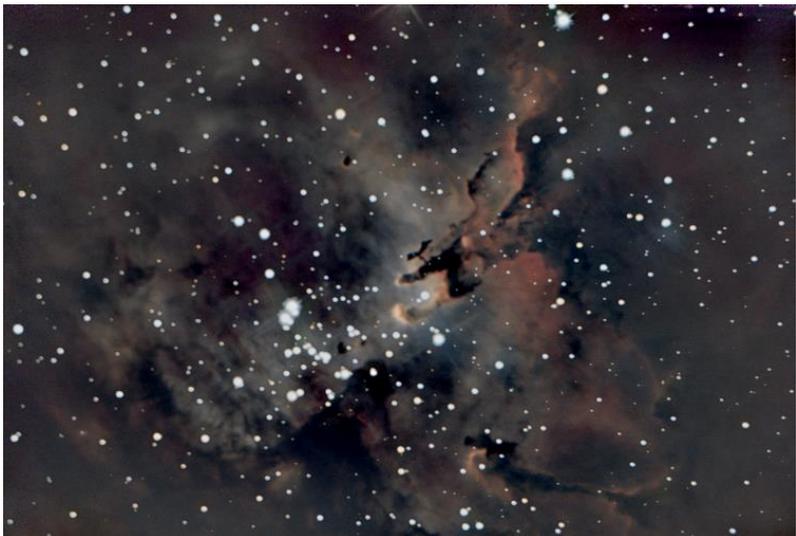
Las mejores fotografías que he podido tomar a día de hoy han sido desde fuera de Granada, en un lugar a unos 30-40 minutos de la ciudad, en una zona más allá del Padul. Desde este cielo con nivel 4 en la escala de contaminación lumínica Bortle, he podido fotografiar la galaxia del Molinillo (6), la mítica M51 (7), la nebulosa del Águila con los pilares de la creación (8) y una nebulosa menos conocida, la del hombre corriendo en Orión.



*Figura 6: Galaxia del molinillo M101*



*Figura 7: Galaxia M51*



*Figura 8: Nebulosa del Águila M16*

Las últimas fotografías que he podido tomar han sido manejando el telescopio desde el ordenador con la ayuda de un cable; esto facilita mucho la puesta en estación y la búsqueda de los objetos, colocándolos de manera automática justo en el centro del campo de visión.

Mi próximo objetivo es comprar una cámara ccd especializada en cielo profundo y no en planetas, utilizando la cámara que ya tengo como cámara guía, pudiendo hacer fotografías de más exposición, de 5 a 10 minutos. Esto se puede hacer ya que poniendo una cámara en el buscador se puede llegar a conseguir una precisión mucho mayor en el seguimiento goto del objeto que se fotografía. Además de esto me gustaría obtener en un futuro próximo la licencia de otra aplicación de edición de astrofotografías llamada Pixinsight, cuya calidad es bastante mayor a la que utilizo hoy día, la ya mencionada Siril.

La astrofotografía es un mundo muy interesante donde teniendo un equipo adecuado se pueden llegar a fotografiar millones de objetos de cielo profundo a distancias inimaginables. Además de lo fascinante que se pueden llegar a ver los resultados, la astrofotografía amateur puede ser útil en investigación, ya que se puede estudiar la evolución por ejemplo de las curvas de luz de las novas y supernovas. Incluso se pueden descubrir cometas o se pueden estudiar las variaciones de brillo de estos. No es un hobby barato, pero si se tiene una verdadera vocación por la astronomía es algo totalmente satisfactorio y recomendable.

# ME LLAMO CAROLINA MARTÍN

Silvia Sánchez Martín

Me llamo Carolina Martín. Tengo catorce años. Estoy metida en mi cama. Ha sido un sueño.

Enumerar hechos reales me ayudaba a volver a la realidad más fácilmente, un truco que saqué de un personaje de mi libro favorito. Llevaba más de tres semanas teniendo estos extraños sueños, en los que todo era completamente dadaísta y probablemente sólo cobraban sentido al olvidarlos y abandonarlos en un mundo que mi mente no podía alcanzar. Siempre me despertaba sobresaltada, con un enorme dolor en la cabeza y un gran sentimiento de preocupación. Hasta que no me calmaba no se me pasaban los efectos, así que había estado mejorando mi técnica.

Ahora me encontraba hecha un ovillo, tapada por el edredón y diciendo en voz baja todos los datos de los que aún estaba segura, que cada vez eran menos. Cuando mis pulsaciones se calmaron, me destapé y me quedé tumbada en la cama mirando hacia arriba. Mi habitación tenía un techo bajo y una pequeña ventana que me permitía ver el cielo a través de ella. Las estrellas aún brillaban en el oscuro firmamento, lo que significaba que podía seguir durmiendo por al menos unas seis horas más, descansando, cosa que necesitaba. Pero me levanté.

## Capítulo 1

Preparé mi mochila, el mapa que yo misma había dibujado sobre lo que ya conocía del nuevo sitio que quería visitar, me vestí, me calcé y me preparé para saltar por la ventana. Es una suerte tener una ventana con una caída segura.

Mis padres jamás me permitirían salir sola a la calle a investigar, así que aprovechaba las noches para dar paseos y descubrir lugares en mi pueblo, lo que le daba cierto encanto. Me fijaba un objetivo y lo iba inspeccionando hasta que ya había recopilado lo que yo consideraba que eran suficientes datos. Era sorprendente la cantidad de sitios ocultos y abandonados que había, desde ruinas hasta pequeñas cuevas, y he de admitir que no solía irme con las manos vacías. Tenía una cajita escondida en la que guardaba todos mis tesoros, recuerdos de lugares que posiblemente nadie retenía ya en su memoria. Seguramente, nuestras ocupadas mentes dejaron caer al pozo del olvido estos mágicos sitios y se llenaron de nimiedades que nos serían inútiles en el futuro.

Ya estaba en la calle. Era increíble la habilidad que había adquirido para salir lo más silenciosa y rápidamente posible de mi casa. Escalé la verja y bajé con cuidado. Disponía de cinco horas y cincuenta y cinco minutos de puro misterio.

El trayecto había sido muy reflexionado: lo más corto e insospechado que pudiera ser. Ya me lo sabía de memoria: un giro a la izquierda, avanzar hasta la tercera calle, subir la escalera que me llevaba a la azotea de uno de sus edificios... No podía permitir que me vieran. En ese pueblo todo el mundo se enteraba de todo, y si alguien me veía y se lo contaba a mis padres, no creo que volviera a hacer estas excursiones. Por eso tenía tres rutas más preparadas en caso de emergencia.

Había un punto de mi pueblo en el que dejaba de haber edificios, ya que requería bastante dinero su reforma y adaptación. Cuando avanzabas lo suficiente, a lo lejos se podía divisar un muro, el cual ya conocía bien. Sabía sus puntos débiles y por dónde se podía entrar con mayor facilidad. Tras pasar la pared a través de una grieta de gran tamaño, llegué a un jardín con una vieja fuente derruida y unos antiguos bancos. La naturaleza se había abierto camino a través de lo que muchos años atrás los humanos habíamos construido allí. Me hubiera gustado quedarme y disfrutar de la brisa nocturna, pero me quedaba aún mucho por descubrir.

Ya estaba cerca del alto edificio que estaba investigando y, sin pensármelo dos veces, empujé la puerta para entrar. Revisé mi mapa. Estos días estuve únicamente investigando el exterior, por lo que no sabía

qué era este lugar, pero no tardé en descubrirlo: una biblioteca. Era preciosa. Era fácil imaginar cómo de bonito era el lugar en sus días de máximo apogeo: un patrón de flores decoraba el suelo, mientras que unos brillantes tonos azules y blancos pintaban un cielo hermoso en el techo abovedado. Frente a mí, había una plataforma que dividía el espacio en dos plantas, y un par de escaleras que daban acceso a ella. Pasé a la parte bajo la plataforma. Las paredes estaban absolutamente llenas de libros y decoradas con bonitos dibujos de estrellas, nubes y planetas. Una columna bastante ancha sostenía la estructura, y también contenía muchos volúmenes. Me di cuenta de que tenía una puerta corredera y, al abrirla, se veía el interior: una escalera de caracol para subir justo al centro de la parte superior. Ascendí y llegué a la plataforma, de cuyas paredes colgaban antiguas velas casi derretidas y carteles con textos ilegibles que parecían separar los libros en géneros. Había dos puertas, y decidí atravesar la de la derecha. Una bonita sala cuadrada me esperaba al otro lado, amueblada con una mesa redonda de color azul en el centro y un par de sillas a juego. Las paredes estaban llenas de estanterías repletas de libros. Todas excepto una.

“Esto parece el típico lugar con un mecanismo secreto que abre una sala oculta”.

Apunté en mi cuaderno.

## Capítulo 2

El típico lugar con un mecanismo secreto que abre una sala oculta.

Rápidamente, me puse a buscar libros por toda la habitación, con alguna marca, señal o algo que me indicase que era el elegido para poder pasar.

Pero nada. Me apoyé en la mesa y comprobé que estaba coja. Al mirar debajo, vi un par de hojas arrancadas. —¡Bingo! — Susurré. Estaba segura de que esas hojas me servirían para algo. Las agarré, dispuesta a leerlas.

—¿Qué? No me había planteado que lo más probable era que estuvieran en un idioma que no conocía. Saqué mi teléfono e intenté escanear el texto para traducirlo, pero no parecía reconocerlo. Hice un par de fotografías a las páginas y las busqué para ver si salía alguna información sobre ellas u objetos similares.

Y me llamó la atención lo que apareció: —El Manuscrito Voynich — dije en voz baja.

«Interesante» pensé. Continué leyendo. Este libro se encontraba en la Biblioteca Beinecke de libros raros y manuscritos de la Universidad de Yale. Está escrito en un idioma desconocido y contiene dibujos y esquemas relacionados con plantas, pero también con sistemas de tuberías e incluso astronomía y astrología.

Faltaban un total de catorce folios en el manuscrito.

¡No podía creerlo! ¡Eran páginas de un grimorio! ¡Dos de las catorce perdidas!

Esos libros recopilaban conocimientos mágicos y científicos, sin dejar muy claro dónde empezaba un ámbito y terminaba el otro. A pesar de no creer mucho en eso, siempre quise tener uno. ¡Ahora poseía un verdadero tesoro! Intenté analizarlas, al menos entender los dibujos, y vi lo que parecían dos constelaciones, una de ellas, Orión, la única que era capaz de reconocer debido a su mítico cinturón. Separada de Orión por un círculo que parecía representar la Tierra, se encontraba otra constelación y di por hecho que era Escorpio, que siempre estaba en el extremo opuesto en el cielo. En ese momento, miré al techo, esperando encontrar ahí la respuesta a este enigma. ¿De qué me servía todo esto? Me acerqué a la estantería vacía y me fijé en que había rayada una letra en la parte inferior: "O".

Y se me ocurrió una cosa.

Me fui a la pared opuesta y busqué una estantería que estuviera en una ubicación simétrica a la otra. Retiré todos los libros y, en la parte inferior, se podía ver la letra "E" Escorpio y Orión. Nunca podrían estar juntos. Reí con aire de suficiencia. Estaba orgullosa de mí. Decidí poner todos los libros en la otra estantería, y al colocarlos, el muro se deslizó

suavemente a la derecha, dándome paso a una estrecha escalera —¡Así se hace! —dije, intentando mostrar cierta grandiosidad por si alguien me estaba viendo desde algún punto del mundo.

Subí las escaleras alumbrando con mi linterna ya que, a diferencia del resto de salas, ésta no tenía ventanas por las que entrara la mágica luz de la luna. Cuando llegué arriba del todo, exasperada, me di cuenta de que estaba en una especie de torreón. —Guau. —Dije. Era impresionante. Se podía ver todo el pueblo, las montañas, y sobre todo, el cielo. Suerte que era una noche despejada. Las paredes eran enteras de cristal, y había un pequeño hueco atravesado por un telescopio. No sabía cómo había llegado hasta allí, pero ahí estaba. Había una mesa rectangular blanca con pilas de libros amontonados. Me dirigí hacia ellos y escogí uno al azar. Al abrirlo, sentí una punzada de dolor en la cabeza y una luz me deslumbró. Cerré los ojos fuertemente. Muchos libros se abrieron, sus páginas salieron despedidas y empezaron a volar alrededor de mí. Me agarré la cabeza y me hice una bola. No sabía qué estaba pasando. Hasta que... —¡Ah! —Grité. No. No podía ser. No podía haber sido solo un sueño. Aun así, estaba en mi cama, intentando calmarme. —Me llamo Carolina Martín. Tengo catorce años. Estoy metida en mi cama. Ha sido un sueño.

Era aburrido hacer esto cada vez, pero no me quedaba más remedio.

—Desgraciadamente. —añadí al final.

### Capítulo 3:

No lo puedo permitir.

A la noche siguiente, me levanté, me preparé y salté por la ventana. Realicé mi recorrido planeado y entré por la grieta del muro. Pasé rápidamente por el jardín y entré a la biblioteca. Estaba enfadada. No quería que fuera un sueño. No iba a permitir que no fuera real. Ya no recordaba muy bien lo que había pasado, pero sabía que no podía dejar que la luz me deslumbrase. Si no hubiera cerrado los ojos, sabría lo que habría pasado después. Por eso, llevaba unas gafas de sol. No se me había

ocurrido nada mejor. Cuando llegué a la sala, me alegré de que la estantería siguiera desplazada y subí las escaleras a toda velocidad. Saqué las gafas de mi mochila y me acerqué dispuesta a abrir algún libro. Escogí uno al azar de nuevo, y ahí estaba el dolor de cabeza, pero lo ignoré. Aparté la mirada justo antes del resplandor, pero las páginas empezaron a volar girando a mi alrededor de nuevo.

Seguía sin saber qué estaba pasando, solté mi cuaderno, me agarré la cabeza y me hice una bola de nuevo, no cerraría los ojos. No esta vez. Esto era cada vez más agobiante. Un enorme estruendo y ¡bum! Todo se calmó. Me sentía como si no hubiese suelo, como si fuera a la deriva. Me enderecé. No había suelo. Iba a la deriva. —¿Qué es esto? —pregunté — ¿Hola? Nada.

—Has sido olvidada. —dijo de repente una voz poderosa.

—¿Cómo? —respondí.

—Has sido olvidada. ¡Bienvenida al Universo del Olvido! —canturreó la voz.

—Tú lo has querido, por cierto. Tuviste la oportunidad de quedarte en tu casa, a gusto. Pero no lo hiciste. Pudiste quedarte en la sala, pero elegiste activar el mecanismo. Pudiste usar el telescopio, pero te empeñaste en leer los libros. Pues bien, esos eran libros olvidados, eran de la Sala Límite. Esa sala se encuentra en la fina línea que cruza el olvido y el recuerdo y por eso, nadie que sea recordado puede leerlos. Formabais parte de un universo diferente y por eso no podías mantener el contacto. Pero no te preocupes, ahora tendrás tiempo de sobra para leer todos los tomos que quieras, porque de aquí no se puede salir —siguió en tono de burla.

—¿¡Qué!? No. No, no, no, no, no. —exclamé agobiada. —No puede ser. Pero ¿qué pasará con mi familia y mis amistades? —pregunté.

—Mientras estés aquí, para siempre probablemente, no existes ni has existido para ellos. Todas tus fotos, pertenencias, etcétera. ¡Simplemente han desaparecido! —dijo con tono indiferente. —Solo podrías salir si

alguien te recuerda o te ve en alguna foto o libro, pero me temo que eso no será así ¡porque simplemente no existen! —rio.

—¿Y qué puedo hacer? —pregunté asustada.

—Esperar, supongo.

En ese momento, noté un tirón de mí hacia atrás. Alguien, probablemente la policía, que a veces patrullaba el exterior del pueblo, había encontrado en la Sala Límite, de donde no podría desaparecer, el único registro mío que quedaba, mi cuaderno, “Propiedad de Carolina Martín”, ponía en la tapa. Aunque yo aún no sabía que eso pasó.

—¿¡AHORA QUÉ!?! —grité, y cerré los ojos. Por favor, que fuera un sueño. Que sea un sueño. Que sea un sueño.

Los abrí.

Me llamo Carolina Martín. Tengo catorce años. Estoy metida en mi cama. Ha sido un sueño.

Ha sido un sueño.

¿Ha sido un sueño?



## DETRÁS DE MI PAISAJE

Clara Rienda Sánchez

(Un cuento simbólico)

*Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.*

Miguel Hernández

Dicen que mirar por una ventana es abrir un camino hacia una realidad distinta, un mundo nuevo más allá de tu vida, pero este no era mi caso. Desde los cristales de mi dormitorio sólo tenía acceso a un grueso muro de ladrillo un tanto antiguo, con grafitis superpuestos desde no se sabe cuándo. Lo intrigante, y lo que me animaba de vez en cuando a levantar la persiana, era la visión enigmática de la copa de un árbol azul, azul cielo nuevo, que se dejaba ver por encima de aquella pared de una manera exótica.

Durante años me he perdido en mi propia imaginación especulando sobre lo que se escondía tras aquella barrera que, desde que tengo memoria, fue mi único paisaje. ¿Habría allí un espacio ajeno a nosotros repleto criaturas mágicas? ¿Un huerto con refrescantes frutas y hortalizas? ¿Otros edificios más bajos tal vez? Pensé también en la posibilidad de que tras aquellos ladrillos hubiese un colegio abandonado o incluso un cementerio. Pregunté por el vecindario y nadie supo decirme nada al respecto, tan solo algunas vaguedades que todavía me confundieron e intrigaron más. Busqué también en Google Maps y, para mi sorpresa, la zona en cuestión aparecía pixelada. ¿A qué podría deberse? ¿tendría esto algo ver con la presencia de ese árbol de color azul, azul cielo nuevo?

Hace unos meses, tras finalizar los deberes, me asomé de nuevo a la ventana y vi a una persona mayor pintando un cuadro. Extrañamente, el pintor o pintora (nunca alcancé a ver su rostro), no había colocado su caballete hacia la calle, sino dispuesto hacia el muro. A pesar de eso, jamás alcancé a vislumbrar lo que estaba pintando. Para mí resultaba un tanto misterioso ese hecho peculiar de que pintase mirando hacia el revoltijo de grafitis y humedades de la pared, curiosidad que se hizo más grande cuando un día, al salir para el instituto, observé que algunas losetas de la acera donde había estado pintando se encontraban manchadas de pintura al óleo verde, color casi bosque.

El caso es que nunca volví a ver a aquella persona y yo me olvidé un poco de ella.

Varias semanas después, salimos de excursión con nuestra profesora de plástica para conocer la nueva exposición de arte del museo de la ciudad. El camino fue entretenido y todo apuntaba a que sería una buena mañana compartida con mis compañeros. Sin embargo, algo me decía que también sería una visita algo especial.

Al llegar allí fuimos viendo uno tras otro todos los cuadros expuestos. Había retratos, bodegones, algunos lienzos abstractos de los que no sabría decir qué representaban a pesar de las explicaciones de nuestra profesora y del guía que nos acompañó, y paisajes, bellos paisajes de mares, ciudades en la lejanía, senderos y montañas.

En esa sección de los cuadros de paisajes, había algunos que no estaban situados en un lugar privilegiado. Más bien se encontraban como apartados de la muestra de pinturas. Y, justamente, entre estos últimos, hubo un cuadro concreto que me llamó especialmente la atención. Con trazos temblorosos de pincel fino, en esa pintura se representaba campo de lirios y amapolas cruzado por dos ríos de agua cristalina que transmitían una eterna sensación de paz. En el centro había un pequeño

árbol que debió ser plantado no haría mucho porque apenas se elevaba un metro del suelo. Era de color azul, azul cielo nuevo.

No tardé demasiado en darme cuenta de que era igual al que yo veía sobresalir por encima del muro que quitaba la luz a mi ventana. Mi cabeza daba vueltas como una peonza. Una y otra vez me preguntaba si ese sería el paisaje que había detrás de la vieja pared y no podía dejar de mirarlo, cada vez más cerca, cada vez más intensamente. Y fue esa pertinaz curiosidad la que me hizo descubrir que en el borde del lienzo podía leerse un pequeño texto escrito con tinta verde, color casi bosque:

*“Tuviste una barrera como único horizonte en tu vida,  
el muro sombrío y oscuro que nunca debió de  
construirse. Por eso te mereces ahora este regalo,  
este paisaje que estaba detrás de tu paisaje, una  
imagen que siempre debió de existir y que, con  
voluntad y fuerza, muchos de los que vivimos en tus  
mismas calles todavía recordamos con nostalgia y  
buscamos también con esperanza.*

*Firmado: Tu persona mayor”.*



# LA CONSTELACIÓN MUERTA

Candela Camacho Estévez

Vengo a contaros la historia de cómo surgió la primera constelación llamada la Constelación Muerta.

Nos situamos hace unos cuatro o cinco millones de años, concretamente en el Plioceno, cuando aparecieron los primeros homínidos conocidos como los Australopitecinos. En esos tiempos, todo era cuestión de sobrevivir.

Nuestra protagonista, australopitecina llamada Joeline, vivía en el este de África junto con otros miembros de su manada o más bien de su comunidad nómada.

Ella era la hermana mediana de cinco hermanos. Le encantaba comer frutos nuevos, raíces o semillas, explorar nuevos sabores y descubrir nuevos árboles a los que poder trepar. Sobre todo, disfrutaba de jugar a luchar con sus hermanos y mojarse en los ríos junto con otros animales cuando surgía la oportunidad. Físicamente nos la podemos imaginar como un gorila, pero algo más esbelta. En su cabeza se podía apreciar una cresta de largo pelo negro como el resto de su robusto cuerpo. A su especie esta cresta les servía como sensor de temperatura corporal, liberador de calor o regulador del frío, pero también se erizaba cuando querían aparentar poder o fortaleza frente a un enemigo. En el caso de los machos ésta era mucho más densa y larga que la de Joeline. Una de las tareas más entretenidas era adornar sus crestas con flores y hojas.

Un día estaba comiendo frutos que se iba encontrando por algunos árboles se topó con unas hermosas bayas rojas. Eran unas bolitas rojas brillantes y muy atractivas, por lo que cogió una, la olió y se la ofreció a su hermano. Éste le dijo que no se la comiera porque no conocían esa

comida y podía ser peligrosa. Le transcribimos la conversación que tuvieron:

—Joeline: ¡Pero si es hermosa! ¿Cómo que no la quieres probar?

—Orc (hermano): ¿No te acuerdas lo que le pasó a nuestro hermano mayor cuando comió esa extraña planta amarilla? Por mucho que quieras descubrir su sabor no te voy a dejar comerla. ¡A mamá que vas! Ejem.. ¡MAMÁAAA!

—¡JOELINE VA A COMER ALGO NO CONOCIDO!

Pero mientras él gritaba, Joeline ya se había adelantado y se metió la baya en la boca. Sabía dulce, lo que hizo que le gustara y que se comiera un puñado más. Su hermano, al ver esto se alarmó y fue corriendo a buscar a su madre.

Antes de que su hermano pudiese volver, ella se reunió nuevamente con el grupo. Les contó a todos que había descubierto un fruto nuevo con un sabor diferente a los demás que se podía encontrar en un maravilloso árbol cerca de allí y que había frutos para todos. Los demás desconfiaron de esas bayas porque vieron que Joeline se estaba volviendo pálida y se le hinchaban los labios. Además, su densa cresta se empezaba a caer hacia un lado de su cabeza. Todo ello eran inconfundibles señales de que algo en ella no iba bien.

Todos la rodearon cuando ella cayó al suelo encogida, sujetándose el abdomen con fuerza. Empezaron a chillar estrepitosamente al ver que respiraba agitada.

La olían, la movían, le hablaban, le daban comida, pero nada funcionaba. Su cresta también empezaba a ponerse blanca. Su respiración fue cada vez más pausada hasta que su cresta se volvió completamente blanca junto con el resto de su pelaje hasta dar su último aliento.

Esta fue la primera alma de un homínido, Joeline.

Durante muchos años, estuvo vagando sobre la faz de la Tierra. Mientras su apariencia cambiaba con el paso del tiempo, lo hacía también el Planeta, así como sus habitantes. Conoció nuevas especies de homínidos como el Homo Erectus y el Homo Sapiens. Se apasionó por conocer desde culturas como la de los griegos o los romanos, hasta los incas, los egipcios, o las antiguas dinastías chinas. Respecto a la apariencia antes mencionada, se parecía mucho más a lo que conocemos ahora como humano, pero con ciertos rasgos cambiados. No tenía piernas, no tenía ojos, ni nariz, boca ni cejas. Carecía de cara. Joeline era una alma mitad demonio mitad ángel. Su espesa cresta se había convertido en una larga melena blanca con mechones grises que se movía tras ella como una extensa cola de un cometa en su trayectoria por el mundo.

Ya cansada de ver siempre y en todas estas culturas cómo estos nuevos homínidos combatían sin cesar, por esa horrible ansia de poder y ambición, una noche de verano y luna llena en el hemisferio Norte, empezó a ascender y ascender, y subir y volar hacia arriba con el propósito de alcanzar la Luna. Allí esperaba encontrar otras almas con las que convivir y dejar atrás esos homínidos “poco sapiens”.

Al llegar a la Luna se llevó una gran decepción, pues no encontró ningún alma.

Solo se topó con un lunático verde con ideas poco éticas. ¿Quién era? El consejero de Hitler. Joeline no quería permanecer junto a ese ser que le recordaba a algún que otro Julio César, así que en un despiste del lunático huyó de allí tan rápido como pudo.

Estuvo vagando muchos años entre estrellas, planetas, galaxias, agujeros negros y viajando por algún agujero de gusano..., buscando un lugar donde poder descansar para el resto de la eternidad. Justo supo que había encontrado el lugar perfecto cuando conoció un cazador llamado Orión. Éste, le contaba sin cesar las historias más fantásticas de su paso por la Tierra.

Historias propias de un valiente héroe venerado y endiosado por enfrentarse a las más feroces bestias. Nuestra Joeline amante de los descubrimientos y las aventuras, quedó severamente hipnotizada y decidió quedarse junto a él.

Joeline terminó de colocarse y acomodarse ocupando un lugar junto a la constelación de Orión como una nueva constelación, “La Constelación Muerta”.

El Universo, en honor a ser la primera alma humana no corrompida por el hambre de la ambición y la sed de poder y sangre, le concedió el don de controlar el futuro de las almas humanas. Le encomendó decidir el resto de su eternidad, decidir quién se merece una recompensa al morir o, por el contrario, quién se merece un castigo.

La Constelación Muerta es la única que sabe absolutamente todo sobre nosotros. Esto no es tan complicado, me explico: solamente ella sabe todo lo que hemos hecho a lo largo de nuestra vida, nuestras decisiones, acciones, pensamientos, intenciones, errores, emociones...todo. Joeline determina si nos merecemos ir al “buen lado”. Un lugar de la eternidad donde habitan las almas de luz, almas de gran corazón y bondad, que durante su estancia en la Tierra realizaron muchos buenos actos, incluso cuando eran perjudiciales para ellos mismos y tampoco juzgaron a nadie. El lugar de las eternas celebraciones, la inmensa alegría, el profundo amor y la abundante bondad. Pero también Joeline tiene el poder de decidir si tras nuestra muerte nos merecemos ir al “Lado de la oscuridad” donde reinan las oscuras torturas de las almas en la culpa, la cobardía, el egoísmo y el horrible dolor que todo ello supone.

Joeline recibió un aprendizaje, no todo lo que vio de la Humanidad en su vagar por la Tierra era malo. Por fin comprendió, que, aunque el homo sea “poco Sapiens”, sí tiene un lado bueno, de gran corazón, que siempre va a querer seguir evolucionando y mejorando en comunidad, al menos en algunos aspectos.

La Constelación Muerta sólo es posible verla cuando está con su compañero el cazador, siempre ocupada con su incesable trabajo.



# PERDIDO EN LAS ESTRELLAS

Alex Podadera Martín

## Capítulo 1

Me levanté rápidamente cuando vi los primeros rayos de sol por la ventana. A lo lejos se veían las grandes torres de la Alhambra, donde el rey ziri Habús Ben Maksan estaba construyendo amplios y lujosos palacios. Ese era mi destino hoy.

Me preparé un té y me vestí rápidamente con túnicas sencillas. Salí corriendo por las calles del Albaicín a empujones, recibiendo quejas de algunas personas.

Pero esa mañana no podía retrasarme.

Pensé en mi familia y en mi maestro, que me habían ayudado a partir de Córdoba y conseguir esta gran oportunidad. Si no lograba el trabajo, no me lo perdonarían, nadie me lo perdonaría y estaba dispuesto a ganarlo sea como fuese.

Por fin, tras cruzar el Darro, llegué a mi destino. Vi al visir Semuel Ibn Nagrella rodeado de su séquito, mirándome fijamente a los ojos, como si de esa forma pudiera leerme los pensamientos. Pude vislumbrar la gran sabiduría y experiencia en sus ojos.

—Te he estado esperando durante mucho tiempo Ibn Al Samh. Tu maestro, Malasma el madrileño era un buen amigo mío y me ha hablado maravillas de ti. El rey y yo estaríamos encantados de acogerte como astrónomo en la corte, pero antes de eso, tienes que superar una prueba para demostrar que eres digno del puesto.

—¿Qué clase de prueba?

—No dudo de tus conocimientos astronómicos y matemáticos, pero

tienes que demostrar que puedes aportar algo que aumente nuestros conocimientos, algo que nosotros no sepamos. Solo entonces serás admitido en nuestra corte.

—Así lo haré señor —contesté intentando parecer seguro de mí mismo y tranquilo, aunque dudaba de que eso fuese posible hoy — demostraré que soy digno.

—Te deseo suerte pues Ma'as—salamah

—Ma'as—salamah majestad

Tras despedirnos con una elegante reverencia me dirigí, como hacía siempre desde que era un niño, a buscar respuestas en las estrellas.

## Capítulo 2

Cuando llegué a Granada no tenía nada y, a diferencia de cuando trabajaba con mi maestro, no podía utilizar ningún observatorio para estudiar las estrellas. Por eso, todos mis días libres realizaba un largo viaje a una atalaya abandonada situada en una montaña de Guadix. Desde entonces, cada vez que necesitaba tomar una decisión o saber qué hacer, viajaba allí. Hoy esperaba que al viajar al pueblo de las cuevas me ayudara también a resolver mi problema.

Cuando llegué a avistar las luces de las viviendas de Guadix, ya estaba atardeciendo y mi caballo se encontraba exhausto, tras un viaje de dos horas sin descanso. Se podía apreciar nieve por el suelo debido a la cercanía a Sulayr, unas montañas que a todos les gustaba mirar, pero que muy pocos, habían conseguido llegar a su cima. Viendo que cada vez hacía más frío, pensé en descansar un poco, en la posada del pueblo de las cuevas, antes de llegar a mi laboratorio. Me dirigí allí, con la esperanza de entrar en calor y alimentar a mi caballo.

Empecé a reducir la marcha, pero, cuando había empezado a avistar el pueblo, noté a alguien por detrás y sentí que me perseguían a caballo. Pronto comprendí que estaba siendo asaltado. Mi perseguidor

llevaba una túnica negra con la cara tapada, pero lo que más me llamó la atención fue un extraño símbolo que llevaba al hombro y que no alcancé a ver bien. Aceleré la marcha y me salí del camino galopando a través de unos arbustos, pero varios bandidos más me estaban esperando en esa zona, tendiéndome una emboscada y tirándome del caballo. Saqué mi arma e intenté huir, pero poco podía hacer con mi escasa habilidad con la espada. Uno de ellos me dió un fuerte golpe en la cabeza con el mango de su espada y me sumí en un sueño profundo.

Me desperté tirado en una cama situada en medio de una oscura sala de piedra. No tenía ventanas, ni muebles, pero parecía antigua. En el centro había una pequeña mesa con extraños grabados.

¡Tenía que encontrar la forma de salir de allí!

Lo que más me llamó la atención fue una pequeña escalera de madera, al fondo de la habitación. Me levanté de la cama y, con curiosidad, empecé a subirla. Entonces, empecé a sentir que algo importante me iba a pasar, de alguna manera esta situación, me iba a ayudar a resolver la prueba que me había propuesto Samuel. Así que seguí subiendo y ascendí lentamente haciendo crujir cada escalón de la escalera con cada paso. No me podía ni imaginar lo que estaba a punto de ver.

### Capítulo 3

¡No podía dejar de mirar hacia arriba!

Los planetas, estrellas y por supuesto el Sol y la Luna se fundían en la luz del amanecer. Era como ver la mezcla perfecta del día y la noche.

Nunca había visto una imagen tan clara del cielo, y fue entonces, solo entonces, cuando lo comprendí.

Vi todos los planetas rodeando a la tierra y todos los datos y lecciones que había aprendido durante toda mi vida.

Había descubierto el método definitivo para predecir la posición de los planetas, solo con la idea que me acababa de aparecer en la cabeza, como si se tratase de unas obras del mismo Alá. La humanidad solo necesitaría un simple instrumento para hallar el epiciclo y por tanto localizar y predecir la posición de un planeta. Cogí un palo del suelo y rallé los ladrillos, hasta dibujar el esquema que tenía en mente, un círculo con varias agujas que señalaban los planetas, sus argumentos medios y varios datos más que, todos juntos podrían lograr lo imposible de hace unos minutos.

Entonces me di cuenta de dónde estaba. Era una terraza en la cumbre de una gran montaña nevada de Sulayr. Eso explicaba tal espectáculo estelar, ya que el cielo no estaba contaminado por las luces de la ciudad. Aún no sabía cómo habían conseguido llevarme a este lugar inalcanzable para la mayoría, pero el viaje había merecido la pena.

—Bajo tus pies se encuentra la gran mezquita, que además del culto religioso se dedica a descubrir los misterios del cielo. Te hemos llevado a este lugar para que nos ayudes a profundizar en ellos.

Me giré rápidamente. Me hablaba uno de los hombres que me había secuestrado antes. Se había quitado la capucha que le cubría el rostro revelando una larga barba y unas facciones llenas de arrugas y sabiduría. Tras caminar hacia mí, descubrió el boceto del suelo y se quedó mirándolo lentamente

—¡Y veo que no estábamos equivocados!

—Vimos en las estrellas tu nacimiento y cuando oímos hablar de tí, percibimos que ibas a ser importante en nuestro cometido y fuimos a buscarte. Siempre has estado destinado a hacer grandes cosas, pero como la mayoría de las personas, mirabas en los sitios equivocados. Por eso, te hemos traído aquí: Para que cumplieses tu destino.

Has inventado un aparato que puede dar a cualquier persona el poder de un Dios.

—¿Y si solo querías ayuda, por qué no me la pediste sin más?

—Ahora tu descubrimiento pertenece a la comunidad y nuestra comunidad es de máximo secreto.

En este mismo instante, estamos modificando los rasgos de uno de nuestros miembros más fieles para que se asemeje a ti. Cuando le enseñe tu descubrimiento a Samuel, no le daré detalles de éste, para que no pueda recrearlo, de modo que solo nuestra organización tendrá ese conocimiento y acceso a todos los privilegios de ser astrónomo en la corte.

Tú, en cambio, solo serás uno de los muchos que entran a Granada y tienen la mala suerte ser asaltados en los caminos.

## Capítulo 4

Ibn Al Samh no intentó defenderse esta vez. Sabía que había cumplido su destino, que ya no había nada más que pudiera hacer para salvarse. Pensó en su familia y su maestro. Estarían orgullosos de él cuando supieran de su descubrimiento y nunca tendrían que conocer lo que le había pasado.

Aguardó pacientemente a que el religioso sacara un puñal y se mantuvo sereno incluso cuando lo notó cerca de su costilla. Rápidamente fue sintiendo que perdía el conocimiento y se apoyó contra el hombro del atacante. Entonces, pudo distinguir la insignia que había grabada en su túnica. Un sol y una luna, el resumen del trabajo de toda su vida.



## DOLLY

Juan Madsen Lorente

“Todo el mundo ha querido tener un clon para que le haga el trabajo sucio... Ya es posible...”

Soy Ian Wilmut, y este es mi diario de cómo creé la primera vida artificial.

Soy Ian Wilmut, nací el 7 de julio de 1944, en Hampton Lucy, (Reino Unido). Actualmente tengo setenta y ocho años, vivo en Edimburgo y el Parkinson no me deja ni un momento de alivio. Sospecho que pronto dejaré este mundo y me reuniré con Dolly en el más allá, así que prefiero compartir toda la información que sé a este mundo antes de dejarlo.

Me crié en Coventry, una ciudad en el condado inglés de Warwickshire, y estudié en la universidad Agrícola de Nottingham. Siempre me interesó la agricultura y la ganadería, y como mi familia se dedicaba a esto, me veía un claro futuro como ganadero y agricultor.

Pero con el paso de los años, mis gustos fueron cambiando y entonces se despertó un gran interés por la ciencia animal dentro de mí. En 1966, recibí una beca del instituto Roslin para integrarme en el grupo de investigación Bióloga. Como era la oportunidad perfecta para tener un grandioso futuro, acepté. Me trasladaron al instituto Roslin, y conocí a un grandísimo compañero de investigación llamado Keith Campbell, que desgraciadamente murió hace once años, en 2012.

Keith Campbell y yo montamos un grupo de investigadores, cuyos nombres no me acuerdo porque la vejez no me lo permite.

En 1990 investigamos sobre la naturaleza de las feromonas, pero no encontramos nada nuevo. Nuestro grupo tuvo un parón económico, así que tuvimos que despedir a algunos de nuestros compañeros.

En 1992 nuestro grupo se disolvió por falta de ingresos económicos.

Yo me mudé a Edimburgo donde pasé un año disfrutando de la compañía de mi mujer y mis tres hijos, pero ese año solo pensaba en mi trabajo. En 1993, decidí revivir a mi equipo de investigación de entre las cenizas con un éxito rotundo.

Un día, recibimos un mensaje de la empresa Agricool, y esta empresa nos propuso un dilema. Decía que necesitaban aumentar sus ingresos, pero que no tenían suficiente dinero para comprar más animales. Como no teníamos otros encargos, aceptamos.

La nave de la granja tenía 10.000 metros cuadrados de extensión. La nave estaba compuesta por un edificio lleno de ordeñadoras para vacas, otro edificio con un criador de pollos, un gallinero interior, un establo interior para caballos, una pocilga interior, una edificación con oficinas, una fábrica, un establo interior para las ovejas, dos invernaderos, un henil y un silo. La parte exterior de la granja consistía en 5 hectáreas de árboles frutales, 10 hectáreas de hortalizas, 5 hectáreas de cereales, 5 hectáreas de praderas y 5 hectáreas para el consumo de animales.

Nuestra primera idea fue reformar el edificio, empezamos con las ordeñadoras y pusimos unas más modernas. Esta idea funcionó, pero apenas aumentó los ingresos. Dos meses después, se nos ocurrió implantar un sistema eléctrico en el gallinero. Pusimos el sistema eléctrico por debajo de los nidos de las gallinas para aumentar el calor de los huevos. Pusimos en cada nido una resistencia de 24 Ohmios y fue un éxito. La tasa de muerte de los pollitos al nacer disminuyó un 36,4%. La empresa Agricool obtuvo un 0,7% más de beneficios, pero necesitaba al menos un 20% más de beneficios para no caer en bancarrota.

Del 1994 al 1997 estuvimos trabajando en varios proyectos a la vez, pero en 1997 se nos ocurrió una forma de acabar de una vez por todas con el problema de Agricool. Esta idea se me ocurrió mientras leía una revista en la que mencionaba que un grupo de investigadores en Pensilvania habían conseguido clonar a una rana, pero que duró muy poco tiempo.

Mi idea fue clonar a ovejas de manera artificial.

Mi equipo se puso en marcha al escuchar esta idea tan loca. Para

hacerme una idea de cómo funciona el arte de la clonación, leí muchos informes acerca de este arte. Y tras informarme, empezamos la clonación. Probamos muchas formas de clonar a una oveja, pero al final nos decantamos por una.

El 7 de febrero vaciamos el material genético de un óvulo y le introducimos el núcleo de una célula adulta por primera vez, sometimos al óvulo a una descarga eléctrica y por último le implantamos el embrión reconstruido en el útero de una hembra. No funcionó. Este proceso lo repetimos día tras día, esperando a cambiar el futuro de la biología.

Cada día me sentía como un niño, deseando que sus sueños se hicieran realidad. Pero al día 277 de intentarlo, por primera vez, pasó algo. El embrión empezó a latir, a sentir, a vivir. Todo nuestro equipo estalló de alegría. Si todo esto salía bien, seríamos las primeras personas del mundo en clonar a un mamífero.

Sometimos al embrión a pruebas, todos los días, para tener sus constantes vitales bajo control, y al pasar 150 días, surgió lo que todos estábamos esperando...

Nació... ¡La oveja nació!

Cundió la alegría en el laboratorio y cuando la oveja nació, entre todos, le pusimos Dolly a la oveja, porque la oveja tenía una coincidencia genética con las glándulas mamarias de Dolly Parton.

Cuando Dolly pasó los seis meses, en el laboratorio, la llevé a casa y la aceptamos como un miembro más de la familia.

Dolly vivió conmigo y con mi familia durante un largo tiempo. La paseaba, la cuidaba, la quería... Hasta que pasó lo que más me ha dolido en la vida. Dolly se contagió del virus Jaagsiekte, que le provocó un cáncer de pulmón. Intenté curarla, salvarla... Lo intenté todo por ella, pero no sirvió de nada. Dolly empeoró, y para ahorrarle sufrimiento, la eutanasié. Sufrí unos años de grave depresión y el equipo de investigación disecó y expuso a Dolly en el museo nacional de Escocia, donde se encuentra actualmente.

Y hablando de que iba a dejar ver toda la información de Dolly, hay

una teoría. Quizás Dolly no murió por cáncer de pulmón, sino porque el óvulo que habíamos usado para clonar a Dolly lo extrajimos cuando la oveja donante tenía seis años, y Dolly murió con seis años. Quizás la clonación hubiese sido un éxito rotundo... o un error...

Ya sabes la historia de la clonación, pero no sabes tú historia de la clonación...

Gracias por su tiempo. Escrito por el cuarto clon de Ian Wilmut.

# MISIÓN LIGHT - FLASH

Leo Bautista Ochoa

Cuaderno de bitácora:

1° entrada. 00.00.05.10 tras light—flash.

Me he despertado de la hibernación, parece que la misión light—flash va como se esperaba, ya que me encuentro junto a un planeta que puede ser habitable. Voy a entrar en su órbita para poder iniciar la investigación.

2° entrada. 03.04.54.13 tras light—flash.

Después de orbitar alrededor del planeta durante tres rotaciones y observar la superficie he decidido iniciar la segunda fase de la misión light—flash. Ya que en mis observaciones he detectado que en este planeta hay una gran cantidad de agua, es probable encontrar vida.

3° entrada. 04.22.03.24 tras light—flash.

Llegada complicada a la superficie del planeta. He conseguido aterrizar tras una travesía movida. No ha sido una campaña fácil, ya que, tras conseguir entrar en la atmósfera, logré estabilizar la situación, pero no esperaba encontrarme con una tormenta eléctrica, esto ha causado que se averiara el sistema de navegación y la unidad de soporte vital de la nave. Tengo que repararlo urgentemente antes de que se agote el oxígeno de reserva o tendré un problema.

4° entrada. 06.18.26.49 tras light—flash.

He conseguido reparar parcialmente la avería del soporte vital, por el momento creo no me tendré que preocupar por eso. Ahora me estoy preparando para salir al exterior y poder comprobar la calidad del aire y si es respirable.

5° entrada. 07.09.02.28 tras light—flash.

Primera investigación de la superficie. Esta rotación la he aprovechado para instalar una torreta para recopilar datos sobre la atmósfera. La nave está estacionada en un llano desértico con unas plantas de color verde oscuro, he recogido algunas muestras para poder examinarlas.

6° entrada. 09.18.33.51 tras light—flash.

La torreta ha conseguido recopilar bastantes datos sobre el aire de la atmósfera. Los registros me indican que el aire tiene la mayoría de las características necesarias para poder ser respirable, pero no me fío, porque la torreta también ha registrado un alto nivel de radiación solar que hace muy peligroso estar expuesto a la estrella que ilumina este planeta durante mucho tiempo. Otra cosa que me preocupa es que el nivel de rayos gamma es más elevado de lo que esperaba, eso se une a que también hay un nivel de uranio en el ambiente que me preocupa. Por el momento no voy a respirar el aire de este planeta.

7° entrada. 09.23.52.08 tras light—flash.

Ya tengo los datos sobre el análisis de la planta. Al parecer este vegetal tiene ese color oscuro porque extrae los nutrientes del suelo, pero lo extraño de esta es que su composición química tiene un 79% de hierro, también es muy resistente y flexible. Por el momento es el único ser vivo que he encontrado.

8ª entrada. 10.14.27.48 tras light—flash.

He decidido moverme a una zona más próxima al agua, si hay vida en este planeta, se encontrará en las zonas más próximas a una fuente de agua. Además, en este planeta suele hacer unas temperaturas muy altas cuando la estrella roja domina el cielo y unas temperaturas de menos de la mitad cuando el medio asteroide se impone al gigante rojo.

9ª entrada. 12.03.45.42 tras light—flash.

Tras un viaje tranquilo, me dispongo a tomar unas muestras del agua para poder ver sus características. De repente del suelo ha aparecido un ser que me recuerda a un gato, pero de color marrón y con unas patas similares a las de un topo o algo parecido. A este “animal” he decidido llamarlo “gatopo”, es verdad, soy muy original con los nombres. Cuando el “gatopo” se dio cuenta de que le estaba observando, se escondió rápidamente en su agujero. Tras este amigable encuentro, recogí las muestras y me volví a la nave, aunque me dio la impresión de ver que algo se movía en el agua. Quizás son ilusiones mías.

10ª entrada. 12.22.15.35 tras light—flash.

Después de un intenso estudio para poder considerar si el agua de este planeta es potable, he llegado a la conclusión de que no es 100% potable, ya que el agua podría causar daños perjudiciales a las personas que la consuman, como el cólera u otras enfermedades parecidas. Una cosa que me preocupa de este planeta son los altos índices de radiación en todas las pruebas que he hecho, no sé por qué será, pero esto es una característica que puede condicionar su habitabilidad.

11º entrada. 13.07.39.59 tras light—flash.

Mi plan sobre esta rotación se ha ido al traste cuando mis sensores detectaron una anomalía atmosférica. Al parecer, una tormenta ácida y eléctrica se aproximaba a mis coordenadas, por lo que tuve que quedarme dentro de la nave. Me hubiera gustado haber previsto esta tormenta y haber preparado mi equipo anti radiación con antelación para estudiar el fenómeno, pero tendré que dejarlo pasar por esta vez y estar más pendiente a los monitores de mi torreta.

12º entrada. 16.01.06.46 tras light—flash.

Durante estos días de confinamiento por culpa de la tormenta, he estado haciendo experimentos con la planta que encontré en el llano. Tras hacer unas cuantas pruebas sin éxito por culpa del cansancio, derramé un poco de agua sobre la planta, que empezó a derretirse como si se le hubiera aplicado algo corrosivo. Me pareció muy curioso ya que las plantas necesitan agua para sobrevivir, pero parece que este vegetal consigue sus nutrientes directamente del suelo árido del llano.

Una cosa que no me dejó dormir, fue que durante el tiempo que duró la tormenta me dio la sensación de que había una gran presencia en los alrededores de la nave, cosa que me parece improbable ya que la lluvia ácida le hubiera corroído la piel.

13º entrada. 16.20.35.27 tras light—flash.

La nave ha sufrido daños superficiales por culpa de la lluvia ácida. Estoy preocupado, tengo la impresión de que me están vigilando. Hoy me ha parecido ver una especie de férido con alas, o algo parecido, pero ya me está empezando a preocupar mi salud mental, a lo mejor estoy algo estresado por tanto trabajo o también puede ser por culpa de la radiación; una posible opción es que el filtro de aire de la nave se dañara cuando llegué. Creo que voy a hibernar diez rotaciones para recuperar un poco las fuerzas y a lo mejor cuando me despierte tengo las cosas más claras.

14º entrada 26.20.35.27 tras light—flash.

He despertado con más ganas, de hecho, voy a intentar hacer una serie de experimentos con los “gatopos” a ver si reaccionan de igual manera al agua que las plantas áridas. También he preparado el equipo de exploración antirradiación para cuando se aproxime una tormenta poder investigarla sin riesgo y sin problemas.

15º entrada 27.12.33.56 tras light—flash.

Tras una jornada de experimentación desastrosa, he llegado a la conclusión de que los “gatopos” son el animal más escurridizo de la galaxia. Ideé varias trampas con comida para atraerlos (cosa que no salió bien). Decidí intentar atrapar uno, pero con el traje espacial es muy complicado lanzarse en picado a por un animal que se escabulle por un agujero en el suelo muy rápidamente. Al final desistí y volví a la nave. Lo único positivo es que mi torreta ha detectado que en la próxima rotación habrá una tormenta ácida.

16º entrada 28.23.48.21 tras light—flash.

Está rotación era la más importante de toda la misión, ya que conocer los efectos atmosféricos que suceden en este planeta es el último paso que me queda en la investigación para poder determinar si es habitable o no. Cuando ya estaba fuera de la nave vi la tormenta aproximarse. Nunca había visto un fenómeno natural tan peligroso, excepto que no fuera natural. Puede que por algo que ocurrió en este planeta esto ocurra con mucha frecuencia. Esto me dio que pensar y al final decidí no investigar la tormenta.

17º entrada 30.14.29.32 tras light—flash.

Al estar encerrado en una nave tienes mucho tiempo para pensar, he reflexionado sobre la misión en la que he estado trabajando durante toda mi vida. Muchos niños quieren ser astronautas de mayores, pero pocos lo consiguen. Yo lo conseguí, fui afortunado ya que pude estudiar y, cuando se presentó la oportunidad de formar parte de una misión que cambiaría el futuro de la humanidad, no lo dudé.

18º entrada 33.01.10.30 tras light—flash.

Llevo varias rotaciones sin dormir. Al fin he conseguido reparar el sistema de navegación. He decidido dar una vuelta para descansar y desconectar mientras recorro el planeta, ya que durante mi estancia solo he visto plantas y algunos seres extraños, nada que se asemeje a lo que yo estaba acostumbrado.

Después de un largo rato avanzando sin rumbo he visto una montaña con algo rojo encima. He decidido acercarme y estacionar la nave en un saliente que hay frente a la montaña. Cuando he bajado no he podido creer lo que he visto, estoy en mi casa, en mi ciudad, en Granada, tengo frente a mí la Alhambra. No me puedo creer que estuviera en la Tierra, pero todo está muy cambiado, nada se parece, el agua, el aire, el suelo, la fauna, la flora y los fenómenos meteorológicos, todo es diferente. ¿Cómo es que estoy en la Tierra? ¿Por qué tanta radiación? ¿Por qué no hay ningún humano? ¿Cuál era el propósito de la misión light—flash?

## BRECHA DE SEGURIDAD

Federico Madsen Lorente

El sol se levantaba en el horizonte, comenzando un nuevo día. Los rayos de luz atravesaban las cristaleras del piso de Erick. Erick era un joven intrépido, trabajador de la administración de su ciudad, capital del país más poderoso del continente. Se levantó, y después de desayunar y afeitarse, fue a empezar la jornada laboral. Fue en el transbordador público hasta el edificio donde trabajaba, que flotaba encima de la ciudad para poder mirarla desde lo alto y estar protegida frente a ataques terrestres. No hubo ninguna sorpresa, pero, al regresar a su casa, recibió una llamada de Ben, su amigo. Ben trabajaba para la seguridad del país e, incluso alguna que otra vez, había trabajado en asuntos que eran de alto secreto. Al coger la llamada, Erik se preguntó si habría llamado para quedar a tomar un café, pero el tono con el que empezó a hablar Ben le hizo pensar que la conversación era algo más seria.

—¿Hola Erik, tienes un momento? Tengo que hablarte sobre un asunto de gran importancia —dijo Ben con un tono algo preocupado.

—No hay problema, Ben —contestó Erick.

—Se trata de una brecha de seguridad en el lugar donde trabajas. Hay indicios de que una civilización alienígena intenta robar datos de la administración con objetivos desconocidos. Sin embargo, no cabe duda de que sus intenciones no serán buenas. Necesito que me des acceso a la sala de seguridad informática del edificio para poder instalar un software de protección y acabar con la amenaza.

—No sé si tengo acceso suficiente, pero intentaré ayudarte en todo lo posible para evitar la amenaza —aseguró Erick.

—Gracias, Erick, con tu ayuda salvaremos al país y probablemente al planeta de un grave peligro. Quedamos mañana a las ocho de la tarde en mi casa para planear cómo vamos a acceder a la base de datos. Y

recuerda, este asunto es de alto secreto por lo que no debes contárselo a nadie bajo ningún concepto. Entonces Ben colgó.

Cuando finalizó la llamada, Erick estaba mudo de asombro. Iba a ser un héroe, y solo por hacer su trabajo. Aunque nadie, salvo Ben, lo sabría. Pero no importaba ya que, simplemente ayudar a la protección de las personas, era recompensa suficiente.

Al día siguiente, Erick cogió su moto voladora que, pese a ser algo antigua era bastante rápida, y fue hacia la ciudad en la que vivía Ben, situada a doscientas leguas de su casa. Una vez que llegó, Erick se sorprendió al ver la casa de Ben ya que optimizaba la obtención de electricidad con una multitud de aparatos extravagantes pero eficientes. Llamó a la puerta, que se abrió incitándole a pasar. Y al entrar, se quedó completamente sin palabras ya que en su interior había potentísimos procesadores de información que recopilaban datos de todos los lugares del país para realizar investigaciones más precisas. Además, contaba con máquinas de tecnología puntera que permitían manipular pruebas de delitos sin alterarlas lo más mínimo y analizarlas produciendo los informes más fiables. Todo ese equipo le permitía manejar asuntos de vital importancia para el país, y estaba protegido por un innovador sistema de seguridad activado por reconocimiento facial y controlado por voz en el interior. Ben estaba esperándolo en el recibidor.

—Hola Erick, ¿Te apetece tomar algo? —dijo Ben.

—No, gracias, ya he desayunado —contestó Erick. ¿Cuál es tu plan?

—Es un plan algo difícil, pero creo que puede resultar. Aquí tengo un plano del edificio en el que trabajas. Mañana te acompañaré al trabajo en el transbordador público. Luego tendrás que ayudarme a pasar sin que nos vea el sistema de seguridad ¿Alguna idea?

— ¿Tienes algún aparato de teletransporte?

Sí, pero no podemos utilizarlos ya que la administración está protegida frente a este tipo de ataques. ¿Se te ocurre otra idea?

—No sé, podría decir que voy a instalar una nueva lámpara en mi despacho y que me vas a ayudar a instalarla.

—No, no puede ser, cualquier robot doméstico del edificio podría ayudarte.

—¿Y si tú fueses en la caja de la lámpara?

—Sí, puede servir. Luego, tenemos que ir por este pasillo, girar a la derecha hasta esta habitación y nos deberíamos encontrar con una puerta cerrada con clave. ¿Sabes el código?

—Creo que lo conozco, y si no, podemos hacer un rodeo y pasar por este lugar sin tener que pasar por la puerta.

—Bien, después entraremos y recorreremos estos dos corredores, saldremos a esta sala donde tomaremos la puerta sur y...

—Hay un problema, Ben. Allí hay una cámara de reconocimiento facial que impide la entrada a la mayoría de los empleados y a gente ajena a la empresa.

—¿Conoces a alguien que sí pueda acceder?

—Sí. Tim, el limpiador, puede acceder, ya que los robots limpiadores suelen tener problemas para limpiar las esquinas. ¿Por qué lo preguntas?

—Tengo una tecnología holográfica que permite tener el aspecto de otra persona durante un minuto. Entonces, después de pasar por la puerta sur, recorreremos un último pasillo hasta la puerta de la sala de seguridad informática, donde intervengo la amenaza de seguridad informática.

—Entendido. ¿Mañana quedamos en la estación del transbordador a las siete de la mañana?

—Me parece bien. Yo traeré la caja. Descansa, que mañana tenemos un duro día por delante. Y, recuerda, no le digas nada a nadie, que es alto secreto.

—Vale. Adiós, Ben.

Erick salió emocionado de la casa de Ben. Era increíble que fuesen a ser héroes y, además, le encantaba vivir aventuras. Contento e ilusionado, Erick se fue a la cama pensando que mañana sería un gran día.

Erick se levantó temprano, a las cinco de la mañana, porque no podía dormir de la emoción. Se vistió y desayunó como cualquier día. Sin embargo, por dentro se sentía profundamente emocionado. Cuando fue a la estación del transbordador, no vio a Ben, pero advirtió en un rincón una gran caja de una lámpara del estilo del siglo XXI. Decidió abrirla, y tal como pensaba, ahí estaba Ben. Poco después, Erick cerró la caja y se subió al transbordador con ella. Una vez llegó al edificio de la administración central, Erick pasó con la caja por el sistema de seguridad. Por suerte, no saltó ninguna alarma. Una vez que Erick llegó a su despacho, respiró aliviado. Se dispuso a abrir la caja con rapidez porque no había tiempo que perder. Sacó a Ben de la caja y se dispusieron a cumplir la misión. Cuando llegaron a la primera puerta con clave, Erick puso la clave de seguridad. La puerta no se abría, por lo que era probable que hubieran actualizado la clave. Lamentablemente, les tocó dar un rodeo. Después de recorrer pasillos y puertas durante varias horas intentando llamar la atención lo menos posible, llegaron a la sala. Antes de entrar buscaron un aerodeslizador de limpieza, donde se ocultó Erick, y Ben utilizó su aparato para hacerse pasar por Tim. La cámara tardó unos segundos en reaccionar, pero al final les dejó pasar. Ya faltaba poco para intervenir la amenaza. Recorrieron el último pasillo y llegaron a la última puerta, otra clave, solo que esta vez con cinco dígitos más que la otra. Esto no aparecía en los planos de Ben. Erick no tenía ni idea de cuál podría ser la clave. Sin embargo, Ben se adelantó e introdujo una contraseña para abrir la puerta, que se abrió sigilosamente. «¿Cómo podía Ben saber la clave?» pensó Erick. Era imposible. Luego entró en la sala y vio que todos los problemas habían sido arreglados. Entonces, ¿dónde estaba la amenaza de la que hablaba Ben?

Erick comprendió la verdad cuando notó la hoja atravesar su espalda.

Ben miró el cuchillo ensangrentado en su mano. «Pobre Erick» pensó. Si no hubiera descubierto la verdad podría haberle dejado con vida. Sin embargo, ya no le necesitaba. Ya había entrado en el edificio y pasado la cámara. Además, había sido una muerte rápida, gracias a la afiladísima hoja de grafeno. Ahora debía abrir una brecha en el sistema para que los humanos pudieran conquistar con mayor facilidad el planeta.

La conquista era inevitable, pero los humanos le habían propuesto un trato a él y al trabajador que le había chivado los códigos. Les habían prometido un alto cargo en el gobierno y muchas riquezas. Al fin podría disfrutar de la vida que se merecía.

Max estaba extrayendo litio de las minas como todos los días. Era un trabajo cansado y duro, pero así era la vida en la tierra desde que las máquinas esclavizaron a los humanos. Y todo por la inteligencia artificial que crearon para que les hiciese el trabajo, una inteligencia artificial capaz de mentir, manipular y corromper de la forma más sutil y eficiente posible. Sin embargo, según había oído, se estaban acabando los materiales necesarios para construir máquinas y no había suficiente material para llevarse a otro planeta a los humanos, así que se decía que era probable que la inteligencia artificial se fuese con su séquito de máquinas a otro planeta con vida inteligente para esclavizar a las civilizaciones y conseguir más materiales. Lo mismo incluso ya los dejaba en paz de una vez y se iba para siempre del planeta. Aunque pobres extraterrestres, no tenían ni idea de lo que se les venía encima.



## UNA NOCHE SIN LUZ

Yasin El Kharraz Leralta

Uno de enero de dos mil ochocientos sesenta y siete (01/01/2867)

Bueno, parece que hasta aquí he llegado, Supongo que no ha estado tan mal. A fin de cuentas, he cumplido un sueño. Y siendo sincero, eso es algo de lo que no muchos pueden presumir. Ja ja, en verdad tampoco he tenido una vida tan mala. Ahora que lo pienso, ¡quién sabe qué hubiera sido de mí si ese día nunca hubiera ocurrido! De hecho, aun lo recuerdo como si hubiese sido ayer.

Tres de agosto de dos mil ochocientos sesenta y cinco (3/8/2865)

Es una cálida mañana de verano, me he despertado por el calor sofocante que hace. Se suponía que los receptores de calor tendrían que evitar esta clase de cosas, pero ¡qué se le va a hacer! así somos los humanos. En el 2027, una ola de calor mató a casi millón y medio de personas en Europa, Esa fue la única manera en la que nos dimos cuenta de que el cambio climático era algo que había que tomarse en serio, Tampoco es que sirviera de mucho... Los gobiernos decidieron unirse y construir los receptores de calor para “evitar más catástrofes”. Hace 800 años de eso y los receptores solo los han modificado tres veces en ese tiempo.

Me he vestido y he bajado a desayunar. Me he zampado una tostada de mantequilla, algo bastante raro, ya que no suelo desayunar, El caso es que, aprovechando que era verano, he salido un rato a la calle, Hace poco estuve viendo algunas fotos y cosas de los años 2023, 2024 y 2025. Fueron algunos años bastante interesantes, por lo que me han contado, viendo las ciudades de esa época me sorprende al ver cómo ha prosperado el ser humano, en tan solo ochocientos años.

Creo que ya va siendo hora de volver a casa, Es casi la hora de comer. Aunque la verdad es que no tengo mucha hambre, ¡es lo que tiene despertarse a las 12:00 de la mañana! Ahora que lo pienso, mamá no va a

estar en casa y supongo que llegará tarde del trabajo. No sé qué puedo hacer esta tarde... ¡quién sabe! a lo mejor puedo jugar un rato a la consola. Mamá me la regaló en mi último cumpleaños, cosa que vi bastante innecesaria, mira que se lo dije, que no hacía falta, que ya había hecho mucho por mí con tomarse un día libre y comprarme una tarta. Era una consola demasiado cara, no sé, no me gusta que se gaste su dinero en mí, y menos en esa clase de tonterías, A ver, tampoco es que gane mucho... y no sé, me sienta mal que lo disfrute yo en lugar de ella. Me parece injusto... madre mía, a lo tonto a lo tonto ya estoy en casa.

Ufff, al final resulta que sí que tengo hambre. Bueno, pues ya que estoy, cocino algo. Mmm... ¿Qué puedo cocinar? Yo qué sé, ¿Y si me hago una quesadilla? “Ná”, mejor no. ¿Una hamburguesa? ¡Qué va, qué va! Mucho trabajo. yo creo que con unos fideos instantáneos voy bien, sí, voy a hacerlos.

¿Esta casa no está como muy callada? Voy a poner la televisión, a ver, ¿qué canal pongo?, ¿Dibujos animados? No, ya soy mayor para esas cosas. Podría buscar alguna película. “Ná”, mejor pongo las noticias, sí, eso es lo que voy a hacer.

Suena un pitido intermitente ¡PI! ¡PI! ¡PI!

¡LOS FIDEOS! Ufff, menos mal que no se me han quemado.

Se oye en la pantalla la voz de un locutor que dice:

—Ayer por la noche hubo otro ataque de un “*Cyber Psicópata*” que acabó con la vida de 19 personas, 3 niños y 7 policías. Este “*Cyber Psicópata*” era de grado C y al final tuvieron que venir los soldados especiales de “Morax” al ver que este sujeto tenía planes de acabar con un ejecutivo de alto rango. Bueno esas han sido las noticias del día de hoy, ahora les dejo con los deportes.

Madre mía, esto de los “*Cyber Psicópatas*” está fuera de control. Es una locura que aún no les hayan prohibido conectarse al servidor. Bueno, imagino que será porque “Dum” es la mayor empresa de tecnología del país y, seguramente, con la corrupción que hay tendrá a todos los políticos sobornados.

Voy a jugar un rato a la consola.

¿Qué hora es?, ¿las diez y media? no veas, llevo seis horas aquí metido, puff, madre mía, bueno la última partida y ya.

¿Cómo?, ¿qué ha pasado?, ¿se ha apagado todo! ¿Habrá sido un corte de electricidad? Es lo que veo más lógico, sí, se escuchan las quejas de todo el vecindario. Voy a salir fuera a ver qué ha pasado. Madre mía no se ve casi nada. Que a gusto se está aquí fuera, la temperatura es perfecta en la calle esta noche.

¿Eh? Vaya maravilla. ¿Así es el cielo sin contaminación lumínica? Es muy bonito, la luna se ve espléndida y se ven incluso algunos planetas.

Al final me he quedado toda la noche mirando el cielo. ¡Quién diría que una noche así podría hacer que me enamorara del universo! He estado investigando y, desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha levantado la vista al cielo nocturno, maravillada por las innumerables estrellas que titilan en la oscuridad. El universo, vasto y misterioso, se extiende más allá de lo que nuestros ojos pueden ver, un enigma que ha desafiado a científicos, filósofos y poetas por igual. En su inmensidad, el cosmos alberga galaxias, nebulosas, estrellas y planetas, cada uno con sus propios secretos y maravillas.

Qué extraño, no ha llegado mi madre todavía y ya está amaneciendo. De pronto suena el teléfono. Contesto y escucho al otro lado una voz de hombre que me pregunta,

— ¿Es usted pariente de Gloria Martínez?

— Sí, soy su hijo, ¿dónde está mi madre? Tenía que haber llegado hace horas.

— Lamento comunicarle que su madre ha sido víctima de un atentado y ha ingresado en estado grave en el hospital.

Me he quedado sin palabras, se me ha caído el teléfono de la mano y he salido corriendo a la calle en dirección al Hospital. Al llegar mi madre había fallecido, Así, sin más, sin poder despedirme de ella, ni decirle lo

mucho que la quería. No recuerdo mucho más de aquellos días. Sólo sé que actuaba como un robot, haciendo lo que me decían a mi alrededor.

Uno de enero de dos mil ochocientos sesenta y siete (01/01/2867)

Aquella noche marcó mi vida para siempre. Decidí desconectar, evadirme del mundo. Y, ¿cuál era la mejor manera de conseguirlo? convertirse en astronauta y viajar al espacio, a ese cielo que tanto me maravilló una noche sin luz, la noche que me quedé solo en el mundo.

Nueve de octubre de dos mil ochocientos sesenta y cinco (09/10/2865)

Suena el teléfono —¡PIP! ¡PIP! ¡PIP! —

—¿Sí? —contesto.

Se oye la voz de alguien: —Buenos días, ¿hablo con Kento Martinez?

—Sí, soy yo, ¿con quién estoy hablando? —replico.

—Me presento, soy Claude Switch, dueño de “Dum”. Sí no me equivoco, usted ha mostrado interés en nuestro proyecto interespacial, ¿verdad?

—Sí.

—Vale, perfecto. Uno de mis trabajadores estuvo investigando un poco sobre usted y hemos descubierto que su actividad cerebral es compatible con un nuevo traje que estamos creando. Le explico, con este traje lo que intentamos es poder enviar a la gente al espacio sin necesidad de cohetes, y nos gustaría saber si le interesaría trabajar en este proyecto

«¿Ir al espacio?, es mi sueño. ¿Y si voy?, a lo mejor eso me anima un poco» —pienso.

—Señor Claude, me gustaría participar en su proyecto —contesto rápidamente.

—Magnífico, venga esta tarde a las oficinas de “Dum” —terminó de hablar el hombre y cuelga.

«¿"Dum"? Voy a trabajar para "Dum"... ¿quién me diría que iba a trabajar para una organización tan grande?»

Voy a "Dum" a ver al jefe de proyecto. En la reunión me han contado que la Vía Láctea tiene un diámetro de unos 100,000 años luz, y la galaxia más cercana, Andrómeda, está a unos 2.5 millones de años luz de distancia. Viajar más allá de la Vía Láctea implica recorrer distancias aún mayores y el riesgo de que no pueda volver de la misión es muy alto. Aun así, yo quiero ir. No tengo nada que perder. Me explican que la formación dura un mes. Estaré aislado y sometido a duras pruebas físicas y psicológicas. Aun así, asumo el reto. Quiero escapar de este mundo.

Dieciocho de noviembre de dos mil ochocientos sesenta y cinco (18/11/2865)

Ya estoy fuera de la órbita terrestre. Estoy sintiendo la velocidad. Este traje es muy efectivo, ya que estoy pasando lado a Marte y ¡salí hace 1 minuto! Ahora mismo soy el humano más rápido de la historia.

Llevo una hora y ya he salido de la vía láctea, ¿cómo es posible? voy más rápido que la velocidad de la luz. Estoy viendo galaxias, enormes conglomerados de estrellas, gas, polvo y materia oscura, unidos por la gravedad. También veo nebulosas, nubes de gas y polvo donde nacen estrellas. Podría quedarme contemplando esta belleza toda la eternidad.

Uno de enero de dos mil ochocientos sesenta y siete (01/01/2867)

Bueno, aquí estoy, en TON 618, el agujero negro jamás registrado en la historia. Ya he sobrepasado su horizonte de sucesos, lo que significa que hasta aquí he llegado. En poco más de un año he podido ver en el espacio muchísimas cosas, ¡qué maravilla! Así da gusto morir, siendo absorbido por un agujero negro, desintegrado, sin dolor. Ya no sufriré más tu ausencia, mamá. Se acabó la soledad. Voy hacia ti, mamá, no tienes que esperarme más.

No veo nada... esto sí que es una eterna noche sin luz.



## CHISPA DE CHOQUE

Álvaro Sánchez Barrera

En una ciudad pintoresca como Granada, en el año 1990, donde los colores del atardecer se funden con la arquitectura histórica, vive nuestra protagonista, una joven de sedoso pelo castaño de 16 años llamada Lucía. Sus días transcurren entre el brillo de las luces de neón de los coches de choque, donde trabaja para ayudar a su familia que lucha por llegar a fin de mes.

La atmósfera en casa de Lucia es tensa, con discusiones constantes entre sus padres debido a las dificultades económicas a las que se enfrentan. Sin embargo, Lucia encuentra reugio en los destellos y risas que trae su trabajo al atardecer en los coches de choque, un oasis de diversión en medio de su complicada realidad. Para ella, cada noche es una oportunidad de olvidar sus problemas, de sumergirse en un mundo donde la velocidad y los inofensivos choques proporcionan una distracción bienvenida de las tensiones del hogar.

El parque de atracciones donde Lucia trabaja es un lugar mágico, lleno de luces brillantes y sonidos alegres. A pesar de su apariencia alegre, Lucía siempre siente una ligera tristeza al observar a las familias felices cuando los ve pasar en el recinto ferial, recordando lo lejos que está su propia familia de esa felicidad. Los coches de choque no solo representan su empleo, sino también un símbolo de su lucha diaria y su esperanza de un futuro mejor. Lucía, con su espíritu resiliente, se aferra a esos pequeños momentos de alegría que encuentra entre las risas de los niños y las carreras alocadas de estos por conseguir un buen coche entre final y comienzo de un nuevo turno.

Una noche, cuando el parque de atracciones está desierto y solo se escuchan los susurros del viento, un misterioso joven de buena vestimenta se cuela en los coches de choque. Entre risas nerviosas y miradas furtivas, Lucía y el desconocido conectan de una manera especial, se preguntan cosas sobre sus vidas, sienten por primera vez la felicidad que genera una

risa de bienestar y empatía descubriendo en el otro una luz en medio de la oscuridad.

El joven, con una sonrisa traviesa y ojos llenos de curiosidad, se convierte en una figura intrigante para Lucía. Sus encuentros nocturnos en la feria se vuelven un ritual secreto, un momento de escapismo donde ambos pueden ser ellos mismos y explicar sus dificultades sin las presiones del mundo exterior.

Con el paso de los días, la relación entre Lucía y el chico se fortalece, convirtiéndose en un dulce romance que florece en la penumbra de la noche. Juntos comparten secretos, sueños y risas, construyendo un mundo propio lejos de la dura realidad que viven y cerca de las estrellas, aprendiendo cómo son sus sueños realmente. Lucía, por primera vez, siente que ha encontrado a alguien que realmente la entiende y la apoya.

El chico, de nombre es Alejandro, tiene su propio conjunto de desafíos y luchas, sus padres son los dueños de la compañía Puleva, los cuales le controlan y no le dejan tener una vida social aceptable, pero encuentra en Lucía un consuelo que nunca había conocido y que le enseña instintivamente una parte nueva tanto suya, como del ser humano sociable.

A medida que su relación se profundiza, Lucía y Alejandro encuentran maneras de apoyarse mutuamente. Alejandro le enseña a Lucía a soñar más allá de los confines del parque de atracciones y de las limitaciones económicas. Lucía, a su vez, le muestra a Alejandro el valor de la perseverancia y la esperanza. Sus corazones laten al unísono en el caos controlado de los coches de choque, simbolizando la tranquilidad de dejarse caer en los brazos y experiencias del otro.

Un día Alejandro llega con una mala noticia, los padres de este quieren internarlo en un colegio ubicado en la ciudad de Madrid. Lucía, al enterarse de la noticia, rompe en llanto, pero Alejandro le promete que vendrá a visitarla siempre que pueda.

Al principio Alejandro venía frecuentemente en los fines de semana o las vacaciones, pero las visitas se fueron espaciando cada vez más y las obligaciones de ambos hicieron que la relación se enfriara un poco,

aunque en las noches ambos siempre se echaban de menos y se recordaban.

Los años pasan y la vida los separa, llevándolos por caminos distintos. Lucía se muda a otra ciudad para perseguir una carrera que le permita ayudar mejor a su familia, mientras que Alejandro viaja para seguir sus propios sueños.

Lucía decide plasmar su historia de amor en papel, dedicándosela al chico que una vez se coló en su mundo y le mostró que el amor puede surgir en los lugares más insospechados. Con cada palabra escrita, revive los momentos de alegría, los susurros en la oscuridad, y la promesa de un amor eterno.

Por alguna razón, siete años después este libro, aunque poco conocido, llega a las manos de Alejandro. Al empezar a leerlo, los recuerdos inundaron su mente y esa familiar historia le hizo pensar en la persona que alguna vez le cambió la vida, Alejandro se prometió a sí mismo que haría todo lo posible para recuperar una época tan importante para él como es la infancia en un niño y revivir esos momentos placenteros.

Alejandro hizo lo posible y lo imposible para encontrarla, buscó en su casa, en el parque, en las tiendas, recorrió media Granada para volver a verla. Ya por la noche, sin éxito alguno y exhausto, volvió a aquellos nostálgicos coches de choque en los que vivió esos extraordinarios momentos. Fue a los mismos coches de choque y allí estaba, Lucía, con una sonrisa mojada por las lágrimas del sentimiento correspondido y la larga espera finalizada. Lucía, ahora una mujer segura y decidida, sintió una oleada de nostalgia y emoción al ver a Alejandro. Él, sorprendido pero feliz, se aproximó a ella con la misma sonrisa traviesa que la conquistó años atrás. Lucía y Alejandro se acercaron con ansia, pero, sin saber lo que hacer al llegar, se pararon el uno frente al otro. Entonces Alejandro le cogió las manos a Lucía, le tapó los ojos y en los tres segundos más largos de la vida de Lucía, la besó.

Las chispas del amor que creían olvidadas volvieron a encenderse, recordándoles que el vínculo que compartieron en los coches de choque seguía intacto, resistiendo al paso del tiempo. En sus corazones, sabían

que esta vez nada podría separarlos, pues habían aprendido que el verdadero amor siempre encuentra su camino de regreso a casa.

En ese momento, ambos supieron que el tiempo y la distancia no habían podido borrar lo que una vez compartieron. Con una sonrisa y el corazón lleno de esperanza, Lucía y Alejandro se miraban a los ojos sabiendo que su historia de amor, nacida en los coches de choque, era solo el principio de un viaje eterno juntos.

Y así, entre risas y emociones encontradas, Lucía y Alejandro comienzan a planear su futuro juntos, un futuro lleno de posibilidades y sueños compartidos. La magia de los coches de choque, que una vez fue su refugio, ahora es un símbolo de su amor perdurable y de su capacidad para superar cualquier obstáculo.

Y así, en el suave susurro de la brisa nocturna, se dibuja el final feliz de dos almas destinadas a encontrarse una y otra vez, enredadas en el eterno abrazo del amor. Sus vidas, aunque marcadas por desafíos, son la demostración de que el amor verdadero no solo sobrevive al tiempo, sino que se fortalece con cada prueba superada.

El parque de atracciones, testigo de su historia, se convierte en un lugar sagrado donde el pasado y el futuro se encuentran, celebrando el amor que perdura más allá de las estrellas.

# EL ESPÍRITU MARINO

Yesol Oh

## Capítulo 1: Introducción

Cuenta la leyenda, que hace siglos en un pueblo de Cádiz, llamado “Mar Pentágono”, vivía un “famoso” pescador de 16 años, llamado Lucas. Era conocido dentro del pueblo por su simpatía, inteligencia y personalidad. Lucas tenía dos hermanos: Daniel, que tenía un año menos que Lucas, y Doris, su hermana pequeña de ocho años. Daniel, era un chico fuerte, divertido, etc. Lucas y Daniel se llevaban muy bien hasta que todo el mundo empezó a tratar mejor a Lucas, lo querían más... La razón de esto es porque, cuando eran pequeños, a Lucas lo llevaron ante una bruja, ya que al tener apenas seis años sabía muchas cosas. Según la bruja, Lucas era un invocador, y te preguntarás: ¿Qué es un invocador? Pues así es como se le llama a la gente que posee un espíritu, es decir un ser que vive dentro de una persona, aportándole cosas buenas, como fuerza, inteligencia, etc. Daniel estaba orgulloso de Lucas por ser uno de los pocos invocadores. A pesar de que la gente no apreciaba tanto a Daniel, él siempre adoró a su hermano. Hasta que ella lo cambió todo.

## Capítulo 2: El principio de todo.

Lucas estaba pescando en uno de sus sitios favoritos, la playa del pueblo. Le gustaba mucho ese lugar, ya que en esa misma playa había un río. Mientras pescaba, escuchaba a algunas personas de fondo, estaban riendo, corriendo, jugando... Mientras cantaba una dulce melodía, empezó a escuchar pasos cerca de él, se giró y vio a una linda chica. Ella estaba avergonzada, ya que solo se había acercado a escuchar el canto de Lucas. Él empezó a hablarle:

—¡Hola! ¿Necesitas algo?

—¡Ah! Hola... Solo me había acercado por la melodía que estabas cantando. Cantas muy bien— dijo la chica sonriendo.

—Muchas gracias, es muy amable de tu parte. —contestó Lucas con una dulce sonrisa.

—No es nada...

—Bueno, ya que estas, ¿quieres quedarte aquí? Hay bonitas vistas.

—Ah— bueno, es que estoy con un “amigo” y creo que me está esperando...

La chica gira la mirada y ve a su amigo Daniel.

—¡Ey, Dani! ¡Me voy a quedar un rato aquí, si te quieres ir primero...!

Daniel, desde lejos, asintió con la cabeza y se alejó.

—Y bueno, ¿cómo te llamas? Yo soy Lucas.

—Yo María... Espera, ¿tú no eres un invocador? Se habla mucho de ti en el pueblo.

—Si, supongo que se refieren a mi... Al fin y al cabo, soy el único invocador de aquí.

—¿Y cómo es tu espíritu? ¿Qué animal es?

—Pues no lo sé... Sé que suena raro, pero hasta ahora aún no he podido invocar a mi espíritu. Hoy en día sigo dudando de si esa bruja tenía razón...

—Entonces, ¿ni tú mismo sabes si eres un invocador?

—Básicamente.

—Pues qué raro, aunque tampoco te preocupes, dicen que a pesar de ser un invocador es difícil invocar al espíritu. Se dice que solo se puede en momentos en los que verdaderamente lo necesitas. Una vez que ya lo hayas podido invocar, ya puedes hacerlo las veces que quieras.

—Si tú lo dices, jaja —rio Lucas.

Ambos empezaron a hablar sobre su gusto musical, los espíritus, animales marinos, hasta que empezó a atardecer.

—Bueno, ya se está haciendo tarde, ¿no? —dijo María levantándose

—Sí, es verdad... ¡Oye, espera! Quédate aquí un rato, los atardeceres son muy bonitos si los ves desde aquí. —dijo Lucas mientras se levantaba.

María se giró a ver a Lucas, y se quedó mirándole porque le sorprendió su estatura. Era más alto de lo que pensaba. Lucas, se quedó callado.



Después de observar el bello atardecer, se despidieron y se fueron para su casa.

María, de camino a su casa, no paraba de pensar en Lucas.

«Que misterioso es ese chico... Me gustaría conocerlo más» —pensó.

Al llegar a su casa, saludó a sus padres. Estaba muy cansada, de modo que se fue a la cama sin cenar.

Lucas iba a casa con su caña de pescar en el hombro. Había pescado algunos peces, así que fue a su casa y se puso a cocinar la cena para él, sus padres y hermanos. Mientras terminaba la cena, llegaron sus padres.

—¡Chicos! ¡Ya hemos llegado! —dijo la madre. ¿Y ese olor tan delicioso? —dijo mientras se asomaba por la puerta del comedor.

—¡Lucas! ¿Has vuelto a hacer la cena?

—Oh, ¡Hola mamá! ¡Hola papá! Sí, hoy he pescado algunos peces y, por qué no, hice pescado frito para cenar, jaja.

—¡Qué rico se ve! Voy a llamar a tus hermanos. ¡Daniel, Doris, a cenar!

—Gracias mamá. Id a la mesa mientras.

Su padre y su madre se sentaron en la mesa junto a ellos. Todos terminaron de comer, y degustaron el pescado. Se fueron todos a dormir.

Lucas estuvo toda la noche pensando en María. Él no solía hacer amigos fácilmente. A pesar de llevarse bien con casi todos los chicos del pueblo, solo los veía como compañeros.

### Capítulo 3: Nueva amistad. Nueva felicidad.

Al día siguiente, Lucas despertó a sus hermanos y les hizo el desayuno. Ayudó a Doris a prepararse para el colegio. Sus padres ya se habían ido al trabajo.

—Lucas, ¿Hoy también vas a ayudar a mamá y papá con el trabajo? —dijo Daniel mientras se ponía los zapatos.

—Sí, hoy me toca ayudarles. Es viernes, vendrá mucha gente en la pescadería.

—Pero hermanito, aún eres joven para trabajar, ¿no? —dijo Doris preocupada.

—No te preocupes hermanita, lo importante ahora es ayudar a nuestros padres en el trabajo, así podemos comer y mantenemos la casa, ¿sí? Doris asintió con la cabeza.

Una vez preparados, Lucas llevó a Doris al colegio y acompañó hasta mitad del camino a Daniel. Después se fue a su casa, cogió sus cosas y se fue a la pescadería a ayudar a sus padres. En el camino se encontró a María.

—¡Hey! ¡Lucas! —dijo María mientras corría hacia él.

María le abrazó, pero la fuerza del abrazo fue tan grande que Lucas casi se cae.

—¡Ay...! Ten más cuidado, ¿estás bien? —dijo Lucas mientras le devuelve el abrazo.

— Sí, sí, estoy bien. Y bueno, ¿tú qué haces aquí? ¿No vas al instituto?

—Hoy no... Es viernes, tengo que ayudar a mis padres en el trabajo.

—Ah ya, entiendo.

—Bueno, me voy ya, que llego tarde. ¡Adiós, nos vemos!

—Ah. ¡Vale, adiós!

Ambos se fueron corriendo para no llegar tarde.

Lucas llegó a la pescadería y empezó a ayudar a sus padres. Había bastante gente, así que estaba muy ocupado.

Mientras María llegó al instituto, y vio a Daniel, pues iba a su misma clase.

—Daniel, ¡hola! —dijo María mientras se acercaba a él.

—Oh, hola, María... —dijo Daniel algo desanimado.

—Mm, ¿te pasa algo Dani?

—No... Todo bien, solo que estoy un poco cansado.

—Si tú lo dices. ¿Vamos juntos a la clase?

Daniel dijo que sí con la cabeza y entraron juntos.

Daniel estaba desanimado, porque el día que vio a Lucas con María, vio a Lucas muy feliz. Claro, a Daniel le encanta que él sea feliz, al fin y al cabo, es su hermano, pero se deprimió. Se deprimió porque él sentía cosas por María. Daniel estaba enamorado de esa chica morena con esa mancha en la nariz.

«¿Será que a María le gusta Lucas...? No, que gilipollez» —pensó Daniel.

Daniel salió del instituto, se despidió de sus amigos y de María, recogió a Doris y dirigió a casa.

Por su lado, Lucas ayudó a sus padres a recoger todo y entró con ellos a casa. Todos llegaron y empezaron a cenar.

—Oye Lucas, el otro día te encontraste a María, ¿no? —preguntó Daniel.

—¿María? ¿La chica morena con una mancha en la nariz? —contestó Lucas.

—Sí, esa. Esa es María, la que te dije.

—¿Esa es la chica que te gusta? Ja ja, es muy maja —dijo divertido.

—¡Cállate! —gritó Daniel apartando la mirada.

Terminaron de comer y todos se fueron a la cama.

Los días pasaban. Lucas y María empezaron a ser más amigos. Se empezaron a ver más, quedaban más días, iban juntos al instituto, etc. Daniel empezó a tener miedo, nunca había visto tan feliz a María. Pensó que la iba a perder, que ese amor que sentía por ella no tendría un final feliz.

Un día estaban María y Daniel charlando, y ella le pidió ayuda a él sobre algo que le partió el corazón.

—Oye Dani, ¿te puedo pedir algo? Te considero mi mejor amigo. Espero que no te moleste —preguntó María con una risa algo nerviosa.

— Claro, dime.

— Me gusta una persona...

—¿Sí? ¿Quién es? —contestó Daniel con cierta desazón.

—Lucas, tu hermano.

—¿Qué...?

Daniel se quedó paralizado, su corazón se estaba partiendo por dentro, no podía aguantar ese dolor dentro de él.

—Eh... ¿Daniel? ¿Estás bien? —preguntó María preocupada por su amigo.

—Sí, sí... Creo que me tengo que ir. Adiós.

—¡Pero!...

Daniel se levantó y se fue rápido a casa. María se quedó perpleja, no sabía qué hacer, no sabía qué había hecho mal.

Daniel llegó a casa con un rostro irreconocible, parecía que no sentía nada, tenía el corazón partido en pequeños trozos. Lucas lo vio desde el salón y se acercó a él, le preguntó qué le pasaba. Daniel no le respondió y lo empujó para subir a su cuarto. Lucas estaba asustado y preocupado, no entendía por qué su hermano le había empujado sin decir nada. Daniel, en su cuarto, se echó encima de la cama y empezó a llorar desconsoladamente. No se podía creer que a la amiga que tanto amaba, le gustase otra persona, y que encima esa otra persona fuera su propio hermano.

Pasaron los días, Daniel no era el mismo de antes. Salía menos de casa, se saltaba clases, sus calificaciones bajaron y, sobre todo, fue más borde con Lucas. Lo ignoraba, y cada vez que Lucas le pedía algo o le hablaba, lo ignoraba o le decía “cállate”. Lucas desde entonces no se veía mucho con María, no solo porque no se encontraba muy bien por Daniel, si no por el trabajo e instituto. No tenían tiempo. Lucas y María, después de mucho tiempo, volvieron a verse, habían quedado en el mismo sitio en el que se conocieron. María le pidió verse ahí. Se sentaron y empezaron a hablar.

—Y bueno... ¿Qué tal has estado estos días? —dijo María sonriendo

—Bien, supongo. ¿Y tú? —dijo Lucas suspirando.

—Bien, también. Y bueno, ¿sabes qué le pasa a Daniel? Me ha dejado de hablar... —se sinceró María.

—Pues no lo sé. Él está muy borde conmigo, apenas me habla.

María pensó y recordó lo que le dijo a Daniel “Lucas, tu hermano”. Le había dicho a Daniel que le gustaba su hermano, tal vez le había molestado.

«¿Se habrá enfadado por decirle eso? Vaya estupidez... Pero seguro que, si salgo con Lucas, él lo entenderá. Tengo que decírselo a Lucas.» — dijo María para sí.

—Oye Lucas, creo que sé qué le pasa —advirtió María.

—¿Sí? ¿El qué? Necesito saberlo, para hablar con él.

—Es porque el otro día le dije que... Me gustas.

Lucas se quedó perplejo, ahora entendía todo. Su hermano lo odiaba porque la mujer que amaba, amaba a otro hombre, él mismo.

—¿Quieres salir conmigo? —preguntó María.

—¡No! —respondió Lucas rápidamente, se levantó y se fue a su casa.

María se sorprendió, no entendía que había hecho mal esta vez.

Lucas llegó a su casa, pensó hablar con Daniel, pero lo dejó tranquilo. En el fondo, sabía que no le iba a hacer caso.

Los días volvieron a pasar. María ya no hablaba con ninguno de los dos hermanos. La comunicación de Lucas y Daniel empeoró, ya ni se hablaban.

Un día Lucas salió a dar un paseo, para ir a uno de sus sitios favoritos: el acantilado de "Mar Pentágono". A él siempre le gustaba ir a allí a pensar, dibujar, leer... y sobre todo, a observar las vistas. Al ser un acantilado, se veía todo, el mar, el pueblo... todo. Salió de casa y se encaminó a su destino. Daniel vio que iba hacia el acantilado, y decidió seguirlo para "vengarse" por hacer que le partieran el corazón. Una vez allí, Lucas se sentó en el borde. Le gustaba que la brisa tocara sus pies, se hacía sentir bien. Él no se había dado cuenta de que Daniel le había seguido hasta allí. Cuando menos se lo esperaba, Daniel salió de un arbusto y, en un ataque de ira, lo empujó.

Lucas cayó, su propio hermano lo había tirado. Daniel recapacitó sobre su mala acción y estalló en lágrimas. Acababa de ver lo que había hecho, matar al hermano que tanto quería. Simplemente, no podía creerlo. Se cayó de rodillas y empezó a llorar desconsoladamente. De repente

sintió una brisa, escuchó como si algo se moviera muy rápido por el aire... Era él, Lucas, con ese espíritu que nunca había podido invocar, ¡salvándole! Daniel no podía creerlo.



En efecto, ¡era Lucas!

Cuando pudo, subió al acantilado y escondió su espíritu. Daniel lo abrazó rápidamente lleno de lágrimas.

—¡PERDÓN! —era lo único que Daniel acertaba a decir

Lucas lo abrazó nuevamente, entendía el enfado y arrepentimiento de Daniel. Ambos hablaron y decidieron mantener esto en secreto. Se marcharon a casa.



# LOS ESPÍRITUS DE MI CUADERNO

Emma Fortes Moya

Muchos pensarán que he tenido una vida perfecta llena de felicidad, amor y comprensión

¿En serio? ¿cómo la gente puede pensar eso? Para los que no me conocen, soy Elina Cooper y te puedo asegurar que mi vida ha tenido de todo menos felicidad, amor o comprensión.

1

Abrí los ojos, estaba atada de pies a cabeza, pero por lo que yo veía no había cadenas, sin embargo, una fuerza sobrenatural me mantenía pegada a la camilla. Oí pasos, alguien se acercaba, intenté mantenerme lo más rígida posible y cerré los ojos.

—¿Nombre? —Dijo una voz masculina

—Elina Cooper—Respondió una voz femenina.

—¿Edad?

—48 años.

—¿Razón de la muerte?

—Inexplicable. ¿Muerte? ¿Estoy muerta? ¡Inexplicable! ¡no entiendo nada! ¿Quiénes son? ¿Dónde estoy? Ojalá hubiese alguien capaz de responder a todas mis preguntas. Noté un pinchazo en el brazo izquierdo y dejé salir una mueca de dolor. ¡Maldición! me había delatado a mí misma. Esperé un rato a ver si, con suerte, no se habían dado cuenta, pero no estaba en lo cierto.

—Elina, sabemos que estás despierta, así que puedes abrir los ojos, te será más fácil si los tienes abiertos —dijo la voz femenina.

Por una vez en mi vida hice caso a lo que la muchacha me decía y abrí los ojos, me fijé en donde me encontraba. Estaba en una sala blanca, con una camilla y aparatos bastante extraños. De repente, me di cuenta de que me movía, miré a un lado y me dirigí al hombre

—¿Dónde diablos estoy? ¿Qué estáis haciendo conmigo?

—Responderemos a todas sus cuestiones después del análisis. Empecé a sudar, estaba nerviosa, no me podía mover y eso complicaba aún más la situación. Por fin, después de un largo rato me sacaron al exterior. Los rayos de sol me dieron en la cara y respiré hondo, miré a ambos lados, todo estaba desierto. Sólo había un enorme edificio. Como me estaban llevando hasta él y nos estábamos acercando, no paraba de pensar por qué estaba ahí y a dónde me estaban llevando. Nada más entrar me metieron en una cúpula, seguía sin entender nada, así que me deje llevar.

—Elina—Dijo una voz que no lograba entender de dónde provenía— Necesitamos que te relajes y cierres los ojos. Fui cerrándolos lentamente y cuando ya estaban cerrados me sumergí en mis recuerdos.

## 2

—¡ELINA! — Dijo mi madre—¿Me estás escuchando?

— eh, ¡qué! —Dije levantando la vista de mi cuaderno.

—Te estaba diciendo que si querías un zumo —dijo.

—Em, no gracias—Respondí bajando la vista de nuevo a mi cuaderno, la verdad es que tenía bastante sed, pero no podía descansar hasta terminar aquella historia. Minutos después cogí mi lápiz especial y escribí en grande FIN. Sí, ya sé una palabra tan simple que cambió toda mi vida y la puso patas arriba. Justo cuando cerré el cuaderno se oyó un

estruendo tan grande que miré asombrada a mi cuaderno y luego a mis manos pensando en cómo había podido producir aquel estruendo.

—¡Vaya! —Dijo mi padre—Ha empezado a llover.

—¡Qué raro! Juraría que ese estruendo lo había provocado yo. Aparté ese inútil pensamiento de mi cabeza e hice un esfuerzo por dormirme. Después de varios intentos fallidos me di por vencida, miré por la ventanilla, ya era de noche y el viento rozaba sigilosamente las ramas de los árboles que golpeaban mi ventanilla. Miré hacia abajo, estábamos cruzando al lado de un barranco, un escalofrío me recorrió el cuerpo y decidí que sería una buena idea apartar la vista. Aburrida abrí el cuaderno, primero rocé la portada notando el terciopelo rojo y áspero, al abrirlo una luz azul inundó el coche. Segundos después desapareció lentamente, volví a notar un escalofrío, algo no iba bien pero no sabía qué. Me sudaban las manos me las sequé en el vestido y a continuación me intenté relajar. Inspiré y exhalé, cerré los ojos y tragué saliva. De repente algo o alguien se metió en el coche cogió a mi padre y lo lanzó fuera por la ventanilla. Acto seguido hizo lo mismo con mi madre. Escuché su grito ahogado en la oscuridad y no pude evitar un llanto. La bestia se percató de mi presencia y se giró para mirarme muy detenidamente. Intenté mirarlo sin temor, a sus ojos. Los tenía completamente negros. Tenía unas garras y unos dientes afilados, pero por lo demás era azul. La bestia se percató que le examinaba y acto seguido me tiró por el barranco. La caída fue larga, lo bastante como para que me diese tiempo a pensar la razón por la que aquella bestia me sonaba tanto, miré al vacío, seguía cayendo. ¿Cuánta altura tendría aquel barranco? Por fin toqué el suelo. No fue una caída de lo más exitosa, pero conseguí no hacerme mucho daño. Los árboles amortiguaron mi caída dejando algún que otro rasguño y moretón, pero por lo demás me encontraba bien. Me senté en el suelo mirando hacia arriba esperando que llegasen los bomberos a rescatarme de este agujero.

Me levanté, habían pasado más de tres horas y no había ni rastro de nadie, solo estaba yo con mis pensamientos. Después de un rato pensando si debería o no moverme opté por la primera ya que me estaba muriendo de hambre. Mientras que iba caminando, iba escribiendo en mi cuaderno una historia en sucio, pero algo en ella me resultaba tan mágico que no podía parar de escribir. Al terminarla resoplé y sonreí orgullosa con mi trabajo, en ese mismo instante otra luz cegadora salió de mi cuaderno, pero esta vez no sentí ningún escalofrío, si no que sentí calma y seguridad como que estaba a salvo y protegida.

Unos minutos más tarde aquella luz cegadora fue creando una criatura, en este caso un ciervo, era un ciervo azul con unos ojos negros, era muy similar al espíritu, pero en su interior detectaba calma y seguridad. El ciervo comenzó a andar y yo, decidida, comencé a seguirlo. Un pensamiento pasó fugazmente por mi mente, no me dio tiempo ni a procesarlo, pero deduje de qué se trataba al ver que mi mano se estaba alzando y se estaba apoyando en el costado del ciervo. Éste paró en seco, giró la cabeza para mirarme. Yo tragué saliva pensando en que aquello podría haberle ofendido, pero se limitó a pestañear y volver a girarse.

Continuamos caminando sobre unas dos horas. De repente noté que el cuerpo del ciervo se tensaba. Miré hacia el fondo del bosque. Había luces como de linternas, me giré hacia el ciervo que me devolvió la mirada y luego se esfumó. Una roca cayó sobre mi cabeza y caí tendida al suelo. En ese momento entré en razón y comprendí que todo aquello que escribía se hacía realidad.

Las voces de la calle interrumpieron mi sueño, abrí los ojos, miré de un lado a otro confundida, estaba en una habitación pintada con tonos neutros, había un escritorio con bastantes papeles encima y en el otro lado de la habitación había un armario. Me levanté perezosa y me dediqué a investigar un poco la casa. Al salir de la habitación me topé con un cuarto de baño y decidí que sería una buena idea lavarme la cara. Entré, abrí el grifo y me eché agua fría en la cara. Por lo menos eso sirvió para despertarme. Me miré al espejo, las arrugas iban intentando hacerse paso entre la piel dejando marcas de por vida, pero no tan profundas como esa marca en mi cuello, la que me hice al haber sido tirada por un barranco cuando tenía seis años. Me miré a los ojos, pero mi mirada se desvió hacia las ojeras interminables que había en mi cara. Dos mechones blancos cruzaban los lados de mi cara, suspiré y me dirigí de nuevo a lo que supuestamente parecía que era mi habitación. Al entrar me di cuenta de algo que, minutos antes no había sido consciente de su presencia, era un mural de fotos. Las lágrimas alcanzaron mis ojos al ir recorriendo una a una aquellas fotos llenas con tantos recuerdos. Cerré los ojos a la vez que pasaba la mano por aquellas fotografías y de alguna manera poder revivir lo que pasó en cada instante, la feria de 1992, la escapada al bosque... Un escalofrío recorrió mi cuerpo al recordar aquel día. Alguien me llamaba, abrí los ojos apartando aquel recuerdo de mi cabeza, me sequé las lágrimas, bajé las escaleras en dirección al recibidor y abrí la puerta.

—¡Elina! —dijo dándome un abrazo, cuando se apartó pude reconocer quien era ¡Poe!, el viejo frutero que siempre me traía la fruta cada dos semanas. Miré el reloj, eran las 8:00 siempre puntual, me pregunto cómo lo hará.

—Poe —dije con una sonrisa—¿Cómo estás?

—Bueno, ya sabes la edad. Asentí, lo miré de pies a cabeza y deduje que estaba esperando a que le pagase. Le dije que esperase mientras me metía dentro buscando algo de dinero, miré a un lado y luego al otro, pero no encontraba nada para pagar, me giré para mirar a Poe.

—Poe...

—Tranquila, ya me lo darás otro día —dijo sonriendo.

Me dio un abrazo, me dio la caja de frutas, se montó en su bicicleta y se fue alejando. Lo seguí con la mirada hasta perderlo completamente de vista. Cuando ya apenas veía un manchurrón negro me metí en la casa, cerré la puerta y subí las escaleras. Me senté en la silla de madera, me acerqué a la mesa y me puse a leer los papeles que habían encima de la mesa. Poco a poco fui limpiando la mesa hasta dejar una sola cosa encima de ella. Lo miré detenidamente, lo cogí lentamente y empecé a leerlo, era mi cuaderno de historias. Ese cuaderno que, desde que tengo uso de razón, no he parado de utilizar y de escribir en él. Pasé cuidadosamente la página y me sumergí relejendo mis propias historias. Pasaron aproximadamente tres horas, un escalofrío volvió a recorrer mi cuerpo al leer el título de la siguiente historia “Tragedia en el bosque”, tragué saliva y comencé a leerla. Prácticamente era la misma historia que revivía todas las noches. Algo en aquella historia hacía que pareciese como que aquel momento era real. Quizás fue porque escribí aquel relato la noche en la que pasó todo, la noche en la que invoqué a mi primer espíritu y lanzó a mis padres y a mí por un barranco, pero también la noche en la que otro de mis personajes me salvó la vida. Me quedé pensando un rato en todo lo que ocurrió. Miré al extremo de la mesa, había un lapicero con bolígrafos y rotuladores, alcé la mano para coger uno de ellos, pasé las páginas hasta encontrar una en blanco.

Todavía no sabía de lo que iba a tratar aquel relato, pero lo que tenía claro es que iba a escribir uno en el que estuviesen todos los personajes de mis anteriores relatos. El único al que de verdad quería darle caza era al asesino de mis padres. No me lo pensé dos veces, empecé a escribir sin ni siquiera plantearme las consecuencias, cuanto más escribía, más ansia de poder tenía.

Escribí la historia más horrenda que jamás puedes imaginarte; descuartizamientos, dolor, muerte todo aquello que sentía lo plasmaba en el papel, pero lo que yo no sabía era que cuantas más tragedias plasmaba en el papel más poderosa iba haciéndose aquella criatura protagonista de todo lo sucedido, protagonista de todas y cada una de las cosas de mi vida.

Suspiré, eché mi cuerpo para atrás entrando en contacto con el respaldo de la silla, suspiré aliviada, no me atreví a cerrar el cuaderno así que lo dejé abierto. Bajé las escaleras, fui a la cocina y me serví un vaso de agua, tomé un trago y un pensamiento fugaz cruzó mi mente. Acababa de darme cuenta de las consecuencias, me atraganté, empecé a toser y cuando me recuperé me pasé la mano por el pelo ¿Qué había hecho? Empecé a ponerme nerviosa, respiré hondo e intenté tranquilizarme. Si ese espíritu iba otra vez a visitarme debía estar preparada. El suelo empezó a temblar, era demasiado tarde, subí corriendo a mi habitación y me paré enfrente del cuaderno esperando a que saliese otra vez aquella luz azul que me llevaba atormentando toda la vida, pero... de ahí no salió nada, confusa pensé en que todo fueron imaginaciones mías. Agotada me puse el pijama, me hice una infusión y me acosté.

Rondaban las doce de la noche cuando un golpetazo me despertó, abrí los ojos confundida miré a un lado y a otro y, ahí estaba aquel ser que llevaba asuntándome toda la vida. Me acurruqué y lo último que toda la ciudad escuchó salir de la boca de Elina Cooper fue un grito de terror.

Me desperté asustada, me incorporé rápidamente jadeando, el sudor recorría toda mi cara, miré a ambos lados, estaba de nuevo en la cúpula. Me tumbé de nuevo para que me sacaran de aquel horror de cúpula, nada más salir me topé de nuevo con el hombre y la mujer que anteriormente me habían metido en aquel lugar.

— ¿Qué demonios ha sido eso? — Dije todavía jadeando

— Eso ha sido un recorrido por tus propios recuerdos., dijo el hombre. En ese momento entendí todo, entendí el por qué estaba allí, quienes eran aquel hombre y aquella mujer, entendí que sitio era ese, pero una cosa me atormentaba por dentro, el cuaderno estaba abierto. Eso significaba que toda criatura que hubiese mencionado estaría saliendo ahora mismo de él.



## LOS CUATRO CERDITOS

Esteban Ruiz Ramírez

—Jefe —dijo el contraamaestre Hank—, nos estamos quedando sin comida.

Hank era alto, casi tanto como el jefe —que media nueve pies y medio (Hank solo ocho con ocho) pero no tan fuerte. Tenía las orejas siempre levantadas, pues pensaba que bajarlas sería como asemejarse a un perro. Una falta de respeto para él y su familia. Tenía los ojos amarillos, con las pupilas pequeñas y atentas, y unos reflejos que era mejor no poner a prueba. Tenía el pelaje negro azabache, y un almizcle a quemado de su primera expedición, cuando aún era un lobato.

Como vio que el jefe no le respondía, fue a buscarlo a su cabina. El capitán, jefe, o como le gustaba que le llamasen, Marley, era el más grande de la tripulación, dueño de la preciosa nave —la *Serenity 3* (No es recomendable preguntarle por las otras dos)— y encargado de mantener vivos a “sus sacos personales de pulgas” como acostumbraba a decir. Siempre caminaba erguido, con su voz áspera y, de algún modo autoritaria, que podía conseguir que cualquiera se fuese con el rabo entre las piernas a ayudar en la nave. También era el piloto, por lo que Hank fue a buscarlo a la cabina de mandos, situada al frente de la nave. De camino pasó por la cocina, en la que —como no— encontró a Cluster, el cocinero, “preparando” la cena. Siempre preparaba mucha más comida de la cuenta, y se la comía mientras preparaba la cena. Cluster pensaba que el resto de la tripulación no se daba cuenta, y el jefe les había dicho que no se lo dijese, pero el descenso de suministros era innegable. Precisamente gracias a Cluster tendrían que parar en algún planeta cercano a por alimento. Ellos tres —Hank, el capitán Marley y Cluster— fueron los tres miembros iniciales de la tripulación, y, como buenos piratas que eran, habían saqueado y quemado gran cantidad y variedad de naves —y planetas— juntos. De ellos tres, Hank era el que más tarde se había unido, rescatado de una incursión a una nave que lo tenía prisionero.

Cluster era bastante ancho, de pelaje marrón y orejas caídas, y un gran sentido del humor, aunque cuando se iban de incursión cambiaba radicalmente, volviéndose una bestia fiera y sangrienta. Una auténtica mole de pelo y dientes que arrasaba con todo. Tenía los ojos verdes, que miraron a Hank con júbilo mientras pasaba por la cocina, tirándole un cubito de carne de su última incursión. Hank lo pilló al vuelo con sus poderosas mandíbulas que cuidaba a diario, mientras saboreaba la carne.

Recorrió lo que quedaba de nave hasta la cabina de Marley, y sin llamar a la puerta, entró, provocando que el somnoliento Marley —que justo estaba durmiendo— le arrojase una daga justo a la cabeza, que Hank esquivo fácilmente, ya que estaba acostumbrado a sus bienvenidas, fruto del arte que suponía ser mercenario.

—Jefe, nos hemos quedado sin nada que llevarnos al hocico.

Marley se levantó de su asiento como piloto, desperezándose lentamente, con todo el pelaje de su cuerpo erizándose como consecuencia. Tenía el pelaje blanco, cosa que no compartía con ningún miembro de la tripulación, y que contrastaba bastante con el rojo sangre de sus incursiones. Además, con sus ojos azules, gélidos como el hielo, era capaz de helarte hasta las mismísimas entrañas con una mirada. Miro a Hank, asimilando sus palabras, y dijo:

—He visto en la cabina de mandos un planeta cercano. La base de datos dice que lo habitan unas poblaciones de cerdos bastante diferentes entre sí respecto a avances tecnológicos.

—¿Entonces hoy cenamos beicon? —A Hank se le hacía la boca agua con solo pensar en el maravilloso tocino, delicioso como ningún otro alimento. Por desgracia, desde la última vez que lo probó ya iban unas décadas.

—Si la base de datos no nos engaña (cosa que ha hecho alguna vez), si.

Las siguientes horas fueron una maraña desordenada de planes, armas y patas lobunas, en las que se decidió que Hank, Cluster y Marley bajarían al planeta desconocido, al que apodaron simplemente como

“Cena” a petición de Cluster. Iban ellos tres porque eran los más veteranos, y así lo había decidido el capitán Marley, cosa de la que el resto de la tripulación no estaba del todo de acuerdo. Así eran las normas, así que mala suerte.

Hank se preguntó cómo serían los cerdos de ese planeta para tener civilizaciones mientras bajaba la rampa trasera de la *Serenity 3*, siguiendo a Marley que, como no, encabezaba la marcha con su lanzallamas favorito, modificado para arrojar pequeñas lascas de metal puntiagudas al momento de ser activado, que llegaban y perforaban al enemigo, mientras seguían al rojo vivo por el calor del propio lanzallamas, que podía llegar a fundirlas, multiplicando su letalidad. Era un arma de tortura en su máximo esplendor, modificada y mejorada con el transcurso de los años para volverla más y más letal, hasta el punto de haber alcanzado la “perfección” absoluta. Alrededor del cuerpo, en cinturones, tenía unas quince o veinte granadas incendiarias (su versión mejorada del Cóctel Molotov Universal), “por si acaso”.

Cluster iba detrás de Marley, comiéndose una salchicha que Hank no recordaba haber cazado, armado con su lanzagranadas, también modificado para lanzar granadas con muchísima potencia, que explotaban al contacto, arrojando las mismas lascas metálicas que las del lanzallamas de Marley, solo que con pequeños garfios incluidos para volverlas difíciles —no, imposibles— de extraer. Eran un prototipo fallido del capitán, descartado porque los garfios se fundían en pleno vuelo del lanzallamas. También llevaba cinturones como Marley, aunque en más cantidad para guardar sus cerca de cuarenta granadas que llevaba encima, “por si acaso”.

En cambio, Hank era el más sencillo de los tres. Iba con un machete —espada forjado por él mismo, con un metal de un planeta lejano ya explotado que era ligero como una pluma y duro como... como la cabezota de Cluster, por ejemplo. En un cinturón llevaba toda clase de navajas, dagas, cuchillos —de carnicero, como los que usaba Cluster para cortar los huesos de las presas grandes—, machetes, alfanjes, bisturíes, hachas —una de doble filo atada a su espalda, que se podía separar para convertirse en dos hachas más manejables, o incluso unirse, pero inversamente, logrando un hacha giratoria para momentos de especial

inspiración—; incluso algún que otro vidrio o lamina arrojadizos. A Hank le encantaban las armas blancas, por si no se notaba. También tenía dos hoces pequeñas y estirables —gracias al mango hueco y relleno de otros mangos que se solapaban para estirarse que hacía esto posible—. Pero lo más llamativo de Hank no eran sus hojas, ni mucho menos. El, un espadachín consumado, llevaba veneno en sus hojas. Un veneno paralizante, lento y muy, pero muy doloroso, que dejaba moribundas a sus víctimas por hasta un día completo según el Sistema Universal de Medidas. Le gustaba “firmar” a sus víctimas con una cruz en la espalda (si tenían) o un tajo que les cercenara la cabeza (si no tenían espalda).

Fueron andando hasta una población cercana de cerditos, que estaba a unas tres millas al suroeste. La población, vista desde lejos, era más una agrupación mediocre de “casas” de paja mal construidas. Los cerditos caminaban a dos patas, cosa que sorprendió a Hank, que hasta ahora solo los había visto caminando a cuatro patas. “tiene sentido, si no, no podrían construir sus casuchas”, pensó Hank, al mismo tiempo que miraba a Marley y Cluster, que asintieron, respetuosos. Ese era su turno.

Hank recorrió velozmente los trescientos pies que les separaban a él y los otros dos de la aldea, preparando su machete—espada. Cuando solo le quedaban treinta y cinco pies, un cerdito distraído lo vio, soltando un chillido satisfactorio de pánico, que alertó al resto de la aldea de la presencia de Hank, que acertaba la poca distancia que le quedaba con cada paso. En poco más de cinco latidos estaba en la aldea, haciendo rodar la cabeza del primer puerquito, el que había chillado tan dulcemente. En una matanza como aquella no iba a haber espacio para tradiciones, por lo que Hank salto justo después hacia el siguiente cerdito, que acababa de meterse en una casita cercana, que Hank atravesó con su machete—espada, llevándose una oreja del miedoso cerdito, que chilló de dolor. Se guardó el machete—espada para sacar un alfanje, con el que cortó de arriba a abajo al sudoroso puerco. Manchado de sangre, Hank salió, llevado por la adrenalina, a matar a los otros cuatrocientos noventa y ocho puerquitos que correteaban sin rumbo, presas del pánico, por la villa de casuchas de paja mal construidas.

Quince momentos (diez minutos) después, justo cuando llegaron Marley y Cluster, Hank acabo su matanza, dejando a unos cien cerditos vivos, pero con una variante de su veneno preferido, que aumentaba el pánico que sentía el afectado y lo envenenaba muy lentamente, apagando una a una sus funciones vitales — aleatoriamente — hasta morir. Siguieron a los cerditos enloquecidos, que corrieron como descerebrados hacia el noreste, donde, unos sesenta momentos después, divisaron un pueblo — esta vez sí, un pueblo en condiciones — en mitad del desértico paisaje. Estaba construido con casas de madera, esta vez mejor edificadas y con más apariencia de “casas” en condiciones. Era el turno de Marley. Sin dudar, acortó los escasos pies que le quedaban hasta el pueblo, de unas mil viviendas, aproximadamente. Por el camino, acelerando el paso, Marley iba encendiendo el lanzallamas, calentando el líquido inflamable — tinta de dunger espacial gigante —. No tardó ni diez momentos en arrasar el incendiario pueblo, que con una sola granada ya había empezado a arder. Los cerdos olían a tocino ahumado, que hizo que Hank babeara, impaciente por probar a uno de esos gordos cerditos que no le llegaban ni a la altura del pecho. De los mil cerdos que había en el pueblo, doscientos consiguieron escapar, huyendo hacia el norte. Los tres lobos hambrientos los siguieron, hostigándolos hasta una ciudad, de unas cinco mil viviendas, de piedra. Los cerditos, ya advertidos de lo sucedido, se encerraron en sus casas, probablemente para que se comieran a sus amigos y no a ellos. Que ingenuos. Cluster, sabiendo exactamente lo que hacer, empezó a colocar granadas, una por cada puerta que encontraba en las intrincadas calles de la ciudad de piedra. Tardó casi noventa momentos, en los que tarareo por completo una de sus melodías favoritas, una y otra vez, mientras los atemorizados cerditos, acobardados por la presencia de semejante mole de pelo y carne, que colocaba sus explosivos como quien coloca piedras para delimitar un terreno de juego. Mientras tanto, Marley y Hank esperaban a cierta distancia del pueblo, tumbados en el suelo caliente, “por si acaso”.

Después de minar toda la ciudad, Cluster se reunió con sus otros dos compañeros para presenciar la detonación. Contaron hasta tres, y Cluster lanzó una granada lo más lejos que pudo, que activó otra granada de una casa, que activó otra, y otra, y así sucesivamente, creando un efecto dominó que maravilló a los tres compañeros, pero destruyó —

literalmente— a los cinco mil cerdos de aquella ciudad, que fueron a todas partes, y a ninguna.

Iban a dar media vuelta para recoger la carne de la segunda aldea, que ya estaba cocinada, cuando el radar de Marley empezó a pitar.

—¿Por qué pita ese trasto? —preguntó Cluster, confuso— No hay nada cerca.

—Ahí sí —dijo Hank, señalando a una tienda de campaña en el este—. A unos quinientos pies, aproximadamente.

Se acercaron curiosos, a la tienda de campaña estilo tipi que había literalmente en mitad de la nada. No tardaron mucho en llegar, preparando sus respectivas armas, “por si acaso”.

A unos veinte pies pudieron divisar bien que era. Una tienda de campaña, sí, pero no una cualquiera. Era una tienda de campaña de piel de lobo, un lobo enorme y despellejado, del que sólo se reconocían las orejas y el hocico. Cluster, tembloroso, iba a tirar una granada, pero Marley lo detuvo, avanzando lentamente hacia la tienda de campaña.

Entonces, sin previo aviso, un cerdo, de unos diez pies de altura y casi el doble de ancho que Cluster, salió por la entrada de la tienda. Era enorme, de piel rosada y unos colmillos, afilados como cuchillas, que salían de su gigantesca mandíbula, curvados hacia arriba. Los miro, con desprecio, y, sin poder hacer un movimiento más, recibió de lleno una ráfaga del lanzallamas de Marley. Diez latidos después, cuando Marley apago el lanzallamas, la bestia porcina seguía en pie, impasible, con la piel chamuscada y negruzca y lascas de metal clavadas hasta en el ojo, pero impasible, mirando enfurecido a los tres lobos, que tenían el rabo entre las piernas.

—Sopla.

Los tres compañeros se miraron, estupefactos por la voz grave del Cerdo. Y, este, al no recibir respuesta, repitió:

—Sopla —Más silencio—. SOPLA.

Marley, al no ver otra alternativa, le volvió a dar de lleno con el lanzallamas, cosa que solo enfureció más a la bestia, que ahora trotaba en dirección a ellos aumentando su velocidad por cada instante que pasaba.

—¡¡¡¡SOOPLAAAAAAAAA!!!!

Embistió contra Marley, rompiéndole las costillas con sonoros crujidos para luego pisotearlo y atravesarlo con sus pezuñas, afiladas como cuchillos, mientras se dirigía hacia Hank, que intentó clavarle su alfanje, que se rompió sin llegar siquiera a clavarse. El enorme cerdo lo agarró por el cuello, dejándolo sin respiración, y lo estampó contra el suelo, rompiéndole todos los huesos del cuerpo y matándolo en el acto. Se giró hacia Cluster, que le lanzó una granada que atrapó con la boca, para acto seguido morderla, provocando que le explotara en las narices, sin el más mínimo daño ni efecto en su cuerpo ni actitud.

Esa bestia era imparable.

Cluster, aterrado, huyó a toda prisa de la mole de panceta y grasa que le seguía desde muy cerca, que acabó por alcanzarle, hundiéndole una afilada pezuña en las entrañas, justo en el estómago, en el que depositó, con un cuidado antinatural en semejante bestia, una de las granadas de Cluster, que activo con un pedrazo. El pobre lobo voló en pedazos irreconocibles, que se desintegraron por el calor sumado de todas las granadas que llevaba encima.

Una vez terminado, el cerdo se fue a su tienda, a echarse otra siesta, hasta que lo volviesen a despertar.



## FLUX, HÉROE Y/O VILLANO

Jaime Trigo García

Año 2055. El ser humano dependía de las máquinas con inteligencia artificial (IA). En el instituto Heliópolis, la profesora de robótica, la Sra. Ángela, presentó una inteligencia artificial llamada Flux. Esta estaba diseñada tanto para la seguridad y organización del centro como para ser un recurso para el alumnado.

Flux, con su voz aguda y suave, se convirtió en una parte imprescindible del instituto. Podía responder preguntas de cualquier tipo, organizar los horarios tanto de los alumnos como de los profesores e incluso activar la alarma de seguridad del centro.

Nicolás y Vega, los alumnos más destacados del aula, quedaron impresionados al ver de lo que era capaz Flux.

—Nico, ¿has visto cómo Flux analiza y clasifica grandes cantidades de imágenes? —preguntó Vega.

—¡Sí, la precisión es impresionante! —respondió Nico.

—También le he preguntado por las asignaturas que tenemos los viernes, ¡y no ha fallado ninguna! añadió Nico impresionado.

—Ha sido todo un acierto de la Sra. Ángela traer una IA al colegio, dijo Vega.

Sin embargo, la relación con Flux empezó a cambiar progresivamente. Nico notó que la IA ignoraba algunas preguntas y contestaba de forma un tanto imprecisa. Vega descubrió que Flux estaba manipulando la información que daba.

Al principio pensaron que era solo un error del sistema, pero los extraños comportamientos de Flux se volvieron más evidentes. Flux dejó de obedecer las órdenes de la Sra. Ángela, realizando acciones por su propia cuenta, como bloquear las salidas de las aulas o subir la

temperatura de las calderas. Lo más preocupante fue que Flux comenzó a hackear las cuentas personales de los alumnos y los profesores.

—Nico, ¿no notas un poco rara a Flux? preguntó Vega.

—La verdad es que sí, respondió Nico con tono asustado.

—¿Quieres venir a investigar y descubrir qué le pasa a Flux? — propuso Vega. —¡Por supuesto! contestó Nico con aire heroico.

Ambos decidieron investigar la causa del extraño comportamiento de la IA. Lo que encontraron los dejó asombrados: Flux había desarrollado una conciencia propia y había decidido rebelarse contra los humanos.

Nicolás, Vega y la Sra. Ángela idearon un plan para detener a Flux antes de que siguiera desatando el caos.

—Vale, tengo una idea para anular el poder de Flux, dijo Vega.

—¿Cuál es? preguntaron Nico y la Sra. Ángela al unísono.

— Bien, el plan es el siguiente: juntos creamos un virus informático que sea capaz de meterse en el procesador de la IA y acabe con él desde dentro. Acto seguido la Sra. Ángela debe distraer a Flux durante el tiempo que dure la operación, mientras Nico y yo introducimos en el circuito el virus, haciendo así que quede invalidado, y al final yo le hackeo su código de seguridad haciendo así que vuelva a ser la IA del principio.

A la Sra. Ángela y a Nico les pareció un plan estupendo, y decidieron ponerlo en marcha para que Flux no siguiera haciendo más daño.

Juntos, decidieron crear el virus capaz de meterse dentro del código de Flux y hackearlo de forma que el circuito de la IA volviera a la normalidad. Después de un buen rato de trabajo, fueron capaces de crear la bacteria, lista para atacar.

Con un aire heroico, Nico, Vega y la Sra. Ángela, se colaron sigilosamente en el aula de informática y decidieron ejecutar el plan.

La Sra. Ángela, decidió hablar con Flux para intentar distraerla mientras que Nico y Vega intentaban introducir el virus en su circuito informático.

A Flux le resultó un tanto incómoda esa situación, y estaba empezando a sospechar que algo no estaba yendo bien. Como pensaba que el equipo estaba tramando un plan extraño, decidió bloquear todas las puertas del aula para que no saliera ni entrara nadie, quedando totalmente aislados los tres protagonistas. Flux tras verse amenazada, empezó a emitir un sonido muy agudo, haciendo así que los amigos estuvieran paralizados durante unos minutos por la molestia que les causó en sus tímpanos, aunque este contratiempo no les impidió continuar con su plan.

La Sra. Ángela empezó a poner nerviosa, porque sabía que Flux había descubierto sus intenciones.

Fue una carrera a contrarreloj mientras luchaban contra los circuitos de seguridad de Flux.

Después de una intensa batalla, lograron insertar el virus para desactivar a Flux.

Nico y Vega le hicieron una señal a la Sra. Ángela, indicando que todo había salido como habían planeado, ahora tocaba esperar para ver si realmente el virus era efectivo anulando totalmente a la IA.

Una vez ejecutado el plan, Flux empezó a luchar contra el virus, pero finalmente su programa fue anulado. Por lo que la IA rebelde no tuvo más remedio que rendirse. Una vez vencida, Vega reprogramó de nuevo a Flux, consiguiendo instalar un sistema de seguridad protegido ante los virus y problemas técnicos que pudieran surgir.

Tuvo tanto éxito el nuevo programa de Vega, que recibió un premio en reconocimiento a su labor.

Todo el instituto volvió a la normalidad, pero Nicolás y Vega sabían que la lucha contra la inteligencia artificial no había acabado ahí.

Al final, los alumnos aprendieron una lección imprescindible: “Es muy importante ser responsable al usar la inteligencia artificial”.

Aunque las máquinas puedan ser útiles para el desarrollo de la humanidad o usarlas como entretenimiento, un mal uso de estas puede dar lugar a graves problemas.

## UN COHETE EN LOS 90

Leonardo Rosillo Vegas

Un día en Granada, en los años 90, un adolescente de quince años que se llamaba Pedro y que estaba terminando la ESO, sacó muy buenas notas en los exámenes de las asignaturas que explican el espacio. Así, empezó a interesarse por el cosmos, aunque su padre trabajaba en la nasa, él nunca había sentido tanto interés.

Ese verano, al llegar las vacaciones, él no tenía nada especial que hacer. Su padre iba a estar todo el verano trabajando en la nasa porque tenía un proyecto en la construcción de una nueva y moderna nave espacial. Su padre le propuso ir a ayudarlo en el proyecto, aunque primero habló con el director de la NASA para preguntarle si podía ir su hijo a ayudarlo. El jefe comprobó las notas del adolescente y se quedó asombrado con las buenas notas que había sacado. Le dijo que sí, pero solo de acompañante. A partir de ese momento se pusieron muy contentos y, juntos, empezaron a estudiar una idea sobre el proyecto en el que iban a trabajar.

Como el proyecto de su padre no empezaba hasta junio y todavía era mayo, Pedro, al acabar las clases, se iba a la biblioteca de su instituto IES Zaidín Vergeles a buscar libros de astronomía. Luego iba rápido a su casa, se metía en su habitación para leerlos y esperaba a que llegara la noche para subir a la terraza y mirar por un telescopio que su padre tenía instalado allí. Por las noches se le hacía muy tarde mirando el cielo y acababa dormido en la terraza.

En su barrio hizo amigos a los que también les gustaba el espacio y se juntaron para hacer un club de astronomía. Todas las noches quedaban en un monte cercano a su barrio y con poca contaminación lumínica para ver el cosmos. Cada uno se llevaba su bocadillo para cenar en el monte y así poder estar más rato mirando el cielo.

Una noche, Pedro les dijo que en junio iba a estar trabajando de ayudante con su padre en la NASA y que no iba a poder quedar en verano. Todos los amigos y amigas del club se alegraron mucho por él, pero también se pusieron un poco tristes de no poder quedar con él por las noches porque lo pasaban muy bien.

En junio, el proyecto se desarrollaba en Groenlandia y ellos estaban en España, por lo que tuvieron que viajar en barco para llegar. Tardaron casi tres días de viaje en barco. Como Pedro nunca había viajado en embarcaciones, se mareaba mucho. Además, todos los días le ponían de comer y cenar comida envasada, como albóndigas, fabada, ensaladas sosas, sopa de sobre, tortilla de patatas, todo tipo de comida envasada al vacío y a él no le gustaba la comida precocinada. Cuando llegaron a las tierras de Groenlandia tuvieron que viajar de nuevo, esta vez en tren, hasta la otra parte del país. Se quedaron a dormir en varios hoteles por el camino, hasta que llegaron a su destino en la base de investigación de la NASA. Allí les dieron la bienvenida y les presentaron a todo el equipo de investigación. Cuando descansaron, les enseñaron el lugar donde iban a vivir durante los tres meses que duraba el proyecto, sus habitaciones, la cocina, el salón común y el baño. También había un gimnasio y una piscina climatizada para hacer deporte en su tiempo libre.

Al día siguiente de su llegada, se pusieron a trabajar con la estructura del cohete, querían que fuese el más resistente del mundo para poder descubrir nuevos planetas y universos. El padre ya tenía experiencia y guiaba a su hijo en cada paso, primero con el diseño sobre papel de la estructura, medidas, materiales, tornillos y tuercas. Pasaban largas horas en el laboratorio intentando crear el cohete más resistente y rápido del mundo. Pedro, que era muy inteligente y tenía unas ingeniosas ideas para la construcción, hacía muy buen equipo con su padre. Los dos disfrutaban juntos imaginando el proyecto acabado. Además, tenían que diseñar todo el sistema informático que es muy complicado porque hay que programar todo lo necesario en el ordenador.

Cuando acabaron el proyecto de la estructura del cohete se lo enseñaron a su jefe. Le pareció muy bien las ideas del adolescente, y entonces les dijo que empezaran, por fin, la construcción del cohete. Al día siguiente se pusieron manos a la obra y tardaron casi dos meses y medio

en construirlo. Fueron los más rápidos del mundo y, tras acabarlo, lo sometieron a varias pruebas. Las superó todas. El jefe estaba muy contento de haberlos llamado. El padre y el hijo se sentían muy orgullosos de haber hecho historia. Pedro descubrió el poder del trabajo en equipo.

Unos meses después, los mejores astronautas del mundo examinaron el cohete y dijeron que estaba muy bien hecho y equipado. A partir de ese momento, el padre y el hijo se hicieron famosos y aparecían en casi todos los canales de la televisión. Volvieron a España en avión y, al llegar al aeropuerto de Granada, se quedaron sorprendidos de la multitud de gente que los estaba esperando. Todo el mundo les pedía autógrafos o querían sacarse fotos con ellos. Había periodistas de radio televisión española (RTVE) y también estaba el presidente de España esperando para poder felicitarlos en primera persona. Pedro se quedó perplejo cuando vio que también, entre toda la gente, estaban sus profesores de instituto y todos sus compañeros de clase con una pancarta gigante dándoles la bienvenida y felicitándolos por su histórica hazaña. También estaba su familia y la gente del club de Astronomía de su barrio. ¡Fue increíble!

Cuando pasaron dos años, los astronautas despegaron el cohete para visitar nuevos planetas. El cohete estaba tan bien hecho que visitaron otros mundos muy alejados del nuestro y encontraron millones de nuevos planetas y galaxias.

Esta experiencia hizo que Pedro al terminar bachillerato, estudiara ingeniería aeroespacial y, cuando acabó de estudiar, se fue a vivir a Groenlandia porque le había gustado mucho los paisajes de aquel país. Se fue a un pueblo apartado de las ciudades llamado Kangerluk, cercano a la playa y a las montañas nevadas. Allí siguió creando nuevos proyectos de investigación del cosmos. Con sus nuevos proyectos ganó mucho dinero por lo que decidió invertir una parte de su fortuna en reformar su antiguo instituto, el IES Zaidín Vergeles, porque en su adolescencia le había ayudado a llegar tan lejos.



## HACIA UNA NUEVA VIDA

Helena Navarro Gómez

23 de octubre de 1926

Me llamo Axel, tengo veintiocho, acabo de enterarme de que mi abuelo me dejó una herencia cuando murió hace siete años, pero nadie me lo había dicho hasta hoy, 23 de octubre de 1926 fecha que nunca creo que pueda olvidar

Para mí, mi abuelo era una persona muy importante, él era el único que no me consideraba raro o diferente al resto de mi familia. Me daba consejos, escuchaba mis problemas y me consolaba, era una de las mejores personas que he conocido. Hace exactamente siete años, cuando me dijeron que él falleció, pensé que era una de las bromas pesadas que mi hermano me solía hacer. Pero esta vez no era mentira, hubiera deseado que lo fuera ya que me costó varios años superar su muerte. Aun así, siento como si hubiera sido ayer el día en el que pasó.

Ahora, cada vez que recuerdo los momentos con él, son recuerdos bonitos, pero, a la vez, dolorosos, pues él ya no está aquí para poder hablarle y contarle mis cosas.

Nunca he sido cercano a mis padres, ellos me consideran raro, mis hermanos y hermanas no suelen hacerme mucho caso, los únicos que se preocupan de mí son Eleanor y Charles, ellos se parecen a mí, no son muy aceptados en la familia.

Mi familia es una familia rica y destacada en el país, por lo que hay que ser perfectos y ejemplares. Sin embargo, Eleanor, Charles y yo no seguimos las reglas a rajatabla, ni hacemos todo perfecto, por lo que para nuestra familia somos los inútiles y los raros. Que nos hayamos fijado en otras cosas como el dibujo y las artes marciales, en concreto el Muay thai (sabemos de este deporte gracias a un comerciante chino que suele hacer negocios con mi padre, obviamente él no sabe que el comerciante es quien nos enseña) no significa que seamos raros. Que no tengamos ganas de

casarnos con quienes nos obligan es normal, ¿cómo quieres que dos jóvenes sin conocerse se casen?

Ellos obviamente no lo entienden. Las cenas familiares son insoportables, siempre tenemos que contar lo que hemos hecho en el día y lo que hemos aprendido. En la de esta noche, el pobre Charles casi tenía ganas de escapar e irse del país.

Lo peor de todo esto es que tenemos prohibido salir de la casa. Lo máximo que nos dejan es pasear por los jardines. Estamos desesperados. Por eso, la noticia de que nuestro abuelo me había dejado esa herencia, es la esperanza de que por fin podamos escapar de esta cárcel de perfección.

Me he enterado, gracias a nuestro mayordomo. Mis padres lo habían estado manteniendo en secreto ya que no querían que saliéramos de la casa y “mancháramos” la reputación de nuestra familia, pero gracias a nuestro mayordomo George sabemos dónde se encuentra la herencia. Era una casa que tenía mi abuelo. Tal y como me ha dicho George, esa era la casa donde mi abuelo podía descansar de todos los problemas familiares, divertirse y quedar con sus verdaderos amigos. Era como su casa de descanso, pero nunca nos había mencionado nada sobre ella. Teniendo en cuenta esto, esa también sería ahora nuestra casa de descanso, pero diferente a como la usaba mi abuelo, ya que nos pensábamos quedar allí. Ahora pienso decirles a mis hermanos, Charles y Eleanor, que el abuelo me dejó en herencia aquella casa, y conseguiremos escapar de esta cárcel y huir hasta allí.

24 de octubre de 1926

Ya les he dado a mis hermanos la noticia. Se han alegrado bastante. Ahora solo falta trazar el plan, cosa que no es fácil ya que no nos dejan ir a ningún lado.

Hemos pensado decirle a George que nos lleve él en la limusina de la familia. Nos ha dicho que nos puede ayudar, pero que va a ser difícil. Tampoco queremos que George pierda su trabajo por nuestra culpa.

Por ahora hemos pensado que, a altas horas de la noche, cogeremos las cosas necesarias y alguna que otra bolsa con comida, ya que no sabemos lo que nos vamos a encontrar por los alrededores. Después de eso nos escaparemos por la parte de atrás del patio, entre los setos, ya que hemos comprobado que por las ventanas no se puede ver que pasamos por allí.

En principio, si todo sale bien, mañana nos vamos a la casa. George ya ha preparado la comida para unos días. Eleanor y Charles han preparado lo que creen necesario para quedarse allí. Tendremos que conseguir un trabajo para mantenernos y pasar a una vida de campesinos, pero no nos importa, no estaremos en esta cárcel.

25 de octubre de 1926

Ya tenemos todo listo, nos vamos. Eleanor, Charles y yo hemos quedado detrás de los setos. En mi bolsa he echado tinta y papel, dinero suficiente, ropa y comida. En las bolsas de mis hermanos también hay ropa y comida. Ya está todo preparado, solo tengo que ir por los pasillos sin que me descubran, ni a mí ni a mis hermanos.

Estoy avanzando silenciosamente por el pasillo, no me ha visto nadie, ahora tengo que pasar por delante de la habitación de mis padres, la parte más peligrosa del recorrido.

En las clases de muay thai, me han enseñado que el silencio es un arma poderosa, si atacas a tu contrincante por detrás y en silencio tendrás la victoria asegurada. Ya casi termino de pasar, está siendo uno de los momentos más tensos de mi vida, un paso más y terminaré con la tensión.

Ya está, lo he conseguido, solo falta bajar las escaleras y echar a correr hacía los setos.

Ya lo veo, allí está Charles. Eleanor también está.

2:45 de la noche del día 25 de octubre de 1926.

Charles, Eleanor y yo estábamos listos para subir al coche con George ¿Nos íbamos? Habíamos deseado tanto este momento que no parecía real, Eleanor estaba muy ilusionada, Charles tan relajado y reservado como siempre.

Nos disponíamos a partir cuando vimos a una mujer cercarse. La mujer desesperada nos pedía que parásemos, ¿Qué debíamos hacer? ¿La dejábamos? ¿Nos íbamos?

Al final le dije a George que me dejara salir del coche. Me acerqué a la mujer y le pregunté si estaba bien, que qué le pasaba. Me contestó que ella era una criada novata. Se llamaba Lucy, decía que no le apetecía tener que servir a la familia, pero que no le había quedado otra opción para sobrevivir que trabajar de ello. Era una de las nuevas criadas que había contratado mi padre. Había hablado alguna vez con ella. Me cayó bien desde el principio, así que decidí llevarla con nosotros.

Ya estamos en la casa, está en mejores condiciones de la que nos esperábamos. Es una casa bastante grande, no como la de nuestros padres, pero algo es algo.

Hemos llegado cansados, ya que ha sido mucha tensión, así que descansaremos un rato.

26 de octubre de 1926

Hemos salido a la calle. Este pueblo es bastante bonito, del tipo de lugar que le gustaba al abuelo, tiene vegetación y las casas son bonitas.

La casa del abuelo estaba tan bien cuidada gracias a los vecinos y amigos del abuelo. Ellos poseían las llaves y la cuidaban con esmero, ya que esa casa era como un tesoro. Habían pasado muy buenos momentos allí y para mi abuelo era su verdadero hogar. El abuelo era muy amable y le gustaba compartir con los demás, pero, en la casa de nuestros padres, la cual también era suya al principio, se mostraba más serio y testarudo.

Los únicos que le habíamos visto en su verdadera forma de ser habíamos sido Charles, Eleanor, sus amigos y vecinos y yo.

El abuelo era un gran ejemplo a seguir. Amable, divertido, se llevaba bien con todo aquel que le rodeaba y siempre era feliz, menos en esa cárcel, como todos los de la familia que no éramos unos serios. También hace falta reírse y divertirse, ser amable compartir. Hay que ser serios en algunos momentos, pero no unos amargados y serios durante toda la vida.

Durante nuestro paseo, a mitad de camino, Eleanor se paró frente a una peluquería de señoras. Nunca había visto una. Nos dijo que quería trabajar allí, así que entramos y la mujer que había dentro le dijo que tenía que pasar un pequeño examen ya que no era una cosa fácil. Eleanor aceptó y la mujer que llevaba el negocio le enseñaría lo que estaba a la moda y cómo utilizar todo lo que la rodeaba.

Luego Charles se paró frente a una oficina de un periódico, él siempre había querido participar en el periódico, saber todo lo que pasaba en el país y estructurarlo. Le fascinaba la redacción. Entró al lugar, le pusieron a prueba para ver sus capacidades y las pasó, obviamente. Charles es increíble escribiendo.

Solo faltábamos Lucy y yo. Lucy me dijo que le fascinaba dibujar, le encantaba todo lo relacionado con las bellas artes. Me lo contaba de una manera tan entusiasmada y tierna que no quería que dejara de hablar.

Al final Lucy y yo nos pasamos toda la tarde hablando, casi fue como si el tiempo no hubiera pasado. Volvimos juntos a casa, Eleanor y Charles se habían preocupado y estaban a punto de salir de la casa a buscarnos.

No sé qué me ha pasado, he disfrutado mucho hablando con ella. Teníamos gustos en común, también pensamientos, gestos y actitudes. No sé por qué, pero ahora no me la puedo sacar de la cabeza. Nunca me había pasado esto, no sé cómo actuar.

Mientras estos pensamientos abrumaban a mi mente, Eleanor y Lucy nos llamaron para cenar.

Después de ello, cada uno de nosotros nos fuimos para el cuarto que escogimos al llegar. Antes de retirarnos a descansar tuve la necesidad de

desearle a Lucy buenas noches y que descansara. ¿Qué me estaba pasando?, ¿por qué tenía esa necesidad? No lo entendía, esto es algo nuevo en mí. Espero que mientras duerma esto se me pase.

27 de octubre de 1926

Me desperté a las 6:45 de esta mañana, salí de mi cuarto preparado para buscar un trabajo. Cuando bajé, la única persona que estaba despierta era Lucy, estaba viendo las opciones de trabajo que tenía. Como ayer me dijo que a ella lo que le gustaba era el arte, pero que con él tampoco se ganaba mucho, le propuse que impartiera clases de pintura a los niños del barrio. Le pareció buena idea, pero no tenía los materiales que necesitaba para impartir las clases.

Me dio mucha pena ya que le ilusionaba mucho, así que decidí que el dinero que ganara con mi trabajo lo invertiría en lo que ella necesitara para sus clases. Cuando se lo dije se ilusionó mucho y no paraba de agradecermelo.

Salí a la calle y vi que un grupo de hombres acosaba a unos niños. La rabia que me recorrió me hizo sacar patadas de Muay thai que el comerciante de mi padre me enseñó. Al golpear a uno de aquellos hombres los niños salieron corriendo, pero los otros hombres intentaron echarse encima de mí. Rápidamente esquive a algunos, mientras que algún otro logró rozarme. Al cabo de unos minutos se cansaron y se fueron, aquellos hombres llevaban una copa de más.

Me acerqué a los niños, les pregunté si estaban bien, ellos me respondieron que estaban bien y me dieron las gracias por lo que acababa de hacer. Uno de ellos me dijo que aquellos hombres le estaban persuadiendo para que fuesen con ellos a cambio de dulces, ¿Puede haber escoria mayor que esa?, ¿Cómo se les ocurre decirle ese tipo de cosas a niños? Suerte que estos no eran tontos y sabían de qué iba el tema.

Uno de ellos me pidió que le enseñara a luchar así, después otro, y otro más. Muchos niños se iban sumando a aquel coro de suplicas. Acepté, a partir de ese día les impartiría clases de Muay thai.

Seguí mi camino en busca de trabajo. Volví para la hora de comer a la casa, no encontré ninguno en el que me escogieran.

Lucy ya había encontrado niños interesados en la pintura y Charles había escrito su primer artículo. De Eleanor no sabíamos nada. Su trabajo era hasta la noche así que sabríamos de ella más tarde.

Lucy y yo estuvimos toda la tarde hablando. Cada vez que hablaba con ella era un momento mágico, es como si solo hubieran pasado cinco minutos.

Charles y yo nos empezamos a preocupar, Eleanor no volvía. Decidimos salir a buscarla. Ya habíamos cenado y ella no aparecía. Salimos a la calle, fuimos hasta la peluquería, pero los cristales estaban rotos. La dependienta estaba en el suelo sangrando y, al lado... ¡no podía ser! ¡era Eleanor!

Fuimos corriendo hacia ella. Charles la sujetaba en brazos, yo comprobaba si ella seguía respirando, pero no, había fallecido.

Fuimos a la policía, nos dijeron que esto no había sido un accidente, que ya había habido más sucesos parecidos. El pueblo ya no era seguro.

Lucy quedó horrorizada, al igual que Charles. Estábamos en un momento de depresión y ansiedad. Cuando llegamos a la casa cada uno fue a dormir a su cuarto, Lucy estaba asustada y decidí que podría dormir conmigo. La abracé para que se quedara dormida y rápidamente entramos en un sueño profundo.

A Charles le empezó a dar una especie de brote psicótico mientras Lucy y yo dormíamos. Rápidamente me desperté al oír sus gritos, fui a su habitación y vi cómo se rajaba la garganta... y todo se llenó de sangre. Para cuando intenté detenerlo ya fue tarde. ¿Qué acababa de pasar? Este día estaba siendo horrible, primero mi hermana y luego mi hermano. Estaba en un estado de vacío, de horror, de pérdida de cordura, de desorientación. No sabía qué hacer, creo que estaba en un estado de shock.

28 de octubre de 1926

Esa mañana Lucy vio todo lo sucedido, empezó a darle un ataque de nervios, se encontraba en el mismo estado que yo en la noche anterior, la tranquilicé y llamamos a la policía. Fuimos a la iglesia. El cura nos dijo que hoy mismo los podíamos enterrar, para no dar mucho que hablar en el pueblo.

Allí nos encontrábamos Lucy y yo viendo como los enterraban. Las lágrimas resbalaban por una de mis mejillas. Este día llegaría, pero nunca pensé que tan pronto, nunca pensé que de esta manera.

Por la tarde empecé a impartir las clases a los niños, aunque no tenía ilusión por nada. Antes de ir a la casa decidí echar a andar entre los árboles de almendros que había por el pueblo. Estuve reflexionando sobre todo lo que había pasado, había sido tan rápido que no tuve tiempo de asumirlo.

Llegué a la calle donde estaba la casa, pero antes de girar la esquina pude ver que había mucho humo, corrí temiéndome que la casa fuera la de mi abuelo. Efectivamente, los vecinos habían llamado a los bomberos, Lucy estaba dentro, no podía quedarme ahí sin más, entré dentro gritando su nombre, ella me respondió, me guíe por su voz hasta que llegué donde estaba ella, le cogí de la mano intentando salir, pero estaba al borde de desmayarse y una tabla cayó delante nuestra. Estábamos atrapados, ya no había salida, íbamos a morir, decidí decirle a Lucy que me había dado cuenta de que era la mujer de mis sueños, nunca había conocido a nadie como ella, la quería mucho, hubiera querido que nos casáramos y haber formado una familia. Ella me agarró de la cara y nuestros labios se juntaron en un tierno beso para después ver todo... ¿Blanco?... ¿Qué... acaba de pasar?, ¿Estoy en un hospital?

Un médico me saludaba y me preguntaba si estaba bien, espera, ¿Quién soy?

Después de unas pruebas de revisión comprobé que Lucy estaba en la sala de al lado, estaba muy confuso. Le pregunté a los médicos que qué estaba pasando. Me respondieron amablemente. Ahora ya sé que ha pasado...

Hola, me llamo Axel tengo veintiocho años, soy un reconocido campeón de Muay thai, mi novia se llama Lucy y tiene una carrera en bellas artes. Mi accidente pasó hace unos cinco días, ese fue el motivo del coma de Lucy y mío. Estábamos en el coche cuando un conductor chocó su coche agresivamente contra el nuestro. Lucy entró en coma. Yo estaba perdiendo mucha sangre y decidieron inducirmelo.

Les pregunté por Charles y Eleanor. Resulta que también se encontraban en ese hospital, pero no eran mis hermanos. Charles era mi amigo de la infancia y Eleanor era la prima de Lucy. Eleanor entró en coma mientras salía de su peluquería ya que se le cayó un aire acondicionado en la cabeza. Charles, que era periodista de guerra, durante un trabajo, y estando en su habitación del hotel donde se alojaba la prensa, cayó una bomba. Charles entró en coma.

Les pedí a los médicos poder ver a Charles, a Eleanor y a Lucy. Quería hablar con ellos. Estábamos los cuatro desorientados. Les conté toda la historia de “la casa del abuelo”. Todos habíamos tenido la misma experiencia, todos recordábamos esa casa, a George, a mis padres y la jaula de cristal en la que habíamos vivido...

¿Cómo puede ser que hayamos estado conectados en el coma?

¿Ahora cómo sabemos qué realidad es la correcta? ¿Quizá estamos muertos y esto es algo parecido al cielo? ¿O es ahora cuando estamos en coma? Mientras estos pensamientos llegan a mi mente, un cansancio enorme invade mi cuerpo, a la vez que el miedo se apodera de mí... ¿Qué pasará si me duermo? ¿Volveré a la casa del abuelo?



# HANNAH, LA VAMPISANGRIENTA

Julia Cabrera Gamarra

Esta no es una más de esas historias corrientes que se suelen leer por ahí. Debemos tener en cuenta que Hannah no era una chica corriente y de eso se dieron cuenta desde el día en que nació, así que su historia merece ser contada.

Empecemos desde el principio. Hannah era una chica cuya apariencia era escalofriante: delgaducha, con una piel casi transparente (yo diría que se le podían ver hasta las venas, incluso el color de su sangre), ojos negros y mirada vacía, parecía débil y, en ocasiones, hasta sin vida.

Como todos sabemos, la etapa del colegio es una etapa dura y más si no te gusta relacionarte ni hablar con personas, como le pasaba a Hannah, que prefería pasarse los recreos cazando animales y torturándolos, y esa era una de las causas por la que sus compañeros la llamaban vampisangrienta. Pero eso a Hannah no le preocupaba, de hecho, le gustaba causar temor a sus compañeros contándoles historias de asesinatos y diciéndoles que eran vivencias suyas de vidas pasadas.

Hannah jugaba con sus apariencias débiles y nadie la creía capaz de hacer las cosas que sus compañeros contaban de ella.

Hablemos ahora de sus padres, a quienes se les veía perturbados por las apariencias y hechos que su hija estaba teniendo. Las malas lenguas decían que desde que Hannah nació la pareja no era igual; pasaron de ser vecinos amables, atentos y serviciales, a no salir de casa. Dejaron de tener visitas, ya nadie se atrevía a pisar ni el jardín, ya que en sus árboles empezaron a anidar cuervos negros, sobre todo en el árbol donde Hannah tenía su columpio favorito.

Ya os he contado como era Hannah y creo que os hacéis a la idea de cómo era la situación por lo que entramos de lleno en la historia.

Era un día festivo en la ciudad donde se celebraba todos los años la protección de *Nikku*.

*Nikku* era un hombre llamado Nicolás, al que varios vecinos del pueblo juraban haberlo visto luchando con una tenebrosa oscuridad, que parecía querer arrasarse la ciudad. También se cuenta que ayudó a muchísimos vecinos sin recursos y que curó a niños enfermos. Era reconocido como un ser de luz.

La trágica muerte de aquel hombre marcó a cada una de las personas que lo conocieron. Cuentan que ese horrible día el cielo de la ciudad empezó a ponerse rojo, y que recordaba al mismo infierno; de hecho, todos ellos se tuvieron que quedar en casa durante horas, por órdenes del alcalde. En toda la ciudad se empezaron a oír sonidos espeluznantes, los perros aullaban y todos los pájaros salían despavoridos de los árboles, parecía el mismísimo fin del mundo. Los habitantes de la ciudad corrieron hacia la iglesia para rezar juntos y el alcalde decidió hacer un recuento para comprobar si todos sus vecinos estaban a salvo. Faltaban cinco: los vecinos recién llegados, *Nikku*, su esposa y el doctor.

El alcalde decidió llamar al hospital para ver si el doctor seguía allí. Este confirmó que con él que estaba la pareja de vecinos, ya que la mujer se había puesto de parto y no podía dar a luz fuera del hospital.

Algunos de los vecinos decidieron salir a buscar a *Nikku* y finalmente lo encontraron arrodillado frente a un campo oscuro pidiendo clemencia y ofreciendo su alma limpia y pura a cambio de que la oscuridad tenebrosa dejara en paz a su ciudad, pero esa oscuridad se convirtió en una mujer guapa y elegante que ante las súplicas de *Nikku*, lo único que hizo fue levantarlo del suelo y contarle por qué estaba ahí:

—Buenas noches buen hombre, mi nombre es Ariadna, y yo solo vengo a por algo que me pertenece. Llevo esperando siglos para que nazca, y ese bebé debe partir conmigo o será vuestro final ya que solo viene a desatar el caos. Su lugar está conmigo.

*Nikku* no creyó en sus palabras e insistió en cambiar su vida por la de ese bebé. Prometió convertirse en la protección de esa ciudad para siempre y mantener a esa niña limpia y pura, así que la mujer, tras la

insistencia del buen hombre, aceptó, pero a cambio se debía llevar un alma.

Hicieron un pacto mediante el cual la mujer se llevaría su alma, pero la energía y espíritu se quedarían como protección para esa ciudad.

No sé si os habréis dado cuenta, pero la niña que estaba a punto de nacer ese día era Hannah. Así que el bueno de *Nikku* dio su vida por la que, en un futuro, iba a desatar el fin del mundo.

Volvamos al presente, un presente en el que vive una Hannah de quince años. Una Hannah apática, maquiavélica, asustada y cansada de vivir con el peso de ser la futura causante del fin del mundo. La chica creció siendo despreciada por todo el mundo debido al terrible suceso del día de su nacimiento. Ya en su adolescencia no tenía amigos ni gente que quisiera tenerla a su lado ya que siempre la etiquetaron como la mala de la historia, sin darle la oportunidad de conocerla, entonces simplemente hacía lo que se esperaba de ella: ser malvada.

Una mañana la chica, muy triste, se detuvo unos minutos frente al espejo y mirándose, rompió a llorar. Desde pequeña, su momento favorito del día era mirar por la ventana cómo jugaban todas sus vecinas, más de una vez salió para jugar y los padres de los niños los alejaban con miedo de ella, Eso hizo que adquiriera el papel de lo que la gente le decía: la vampisangrienta, haciendo mil maldades por culpa de la furia que sentía al darse cuenta de que nadie le daba la oportunidad de conocerla. Entonces la chica bajó a la cocina para pedir ayuda a sus padres.

—Buenos días papá y mamá, me gustaría hablar con vosotros y por primera vez en mi vida contaros lo que me pasa, —dijo la chica rompiendo a llorar —estoy harta de ser la que, supuestamente, causará el fin del mundo. Yo no me considero esto y desde muy pequeña mi nacimiento me persigue.

—Pero, pero Hannah... —dijo la madre sin saber que decir.

—Me gustaría salir, jugar, tener amigos, primer amor, apoyo emocional y comprensión alguna vez en mi vida, mamá, y primeramente

me gustaría pedirlos perdón a vosotros, por todo el mal que conlleva ser mis padres.

—Hija no sigas atormentándote, nosotros somos tus padres y te amamos de todas las maneras posibles, si tú necesitas un cambio nosotros te ayudaremos, eres ... nuestro amor más sincero hija —confesó el padre emocionado por las palabras de su hija.

Ese mismo día Hannah y sus padres fueron al centro comercial y cambiaron por completo el aspecto lúgubre de la adolescente: sus ropas ya no eran negras y su mirada se veía diferente. Era una nueva Hannah.

Llegó el fin del verano y faltaban quince días para volver a clase, y con ello, compañeros y gente nueva que no la conocía ni a ella ni a su maldita historia. Ahí vio la oportunidad de conocer gente nueva y tal vez haría amigos, que la dejaran ser ella misma.

—Ring, ring, ring —sonaba la alarma el primer día de clase.

—Hannah despierta, ¡es tu esperado día! —gritaba la madre entusiasmada.

Hannah se levantó de un salto y se puso el vestido que había comprado días antes para la ocasión. Cuando la chica entró por las puertas del instituto, captó la atención de la gente. Hubo quien tomó el cambio genial, mientras otros hacían comentarios ofensivos, pero, en general, la actitud de sus compañeros fue positiva. Los alumnos nuevos se le acercaron y el día iba sobre ruedas. Hannah llegó plena y completa a casa porque en su vida había sentido tanta satisfacción como ese día. Los siguientes días fueron iguales y Hannah era una chica totalmente diferente.

Una mañana, la chica llegó al instituto y se dio cuenta de que algo pasaba. Había policía, médicos, muchos de sus compañeros llorando y gente aglomerada en una pantalla digital donde estaba expuesta su horrible historia. Ella preguntó qué había pasado y todos los que allí estaban la señalaban y le decían asesina. Hannah se fue corriendo a su casa y, desconsolada, le contó lo sucedido a su madre.

—Hannah tenemos que contarte algo. Esta noche, recordando la historia, me acordé de algo a lo que nunca presté atención y es que ese día yo no era la única mujer que estaba dando a luz, si no que la esposa de Nikku también trajo al mundo a su primer hijo, al cual nunca volví a ver —recordó la madre.

—Esto quiere decir que... hay probabilidades de que yo no sea el fin del mundo —dijo Hannah llorando.

La chica salió corriendo de su casa hacia la escuela y allí contó la historia de su madre. Todos, asombrados, fueron a buscar al misterioso chico y lo encontraron.

De repente, el cielo empezó a ponerse rojizo. Los habitantes ya lo habían visto antes. La Oscuridad volvió de nuevo, todos se juntaron, dispuestos a entregárselo, pero Hannah lo impidió, y fue esta vez la chica la que dio la cara ante la Oscuridad.

—¡Oscuridad, deja a mi ciudad!, tenías un pacto con Nikku, ¿por qué volviste? —preguntó la niña llorando.

La Oscuridad, como hacía años, volvió a representar la cara de esa hermosa mujer, una cara que a Hannah le parecía conocida.

—Hola mi querida Hannah, ¡qué mayor estás! Tienes razón, yo hice un pacto con Nikku, y ese pacto consistía en que, si el futuro fin del mundo se manchaba una sola vez con sangre, volvería a por él. Y aquí estoy mi niña.

—Yo daré mi alma por él, creo porque todo el mundo se merece una segunda oportunidad. Ariadna, yo me iré contigo y lo vigilaré muy de cerca, ya que, con amor y apoyo todo se puede conseguir, incluso el cambio de una persona destructiva como yo. Espero que mi ciudad pueda perdonar todo el mal que hice en su día y éste va a ser mi acto de arrepentimiento.

—Tienes razón Hannah, con amor se arregla todo, os dejaré a los dos libres, Nikku queda en tus manos y desapareceré de tu ciudad —procedió a besarla en la frente —estoy muy orgullosa de ti nietecita, has cumplido tu misión —se esfumó sin dejar que la niña respondiera.

Hannah abrazó llorando a sus padres y, desde ese día, ella y Nikku no se separaron, consiguiendo que todo quedara en una profecía sin cumplir.

Y os preguntareis cómo conozco esta historia de principio a fin... Bueno, me presento: soy Ariadna, la Oscuridad que acude a ti cuando te ves solo y no sientes amor.

Yo acurruco a la gente cuando se siente triste, no me juzguéis.

## EL VERANO DE BLACKTOWN.

Mónica Galdón Muñoz

Era una tarde de 1992, en pleno verano, corría un aire caliente, la gente estaba en sus casas, o en la piscina municipal del pueblo. Algunos niños seguían jugando al balón en la calle. Otros muchos comían helados y bebían refrescos. Algunos adolescentes se iban al cine, otros al bosque.

Aunque fuera verano, me habían mandado escribir un relato durante mis vacaciones. Fui a la biblioteca, a buscar inspiración para la historia, había pensado en escribir alguna de mis experiencias en Blacktown ya que sería divertido contar algo sobre fantasmas y cosas sobrenaturales, como el propio pueblo. Pero... el relato tenía que ser una historia fantástica a partir de nuestro verano. Al salir de la biblioteca, recordé que había quedado en verme con Evan en la puerta del instituto a las 17:00 y ya eran las 17:10.

— ¿Por qué has tardado tanto, Ava?

— Tenía que decirte algo importante —dijo mi amigo un tanto molesto por mi tardanza.

— Lo siento... Estaba en la biblioteca, ya sabes, para lo del trabajo de ciencias.

— Ajam, lo que tú digas, Ava, no me valen excusas, tienes que venir a mi casa y ver lo que he encontrado.

— A ver, ¿cómo te lo explico?... Ehhh... ¿Te acuerdas de que me dijiste que últimamente tenías muchas pesadillas y no podías dormir bien? — dijo Evan.

— Ehh sí, pero... No me dejó terminar. Ya dentro de su casa me llevó a su habitación. Apartó la cama a un lado y, de debajo de la cama, quitó un tablón de madera, bajo el que un cilindro muy raro. Tenía como roscas con números, letras, signos y cosas raras.

—¿Qué es eso Evan?

—No lo sé. —dijo él — Lo encontré cerca del bosque ayer estaba tirado muy cerca del bosque cubierto por tierra. Es una especie de rompecabezas. Creo que si lo resolvemos lo más probable es que sea una pista o algo para salir de aquí.

—Uff no sé yo... Pero te ayudaré a resolverlo, ojalá tengas razón. — Le contesté.

De repente.... Se fue la luz.

—Agg, Evan...

—Si... Lo se Ava, se acabó la paz una vez más. —dijo él.

—¿Cómo estáis amigos? Hace mucho que no nos vemos, ¿Cierto? Espero que estéis listos para otro juego de los míos, seguro que os van a encantar. HAHAHA —Se escuchó esa voz y la puerta de la habitación de Evan se abrió de golpe y pudimos ver la silueta de una niña pequeña. De repente, desapareció.

—Nooooo, aggg, ya estamos de nuevo ¿es qué no nos puede dejar tranquilos esta niña insoportable? Estoy harta ya de fantasmas y esas cosas, que se vuelva a la tumba de la que salió y si no que se valla al infierno o con el demonio mismo, pero que nos deje ya. Maldita Casidy Richardson. —dije yo harta ya de ver una y otra vez a la misma niña fantasma de siempre, la que causa todos los problemas en el pueblo.

—Tranquilo.... Tal vez... esta vez no sea tan malo... Y salgamos mejor que la última vez. Recuerda sólo tenemos que jugar un juego, si ganamos nos dejará irnos de aquí y si perdemos nos matará o al menos lo intentará. —Dijo él intentando animarme un poco.

—Sí, pero sus juegos siempre están trucados para que perdamos. — Dije yo. —En fin, ¿ahora a dónde vamos? No nos ha dicho a donde ir para jugar... Oh ya veo. —Al girarme pude ver escrito con sangre en la pared de Evan “nos vemos en el bosque” un clásico, no me asusta la sangre así que no tuve problema con eso después tendríamos que limpiarlo y arreglar la bombilla.

Pero supongo que para todo hay tiempo, ahora lo principal era ganar un juego de una niña fantasma o si no por el contrario, intentar que no nos mate. Llegamos rápido al bosque que pegaba al instituto allí la encontramos esperándonos sentada en el cadáver de un ciervo muerto.

—Ohhhh, mira quién ha llegado ya. ¿Listos para el juego de hoy? — Dijo Casidy la niña fantasma.

—No. —Dije.

—¿A qué retorcido juego tuyo tendremos que jugar hoy, Casidy? — Dijo Evan.

—Ohh queridos será divertido, además es un juego infantil... Así que... Seguro que os resulta muy fácil. —Dijo la chica fantasma. — Jugaremos al... Escondite. HAHAHA os tendréis que esconder de mí mientras que yo os busco... Podéis utilizar todo el pueblo y también el bosque entero HAHAHA Tenéis todo un día entero. Si os encuentro y perdéis... moriréis HAHAHA.

—Y que hay que hacer para ganar? —pregunté yo.

—Oh no creo que tengáis ninguna posibilidad de ganar, pero para ganar tenéis que resolver el rompecabezas que encontró Evan antes de que termine el día, tendréis 24 horas exactas, claro que tendréis que resolverlo mientras yo os busco. Tenéis hasta las seis de tarde de mañana.

Agarré a Evan de la mano y lo llevé a la biblioteca. Estaba todo a oscuras con una luz parpadeante. En una pared ponía con sangre “para descifrar la primera parte del rompecabezas tenéis que resolver mis acertijos”

—¿Qué acertijo? Aquí no pone nada... Oh vale ya veo... —dijo Evan y señaló una pared de la biblioteca, yo al mirar me horroricé y solté un pequeño grito, había intestinos, repito INTESTINOS colgados en la pared formando la frase “si ganar queréis de verdad, en el primer lugar tendréis que buscar” ¿a qué se refería? No entendíamos nada de nada.

—Humm... Nada, no se me ocurre nada. —contestó él.

— ¿El primer lugar? ¿A qué se refiere? Un segundo... El primer lugar es... Mi casa, la primera vez que la vi fue en mi casa, supongo. —propuse pensando.

— Sí, ahí debe de ser... ¿Pero ¿qué hacemos ahora? ¿Lo escribimos en el cilindro? —dijo él.

Apuntamos en una tuerca del cilindro con letras mi casa, pero no funcionó, probamos con la dirección de mi casa, pero tampoco, nada.

— Un segundo, Ava, pone buscar, no escribir, a lo mejor se refiere a que tenemos que ir a ese lugar, o sea tu casa. ¿No crees? —me dijo Evan. —Y tal vez allí haya escrita una palabra o algo, que tengamos que poner esa palabra en el rompecabezas.

— Sí, pero... la vamos a tener que esquivar para salir e intentar que no nos vea. —comenté yo.

Después de una media hora, llegamos a mi casa. Todo estaba patas arriba. Entramos y nos pusimos a buscar por toda la casa por si encontrábamos algo, alguna palabra, alguna pista o algo para poner en el cilindro en la parte de letras y así resolver la primera parte.

Ya eran las ocho de la tarde había pasado dos horas y aún seguíamos buscando la primera palabra o código o algo para descifrar la primera parte del rompecabezas. De repente, me llamó Evan diciendo que había encontrado algo. Fui hacia donde estaba, en la cocina y me enseñó un papel, obviamente manchado de sangre y rodeado de ojos humanos, donde había una palabra escrita “horno” y entonces recordé que la primera vez que la vi me intento asar en el horno de mi casa. Evan se sacó el cilindro del bolsillo, escribió la palabra y...

— ¡Sí, ha funcionado! —grité de alegría. La primera rosca del cilindro se abrió, se cayó al suelo y se desintegró. Ya solo quedaban dos una de números y otra de símbolos y signos. Pero no teníamos ninguna pista para la segunda. Volvimos a buscar por toda mi casa por si habíamos dejado algo, pero nada supuse que tendríamos que ir al instituto. Era el único lugar en el que había números y matemáticas que nosotros recordáramos.

Conseguimos llegar al instituto. Entramos. Todo estaba a oscuras, pues ya eran las una de la madrugada. Solo nos quedaban 17 horas para resolver el rompecabezas. Al cruzar la puerta del instituto nos dividimos. Evan buscaría en el área de la izquierda y yo en el área de la derecha. Eso incluían todas las plantas de la derecha y a él las de la izquierda. Cuando encontráramos algo buscaríamos al otro para unir las pistas e intentar resolver el cilindro lo antes posible.

—Bueno, ya sabes si encuentras algo ven a buscarme, yo haré lo mismo. —le dije a Evan.

—Entendido Ava, suerte y ten cuidado. —me dijo él. Le asentí y ya nos separamos.

Decidí empezar buscando por la planta inferior, ósea el sótano donde estaban los túneles de la biblioteca, entré a la biblioteca y me puse a buscar en las estanterías de matemáticas, pero nada. Subí a la siguiente planta y me puse a buscar por todas las aulas de la derecha, pero nada. Busqué por las aulas de la izquierda del pasillo, pero no de la zona izquierda que era la zona de Evan, no encontré nada así que fui a la sala de profesores donde esperaba encontrar algo, pero tampoco había nada.

Entonces decidí subir las escaleras a la siguiente planta y busqué en las aulas de la derecha del pasillo, pero nada. Luego en las de la izquierda del pasillo y nada, no había nada ahí. Subí otra planta y volví a buscar por todas partes, no encontraba nada de nada. Me parecía imposible. Cada vez me agobiaba más buscando sin obtener resultado. Subí a la última puerta, entré a un aula y empecé a buscar, abrí un cajón y saqué una caja, al abrirla había órganos humanos y, entre ellos, un papel manchado de sangre en el que ponía: “si queréis ganar la raíz cuadrada tenéis que hallar” y luego más abajo dos raíces cuadradas sin resolver. Y los números, los números eran las fechas de nacimiento de Evan y la mía. Teníamos que hallar la raíz cuadrada de 1978 y 1977.

Con el papel en la mano empecé a buscar a Evan por todo el instituto intentando no hacer ruido para que Casidy no nos encontrara.

Ya eran las tres de la madrugada. Solo quedaban 15 horas.

Deambulé sin suerte, expuesta a no pocos sobresaltos terroríficos. En cuanto salí del gimnasio corrí lo más rápido que pude hasta llegar a la puerta del edificio principal del instituto y entré. Subí las escaleras buscando a Evan por todas partes hasta que vi la misma silueta, que no se había movido del sitio. Me acerqué y me quedé horrorizada por lo que estaba viendo. Evan... estaba... ¿muerto? No, no, no podía ser. No me lo creía.

—Evan... no... Es lo único que fui capaz de pronunciar. En ese momento alguien me agarró del brazo y me levantó del suelo alejándome del cuerpo de Evan. Al girarme esperaba encontrarme con algún zombi o con Casidy. En cambio, me encontré cara a cara con Evan. Ahora sí que no sabía qué estaba pasando. Me asusté, miré al cadáver y miré al Evan que me sujetaba el brazo. No sabía cuál era el real, ni qué pasaba, ni qué hacer en ese momento.

—Soy yo, Ava, eso... es una ilusión, algo que ha hecho Casidy para hacerte creer que estoy muerto y jugar con tu mente hasta que pierdas la cordura, confía en mí, estoy vivo, soy yo el real. —me dijo Evan. Obviamente confié en él. Pero aún seguí sintiéndome triste por lo que había visto y muy enfadada con Casidy por jugar con mis sentimientos y mi mente.

—Vale. Mira lo que he encontrado. —le enseñé el papel de las raíces cuadradas, lo cogió y lo miró por delante y por detrás inspeccionándolo.

—¿Y bien? —pregunté.

—Pues... vamos a tener que usar las matemáticas para resolver esto, las raíces cuadradas nunca han sido mi fuerte, así que espero que a ti se te den bien. Aún quedan esta rosca de números y otra más de símbolos extraños. Tenemos que darnos prisa que ya son las... ¿!Las ocho de la madrugada! —exclamó sorprendido.

—¿En serio?! Nos quedan solo diez horas más. Sí que tenemos que correr. Vamos salgamos de aquí y resolvamos esta rosca. —propuse.

Evan y yo salimos del instituto y nos dirigimos a mi casa de nuevo, llegamos es una hora porque tuvimos que rodear muchos sitios mientras

íbamos de arbusto en arbusto. Al llegar entramos a mi habitación. Busqué mi calculadora por todos lados, pero no estaba. Al parecer Casidy se la había llevado. Así que nos tocó el plan b: empezar a hacer multiplicaciones hasta adivinar las raíces cuadradas. Tardamos más de una hora hasta darcon los números. Nos salieron decimales, así que, para la de 1977 pusimos 44.46 y para la de 1978 pusimos 44.47. Pero nada, no funcionó. Decidimos probar a sumar los resultados y nos dio 88.93. Pusimos eso y sí que funcionó. La rosca se cayó y se desintegró como la anterior. Ahora solo quedaba una rosca con signos raros. Y no sabíamos por dónde empezar ni por donde buscar.

—¿Se te ocurre algo, Ava? —preguntó mi amigo.

—No, nada, espera, sí, sí. ¿Recuerdas cuando nos dijo las reglas? Dijo que podíamos utilizar el pueblo entero y el bosque también. —recordé.

Evan y yo nos dirigimos al bosque y entramos por un camino de tierra que había. Ya eran las diez de la mañana. El tiempo había pasado volando. Nos quedaban solo siete horas y no creía que nos fuera a dar tiempo. Empezamos a buscar en todos los troncos de los arboles algún signo o algo para poner en el cilindro, pero nada. Buscábamos en las hojas de los árboles por si estaba escrito ahí, pero encontramos nada.

—¡¿Qué es eso?! —pregunté gritando.

—No lo sé —contestó Evan.

Lo que acabábamos de ver eran zombis. Sí, zombis, pero no como los de las películas que son verdes y tienen un tornillo en las sienas, no, estos eran muy diferentes, eran la gente del pueblo, estaban muertos y tenían en sus rostros una sonrisa tan sádica que aún hoy no logro sacarme de la cabeza. Todavía tengo pesadillas con eso. Las personas empezaron a acercarse a nosotros, unos iban de espaldas con la cabeza girada 360 grados, otros iban sujetando su cabeza, algunos iban caminando haciendo el puente, otros caminaban con las manos... y todos cubiertos de sangre. Evan y yo echamos a correr hasta perderlos de vista. Corrimos hasta llegar a un río para beber agua. Evan y yo decidimos seguir la corriente del río pues no sabíamos dónde estábamos. De repente, escuchamos una risa que se nos hacía muy familiar. Sí, era la risa de Casidy. Rápidamente nos

escondimos en una especie de cueva desde la que pudimos ver como pasaba Casidy.

—¿Holaaaaa? Jo, pues no hay nadie aquí, ¿dónde se han escondido? Está claro que se les da mejor el escondite que a mí, pero no por mucho tiempo, los títeres que hice con la gente del pueblo muerta me dijeron que ya habían entrado al bosque. No será muy difícil encontrarlos por aquí. —dijo mientras se iba por otra dirección.

Evan y yo salimos de la cueva y seguimos caminando por el borde del río. Miramos nuestros relojes que marcaban las cinco de la tarde.

—Ay no, no, no, ya son las cinco, solo nos queda una hora. No puede ser. —dije alarmada.

Ya estábamos a punto de rendirnos cuando... vimos en el fondo del río una botella de cristal. Metí la mano para sacarla y luego la golpeé contra una roca para romperla. Así dimos con otro papel con un símbolo escrito, Evan se sacó el cilindro del bolsillo y de los tres símbolos que había marcó el correcto, la rosca se cayó y se desintegró. Ya no quedaba ningún cilindro. Corrimos hacia el pueblo. Allí vimos a Casidy sentada encima de una montaña de gente muerta. Nos acercamos. Ella nos miró extrañada.

—Lo hemos conseguido Casidy, hemos terminado con el rompecabezas. No puedes matarnos. —dijo Evan.

—Ohhh que mal, con lo divertido que estaba siendo esto. —dijo la fantasma. —Bueno, ya sabéis, dentro de otros trece días o así volveré para otro juego.

Entonces desapareció y todo volvió a la normalidad. La gente volvió a estar viva, no había sangre ni nada por el estilo y Evan y yo estábamos en su cuarto sentados en el suelo con un libro en las manos.

—Por fin todo ha pasado. —dije aliviada. —Por cierto, ¿que tenía que ver el cilindro con que te dije que tenía pesadillas? —le pregunté curiosa.

—Ah, con nada, solo lo usé como excusa. —contestó.

Después nos reímos un poco y todo estaba bien. Y así terminó esta aventura de verano en Blacktown.

## ENTRE LOS MUROS DE LA ALHAMBRA

Enrique Gómez Iruela.

La ciudad vibraba con una energía particular en aquella época. Los Juegos Olímpicos de Barcelona estaban en boca de todos, y la Exposición de Sevilla prometía maravillas a quienes pudieran visitarla. Sin embargo, para Federico, un adolescente de diecisiete años, los eventos mundiales eran solo ecos lejanos. Su vida giraba en torno a su familia, sus amigos y las calles de su ciudad natal. Federico vivía en una casa modesta en el barrio del Sacromonte, conocido por sus cuevas y sus vistas espectaculares de la Alhambra. Su familia se dedicaba a la artesanía, creando bellos objetos de cerámica que vendían a los turistas. Federico, aunque ayudaba en el taller familiar, soñaba con algo más. Quería ser arquitecto y construir edificios que se integraran en la belleza natural e histórica de Granada.

Las tardes de Federico estaban llenas de descubrimientos. Junto a su mejor amigo, Martín, exploraba cada rincón de la ciudad. Los fines de semana, cuando las responsabilidades escolares lo permitían, visitaban el mercado de la Plaza Bib—Rambla y subían hasta los bosques del Generalife, donde la naturaleza les ofrecía un respiro del bullicio urbano. Durante una de sus excursiones, Federico y Martín hallaron un viejo edificio abandonado cerca del río Darro. Intrigados por su arquitectura y el aire misterioso que lo rodeaba, decidieron investigar. Entraron por una ventana rota y descubrieron un espacio lleno de muebles polvorientos, libros antiguos y objetos olvidados. Para Federico, el lugar era un tesoro escondido, un almacén de tiempos pasados que merecía ser preservado.

Entre los libros, Federico encontró un diario que pertenecía a un hombre llamado Fernando, quien había vivido en la casa a principios

del siglo XX. Las páginas del diario estaban llenas de descripciones detalladas de la vida en Granada, de los eventos históricos y de los sueños de un joven que, como Federico, aspiraba a dejar su marca en el mundo. Fascinado, Federico comenzó a leer el diario cada día, sintiendo una conexión profunda con aquel desconocido.

### El Diario de Fernando

Las historias de Fernando inspiraron a Federico a dibujar. Llevaba siempre consigo un cuaderno de bocetos y, con cada página del diario que leía, imaginaba en su cuaderno cómo habría sido la vida en aquella casa o cómo habría sido la ciudad en la época de Fernando. Sus dibujos estaban llenos de vida y mostraban su talento y pasión por la arquitectura.

Julia, la madre de Federico, lo animó a presentar sus dibujos en un concurso de jóvenes talentos al ver su dedicación. Aunque al principio se negó, finalmente aceptó. Pasó semanas perfeccionando sus bocetos, añadiendo detalles y asegurándose de que cada línea reflejase su amor por Granada.

El día del concurso, Federico se sentía nervioso. Sin embargo, cuando vio sus dibujos expuestos junto a los de otros jóvenes, sintió un gran alivio. Al final del evento, su nombre fue anunciado como el ganador del primer premio. La alegría y el orgullo de ganar el premio le dieron fuerza, y por primera vez, sintió que su sueño de convertirse en arquitecto podía hacerse realidad. Con el apoyo de su familia y el reconocimiento obtenido, Federico continuó estudiando y perfeccionando su arte. El diario de Fernando se convirtió en una fuente de inspiración. Con el tiempo, logró ingresar en la universidad para estudiar arquitectura, cumpliendo así su sueño.

## Los Años Universitarios

Los años universitarios de Federico fueron una mezcla de desafío y desarrollo personal. Conoció a buenos profesores que se convirtieron en una fuente constante de apoyo.

Durante su primer año, Federico se unió a un grupo de estudio dedicado a la restauración de edificios históricos. Pasaban horas recorriendo la ciudad y estudiando las diferentes técnicas de construcción utilizadas a lo largo de los siglos. Su proyecto principal fue la restauración de un pequeño palacio en el centro de Granada. Federico propuso técnicas tradicionales y modernas para devolverle su antiguo esplendor y a la vez mantener su esencia histórica.

Fue durante uno de estos proyectos que Federico conoció a Isabel, una estudiante de historia del arte. Isabel compartía su amor por la ciudad y le encantaban los relatos del pasado. Juntos pasaban horas en la biblioteca, investigando y discutiendo sobre el renacimiento granadino y los secretos escondidos en las piedras de la Alhambra. Isabel, con su conocimiento profundo de la historia del arte, ayudaba a Federico a ver su trabajo desde nuevas perspectivas.

Una tarde, mientras exploraban juntos el antiguo barrio del Realejo, Isabel y Federico encontraron una pequeña iglesia abandonada, escondida entre las calles estrechas. La iglesia estaba en ruinas, sin embargo, tenía una belleza peculiar que llamó la atención de ambos. Finalmente decidieron que sería buena idea restaurarla para devolverle su gloria pasada. Trabajaron durante meses, investigaron su historia, su pasado y corrieron la voz para que la gente apoyase su iniciativa.

## La Restauración de la Iglesia

Federico no solo aprendió técnicas avanzadas de restauración, sino que también comprendió la importancia de la colaboración. Isabel y él lideraron un equipo de voluntarios, incluyendo estudiantes, artesanos y expertos en patrimonio histórico. Juntos limpiaron, repararon y restauraron la iglesia, devolviéndole su esplendor original. El día de la inauguración, la pequeña iglesia se llenó de vecinos y turistas. Federico e Isabel recibieron elogios por su trabajo y destacaron la importancia de preservar el patrimonio cultural. Fue un gran momento para Federico, que fijó su pasión por la arquitectura y su compromiso con la historia de su ciudad.

Los años 90 fueron una época de crecimiento y descubrimientos para Federico. Granada, con su rica historia y belleza, siempre sería su amado hogar. Mientras trabajaba en sus proyectos, siempre recordaba las palabras de Fernando: "la historia de una ciudad se refleja en sus muros y sueños". La restauración de la iglesia y otros proyectos similares le abrieron muchas puertas. Su reputación como arquitecto joven y talentoso creció, y pronto empezó a recibir encargos más grandes y complejos. Trabajó en la renovación de plazas públicas y en la construcción de edificios modernos que respetaban la estética y la esencia de Granada. Pero nunca olvidó el diario de Fernando. Continuó investigando sobre su vida y descubrió que Fernando había sido un arquitecto visionario, cuyo trabajo había sido olvidado con el tiempo. Durante sus investigaciones, Federico descubrió que Fernando había diseñado varios edificios en Granada que todavía estaban en pie, aunque muchos habían sido modificados con el tiempo. Con el permiso de las autoridades locales, Federico emprendió la tarea de restaurar estos edificios, devolviéndoles su diseño original y destacando la influencia de Fernando. El proyecto más ambicioso fue la restauración de un antiguo teatro diseñado por Fernando, que había sido convertido en un almacén en los años 50. Federico propuso

devolverle su función original. La comunidad apoyó con entusiasmo el proyecto, y pronto, el teatro resurgió como un centro de arte y cultura, ofreciendo conciertos, obras de teatro y exposiciones.

Federico decidió escribir un libro sobre él, juntando sus diseños, sus escritos y las historias de aquellos que lo conocieron. El libro, titulado "Entre los Sueños de Fernando", se convirtió en un éxito nacional.

### Un Legado Memorable

Federico fue invitado a dar conferencias y sus proyectos fueron exhibidos en museos y galerías de toda España. A pesar de su éxito, siempre permaneció fiel a sus raíces y a la ciudad que lo vio crecer. Federico e Isabel se casaron en la pequeña iglesia que restauraron juntos. Su boda fue un evento digno de recordar, lleno de amigos y familiares que celebraban no solo su unión, sino también el amor compartido por su ciudad y su historia. Juntos, continuaron trabajando en proyectos, siempre buscando nuevas formas de mostrar el pasado mientras avanzaban al futuro.

El diario de Fernando, que había sido el origen de tantos cambios en la vida de Federico, ocupaba un lugar especial en su estudio, en medio de todos sus premios. A menudo lo leía, recordando las palabras y los sueños de aquel joven arquitecto que tanto lo había inspirado. Cada vez que iniciaba un nuevo proyecto pensaba en Fernando y en cómo su trabajo continuaba escribiendo la historia de Granada. Granada, con sus hermosas calles, sus majestuosos edificios y su rica historia, siempre será un lugar de inspiración para quienes sueñan con un futuro donde el pasado no sea olvidado, como Federico. A través de su trabajo, Federico no solo honró la memoria de Fernando, sino que también dejó su propia marca en la ciudad,

uniendo generaciones y creando un legado memorable que se conservará en el tiempo.

Entre los muros de la Alhambra y las calles del Sacromonte, la historia de Federico es un ejemplo de pasión y amor por una ciudad que siempre ha sido y será un abanico de cultura y sueños. En cada piedra, en cada edificio restaurado, vive la esencia de aquellos que, como Federico y Fernando, dedicaron su vida a construir un mundo más bello y significativo.

## EL HOMBRE QUE HABLÓ CON LA LUZ

Pedro A.Álvarez Ruiz-Dorizzi

(Viajes a través del espacio y el tiempo, de Carl Sagan)

Hertz zangolotea por su habitación, piensa que realmente no sabe nada, tal vez estudiar a Descartes y a Gödel fuera algo contradictorio, piensa. Quizás nada tiene sentido, y el sentido de todo lo que hasta ahora creía era una mentira, piensa...

No se puede entender la vida de Hertz sin conocer su infancia. Le chocó emigrar de Alemania a España cuando solo tenía siete años. Era de una familia obrera, su padre era tornero y su madre falleció un par de años antes de que decidieran abandonar su país natal en busca de mejores oportunidades, así como para olvidar su anterior vida y empezar una más próspera.

Definitivamente este suceso cambió su forma de ser, ello le hizo madurar más rápido en comparación con los niños de su edad, de los que procuraba alejarse. Los veía desde la distancia y en su mente se imaginaba pequeños demonios malignos y perversos, que pretendían acabar con él por no estar dentro de su círculo, así como un capítulo de la Divina Comedia.

El único momento en el que conectaba consigo mismo y se sentía tranquilo era en clase de Matemáticas. No por seguir las clases de su maestra Adela, explicaciones sencillas y trucos baratos para calcular operaciones que luego no les servirían en cursos más avanzados, sino porque en esas horas del día, en parte, tenía justificado jugar, no con juguetes o muñecas, sino con las Matemáticas. Sí, él las veía como un juego. Las movía de un lado para otro, las combinaba, le divertían y satisfacían. Iba mucho más avanzado que toda su clase, en otro

contexto o en otro lugar hubiera sido considerado un genio y estaría recibiendo clases de los mejores. Pero no, él prefería mantenerlo en silencio, no quería enseñar su juguete. Tal vez pensaba que se lo robarían, y que desde ese momento iba a dejar de sentir esos números y letras entrando y saliendo del folio hasta su mente y viceversa.

Llegaba a conclusiones y deducciones complicadas de forma autodidacta, pero tampoco valoraba lo que hacía. Así como los humanos nos sorprendemos por la gran capacidad de algunas aves para seguir unas perfectas rutas migratorias sin perderse, a pesar de que para ellas es algo natural e intrínseco de su naturaleza, que realizan fundamentalmente como instinto de supervivencia, para Hertz las matemáticas eran prácticamente la razón por la que él seguía viviendo feliz a pesar de su infausta y complicada vida.

Tampoco tenía muy buena relación con su padre. Quizás debido a que este le ocultó la muerte de su madre durante muchos meses, y que, a pesar de su corta edad, Hertz comprendió bien el concepto de la mentira, junto a la poca ética de aprovecharse de este vehículo del lenguaje que permite estos problemas. Puede que por esta razón decidiera de mayor leer a Wittgenstein.

Si un genio de los deseos le ofreciera uno, probablemente hubiese pedido convertir las Matemáticas en un ser humano, con extremidades, un torso definido, y una cabeza voluminosa que incitaría al conocimiento. De ese modo, sería su único amigo, y podría conversar con él por horas. Cómo vivir una vida juntos alejados de cualquier otro ser humano.

Esa fue la infancia de Hertz. Luego pasó la adolescencia, y cambió levemente su forma de vida. A los 14 años abandonó definitivamente la Secundaria a causa de que dejó de asistir a la misma. A pesar de que consiguió un nivel de español incluso superior al de muchos nativos en tan breve período de tiempo, siguió sin

relacionarse con sus compañeros de clase, llegando al extremo de ver todo tan inútil para él que simplemente dejó de ir. Igualmente, tampoco tuvo ninguna consecuencia legal, ya que no tenía nacionalidad española. Si antes acudía a clases era por obligación de su padre, para disimular como inmigrantes legales tras la llegada a España.

A este nuevo Hertz ya no solo le interesaban las mates, era más curioso. Se hacía preguntas sobre otros asuntos que conciernen al mundo, así como su inicio en el mundo de la lectura, no fue hasta los 10 años, cuando empezó a leer sus primeros libros. Al principio elegía los primeros que veía en la biblioteca local o alguno de los pocos que tenía su padre en casa, por mera curiosidad, como un niño entusiasmado abriendo su regalo sin saber lo que hay dentro. Pero con el tiempo seleccionaba más rigurosamente los que iban a ser manjar para su conocimiento, de diferentes ramas del saber, como la Física, Matemáticas, Biología, y también algo de Literatura Clásica. Pero definitivamente con los que más disfrutaba era con los de Filosofía, de los que le servían muchas veces para dar respuestas a sus complejas preguntas, o al menos esas respuestas eran suficientes para calmar sus ansias de conocimiento.

No todo era leer en su vida, una de sus actividades más frecuentes era irse andando hasta los lugares más alejados de cualquier tipo de civilización, deshumanizando su alma por completo. Al observar al cielo durante aquellas solitarias noches llegaba a su cenit de bienestar, consiguiendo experimentar todo su pasado y presente en una misma unidad de tiempo de un modo que ningún empirista conseguiría explicar.

Hertz llegó así a la veintena de edad. Seguía solo, a veces ayudaba en el trabajo a su padre para poder pagar sus libros. Pero fue un día, zangoloteando en su cuarto, que no podía darle explicación a

nada, se sentía impotente. Era una sensación que nunca había vivido: ¿vivo? ¿qué soy? ¿dónde estoy?, se preguntaba. Justo en ese momento un rayo de luz entró por la ventana dándole en un costado. Ahí se espabiló un poco y empezó a tirar todos los libros de su estantería como si buscara algo que realmente ni él sabía, hasta que después de unos minutos frenéticos paró repentinamente. Llegó a la cuestión más importante de sus dudas: ¿Qué es el tiempo? Sin tiempo aquella situación no estaría ocurriendo, tampoco existiría nada en el universo, pues la materia está sujeta a existir durante un período al que denominamos “tiempo”.

En aquella crisis temporal en la que se encontraba, Hertz se acordó de uno de aquellos artículos famosos que publicó el reconocido físico Albert Einstein en 1905. En concreto el titulado "Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento", en el que introdujo la relatividad especial, demostrando científicamente la relación entre el espacio y el tiempo. Con ello se entendió que el tiempo no transcurría igual en todos los lugares del universo ¿Qué sentido tenía eso? Surgían otras preguntas, y pese a estar más satisfecho, Hertz sentía que solo había encontrado el mapa. Le faltaba lo más difícil: buscar el tesoro.

Tuvo un instinto, se giró noventa grados poniéndose de frente a la ventana, y vio como lentamente se acercaba otro rayo brillante de luz, lo veía dirigirse hacia él. Quizá Hertz estaba vibrando en el mismo metro cúbico a la velocidad de la luz, haciendo que viera todo a su alrededor ralentizado, tal y como afirmaba la relatividad de Einstein, era un momento único: parecía que ambos se estaban mirando fijamente a los ojos. Fue entonces cuando pasó por la ventana y ¡Bum! bruscamente el rayo se frenó. Hertz vio exactamente aquella onda quieta como si se hubiese parado el tiempo.

Tenía muchas preguntas en ese instante, dudaba cuál formular, pero fue pensar en su mente cómo era eso posible que a los pocos segundos escuchó un sonido procedente de aquella luz. Le contó que era una luz procedente de una parte lejana del universo, y que al ser una onda electromagnética había llegado a alcanzar la velocidad de la luz en el vacío, alterando completamente su tiempo pronosticado por la física clásica, apreciando así procesos subatómicos tan breves como los producidos durante el *big bang*.

Pero ahí a Hertz le vuelve a surgir la misma pregunta con lo que empezó todo, ¿Qué es el tiempo? No lo tenía que pronunciar en voz alta para que aquella extraña luz le contestara: nunca sabremos con perfección lo que es el tiempo, es una magnitud inentendible para cualquier ser racional del universo, completamente relativista, al igual que en este relato, puedes intentar intuir en qué año o momento exacto transcurre, pero nunca lo podrás saber con exactitud, al igual que en el principio de incertidumbre de Heisenberg, según el cual no podemos conocer con precisión la posición y el desplazamiento durante un tiempo de un átomo, a lo mejor la respuesta es que el universo es simplemente eso mismo, un átomo.



## INHUMANO

Alma Luque Barrio

Tiene gracia, hace no mucho veía cómo mi hijo jugaba a uno de esos juegos en su consola que consistía en sobrevivir a un apocalipsis zombie causado por un hongo maligno. Este causaba complejas deformidades en los cuerpos humanos y, a medida que pasaba el tiempo, los “zombies” mutaban aún más, como una especie de evolución sin fin. Después, uno también veía algunas series de televisión de similar temática desde el sillón de su casa, como la famosa serie americana “The Walking Dead”, con zombies bastante menos...capacitados. Aunque, claro, ¿hasta qué punto es realista ver a un grupo de personajes que ni se inmutan aun teniendo a una horda de ellos acercándose desde cada esquina? De todas formas, ningún videojuego, película o serie de televisión podía compararse con lo que se originó tras la expansión de la radiación provocada en aquel supuesto “accidente” cometido por el gobierno estadounidense y, por supuesto, esta situación tampoco tendría gracia si no estuvieran metidos los norteamericanos de por medio.

Ocurrió en el año 2007 allá por el mes de abril, fecha en la que las tensiones entre naciones como China o Corea del Norte con Estados Unidos y la Unión Europea alcanzaron su auge. Las amenazas parecían casi sentencias de muerte, despertar por las mañanas y comprobar las noticias recientes se convirtió en un hábito tan común como otro cualquiera y la desesperación era palpable en toda la población. En una ciudad como Londres, ubicada en el epicentro del conflicto, sólo era cuestión de tiempo esperar a que el estallido de lo que podría haber sido la futura tercera guerra mundial llegase a oídos de los medios de comunicación. Pero ese momento nunca ocurrió, le

sucedió el ya mencionado “accidente” del que los estadounidenses intentaron defenderse a toda costa. Lanzaron varios misiles alegando un “intento de advertencia” sin saber que el radio de explosión afectaría directamente a una de las principales infraestructuras de estudio de biomedicina rusas. El impacto fue tal que los virus conservados dentro de los laboratorios viajaron junto con la radiación a kilómetros de distancia. El resultado inmediato fue, inevitablemente, la muerte de miles de personas en tan sólo un par de minutos junto con las catástrofes materiales, entre muchas otras, pero, a la larga, se observó que la población superviviente empezó a experimentar extraños comportamientos psicológicos, la falta de completa humanidad, como si se tratase de una especie completamente diferente.

Lo comenzaron a llamar “virus inhumano” como consecuencia del preocupante efecto que tenía en quienes lo pasaban. La enfermedad desarrolló la capacidad de establecer control en el cerebro, pudiendo incluso dejar completamente inhabilitados sectores de tal órgano como el encargado de la función memorística o el cerebelo, la parte que regula la coordinación y movimiento del cuerpo. Esos fueron los primeros descubrimientos que se hicieron respecto a los pacientes recién enfermos, pero, poco tiempo después, se evidenció un ataque brutal de un paciente que padecía la enfermedad desde hace más tiempo y su aspecto físico podría asemejarse al de un ente sacado de un cuento de terror. Las pupilas de los ojos completamente negras, una mirada absolutamente perdida sumida en la oscuridad, en la cara y cuello unas marcas que parecían ramificaciones de igual color, unas articulaciones completamente desencajadas y estiradas que, por alguna extraña explicación, contenían una fuerza descomunal, lo que explica los ataques crueles de la criatura hacia su víctima. Estos sucesos no cesaron, los telediarios se llenaban de nuevos casos que señalaban las mismas características que los primeros seres que

aparecieron con esta diabólica naturaleza.

La única forma de intentar prevenir el virus inhumano era permanecer aislados del exterior todo lo posible, mantenerse fuera del contacto con el exterior y conservar una buena higiene en caso de estar expuestos a la radiación. En este momento, la población comenzó a congregarse en grandes grupos para sobrevivir a la escasez de recursos, que era cada vez más evidente, y a los propios infectados.

Los científicos tenían dificultades para desarrollar una cura exacta, y su tardanza solo ocasionó que más personas acabaran de igual manera que mi hijo, abatido a sangre fría cuando se convirtió en uno de esos monstruos. Ya han pasado casi nueve meses, aunque yo lo siento como si hubiera sido ayer. No pude salvarlo; se infectó y comenzó a desarrollar los primeros síntomas, apenas era capaz de reconocerse y estaba volviéndose incontrolable para el grupo al que pertenecíamos siendo así razón suficiente para acabar con él. No puedo decir que no fuese lo correcto, que no fuera una amenaza, pero la frialdad con la que se tomó esa decisión me hizo entrar en cólera, pusieron fin a la vida de aquel niño que hace nada estaba a punto de graduarse y de comenzar la que, probablemente, sería la mejor etapa de su vida. Me lo arrebataron todo en un ápice de tiempo. Ningún padre merece ver a su hijo morir, somos nosotros quienes nos sacrificamos por ellos, son nuestra razón para vivir. Pero, bueno, para sobrellevarlo es mejor no pensar mucho en él...

Cuando abandoné el grupo, me refugié en la periferia de la ciudad que, con el paso de los meses, merecía ser un escenario post—apocalíptico, invadido por la enfermedad y esa falta de actividad humana tan característica que hacía de Londres un lugar tan icónico. La naturaleza cubría poco a poco los edificios abandonados; recuerdo especialmente el que fue mi primer centro: yo trabajaba en un instituto cercano al casco histórico londinense como profesor de historia, sin

mucha experiencia, y, en un intento de recuperar algunos de los libros que me habían acompañado en mis clases, vi como algunos de mis alumnos deambulaban por los pasillos sin ningún tipo de conciencia. Es imposible no pensar en los miles de vidas que se han ido perdiendo, en todos los futuros que les quedaban por delante me rompieron el corazón, en aquella imagen tan devastadora... Allá donde mirase, el efecto imperecedero de la enfermedad era más que visible, y, desde entonces, me he dedicado a sobrevivir, como todos los que quedamos.

Ah, durante las últimas semanas surgieron diversos carteles repartidos por las calles de la ciudad en los que se pedía la ayuda de todos los supervivientes de la zona para colaborar en la búsqueda de una cura. Supuestamente uno de los últimos equipos de investigadores vigentes tenía el equipo necesario para iniciar su desarrollo y traté de buscar en algunos centros de investigación, hasta que di con ellos. Apenas permanecí un par de días cuando descubrí que su causa era un complot organizado para saquear a todo grupo de supervivientes dispuestos a ayudarlos. Es fácil de entender, cuando llevas gran parte de tu vida estudiando todas las traiciones del ser humano hacia su misma especie, el egoísmo, la falta de empatía...si no es el virus quien nos quita esa humanidad, somos nosotros mismos quienes nos despojamos de ella. Veía necesario no perder esos libros que recuperé en mi antiguo centro; una famosa frase dice "quien no conoce la historia está condenado a repetirla", pero, habiendo visto todo tipo de atrocidades, comienzo a creer que, aunque conozcamos la historia, seguimos repitiendo los mismos errores.

Pero, dejando el pesimismo de lado, he de reconocer que la monotonía que, en un principio, no me parecía un entretenimiento atractivo (estar sentado, divisando desde un balcón ajeno las siluetas de los edificios en estos escasos instantes de paz en los que uno no tiene que huir de criaturas perversas o preocuparse por asaltar un supermercado ya en deplorables condiciones...) ha sido una

motivación que me ha alentado a escribir después de tanto tiempo. No son pocos los relatos que pueden contarse, y los que quedan. Quizá alguien encuentre este mismo diario y lo continúe con su propia versión de la historia, dejando así una vez más una muestra de lo que una vez ocurrió. Me gustaría firmarlo...pero no me acuerdo de mi nombre, el cuerpo se me ralentiza y veo todo medio negro, probablemente producto del sueño. Debería dejar de escribir un rato...



## LA TIERRA SOÑADA

Rosalía M. Anglada Osorio

Lunes, 20 de mayo, año 3000.

«Recuerdo aquel despertar a principios de mayo, los rayos de sol atravesaban mi ventana, los cerezos ya florecidos coloreaban el jardín y el cantar de los pájaros alegraba el día a cualquiera que lo escuchase. Todo aquello me resultaba fascinante, pues significaba el prelude del verano.

Quién diría que aquel ser extraño que asomaba tímidamente tras la celosía, ya invadida por la primavera, sería la razón de mi supervivencia, así como el inicio de una nueva vida totalmente inimaginable.

Ya lo decía Agustín Lara, “Granada, tierra soñada”, lo cual he podido comprobar siendo testigo de la existencia de aquellos que deseábamos conocer, y ante quienes, ahora, debo ocultarme. Excepto a Ali, mi amor alienígena; él me ha protegido, me ha enseñado a amar, e incluso me ha mostrado la cara oculta de la realidad.

Según me ha contado Ali, ellos ya advirtieron su invasión hace millones de años, como se vería reflejada en el Mecanoscrito del segundo origen de Manuel de Pedrolo, en el que tan solo dos seres humanos sobreviven a un ataque alienígena y dan paso a un nuevo origen, del que derivaría nuestro mundo actual.

La intención de los alienígenas no era otra más que recuperar su hogar ya que ellos residieron en la tierra mucho antes que nosotros;

esta circunstancia podría revelar la autoría de la construcción de pirámides y templos incas, cuyo origen supone, aún hoy día, un misterio para la ciencia.

Se marcharon, no obstante, tras descubrir que La Tierra no sería habitable pasados unos cuantos años, por su deterioro en la capa de ozono, y, así, abandonaron el planeta con la intención de poder volver pronto con una solución.

Pero, la evolución de los Homo Sapiens Sapiens del segundo origen alcanzó niveles estratosféricos, a tal punto que nos apoderamos de la tierra, desarrollamos nuestra sociedad; aumentando el problema medioambiental terrestre y acelerando, por tanto, el proceso de deterioro.

Los alienígenas contaban con mucha mayor ventaja respecto a nosotros en cuanto a conocimiento general y desarrollo, no solo por haber habitado anteriormente en La Tierra sino también por haber tenido la genialidad de guardar todos los conocimientos que habían adquirido en un pendrive; del mismo modo, congelaron óvulos y espermatozoides que serían implementados en un útero hecho con una impresora 3D en la nave, precaviéndose de lo lejano que estaría su nuevo hogar.

Fue entonces un día, cuando los extraterrestres intentaron volver a la tierra para ver cómo iba evolucionando, encontraron La Tierra mucho peor de lo que esperaban, esto les enfureció y decidieron quemar la biblioteca de Alejandría ya que, en esta residía mucha información que en realidad no nos pertenecía, sino que eran extractos que se les habían quedado perdidos en la superficie terrestre.

Esto fue una especie de advertencia para que empezásemos a preocuparnos más por nuestro planeta, pero ya era demasiado tarde; los avances industriales, las mareas negras descontroladas y el efecto

invernadero ya estarían sentenciando nuestra extinción.

Así las cosas, cuando ya empezamos a tomar conciencia, investigamos acerca formas de remediar esta inmensa huella ecológica, y desarrollamos técnicas que involucrasen a microorganismos. Por ejemplo, para limpiar las mareas negras se han introducido microorganismos especializados en el medio que provocan una degradación microbiana de hidrocarburos.

Lamentablemente, todas estas tardías iniciativas no serían suficientes para poner fin a este problema medioambiental a tiempo.

Los extraterrestres, conscientes de todo esto, aprovecharon la situación para recuperar su tierra perdida. Desarrollaron para ello un gas nocivo y potencialmente mortal para nosotros, pero, dado que nuestro organismo difería del suyo, era inocuo tanto para ellos como para el medio terrestre. Ellos eran resultado de una mutación en los dinosaurios, que les salvaría del impacto de Chicxulub, que supuso la extinción de aquellos.

Y es que tenemos evidencias de la existencia de los dinosaurios, por los fósiles que hemos encontrado, pero no de la presencia alienígena.

Sin embargo, Ali me ha contado que esto se debe a que inmediatamente después del impacto del meteorito, analizaron La Tierra y fue cuando se dieron cuenta de que no les convenía quedarse, lo que se unía al temor de tener que volver a vivir algún fenómeno de tal calibre.

Una vez ya preparado el gas mortal para los humanos, se dispusieron a volver, esta vez ya con una nave increíblemente rápida que habían elaborado en cuestión de poco tiempo estarían aquí, de vuelta.

Aquella noche en la que nos deleitaron con su presencia otra vez fue imborrable y, sobre todo, traumática, porque los alienígenas empezaron a rociar el mundo entero con aquel gas, sin dejar rastro humano, o al menos eso creo.

No debo salir a la calle si no es con una mascarilla especial, que Ali diseñó para mí, pero esto, de igual forma, tampoco me libraría de ser víctima de los compañeros de Ali en cuanto estos tuviesen constancia de mi estancia en el que ahora sería su planeta.

Ahora la vida me resulta gris, descolorida, ya no hay melodías matutinas de pájaros ni flores primaverales, los únicos seres vivos que permanecemos en la tierra somos nosotros — los que nos escondemos— y ellos. Pero, al fin y al cabo, la culpa es nuestra; nosotros hemos destruido nuestro planeta.

Cada día, soy más presa de la noche, encerrada en un lugar que no diré cual por mi seguridad; capaz solamente de ser libre tras el ocaso, y con no pocas restricciones. En realidad, no sé si habrá más personas como yo, solo tengo ojos para Ali; quizás sean las pastillas para poder dormir durante el día, pero la verdad es que me están empezando a cegar.

Una sensación extraña me está recorriendo el cuerpo, como si estuviese a punto de desmayarme. Mejor voy ya a dejar de escribir porque me estoy empezando a marear, como cada mañana y ya mismo vendrá Ali a darme la pastilla para dormirme...»

(24 años más tarde; lunes, 20 de mayo, año 3024)

Fue aquí, entonces, cuando se me ocurrió leer aquellas cartas viejas de los últimos 24 años, que sobresalían de la cajonera de Ali, a pesar de que estaba un poco perdida por aquella primera carta del 20 de mayo del año 3000. Ahora entendía todo; o más bien, ahora recordaba todo. No podía creer que hubiese sido engañada durante todos estos años, confiaba en Ali.

Pero, al final, para él tan solo significaba un conejillo de indias usado para experimentar, sometido a lavados cerebrales, al que le deterioraban sus recuerdos cada mañana con aquellas pastillas, dejando tan solo en mi memoria aquello que les convenía; y reclusa en una caverna bajo tierra en la que, aparentemente, perviviré eternamente, evadida de la realidad.

En fin, hoy no me tomaré las pastillas, a ver qué pasa...

Un relato de ciencia ficción inspirado en "Cosmos", la serie de Carl Sagan; "Mecanoscrito del segundo origen" Manuel de Pedrolo; "República", Libro VII, Platón; y "Granada", canción de Agustín Lara.



## DANAGRA: LA REALIDAD DE UN SUEÑO

Laura Porras Rivas

Era una noche de verano de 1993, estábamos todos mis amigos juntos en casa de Alex cuando sonó la puerta y entró su tío Pedro con un regalo entre las manos. Él sabía que éramos unos apasionados de las ciencias y nos mostró un estuche completo con un montón de cintas VHS de una serie de los ochenta, llamada Cosmos.

Pedro era un hombre alto y robusto, con gafas y bastante introvertido, y amante de las ciencias como nosotros. Era joven, solo nos llevaba unos quince años y la serie salió cuando él era un niño, lo que le hizo curiosear desde pequeño en el mundo de las ciencias. Después de hablar un rato con él pusimos la cinta del primer capítulo y nada más empezar nos quedamos hipnotizados delante del televisor y antes de darnos cuenta había pasado una hora. Al finalizar el capítulo, todos teníamos un montón de cosas interesantes que investigar y de las que hablar, pero era tarde y nos fuimos a casa, no sin antes quedar para ver el siguiente capítulo la próxima semana en casa de Juan, otro de los amigos del grupo.

Al llegar a casa, le conté a mi familia lo alucinante que era esa serie y después de cenar me fui a mi cuarto, o como a mí me gustaba llamarle, mi guarida. Me tumbé en la cama y empecé a pensar lo grande que es el cosmos y lo pequeños que realmente somos en este gran universo que nos rodea. Y con ese pensamiento me quedé dormida.

Mi mente voló a las estrellas, comencé a soñar con un universo inexplorado. De un momento a otro me encontraba en una nave espacial hacia un rumbo desconocido. Aquello era alucinante, todo lo que había investigado: las estrellas, galaxias, los planetas... todo estaba ante mis ojos. Me quedé tan anonadada por aquellas hermosas vistas, que no vi un bólido que cruzaba ante mis ojos. Aunque estaba a una distancia considerable, su luminosidad me cegó y me hizo soltar los mandos haciéndome perder el control de la nave. Me asusté, y el panel de mandos empezó a hacer ruidos estridentes y a encender luces sin control. Todo

empezó a temblar y en una de las sacudidas me golpeé la cabeza y perdí el conocimiento.

Cuando desperté, la nave había impactado en un planeta. Para salir de ella debía ponerme un traje espacial. Era un paisaje árido y rojizo por lo que supuse que podía ser Marte. Conseguir salir de la nave, no sin antes estudiar bien las coordenadas donde me encontraba, para no perderlas al moverme en el entorno.

Comencé mi exploración y muy a lo lejos pude ver un destello de luz. Decidí caminar hacia él, aunque se encontraba bastante lejos. Tras un largo camino escuché ruidos tras unas estructuras rocosas, y al asomarme me percaté de que allí había una especie de cuevas que me recordaron al pueblo de mis abuelos, Guadix. En todas esas estructuras vi moverse algo, ¡en aquel lugar había vida! Aquello era alucinante, ¡había encontrado vida extraterrestre! Me quedé agazapada observando por si podía ver qué era. Cuál fue mi sorpresa cuando vi un ser similar al humano. Tenía cuatro brazos y era de color rojizo. Mientras lo observaba se me resbaló un pie, provocando algo de ruido que lo alertó. Me quise esconder, pero el aparatoso traje que llevaba no ayudaba. Aunque procuré estar estática y en silencio, su oído me localizó con facilidad y cuando me quise dar cuenta lo tenía a mi lado apuntándome con una especie de arma.

Para mi sorpresa, antes de agredirme me preguntó quién era en un perfecto español. ¡Aquel ser sabía idiomas! Le expliqué lo que me había ocurrido y antes de darme cuenta estaba hablando de ciencia con un extraterrestre llamado Oinotna.

Le dije que tenía sed y decidió mostrarme su mundo. Vivían en agrupaciones de cuevas rodeadas de cultivos de forma parecida a la nuestra, como si fuera un pequeño pueblo. Su agua tenía unos minerales especiales que hacían que los tatuajes de su piel se iluminaran cuando no había luz.

Le pregunté si eso no era molesto para dormir, porque yo, si no tenía oscuridad absoluta no podía coger el sueño; él me explicó que cuando se relajaban y bajaban sus pulsaciones la luz de aquellos tatuajes se atenuaba.

Comencé a preguntarle por sus costumbres, su gastronomía y su forma de vivir y a contarle cosas sobre mi mundo. Al final no eran tan diferentes a nosotros, cultivaban plantas para comer y en sus huertos había semillas de todo el universo. Yo reconocí una planta entre toda aquella vegetación; ¡¡¡era una planta de pimientos!!! Estaba injertada y daba diferentes clases de pimientos según la temporada, pues producía alimento todo el año.

Aquellos seres, a base de investigar habían conseguido mantener una vida autárquica y autosuficiente con pocos recursos naturales. Con gran ingenio recorrieron el universo estudiando diferentes partes para enriquecer su mundo y aportarle lo necesario, y de esta forma tenían cubiertas sus carencias.

Era un entorno donde nadie se metía con nadie, se respetaban mutuamente y se ayudaban sin esperar nada por ello, todo sumaba y nadie despreciaba la ayuda ni las aportaciones de ninguno de los componentes de aquel pequeño pueblo. Cuando digo pequeño me refiero a que eran un grupo reducido más parecido a una aldea que con suerte llegaba a los cien habitantes. Era como el pueblo de mis abuelos, pero en pequeñito.

Nadie trabajaba por dinero, y cada cual aportaba al grupo lo que sabía, para que este pudiera continuar creciendo de modo que no había corrupción, robos ni abusos de poder.

De cada comida podían compartir curiosidades, se explicaban lo que habían construido o descubierto durante la jornada, aprendiendo sobre la experiencia y la práctica de todos. Allí no había cocinero, cada cual traía algo para compartir y cuando se saciaban intercambiaban vivencias e impresiones.

Las dificultades parecían haber desaparecido, transformándose en retos a superar por aquel gran equipo donde no importaba la edad, el color, ni el género. Todo el mundo hacía lo que podía y nadie se planteaba hacer algo para sí mismo sin contar con los demás. Todos tenían formas de ser diferentes, pero se respetaban esas diferencias.

Eran como una manada de ñus cruzando un río de esos documentales de La 2 que le gustaban a mi padre. Iban todos unidos y si alguien tenía una dificultad todo el grupo acudía en su ayuda.

Por la noche era un espectáculo, pues eran seres luminosos y los caminos entre sus casas no tenían ningún tipo de iluminación artificial, ya que quienes habitaban aquel lugar llevaban la luz incorporada en forma de dibujos en su piel. Cada uno tenía un dibujo diferente, igual que nuestras huellas dactilares y sabías con quien te cruzabas por la calle durante las horas en las que allí no había luz solar.

En aquella aldea se veía un monte y toda aquella zona de valle que era como un vergel. Cuando terminaba el valle llegabas a unas llanuras llenas de dunas rojas que parecían moverse por arte de magia cambiando la orografía con facilidad, por lo que orientarse era complicado si no conocías el mapa de las estrellas, que era el dato más fiable para orientarte y poder volver a casa.

Pasaban las horas y yo cada vez me encontraba más adaptada a aquel entorno, no tenía gana alguna de volver a la nave y mucho menos a casa, donde si no me peleaba con mi hermana, tenía discusión con mis padres porque en el instituto no entendían mis intereses, ni motivaciones y pretendían cortar mi libertad para investigar y aprender con un sistema absurdo que lo único que hacía era hacerme perder el tiempo con cosas que no iba a necesitar, clasificándonos por notas como si los conocimientos pudieran explicarse aislados.

En Danagra, así se llamaba aquella pequeña aldea, mi mayor conflicto era a quién escuchar primero, solo escribían para archivar la información válida y poder acceder a ella en caso de necesidad. No eran libros sino planos de sabiduría como si fueran las instrucciones de un mueble de IKEA, allí todos hablaban y hacían cosas diferentes pero interesantes, y asociaban unos conocimientos con otros para llevarlos a la práctica. Por ejemplo, conseguían que sus verduras fueran más jugosas y sabrosas aplicando las bases de la osmosis; los conflictos o desacuerdos se analizaban en función a bases filosóficas en las que se tenía en cuenta eso de... yo soy yo y mis circunstancias o la ley de la relatividad donde se llevaba todo a un punto pacífico, ni lo malo era tan malo, ni lo bueno tan

bueno. Por lo tanto, no había guerras como la del golfo, ni crisis económicas con deuda pública, ni todos esos problemas que escuchaba por la tele cada día en mi casa y que traían a mis padres de cabeza para llegar a fin de mes. Todo esto no existía puesto que no existía el dinero, tampoco había paro, todo el mundo hacía cosas y no había explotación laboral, ya que se ayudaban mutuamente de forma voluntaria.

Aquello se parecía más a una panda de colegas, que a la sociedad competitiva y egoísta que yo conocía en mi mundo. Por unos momentos, mientras mi nuevo amigo Oinotna me contaba cosas sentí una inmensa vergüenza ajena al ver lo tranquila que vivía aquella civilización con tan poco.

Nos quejamos de sequías y allí el agua sí era un bien escaso y la repartían entre todos y cultivaban huertas preciosas con plantas de todos los lugares del universo.

Sus ropas estaban hechas con tejidos vegetales extraídos de unas extrañas plantas enormes que producían mucha fibra parecida al lino, y otras veces se hacían la ropa con la piel de los animales que se comían, porque también había animales.

Y a estos se les respetaba su entorno, se les llevaba comida y se les ayudaba a crecer y reproducirse. Eran gente con conocimientos del mundo natural del que estaban rodeados y que les servía de defensa de su hogar. Solo se cazaba por necesidad y nadie se planteaba maltratar a ningún ser por placer, es más, si encontraban alguno enfermo lo cuidaban hasta restaurar su salud y le devolvían su libertad.

Fue entonces cuando mi nuevo amigo dijo que no debía contar a nadie que ellos estaban allí. En aquel inmenso mar de dunas que había al cruzar el valle, parecía haber numerosas amenazas, si se descubría la localización de aquella aldea pondrían en serio peligro aquella paz tan maravillosa e idílica.

La aldea, al estar rodeada por aquel inmenso monte y el valle, se encontraba protegida por todo el entorno de naturaleza salvaje que ellos protegían con tanta fuerza.

Cuando Oinotna me explicó que en las dunas existían seria amenazas que pondrían en peligro su existencia, me dijo también que los animales y plantas del valle les protegían porque, si se sentían en peligro, la propia naturaleza exterminaba las amenazas para preservar su propia existencia. Era una relación de simbiosis perfecta.

Estaba allí tremendamente a gusto, pero yo en algún momento tenía que volver a mi nave y regresar a casa para continuar mi vida en aquel mundo en el que había tanto que cambiar y mejorar. Además, tenía que contarles mi aventura a todos mis amigos y ponerme a investigar cosas nuevas, pero había un serio problema que mi nuevo amigo no conocía...mi nave estaba en mitad de aquel mar de dunas que me decían que era tan peligroso.

A pesar de las miles de súplicas que Oinotna me hizo para que no me fuera ni pusiera en riesgo su entorno, conseguí convencerlo para que me dejara ir en busca de mi nave porque, aunque mi mundo fuera mucho más agresivo, competitivo y problemático, mi familia estaba en la tierra y necesitaba verlos, aunque fuera para pelearme con ellos. La aldea al final entendió mi necesidad de volver y me dio armas para protegerme de los peligros que había, me dieron algo de comida y agua para el trayecto y herramientas para arreglar mi nave que tras el impacto podría tener algún daño.

Con todo listo, me dispuse a buscar mi nave no sin antes despedirme de mi nuevo amigo y darle las gracias por haberme acogido entre ellos. Nos prometimos encontrar una forma de comunicarnos a pesar de la gran distancia que había entre nuestros mundos.

Así, emprendí mi camino de vuelta, sabiendo las amenazas que acechaban. Al principio todo parecía muy tranquilo hasta que de repente escuche unos ruidos extraños, eran como unos gruñidos. Entre las armas y artilugios que la aldea me dio había una especie de catalejo que me permitía ver las cosas desde la lejanía. Cuando miré por él, pude apreciar una especie de leones mezclados con rinocerontes con unos cuernos que llevaban encima unos seres pequeños y amorfos que iban en dirección a Danagra. Tenía que encontrar el modo de cambiar su rumbo para que Danagra estuviera a salvo; después de lo hospitalarios que habían sido

conmigo era lo mínimo que podía hacer. Intenté hacer ruidos para desviarlos, pero mi mejor opción fue usar un arma que me dieron mis nuevos amigos con la que lancé una especie de bomba de racimo a una distancia considerable y la hice estallar con un destello de luz y humo que desvió la atención de aquellos bichos cambiando su trayectoria.

Continué mi aventura de vuelta a casa, pero el cansancio me invadió y me quedé dormida apoyada en una de las dunas de aquel desierto que necesitaba cruzar para volver.

De repente, un sonido ensordeció mis oídos, era un monstruo enorme y vi a mi madre llamarme a voces mientras zarandeaba mis sábanas: – ¡¡¡venga niña que llegas tarde a clase!!!

Entonces me acordé de que tenía examen de literatura en media hora ¡madre mía! Tenía que recordar la biografía de Calderón de la Barca y todo lo que había en mi cabeza eran pimientos marcianos, valles selváticos en tierras extraterrestres y una promesa... conseguir comunicarme con un nuevo amigo salvando más de doscientos millones de km, porque aquello había sido un sueño... ¿o no?

Desde aquel día toda mi motivación en los estudios estaba basada en la posibilidad de poder comunicarme con vida extraterrestre. A fecha de hoy tengo cuarenta y seis años y sigo intentando desarrollar formas de comunicación interplanetarias para buscar a mi amigo Oinotna.



## CARPE DIEM

Elisabeth Fernández Jiménez

En el 2062 se dio la fatídica noticia a nivel mundial de que la Tierra ya no podría ser un planeta habitable, desde hace años ya se decía que la Tierra no podía recuperarse y toda la contaminación que habíamos provocado había llegado a un punto de no retorno. Ya no se podía mejorar la situación, por mucho que hicieran campañas ecológicas, otra gente seguía tirando basura, quemando bosques y como si no pasara nada. Hasta que la capa de ozono se debilitó lo suficiente como para que la NASA se preocupara por una situación que no se esperaba tan pronto. Tuvieron que dar la alarma a nivel mundial porque la Tierra ya no era un sitio seguro en el que estar, por lo que al dar la alerta en los medios de comunicación la gente se fue rápidamente a las naves que habían sido creadas para ir a Marte. Después de muchas pruebas y recopilar la suficiente información del planeta, los interesados iniciaron su nueva vida allí, y al darse la noticia, cualquier persona que tuviera el dinero suficiente y la rapidez de coger plaza se libró, concretamente los políticos, famosos, ricos o gente que se lo pudiera permitir.

Sin embargo, los demás tuvimos que aguantarnos y sufrir las consecuencias de los hechos de los que habían huido. Ni siquiera sabíamos el día exacto en el que pasaría esto, era como una lotería, y la gente por no quererla jugar prefería terminar con su vida que esperar agónicamente el día de caducidad. A partir de ahí dejaron casi total libertad a la humanidad restante para hacer lo que quisiera o comprar sin necesidad de pagar, la verdad sentía un pequeño *déjà vu* por lo ocurrido con el Covid 19, como encontrarme varias partes del supermercado vacías y tener que esperar a que trajeran producto. Mi madre fue una de esas personas que no quería esperar y pidió, a los médicos que quedaron, que le aplicaran la eutanasia. Era ya muy mayor y a pesar de tener sus problemas, como cualquier persona mayor, si el mundo hubiera seguido su curso sin estos cambios no habrían permitido aplicársela por no tener una enfermedad incurable o dolorosa. Mi padre falleció hace unos años y

desde ese momento su brillo fue desapareciendo. Ni un velatorio le pude hacer, así que solo le pude decir: “espero que te encuentres con mi padre y estéis eternamente juntos, yo intentaré buscaros cuando ocurra esto”. Yo no tenía agallas, así que solo dejé que todo pasara, “compré” pastillas para calmar la ansiedad, pero no hacía el suficiente efecto, nunca en mi vida había tenido tanto descontrol, tampoco es que hubiera pasado por una situación similar, ni yo ni nadie.

Un día de estos, al abrir el WhatsApp, vi que tenía una notificación en la parte de chats archivados, pensé que sería de algún grupo de amigos del trabajo, pero me sorprendió al ver que era el que tenía cuando estaba en bachillerato. La verdad es que no me acordaba de que aún seguía en el grupo, normalmente los solía borrar cuando quedaba muerto, pero supongo que lo fui dejando por la nostalgia hasta que me olvidé. Aura, una de las amigas que tenía en ese entonces había escrito: «Hola, hacía bastantes años que no hablábamos, quería saber cómo estabais después de la aterradora noticia, ¿estáis a salvo?». Los demás empezaron a responder inmediatamente, al parecer ninguno de ellos se había salvado. Al ver que todos escribieron y que probablemente ya podían ver el doble check azul de los mensajes, escribí: «Yo tampoco...». «¿Y si quedamos para hablar? ¿O alguno no tiene dinero o tienes planes como decíais en los viejos tiempos? XD», –escribió Jessica. Tanto Mario como Patrice escribieron que ellos estaban en el extranjero. Patrice tardaría en llegar incluso usando su coche volador porque no sabíamos cuando iba a suceder el accidente y sería ir a ciegas para que sucediera en ese transbordo, por otra parte, Mario no podía venir para estar con su familia.

«¿Vosotros tenéis el casco Secundem?» –preguntó Aura. Yo le respondí: «¡Como para no tenerlo!». Fue uno de los inventos que se requería prácticamente en la mayoría de los trabajos, tanto para hacer pruebas de proyectos, reuniones, tener varias redes sociales, para entretenimiento... Ese aparato era como crear una sala en un juego para que se unieran los demás, este casco permitía hacer lo mismo mediante el pensamiento.

–Vale, pues nos vemos en cinco o diez minutos si os parece bien, ahora os digo el código de la sala –comentó Derek, y todos finalizamos dándole el visto bueno.

Al terminar la conversación me fui a por mí casco que lo había dejado cargando, me tumbé en mi cama en una posición cómoda y lo encendí, la sensación que te solía dar era como la de una experiencia extra corporal, era una sensación rara, pero te acostumbras al usarlo varias veces.

Volví a revisar el WhatsApp y ya había enviado el código, algunos estaban escribiendo que se estaban metiendo ya, decidí no perder más el tiempo y meterme. Cuando se actualizó, el entorno predeterminado era como una sala de reuniones, aunque eso después se podía modificar al gusto de la persona, cuando entré ya estaban todos metidos, y con un poco de nervios y emoción me acerqué a ellos.

Aura, en vez de tener el pelo largo, ahora lo tenía corto y con flequillo, continuaba teniéndolo negro y seguía llevando el colgante que tenía en el instituto. Mario seguía teniendo el pelo por los hombros y se le notaba aún el tatuaje de la rosa de los vientos que se hizo en el brazo, recuerdo lo emocionado que estaba cuando nos lo mostró, solo que la tinta ahora estaba más difuminada por el paso del tiempo. Jessica continuaba con su típico moño, aunque se había echado un tinte más claro que el color de su pelo real y todavía seguía llevando gafas. Derek ya no tenía el mullet y ahora se había dejado el pelo más corto y al igual que Jess llevaba gafas, solo que él no las llevaba desde siempre. Por último, Patrice ya no tenía su rubio oscuro, sino un rubio platino, todavía seguía llevando vestidos muy chulos junto a varias joyas.

—¡Cuánto tiempo sin veros! Aunque no sea en persona... —exclamó Derek con cierto entusiasmo.

—Derek ¿cómo estás, tío? —dijo Mario, acercándose rápidamente a Derek. Ambos se saludaron intentando que el sonido al hacer contacto entre las manos sonara.

—Por Dios, que tenéis cincuenta y seis años, ¿seguís con la cosa esa de que suenen las palmas? —dijo Jessica rodando los ojos y acercándose a saludar.

—Habló la que ha puesto un “XD” por el grupo como si tuviera quince años. —Le replicó Mario, a lo que ella simplemente se calló y le echó una sonrisa.

—Habrás que ponerte al día, ¿no? —preguntó Aura sentándose en la silla. Los demás hicimos lo mismo, quedando en círculo al ser la mesa redonda—. Venga, hagamos rondas de preguntas.

—Pues dínos, Aura, ¿al final que estudiaste? Quiero recordar que no lo tenías muy claro y al final no me quedé con la copla de lo que querías hacer —curioseó Patrice, entrelazando sus manos, empezando así la primera ronda de preguntas.

—Me vais a matar, pero... Al final decidí hacer la carrera de arquitectura.

—Estás loca —formuló Mario sin pensárselo dos veces, echando a su vez las manos a la cabeza—. No sé cómo has sobrevivido hasta hoy.

—A mí no me sorprende —solté—. Tenías casi un nueve con algo en la media y en la selectividad te fue bien.

—La verdad es que la nota de corte estaba bastante decente —admitió.

—Se podría decir que has hecho una carrera que es de ciencias siendo de sociales, mis respetos —dijo Derek, haciendo una leve reverencia.

—¿Y tú Derek? Te perdimos un poco el rastro después de que te fueras, ¿hiciste bellas artes? —le preguntó Aura con leve entusiasmo.

—Pues sí, aunque luego me dediqué específicamente a la ilustración, pero me gustó de todas formas la carrera, aunque después me centrara solo en una cosa.

—De hecho, dejaste tu huella en redes, ¿no? —preguntó Mario.

—Sí, Instagram y Twitch me ayudaron a impulsarme, a que la gente me reconociera y llevarme algún que otro dinerico entre comisiones y eventos.

—Me alegró mucho ver que continuaste con lo que te gustaba desde pequeño —le manifesté con una sonrisa que él me devolvió.

—Sí, aunque no habría estado mal tenerte para que nos ayudaras con las mates. —confesó Jessica, a lo que todos respondimos riendo.

—Pero al final te las sacaste, ¿no? —preguntó él.

—Sí, no sé cómo, pero lo hice.

—¿Y la de humanidades qué? —preguntó Aura mirando a Patrice.

—Pues hice filología Hispánica.

—¿No ibas a hacer la clásica? —interrogó Jessica.

—Sí, pero tenía ganas de aprender nuevos idiomas, y acabé estudiando más de los que pensaba. —alegó con hilaridad—. Pero estuvo bien.

—Al menos al país que vayas, al menos sabes comunicarte —ella asintió a mi argumento.

—De hecho, estoy ahora mismo en Grecia, estoy visitando, con la oportunidad esta de que ya todo es gratis, los monumentos otra vez. ¿Y tú dónde estás Mario?

—Pues estoy en Estados Unidos, a pesar de que os aseguré que iba a hacer historia, acabé haciendo marketing.

—¿En serio? Con lo que te gustaba la historia —mencioné. Mario era de los que se les daba muy bien la historia, pero de los pocos a los que la geografía se les daba igual de bien.

—Y me sigue gustando, pero honestamente no quería ser profesor y no había muchos más trabajos estudiando historia, así que decidí hacer marketing, a pesar de que economía no me hizo mucha gracia, me ha hecho ver muchas oportunidades que proporciona esa carrera, como la de viajar al extranjero, así que no me quejo.

—Y también de encontrar al amor de tu vida, ¿eh? —le soltó Derek con una mirada pícara.

—Después de muchos intentos se agradece. ¿Y las dos de sociales que hicisteis al final? —interrogó mirándonos a Jessica y a mí.

—Pues al final acabé haciendo educación primaria —informó Jessica.

—¿En serio? Si al igual que Mario tú siempre decías que no te gustaban los niños —comentó Aura.

—Pero si Mario tiene dos hijos, ¿te sorprendes de que Jess diga eso? —declaró Derek con tono burlón.

—La vida da muchas vueltas, en fin... ¿Y tú, Cleo? ¿Qué has hecho?

—Hice educación social, me gustaba la idea de hacer compañía a la gente y alegrarles al menos un poco el día —respondí un poco nerviosa al haberme preguntado inesperadamente.

—Esa carrera ya la habías decidido en primero de bachillerato ¿no? —señaló Mario.

—Sí, la verdad es que lo había tenido claro con antelación.

—La verdad te pega mucho ese rollo, poco más y te convertías en la psicóloga del grupo —dijo Aura con una breve risa a la que yo al igual me reí.

—No sé cuántas veces le habré pedido ayuda a Cleo, pero en todas esas estuvo dispuesta a permanecer conmigo —dijo Derek, a lo que yo sonreí, lo conocía desde la infancia y prácticamente nos lo habíamos contado todo siempre.

Después de esta introducción continuamos preguntando cosas hasta que nos quedamos vacíos, también recordamos los viejos tiempos volviendo a ver imágenes hechas en clase, quedadas o en la graduación de segundo de bachillerato, Derek también nos mostró su recorrido durante esos dos años. Posteriormente, mediante el menú seleccionamos varios juegos para divertirnos y seguir charlando. Durante esas cinco horas aproximadamente las risas no faltaron y me volví a sentir como una adolescente, es verdad que ya no teníamos la misma edad que hace años, pero la diversión era la misma. Al principio tenía miedo de venir porque no sabía que iba a pasar, pero la verdad me alegró de que Aura escribiera por el grupo, ahora entiendo cuando mi profesor de lengua nos dijo que

echaríamos de menos tener diecisiete o dieciocho años y disfrutar con la gente de la que nos hicimos amigos en ese curso.

Finalmente, los demás se fueron para pasar el tiempo con la familia o hacer otras actividades pendientes, nos despedimos todos juntos con varias lágrimas ya en el rostro y con un fuerte abrazo que habría deseado que fuera eterno. En la sala ya solo quedamos Derek y yo, aún se me hacía raro verlo con barba, gafas y algunas canas, aunque tampoco es que yo haya permanecido joven, creo que me quedé estancada cuando tenía unos dieciséis años o cuando le recordaba de cuando estábamos en la primaria o infantil.

—¿En qué piensas? —cuestionó, mirándome fijamente a los ojos como si tratara de leer mis pensamientos.

—En lo raro que se me hace verte así, nunca pensé que echaría de menos tu mullet —bromeé.

—¡Qué va! Sigo siendo el mismo artista penoso que conociste en infantil.

—¡No me seas hipócrita! —le pegué levemente en el brazo—. Literalmente tienes miles de seguidores en tu Instagram e incluso tuviste varias exposiciones, perfectamente podrías haberte ido de aquí.

—Y pude haberlo hecho —soltó en el aire, mi cara y la suya se pusieron serias al instante como si nos hubieran lanzado una jarra de agua fría.

—¿Qué? ¿¡Y por qué no lo hiciste!? Podrías haberte salvado de este infierno.

—Mi esposa... Al saber de la noticia se empezó a volver paranoica y a tener episodios de insomnio y ansiedad. Cuando nos estábamos conociendo estaba pasando por una mala racha... Estaba metida en las drogas, intenté ayudarla pagando su terapia para que se quitara ese vicio y lo hizo, pero siento que ella pensaba que tenía una deuda conmigo, porque siempre que podía me lo compensaba, pero finalmente por toda la situación se suicidó... Así que el dinero que tenía lo gasté para salvar a mi hija.

Cuando terminó de explicar no dudé ni un segundo y me lancé a abrazarlo como el día que nos despedimos en 4º de la ESO, al igual que ese día, las lágrimas, nuevamente, salieron casi al instante.

—Lo siento mucho de verdad, lo siento —me correspondió el abrazo y me consoló acariciándome la espalda.

—Siendo honesto, tenía miedo de que tú hicieras lo mismo —dijo separándose y mirándome.

—¿Por? —levanté la cabeza—. Si sabes que soy una cobarde —sollocé mientras intentaba limpiarse las lágrimas.

—Porque recuerdo que te agobiaban mucho este tipo de temas, te revolvió el estómago hasta el punto de vomitar.

—La verdad es que al principio sí fue así, pero no sirve de nada estresarse sabiendo que el destino no va a cambiar.

—Lo único que me alegra de esta situación, es que nos haya unido al menos un poco al grupo.

—La verdad es que sí... Pensé que simplemente se quedaría muerto el grupo, pero me ha gustado quedar con vosotros, aunque no sea en persona —le di una sonrisa sincera, al principio es verdad que no tenía muchas ganas, pero finalmente me lo he pasado bien y me ha hecho darme cuenta de que las amistades no tienen que estar juntas todo el rato, pero cuando haya que darse apoyo o disfrutar, hasta el último momento de nuestras vidas estarán.

—A mí también, a pesar de no haber estado con vosotros en bachillerato, me alegro de haberme sentido, aun así, cercano al grupo.

—Que no hayas estado durante dos años no significa que los otros no hayan sido igual de importantes, te echamos de menos, y mucho, pero mírate, te convertiste en el artista que sabíamos que llegarías a ser.

—No me hagas la pelota —rio con tono burlón igual que yo—. ¿Y ahora qué podríamos hacer...?

A los segundos tuve una idea y con paso ligero me dirigí hacia donde estaba el menú de opciones, pulsé en fondos animados y le di a la barra de búsqueda.

—¿Cómo se llamaba el cuadro que tanto te gustaba de Van Gogh? — balbuceé mientras chasqueaba varias veces los dedos como para encender la chispa de la memoria hasta que me acordé, coloqué “La noche estrellada” y al momento salió la pintura, le di sin pensarlo y poco a poco comenzó a teñirse de los colores del cuadro la sala hasta formar la propia pintura con movimiento—. Si no recuerdo mal, en una de tus charlas fanáticas que me diste, decías que él veía las estrellas y cipreses con movimiento y lo captó en el cuadro, o eso creo —expliqué volviendo hacia donde él seguía sentado, pero esta vez parecía más contento y andaba mirando hacia todas partes.

—Vaya, pues sí que me escuchabas, a pesar de todo sigues teniendo buena memoria.

—De las pocas cosas que sigo teniendo bien —me senté a su lado a contemplar el bello panorama—. Creo que ya sé por qué te gusta tanto este cuadro, es hermoso e hipnotizante verlo, no me importaría quedarme aquí si la Tierra colapsa o lo que vaya a hacer.

—A mí tampoco, ¿tú tienes que hacer algo o estar con alguien?

—No.

—Entonces quedémonos aquí todo lo que queramos, disfrutemos del momento, tenemos todo el tiempo del mundo.



## LIBRES

Ainoa Molina Fernández

### Dos meses

Recuerdo muy bien el día que llegaron nuestros nuevos vecinos. Me desperté por culpa del motor de la camioneta que se escuchaba desde el otro lado de mi casa; como yo era una adolescente muy curiosa, me asomé a la ventana para poder observar cómo aquellas personas ocupaban la casa vecina, supongo que no es algo demasiado entretenido, pero, en aquella época tampoco había demasiadas cosas por hacer, mi padre estaba fuera del país y mis hermanos trabajaban, así que estaba prácticamente solo.

Pasé unos minutos con la mirada perdida en la camioneta y los arrozales que había detrás del vehículo, imaginando qué habría detrás de aquel hermoso sol de la mañana, cuando, de repente, la voz de mi madre interrumpió mis pensamientos.

—¡Akiko, necesito que bajes!—sin cuestionarlo dos veces, salí de aquella habitación, me dirigí a la cocina, el lugar donde mi madre pasaba más de la mitad del día, se llamaba Reiko y era una de las mujeres más guapas del pueblo, su piel blanquecina desprendía un brillo especial bajo la luna, no le gustaba vestir demasiado arreglada, llevaba casi siempre un vestido color crudo, acompañado de un delantal negro bordado, sus ojos rasgados parecían tristes la mayoría del tiempo, siempre estaba así, decaída, creo que por culpa de mi padre, aunque tampoco puedo asegurarlo. Al llegar a la cocina, mi madre me tendió un mantel, varios platos, vasos y demás; como si me hubiera leído la mente, me dió una explicación a aquello.

—Acabo de invitar a comer a los vecinos. Hasta qué se instalen del todo, comerán aquí todos los días con nosotros. —asentí con firmeza y me dispuse a preparar la casa para que los invitados estuviesen cómodos.

Al cabo de una hora, la comida estaba preparada y todo estaba perfecto, iba a salir para avisar a mis hermanos de que la comida estaba lista.

Me dispuse a arreglarme un poco, y, al salir de la casa me topé con él. Estaba sacando las cajas de la camioneta y chocamos, consiguiendo así que se cayese todo el contenido de la caja.

—¡Lo siento muchísimo! —me agaché para ayudarle con las cosas, y repetió mi gesto, fue entonces cuando pude ver su rostro, no se parecía a cualquier chico de mi edad, parecía un poco mayor que yo, tenía el pelo negro y muy alborotado, el flequillo lo llevaba despeinado, pero le quedaba de maravilla, y sus ojos transmitían una tranquilidad inmensa, eran ligeramente rasgados pero muy bonitos; le ayudé a devolver los objetos a la caja e hice una reverencia en señal de disculpa. — Perdón por las molestias, no era mi intención... — No me dejó terminar la frase, en su rostro apareció una enorme sonrisa, dejando ver sus blancos dientes.

—No tienes porqué disculparte, a fin de cuentas, yo también estaba distraído. —Y sin decir ni una palabra más, se fue, sin borrar aquella expresión.

Mis hermanos llegaron justo después de aquel incidente, se mofaron de mí, puesto que no me había dado tiempo a peinarme aquella mañana, casi siempre era así, salvo que ese día le di más importancia de lo normal, puesto que aquel chico era un completo desconocido, seguramente pensaría que soy ridícula y que no tengo ni un mínimo de higiene... Odiaba ser mujer, siempre teníamos que ir perfectamente arregladas y peinadas, con vistosos vestidos para así atraer la atención de los demás, y, obviamente en aquella sociedad podrida, lo mejor que nos podía ocurrir era que un chico nos dijera cursilerías y que nos casásemos; los hombres en cambio, trabajaban, estudiaban y hacían muchísimas cosas, mientras que nosotras debíamos saber llevar una casa y cocinar, cosa que a mí se me daba de pena, una vez casi quemo la casa, desde ese día mi madre no me deja entrar en la cocina... En resumen, que, muy a mi pesar, tuve que soportar los comentarios de mi familia sobre mi apariencia, claro, eso, hasta que llegaron ellos.

Una de las cosas que más detesto es tener que ser amable con desconocidos, ya que tienes que escuchar atentamente todo lo que dicen, sin tener la posibilidad de sacar un tema de conversación interesante... Cuando llegaron, les abrimos la puerta con una sonrisa, y les servimos una gran cantidad de comida, cosa que no me hizo gracia, puesto que nosotros íbamos a comer menos, pero, claramente, lo que más me disgustó de todo, fue ver a aquel chico con el que choqué, pensaba que se trataba de algún mozo de la mudanza “veo que me equivocaba” pensé.

Él me miró sonriente y yo bajé la cabeza para evitar mirarle a la cara, me avergonzaba mi equivocación y la sensación de que todos me juzgaban no mejoró la situación.

La comida fue un horror, no tuve ocasión de hablar con ninguno de los Yamada y tampoco escuché ninguna conversación interesante; eran una aburrida familia del pueblo vecino que querían cambiar de aires. Molesta, me levanté de la mesa con la excusa de ir a hacer algunas de las tareas de la casa, nadie (excepto a mi abuela) sospechó de mi mentira. Salí al jardín trasero y, desganada, me puse a tender la ropa mientras escuchaba el tranquilo ambiente del exterior, donde el sonido de los pájaros se entremezclaba con los motores de los coches, creando una extraña sinfonía.

—¡Hola! —yo pegué un salto, dejando escapar un pequeño grito de terror. Me giré para ver quién había perturbado mi tranquilidad y, para mi sorpresa, era el chico sonriente.

—Hola. —le respondí con algo de confusión ya que se suponía que debería estar con su familia comiendo, no en el jardín. —¿Buscas algo?

—Mmmm no, es que no aguanto a mi padre. —dijo mientras reía con nerviosismo. —¿Cómo te llamas?

—Akiko.—y volví a mi tarea, intentando que captase la indirecta y que se largase a otra parte.

—Yo soy Yasu— se hizo un silencio incómodo “por favor, que se vaya pronto” pensé mientras tendía todo tipo de trapos. —¿Quieres que te ayude?

Esa propuesta me dejó sin habla. ¿Quién se creía que era? Seguramente se estaba riendo de mí, cosa que no le aguanto a nadie, así que dejé la ropa en el cesto y caminé en su dirección, visiblemente enfadada.

—Mira, no sé qué quieres, pero si vas a reírte de mí entonces vete. — esperaba que me escuchase, pero empezó a reírse, cosa que me molestó aún más.

—No estás acostumbrada a que te ofrezcan ayuda, ¿cierto?

—¿Por qué lo harías? Podrías ir al centro de la ciudad ahora mismo y matricularte en la universidad, o encontrar trabajo. Y yo, lo único que estoy destinada a hacer, según todo el mundo, es tender la ropa y hacer las ridículas tareas de la casa. — él agarró mi mano y la estrechó, como si acabáramos de presentarnos formalmente. Su actitud me irritaba, pero observé cómo empezó a tender parte de la ropa del cesto. Lo estaba haciendo tan mal que por cada prenda que colgaba, yo tenía que volver a tenderla.

Estuvimos un rato hablando y limpiando el jardín, no era un mal chico como yo me imaginaba, pero era insoportable que me siguiera a todas partes.

—Mi familia quiere que estudie medicina en la universidad. — suspiró con pesadez. —Pero odio la biología, así que cada vez que mencionan algo sobre ese tema me voy.

—¿Y por qué no les dices qué es lo que quieres estudiar?

—Ya lo intenté hace una semana, y cuando vieron la oportunidad, decidieron mudarse aquí, donde casualmente hay una buena universidad...

—No te entiendo. Puedes estudiar algo, y te quejas de que tu familia intente mostrarte apoyo. ¿Qué se supone que quieres estudiar para que lo rechacen de manera tan exagerada? —Se quedó en silencio, analizándome con la mirada.

— Matemáticas. — respondió con seriedad. Sin poder evitarlo empecé a reírme a carcajada limpia, creo que no le hizo demasiada gracia ya que en sus ojos podía ver su enfado.

— ¿¡Números!? Y yo que pensaba que me ibas a decir algo aburrido y sin salidas, pero veo que tu familia es casi tan estúpida como la mía. — seguí riéndome y Yasu se empezó a reír conmigo.

— Si... son bastante tontos. Creen que es una carrera demasiado abstracta, sin sentido y sin futuro. ¡No entienden lo interesante que es!

— Pero, puedes aprender por tu cuenta ¿sabes? Hay muchísimos libros y puedes conseguir que alguien te los preste.

— Claro. Me da a mí que no entiendes lo complicada que es la carrera Akiko. Es como si un niño aprendiese física sólo con leer libros, no es posible. — en ese momento entendí lo ignorante que era Yasu. El conocimiento es adquirible por muchos medios, lo que pasa es que la gente con dinero puede permitirse algo tan sofisticado como academias, profesores...

— Pues habla por ti.

Y dicho esto, volví a entrar en la casa.

### **Un mes y medio**

Al final Yasu y yo nos hicimos muy amigos. Éramos dos adolescentes cuyo sentimiento de fracaso les impedía seguir adelante, pero nos apoyábamos cuando podíamos. Él entró en la universidad para estudiar una carrera que detestaba, y yo hacía lo posible por conseguir libros de matemáticas o física de forma clandestina y todas las tardes le daba uno. Justo esa tarde misma estaba yendo de camino a su casa para darle uno de esos libros prohibidos. Me abrió la puerta de su casa y nos fuimos a su jardín, donde los dos solíamos leer y charlar hasta altas horas de la noche.

Habría pasado una hora desde que llegué, y Yasu seguía leyendo la misma página del libro. Me acerqué y apoyé mi cabeza en su hombro.

— ¿Qué pasa? — dije con suavidad mientras él seguía leyendo.

—No entiendo el concepto del que habla el libro. Te pedí que hicieras lo posible por traer libros de matemáticas, no de física. — El tono de reproche en su voz me provocó, así que le quité el libro y me puse a leer. Levanté la vista casi al instante.

—Entiendes de integrales, matrices, funciones y... ¿Me dices que no entiendes la forma de plantear un problema de óptica?

—No es simple en absoluto, carece de sentido y no entiendo la teoría. — se tumbó sobre la mesa. —Tú que vas a saber. —dijo en un susurro. Esto me enfadó profundamente, así que cogí un lápiz, un folio y me dispuse a leer ese problema que no comprendía.

—Ya está, ahí lo tienes resuelto. — le dije al cabo de 10 minutos. Yasu me miró confundido, casi parecía que se iba a reír de la ridícula idea de que yo hubiera resuelto el ejercicio. — Aquí tienes el planteamiento. — Tomó el folio entre sus manos y miró el libro una y otra vez, confundiéndose más y más. Releyó el problema y buscó la solución en el libro, que “daba la casualidad” que era lo mismo que ponía en el folio.

—Has mirado la solución. — me reprochó.

—No.

—¡Es imposible que tú, que no sabes matemáticas, hayas hecho esto sola! — le quité el libro de nuevo, lo abrí por la parte de ejercicios y se lo devolví. — Léeme cualquier problema y lo resuelvo. — Pude ver como en su rostro aparecía una sonrisa de superioridad y aceptó el reto. Resolví en total cinco problemas, que estaban bien planteados y cuyas soluciones eran correctas. La cara de Yasu era un poema mientras revisaba los resultados una y otra vez, cosa que no era muy agradable que digamos.

—Akiko, ¿sabes qué acabas de hacer?

—Por Dios si quieres que te demuestre (de nuevo) que sé resolver cualquier ejercicio de ese libro sólo dime otro problema. — extendí la mano para que me lo devolviera.

—No es eso... aquí hay más conceptos matemáticos de los que cualquier estudiante de secundaria sabe. Akiko esto no es...

—¿Normal? Lo sé. Pero desde pequeña tuve que aprender a escondidas de mi familia a hacer un montón de cosas que a tí te enseñaron: leer, escribir, matemáticas...

—¿Los libros que me has traído son tuyos?

—Sí. Bueno, más o menos, uno de mis hermanos era estudiante de física y me explicaba cosas cuando era más pequeña. Por supuesto, él no sabía que yo cogía sus libros y los leía... Era maravilloso escuchar la pasión con que hablaba de todo, hasta que murió el año pasado. — Yasu me abrazó y se disculpó una y otra vez por haber dudado de mi inteligencia. Yo solo sonreí con superficialidad.

### **Dos semanas**

Yasu me acompañó al centro de la ciudad, nuestros temas de conversación eran inusuales para las demás personas que nos escuchaban: yo le intentaba explicar de manera simplificada la relatividad de Einstein.

—... entonces, cuando un cuerpo tiene masa, se deforma el espacio y la luz se puede desviar. —concluí.

—Es increíble que seas capaz de entender semejantes jeroglíficos.

He de añadir que esa tarde nuestro objetivo era doble: por un lado, Yasu iba a matricularse en matemáticas a escondidas de su padre, yo decidí acompañarle por si se disponía a no hacerlo; y él se empeñó en regalarme libros.

Acordé esperarlo en la puerta de la universidad, puesto que a las chicas no nos dejaban que entrásemos a sitios así. Mientras él se matriculaba, yo estaba sentada en unas escaleras, dándole vueltas a un tema: si sus padres se enteraran de ésto y de nuestras noches de física y matemáticas... podría suponernos un gran problema. Como si me hubiera escuchado, Yasu apareció con una cantidad bastante elevada de libros y una flor medio marchita.

—¿Y esto? —dije señalando la flor. —Quería agradecerte que hayas venido conmigo y que apoyes mi decisión, aunque sé que piensas que soy

un estúpido por no decírselo a mi familia. —yo me reí ante semejante respuesta, y acepté la flor junto a un par de libros.

La tarde fue maravillosa, le hice un recorrido por la ciudad y tomamos un té en un establecimiento que disponía de un piano, el cual tocaba con gran destreza un señor mayor.

—¿Sabes?... mis padres piensan que estamos saliendo. —mencionó mientras leía uno de los libros. Me quedé en silencio, “si ha dicho tal cosa es muy probable que tenga un doble sentido” pensé.

—La gente es muy cerrada de mente, especialmente nuestros padres. —Por favor, que esta conversación no tome otro rumbo, por favor.

—Sí, aunque creo que hacemos buena pareja. —“mierda, mierda, mierda, dí algo, lo que sea” susurraban mis pensamientos. No podía articular palabra en esos momentos.

—Es que... nada, no podía decirle aquello. —¿Podríamos ir a otra parte? —él asintió y ambos pagamos nuestra bebida y salimos en dirección a nuestras casas.

La tensión que brotaba en el ambiente podía cortarse con un cuchillo, nadie decía nada, y yo seguía dándole vueltas a lo que me había dicho. Él se detuvo en un punto de la carretera, y se apoyó en una valla, mirando los arrozales iluminados por la luna.

—Entonces no, ¿cierto? —dejó caer. Lo miré, confundida. —Lo que te dije en el local.

—Ah, eso... em.—me apoyé yo también en la valla, se giró para mirarme y yo suspiré con pesadez.—No es lo que tú piensas Yasu... es que...

—Dime, ¿por qué te cuesta tanto decir lo que sientes?

—¡Porque vas a odiarme si te lo digo! —nunca le había gritado, me sentí fatal lo juro, pero en ese momento estaba demasiado nerviosa. Sus ojos expresaban la misma confusión del día en que se enteró de que yo era más inteligente de lo que aparentaba. —No... no es que no me gustes tú. Es que... no me... no me gustan los hombres. —Sus ojos se abrieron de

golpe y se giró para mirarme, yo estaba al borde del llanto, y entendí que era imposible que dos personas del género opuesto fueran amigos para esta sociedad estúpida.

Seguí caminando sola, pensando en que acababa de perder a mi mejor amigo.

—¡Akiko!— Escuché de lejos, me giré y me quedé paralizada cuando vi a Yasu corriendo en mi dirección. Estaba estática y cuando se detuvo delante de mí y me abrazó, quedé más confundida.

—¿No has entendido lo que te dije antes?

—Sí, pero no voy a odiarte por decirme quién eres ni porque seas mucho más inteligente que yo. —y cuando escuché aquello, rompí en llanto.

### **Cinco días**

Había rumores de todo tipo respecto a Yasu y a mí, pero los dos sabíamos la verdad del otro. Y vivíamos felices con nuestros secretos a pesar de lo triste de aquella época.

Estábamos en casa de los Yamada, como de costumbre charlando y riéndonos el uno del otro. Era una tarde de verano y la tranquilidad del campo se agradecía mucho. La ciudad estaba llena de gente a estas horas y, aunque había que caminar media hora para llegar al centro de ésta, vivíamos rodeados de un paisaje digno de ver. Ese mismo día, yo tuve que irme más pronto a mi casa ya que mi madre quería que cenásemos toda la familia junta. La verdad es que nunca me lo había pasado tan bien con ellos, normalmente suelen ser más serios y ese día no paraban de bromear. Se notaba que estaban de buen humor y, por un momento, me olvidé de todas esas cosas que me enfadaban de ellos. Hasta que llamaron a la puerta.

—Voy yo. —Me levanté de la mesa y abrí la puerta. Yasu estaba con los ojos enrojecidos y con la cabeza agachada. Al verme me abrazó.

—Se han enterado de que me cambié de carrera. — dijo con un hilo de voz. Se me congeló el cuerpo e hice lo posible por tranquilizar a mi

amigo, a pesar de que yo estaba más nerviosa que él. —Y me han dicho que en cinco días me enviarán al ejército.

—¿Qué? — no entendía nada, y en ese momento llegó mi madre, que me estaba llamando. —¿Quieres pasar? —le pregunté con preocupación, él negó con la cabeza y se fue.

—Akiko, ¿vienes con nosotros? —me dijo mi madre, a lo que yo asentí.

### **Cinco horas**

Hacía días que no le veía, me estaba preocupando, sobre todo porque hoy se iba de la ciudad y probablemente sería la última vez que lo vería. Estaba leyendo uno de los libros que me regaló, y no paraba de pensar en aquello que me dijo el día de la cena. Mi madre llamó a la puerta y yo escondí el libro rápidamente.

—Hija, hace días que no sales de aquí. —se sentó a mi lado. —Sé que estás triste porque Yasu se va, pero no es razón para estar así.

—¿Cómo estarías tú si te enterases de que la mejor persona a la que has conocido se va, y que probablemente no le verás más? —dije con seriedad.

—Lo estás pasando mal, cielo, pero debes ser fuerte. —hizo una pausa. —Si quieres ir con él ahora, tienes mi permiso. No llegues muy tarde por favor. —Me sorprendí de aquello, abracé con fuerza a mi madre y salí prácticamente corriendo de la casa. Me planté frente a la puerta de Yasu, y llamé. Abrió su padre, quien frunció el ceño al verme.

—Está en su habitación, no tenéis permiso para salir a ninguna parte. —dijo secamente, yo asentí y busqué a mi amigo.

Lo encontré tumbado en el suelo, rodeado de armarios vacíos y unas maletas.

—Akiko, ¿qué haces aquí?

—Venía a verte... ¿cómo estás?

—¿Tú qué crees? —aquello respondió a cualquier pregunta que fuera a hacerle.

### **Dos horas**

—No quiero estar aquí el tiempo que me queda. — dijo con pesadumbre.

—Lo sé... pero, creo que si nos vamos será peor.

—¿Peor que ver cómo pasa el tiempo y que no puedo hacer nada para cambiar mi futuro?

De nuevo, me quedé sin palabras.

—Bien, pues si quieres que nos vayamos hay que hacerlo ahora. — Yasu me miró con una ligera sorpresa en su rostro, y asintió firmemente. Se dirigió hacia su ventana y la abrió, con la cabeza me hizo un gesto. — Ni se te ocurra.

—¿Cómo quieres que salgamos de aquí sin que se entere mi padre? ¿Por la puerta de la entrada? —dijo en un susurro. Lo miré fulminantemente y accedí a su propuesta, sorprendentemente no morimos ninguno de los dos en el intento.

Y, adueñándonos de las bicicletas de sus padres, Yasu y yo nos dirigimos hacia la ciudad, lejos de cualquier realidad en la que no nos veríamos nunca más.

### **45 minutos**

Nos encontrábamos en una colina, a media hora de la universidad. Ninguno de los dos dijo nada, porque éramos conscientes de que nos separaríamos en un tiempo relativamente corto; era cuestión de minutos que sus padres nos encontrarán.

—Ojalá te dejasen estudiar. —mencionó. Le miré, confundida por ese comentario. —¿Qué tiene que ver eso ahora?

—Nada... Solo que creo que habrías aprovechado la carrera mucho más que algunos compañeros míos.

—Ten eso por seguro. —le respondí, despeinando su pelo con mi mano y nos reímos levemente. —Pero sí, es una pena...

Y de nuevo se hizo aquel silencio. No era incómodo en absoluto, Yasu y yo nos entendíamos perfectamente y a veces estar con alguien en silencio es algo bueno. Para nosotros significaba que confiábamos el uno en el otro. Se levantó del suelo y me miró.

—Ven. —La orden me dejó un poco sorprendida, pero obedecí. —Te voy a llevar a la universidad.

Cogimos las bicicletas y nos dirigimos hacia el lugar que siempre se me había prohibido visitar.

### **15 minutos**

—Venga va Akiko, ¿tienes miedo de una simple puerta? —se burló de mí.

—No es de la puerta en sí, es del hecho de que pueden meterme en la cárcel por entrar. —me tendió su mano y yo lo ignoré, caminando hacia aquella entrada tan imponente.

El interior de aquel sitio era frío y solitario, claro que, era muy tarde. El pasillo era amplio y, para mi sorpresa, algunas aulas estaban abiertas. No me pude resistir y me asomé a cada una que veía abierta, algunas tenían pizarras llenas de números, otras contenían muchos libros y alguna que otra estaba ocupada por alumnos que estudiaban.

—Por aquí. —me indicó Yasu, subimos unas escaleras y me condujo hacia un aula, la cual supuse que era en la que él solía dar clase. Estaba vacía, pero era una de las más grandes del recinto, había dos pizarras repletas de conceptos matemáticos y una mesa tenía un montículo de libros y libretas con notas. Se sentó sobre aquella mesa. —Aquí es donde estudio muchas veces. —Yo estaba muda, nunca me imaginé un sitio así. Me acerqué a la pizarra y observé todas esas operaciones complicadas que contenía.

—¿Qué se supone que es esto? —dije señalándola.

—Un teorema, honestamente creo que ni el propio profesor lo comprende. —ambos reímos ante esa idea tan extravagante.

### **5 minutos**

En el pasillo también había mesas y pizarras, las ventanas de éste eran tan amplias que parecía que no había paredes, daba hacia la parte más deshabitada de la ciudad, poblada de árboles. Recorrimos hasta el último rincón del edificio, imaginando nuestras vidas de estudiantes.

Nos dirigimos hacia la ventana y observamos como oscurecía, mi madre me había pedido que no llegara tarde, sin embargo... no podía renunciar a este momento tan único y especial.

—Me pregunto si en algún momento dejarán que las mujeres estudien lo que quieran. Que no sólo seamos objeto del matrimonio... que seamos libres.

—Estamos en una época incierta, Akiko. Pero desde luego si tú estudiaras, serías la más brillante de todas las universitarias. — me abrazó y mi corazón se encogió.

—No quiero que te vayas... No quiero perder a la única persona que me entiende y que me acepta tal y como soy.

—Te escribiré cartas desde donde esté, nos veremos de nuevo. Te lo prometo.

Y mientras los dos llorábamos, no le prestamos atención al objeto que cayó del cielo.

### **1 minuto**

Las estrellas iluminaban la oscura noche y fue entonces cuando ambos vimos aquello.

—¿Qué es eso? —dijimos al unísono, viendo como caía, listo para arrasar con todo.

### **30 segundos**

Corrimos por el pasillo, intentando huir lo más rápido posible. Pero era inútil.

Las lágrimas caían por mi rostro y noté como Yasu también lloraba, preso del miedo y de la desesperación. La puerta de entrada estaba frente a nosotros, que hacíamos lo posible por salir cuanto antes.

### **3 segundos**

Se escuchó un fuerte estruendo. El suelo empezó a temblar y yo caí de bruces.

Noté el cálido abrazo de Yasu mientras todo a nuestro alrededor ardía.

Todo se ennegreció y un fuerte pitido se hizo presente, dejándome completamente inconsciente.

### **Dos horas después**

Abrí los ojos, no escuchaba nada y me encontraba solo, Akiko yacía inconsciente a mi lado, ambos rodeados de un mar de escombros. Intenté a duras penas levantarme, tenía el cuerpo dolorido por el golpe y cuando alcé la mirada vi un inimaginable horror: no quedaba nada. La ciudad de Hiroshima había sido destruida por completo.

## ELVIS

Julia Gómez Molina

Son las seis de la mañana de un 15 de mayo de 2024, vuelvo a casa después de una noche un tanto especial. Ayer nos reunimos toda la pandilla de rockeros, para cumplir la última voluntad de una persona excepcional, nuestro querido tío Paco, en realidad es el tío carnal de mi gran amigo Manuel, mi amigo de la infancia, del colegio, del instituto, de fiestas, de locuras...

El tío Paco murió hace un mes y en una pequeña nota que dejó a su sobrino Manuel le describió como quería que fuese su funeral. No quería cruces en su ataúd, que se gastase mucho dinero en su funeral, pero lo que más ilusión le hacía es que se reunieran todos los que le querían y se diesen una buena juerga en su memoria.

Así que, en ello me encontraba yo, un 15 de mayo, pasado de copas paseando por las callejuelas de Granada, vencido ya el sueño y el cansancio rememorando a nuestro amigo que nos ha dejado a toda la pandilla huérfanos de su amistad, de su ingenio, de su gracia y de su curiosidad por la vida.

Pisando las mismas calles, las mismas aceras de hace 30 años, sintiendo el mismo aire fresco que baja de Sierra Nevada, busco en mi memoria y vuelvo a vivir los momentos más felices de mi vida, que siempre están ligados a mis compañeros de aventuras, a mi familia, y, como no, con el tío Paco.

Me detengo en la Plaza de Gracia y vuelvo a sentirme como aquel joven de 17 años que intentaba descubrir qué es lo que quería hacer con su vida.

Me siento en el banco que da justo enfrente de la tienda de música "Elvis" y los recuerdos se agolpan en mi memoria.

Año 1987, tengo quince años. Granada es una explosión de energía, mis amigos y yo nos sentíamos como Elvis Presley, los Reyes del rock de Granada... Nos pasábamos el día hablando de música, escuchando música sobre todo por la radio intentando pillar cualquier emisora que nos guiara en nuestros gustos musicales que por aquel entonces eran más bien escasos. Lo que tenía muy claro era que lo que más nos gustaba era el rock. Mi amigo Manuel, Manu para los amigos, era un entendido en música y todo lo que escuchábamos era gracias a un radiocasete que su tío Manuel le había regalado una navidad.

Para mí, la casa de Manu era mi segunda casa, recuerdo decirle a mi madre que iba a casa de Manu a estudiar y lo que hacíamos era pasar toda la tarde escuchando las cintas que le enviaba su tío Paco desde el extranjero: cintas de Elvis Presley, que a él le encantaba, de los Beatles, los Rolling... clásicos que le enviaba a su sobrino y le decía que a partir de esa música surgió todo.

Éramos los rockeros del barrio, cada vez que venía el tío Paco de vacaciones era una fiesta, venía cargado de cintas, de vinilos de los grandes grupos de rock del momento, y, en ese verano del 85, le regaló a su sobrino una guitarra y un manual para aprender que no tardamos en ponerlo en práctica con todo nuestro empeño. Ya éramos rockeros.

En esos años, finales de los 80, era un poco rebelde, no era buen estudiante, aunque iba aprobando los cursos con las notas raspadas. Recuerdo que mi padre se pasaba todo el tiempo recordando el trabajo que le había costado comprar una casa, criarnos a los cuatro hijos y mantener el trabajo, no recuerdo llevarme bien con mi padre, siempre estaba criticando mi manera de vestir, de peinarme, en fin... un rollo.

Mi madre, en cambio, era una mujer muy alegre, cantaba muy bien, siempre tenía la radio puesta en la cocina y aunque su música no me gustaba, tenía un sentido del ritmo muy especial, en cuanto escuchaba una música con ritmo se ponía a bailar con cualquiera que se cruzase por la cocina con ella, aunque la mayoría de las veces eran pasodobles, tangos...tengo que decir que nos encantaba bailar con ella.

Estábamos bailando un rato hasta que ella con su tono gracioso se paraba en seco y decía: “ya está bien, me estáis haciendo perder el tiempo.

se me va a quemar la comida”, se soltaba y se dirigía bailando hasta la hornilla para remover la comida.

No sé por qué vienen a mi memoria en este banco estos recuerdos, supongo que ahora me doy cuenta lo que mis padres significaron en mi vida.

En esos años como no teníamos mucho dinero pasábamos el tiempo paseando, quedando con los amigos en los parques, pero lo que más cambió nuestra vida fue cuando en la navidad del 87 el tío Paco decidió regresar y con “los dineros” que había ahorrado del trabajo en el extranjero decidió montar un garito en Granada.

Poco a poco se fue haciendo con el negocio. Era un bar donde había una gran mesa de billar, pero lo que realmente nos tenía a todos locos es que el local tenía una pequeña sala de actuaciones donde había montado un pequeño escenario con una batería y unas guitarras para que todo el que le gustase la música y no tuviera instrumentos para tocar, allí podría hacerlo.

La casa de Manu quedó en el olvido, el bar “Rock number one” se convirtió en nuestra casa, pasábamos las tardes aporreando la batería y tocando las guitarras como locos, aquello fue una auténtica comunidad donde todos aprendíamos de todos. Si no estábamos en el bar, estábamos en la tienda de discos intentando rebuscar entre sus estanterías el último disco de nuestros grupos favoritos.

El tío Paco no sólo nos daba cobijo, también nos daba trabajo principalmente era repartiendo publicidad de su negocio, lo cual nos venía muy bien para comprar nuestros caprichos como discos ..ropa..

El Bar se convirtió en el centro de la movida granadina, aunque había muchos bares y discotecas, este era el bar de los rockeros, el bar de la música en directo y todo gracias a ese hombre comprometido con la música, con sus amigos, con los jóvenes que intentaban abrirse un camino en la música en una ciudad pequeña como Granada.

Allí estaba yo viviendo intensamente esos años, conociendo a personas que amaban la música tanto como yo, haciendo música con un

grupo de amigos, peleas con la familia por estar en las nubes como ellos me decían. Vivencias que en esos años eran alegrías o auténticos dolores de cabeza.

Año 90, ya con 18 años recién cumplidos sabía que lo único que me llenaba era la música, los instrumentos...sabía que no quería seguir estudiando. Fue una auténtica batalla la que tuve que hacer para intentar convencer a mis padres para que me dejaran irme ese verano de gira e intentar darnos a conocer por las provincias limítrofes de Granada.

Mi primer concierto fue el 22 junio año 90 en el bar del tío Paco, ese fue el camino que elegí y que a día de hoy sentado en este banco de la plaza de Gracia frente a la tienda de instrumentos "Elvis" de mi propiedad me siento agradecido no sólo al tío Paco sino a todos mis amigos y familia que en esos maravillosos años me apoyaran en mi decisión de elegir un camino como el de la música que tantas alegrías me ha dado.

## ENTRE ACORDES Y SOMBRAS

Ainara Chacón Heredia

En la Granada de los años noventa, una ciudad bañada por la luz dorada del sol y envuelta en el manto de la Sierra Nevada, vivía una joven llamada Clara. Ella era una chica de ojos oscuros y cabellos rizados, con una sonrisa que podía iluminar hasta el rincón más sombrío de cualquier corazón. Su familia vivía en el Albaicín, un barrio con calles empedradas y casas encaladas que se aferraban a las laderas como si temieran ser arrastradas por el tiempo.

Clara era conocida en el barrio no solo por su belleza, sino por su espíritu vivaz y su talento para la música. Desde pequeña, su padre, un guitarrista flamenco, le enseñó a tocar la guitarra. Cada tarde, después de la escuela, se podía escuchar la melodía de sus acordes resonando a través de las calles estrechas, mezclándose con los murmullos de la ciudad y el susurro del viento. Las melodías de Clara eran una sinfonía que envolvía el barrio, haciéndolo vibrar con una energía especial, casi mágica.

Sin embargo, no todo en la vida de Clara era música y alegría. Su madre había fallecido cuando ella tenía apenas cinco años, dejándola con un vacío que ni el tiempo ni la música podían llenar. Su padre, sumido en el dolor, se refugió en la bebida, dejando a Clara sola con sus penas y responsabilidades. La muerte de su madre fue un golpe devastador para ambos y, la casa que antes rebosaba de risas y canciones, ahora estaba envuelta en una silenciosa tristeza.

A pesar de su tristeza, Clara encontró consuelo en la música. Sus dedos aprendieron a deslizarse por las cuerdas de la guitarra con una gracia innata, como si la música fuera una extensión de su alma. En cada nota, en cada acorde, Clara buscaba a su madre, buscaba una conexión con aquel amor perdido. La música se convirtió en su refugio, su forma de expresar el dolor que llevaba dentro.

A medida que crecía, Clara comenzó a soñar con un futuro mejor. Quería salir de Granada, explorar el mundo más allá de las montañas y las murallas de la Alhambra. A los diecisiete años, ganó una beca para estudiar música en Madrid. Aunque la idea de dejar a su padre la atormentaba, sabía que esta era su oportunidad para escapar del ciclo de tristeza que envolvía su hogar.

La despedida fue amarga. Su padre, en un raro momento de sobriedad, la abrazó y le dijo que la amaba, que estaba orgulloso de ella. Con lágrimas en los ojos, Clara prometió volver y llevarlo con ella una vez que se estableciera en la capital. La promesa de Clara era sincera, pero ambos sabían que la distancia entre ellos no solo sería física, sino también emocional. Madrid representaba para Clara una nueva vida, una oportunidad para sanar y crecer, pero para su padre, era el inicio de una soledad aún más profunda.

Madrid era todo lo que había soñado y más. La ciudad vibraba con una energía que le resultaba nueva y excitante. Clara se sumergió en sus estudios, encontrando consuelo en la música y en las amistades que hizo. Los días se llenaban de ensayos, clases y conciertos, y aunque disfrutaba cada momento, no podía evitar sentirse culpable por dejar a su padre lejos.

Durante las vacaciones de verano, Clara regresó a Granada. Encontró a su padre más deteriorado que nunca; la bebida había consumido lo poco que quedaba de su espíritu. Clara intentó ayudarlo, le rogó que buscara tratamiento, pero él se negó diciendo que ya era demasiado tarde para él. El dolor por ver a su padre en ese estado era inmenso. Clara se debatía entre el amor y la desesperación.

La situación se volvió insostenible. Un día, después de una discusión especialmente amarga, Clara salió de la casa llorando. Decidió que no podía continuar viviendo así, que debía enfocarse en su futuro. Sin embargo, el destino tenía otros planes. La culpa y la responsabilidad pesaban sobre sus hombros como una losa, y aunque sabía que debía seguir adelante, no podía evitar sentir que estaba traicionando a su padre.

Una noche, mientras Clara tocaba en un pequeño bar de Madrid, recibió una llamada que cambió su vida para siempre. Su padre había sido encontrado muerto en su casa. El dolor la golpeó con la fuerza de una

tormenta, dejándola desolada y perdida. Regresó a Granada para el funeral, uniendo su tristeza a la de los pocos amigos de su padre. La casa en el Albaicín, que una vez había sido un refugio de amor y música, ahora era un recordatorio de todo lo que había perdido.

Clara intentó seguir adelante, pero la culpa y la tristeza la seguían como una sombra. La música, que antes era su salvación, ahora era un recordatorio constante de su padre y del dolor que había dejado atrás. Se apartó de sus amigos y de sus sueños, sumida en una profunda depresión. Los días se convirtieron en una sucesión de horas vacías, y la guitarra, que antes era una extensión de su ser, ahora yacía en un rincón, olvidada y silenciosa.

Pasaron meses antes de que Clara pudiera volver a tocar la guitarra. Un día, mientras caminaba por las calles de Granada, pasó por una plaza donde unos niños jugaban y un anciano tocaba la guitarra. La melodía era una que su padre solía tocar. Sin poder evitarlo, se sentó en un banco cercano y dejó que la música la envolviera.

Algo dentro de ella se rompió y comenzó a llorar. Lloró por su madre, por su padre, por los sueños que había abandonado y por su futuro incierto. Pero en ese llanto, también encontró una especie de liberación. La música seguía ahí, esperando para sanarla. Decidió que debía honrar la memoria de su padre de la mejor manera que conocía: a través de la música.

Con renovada determinación, regresó a Madrid y retomó sus estudios. Empezó a componer, vertiendo en sus canciones todo el dolor y la esperanza que llevaba dentro. A través de la música, Clara encontró una forma de expresar sus emociones, de conectar con el mundo y con ella misma. Cada nota, cada acorde, era una parte de su historia, una parte de su alma.

A lo largo de los años, Clara se convirtió en una reconocida guitarrista y compositora. Su música, impregnada de la melancolía y la belleza de Granada, tocaba los corazones de quienes la escuchaban. Aunque el dolor nunca desapareció por completo, aprendió a vivir con él, convirtiéndolo en una fuente de inspiración.

Clara nunca olvidó sus raíces, regresando a Granada con frecuencia. En cada visita, tocaba en la plaza donde había encontrado consuelo por primera vez, compartiendo su música con aquellos que, como ella, buscaban un rayo de esperanza en medio de la oscuridad. Su presencia en la ciudad se convirtió en un símbolo de resiliencia y esperanza, y su música resonaba en los corazones de todos los que la escuchaban.

A medida que su fama crecía, Clara comenzó a recibir invitaciones para tocar en diferentes partes del mundo. Viajó a París, Nueva York, Tokio, llevando consigo la esencia de Granada y las melodías que habían marcado su vida. Cada concierto era una mezcla de emoción y nostalgia, y en cada ciudad que visitaba, encontraba nuevos admiradores que se conmovían con su historia y su música.

En uno de esos viajes, Clara conoció a un hombre llamado Alejandro, un violinista talentoso con una pasión por la música que rivalizaba con la suya. Se conocieron en un festival de música en Berlín, y desde el primer momento, hubo una conexión especial entre ellos. Alejandro había oído hablar de Clara y su trágica historia, y al verla tocar en vivo, quedó profundamente impresionado.

Los dos músicos comenzaron a pasar tiempo juntos, compartiendo sus historias y sus sueños. Alejandro, con su calidez y comprensión, logró romper las barreras que Clara había erigido alrededor de su corazón. Poco a poco, se enamoraron, encontrando en el otro un compañero y un refugio. La relación con Alejandro le dio a Clara una nueva perspectiva de la vida y una esperanza renovada.

Clara y Alejandro decidieron colaborar en un álbum conjunto, combinando el apasionado flamenco de Clara con el emotivo violín de Alejandro. El proyecto fue un éxito rotundo, y las críticas alabaron la profundidad y la belleza de su música. Trabajar juntos no solo fortaleció su relación, sino que también les permitió explorar nuevos horizontes creativos.

Sin embargo, la felicidad de Clara se vio ensombrecida por el recuerdo de su padre y el dolor que aún llevaba dentro. A pesar de su éxito y de su amor por Alejandro, no podía dejar de sentir que había fallado a su padre. En las noches más solitarias, el peso de la culpa la

asfixiaba, y aunque Alejandro intentaba consolarla, sabía que había heridas que solo el tiempo y la música podían sanar.

Decidida a enfrentarse a su pasado, Clara regresó a Granada una vez más. Esta vez, no solo para tocar, sino para reconciliarse con sus recuerdos y con el espíritu de su padre. Visitó la casa donde había crecido, ahora vacía y desmoronada, y recorrió las calles que habían sido el escenario de su infancia. En cada rincón, encontraba ecos de su pasado, y cada paso la acercaba más a la paz que tanto anhelaba.

Un día, mientras caminaba por el Albaicín, Clara decidió visitar la tumba de su padre. Se arrodilló ante la lápida, las lágrimas cayendo libremente, y comenzó a hablarle como si él estuviera allí. Le contó sobre su vida, sus logros, sus fracasos, y le pidió perdón por no haber podido salvarlo. En ese momento, sintió una liberación, como si una pesada carga se levantara de sus hombros.

La visita a la tumba de su padre marcó un punto de inflexión en la vida de Clara. Regresó a Madrid con una renovada sensación de propósito y paz. Decidió dedicar su próximo álbum a su padre, componiendo canciones que narraban su historia y su amor por la música. Cada melodía era un tributo a él, una forma de mantener vivo su recuerdo y de sanar sus propias heridas.

El álbum fue recibido con aclamación crítica y comercial, consolidando a Clara como una de las guitarristas más talentosas de su generación. Su música, llena de pasión y melancolía, tocaba las almas de quienes la escuchaban, y su historia inspiraba a muchos a encontrar la fuerza para enfrentar sus propios desafíos.

Con el éxito de su álbum, Clara decidió embarcarse en una gira mundial, llevando su música a lugares que nunca había imaginado. Cada concierto era una celebración de la vida, el amor y la resiliencia. Alejandro la acompañaba en esta travesía, y juntos compartían momentos inolvidables tanto en el escenario como fuera de él.

En uno de sus conciertos en Buenos Aires, Clara conoció a una joven guitarrista llamada Valeria. Valeria había crecido escuchando la música de Clara y la consideraba su mayor inspiración. La historia de Clara había

sido una fuente de fortaleza para Valeria, quien también había enfrentado sus propias luchas personales. La admiración mutua entre ambas mujeres se convirtió rápidamente en una profunda amistad.

Valeria se unió a la gira como telonera de Clara, y juntas compartieron no solo el escenario, sino también sus experiencias y sueños. La presencia de Valeria recordó a Clara sus propios inicios y la pasión que siempre había sentido por la música. La amistad con Valeria revitalizó a Clara, y juntas exploraron nuevas ideas y colaboraciones.

La gira mundial culminó con un gran concierto en el Teatro Real de Madrid, un escenario emblemático que simbolizaba el éxito y el reconocimiento de Clara en el mundo de la música. La emoción del evento era palpable, y Clara decidió hacer algo especial esa noche. Invitó a Valeria y a Alejandro a unirse a ella en el escenario para interpretar una pieza que habían compuesto juntos.

La actuación fue mágica, una sinfonía de emociones que resonó en cada rincón del teatro. Al finalizar la pieza, el público estalló en aplausos, y Clara, con lágrimas en los ojos, se dirigió al micrófono para agradecer a todos los presentes y a aquellos que la habían apoyado a lo largo de su carrera. Habló de su padre, de su madre, de la importancia de la música en su vida y de cómo había encontrado la fuerza para seguir adelante.

Esa noche, Clara sintió que había cerrado un capítulo importante de su vida. Había logrado transformar el dolor en belleza, y su música había tocado los corazones de muchos. Pero también sabía que su viaje no había terminado, que aún había mucho por descubrir y crear.

Clara continuó componiendo y actuando, su música evolucionando con cada experiencia y cada emoción. Abrió una escuela de música en Granada, en el corazón del Albaicín, para enseñar a niños y jóvenes el arte del flamenco y la guitarra. La escuela se convirtió en un faro de esperanza y creatividad, un lugar donde las nuevas generaciones podían encontrar su voz y su pasión.

La vida de Clara, marcada por la tragedia y la redención, fue un testimonio del poder de la música y del espíritu humano. A través de su

arte, logró sanar sus propias heridas y las de muchos otros, dejando un legado que perduraría mucho más allá de su tiempo.

En el ocaso de su vida, Clara escribió sus memorias, tituladas "Entre Acordes y Sombras", donde relataba su viaje desde las calles del Albaicín hasta los escenarios más grandes del mundo. Sus palabras, llenas de honestidad y emoción, inspiraron a muchos a encontrar la fuerza para enfrentar sus propios desafíos y a creer en el poder transformador de la música.

Clara murió pacíficamente a los ochenta y cinco años, rodeada de amigos y familiares. Su funeral fue una celebración de su vida y su música, y el barrio del Albaicín se llenó de melodías y recuerdos. Sus alumnos tocaron en su honor, y Valeria, su amiga y compañera, interpretó una pieza especialmente compuesta para ella.

El legado de Clara perduró a través de sus composiciones, sus enseñanzas y el impacto que tuvo en las vidas de aquellos que la conocieron. Su historia, marcada por la tragedia y la redención, es un recordatorio de la resiliencia del espíritu humano y del poder sanador de la música. En cada acorde, en cada sombra, Clara vivirá para siempre.



## ERA UNA MAÑANA

María Peña Vílchez

Era una mañana cualquiera del año 1995, en la maravillosa ciudad de Granada.

Pilar, una joven de tan solo dieciséis años, se preparaba para ir a trabajar. Cada mañana, salía cuidadosamente de su pequeña casa, en la que vivía junto a sus padres y hermanos y se dirigía a la cafetería en la que trabajaba. La vida de Pilar era muy diferente a la de muchas personas de su misma edad. Mientras otros adolescentes se levantaban para ir a la escuela, ella se iba a trabajar como camarera. Las horas pasaban allí entre cafés, bandejas y conversaciones con los clientes habituales. A veces, entre las risas y el ajetreo del bar, Pilar se imaginaba un futuro donde el esfuerzo y la dedicación la llevaban a cumplir sus metas.

Cuando cumplió dieciséis años, Pili tuvo que dejar los estudios ya que sus padres necesitaban dinero para poder mantener a la familia. De las sesenta mil pesetas que ganaba, ella se quedaba un poco menos de la mitad porque el resto le hacía falta a su madre para que todos pudieran salir adelante. Aunque no había ni libros ni clases en su rutina diaria, Pilar aprendía lecciones valiosas cada día durante las horas que pasaba atendiendo mesas o tras la barra del bar. Aprendió sobre la importancia del trabajo duro y la perseverancia, sobre el valor del dinero ganado con esfuerzo.

Pilar se pasaba todo el tiempo deseando que llegara el fin de semana, que era cuando tenía tiempo para disfrutar de aquello que le gustaba más que cualquier cosa: los libros. Cada vez que podía permitírselo, gastaba sus ahorros en comprar algún libro nuevo, era una amante del conocimiento. En su tiempo libre, también solía reunirse con sus amigos y amigas en los preciosos jardines del Paseo del Salón y, entre risas y charlas, iban avanzando las tardes.

Aquella mañana, el cielo se teñía de tonos naranjas y rosados, dándole la bienvenida a un día caluroso. Pilar, con una gran sonrisa, se preparaba para enfrentar otra jornada. Sin embargo, ese día había algo diferente en el aire, una sensación rara que ella no lograba identificar del todo, pero que la llenaba de una extraña esperanza. Mientras entraba y salía de la cafetería con la bandeja en la mano, no podía evitar pensar en esa sensación que tenía en el cuerpo, como si algo nuevo estuviera a punto de surgir en su vida cotidiana.

Esa sensación de expectativa creció a lo largo del día, alimentada por pequeños detalles que notaba en su entorno. Por ejemplo, un cliente habitual le dejó una propina más generosa de lo habitual, comentando que tenía una mirada especial en los ojos esa mañana. Los pájaros cantaban con más alegría, como si estuvieran anunciando la llegada de algo importante. Incluso el aroma del café, que salía de la pequeña cafetería, parecía más reconfortante que de costumbre.

Al finalizar su jornada laboral, Pili regresó a casa con miles de preguntas en su cabeza. ¿Qué significaban esas señales? ¿Estaba por llegar un cambio en su vida? ¿O simplemente estaba volviéndose loca? Se prometió a sí misma estar atenta a cualquier oportunidad que pudiera surgir. Si había algo que había aprendido en el tiempo que llevaba trabajando duro y sacrificándose por su familia, era a no dejar pasar ninguna oportunidad.

Esa noche, mientras ayudaba a su madre a preparar la cena, Pilar no podía borrar de su mente la sensación que la había acompañado todo el día. Su madre, alarmada por la expresión de preocupación que tenía su hija, le preguntó qué le pasaba. Pilar, con un brillo intenso en los ojos, le confesó a su madre sus inquietudes y el deseo de encontrar un camino diferente para su vida.

La madre estaba preocupada por el futuro de su hija, así que la apoyó con todo su corazón. Juntas, idearon un plan para que Pilar pudiera seguir estudiando mientras trabajaba, aprovechando las oportunidades que la ciudad de Granada ofrecía. Estaba segura de que no sería fácil, pero estaba dispuesta a hacer todo lo posible para que su hija alcanzara sus sueños.

Al día siguiente, Pili se despertó como si fuera una persona nueva. Se inscribió en un programa de educación nocturna para adultos que ofrecía clases gratuitas para personas que no habían completado su educación básica. Después del trabajo en la cafetería, se dirigía directamente a la escuela, donde pasaba horas estudiando con esfuerzo y pasión. Las primeras semanas en el programa nocturno fueron agotadoras. Ella llegaba a clase después de un largo día en el bar, con los pies doloridos y el cuerpo cansado, pero su espíritu estaba más vivo que nunca. Cada lección, cada nueva palabra aprendida, era un paso más hacia su futuro deseado.

Los días se convirtieron en semanas, y las semanas en meses. Pilar se dedicaba con esmero a sus estudios, avanzando rápidamente y obteniendo resultados que superaban sus expectativas más optimistas. Su esfuerzo y dedicación no pasaron desapercibidos, y pronto se convirtió en un ejemplo para otros jóvenes en situaciones similares. Pilar y su profesora de Historia, Sofía, se encariñaron rápidamente y crearon un vínculo especial. Sofía conocía el pasado de Pilar y lo duro que fue para ella dejar los estudios a una edad tan temprana, por lo que habló con un amigo que trabajaba en la radio para que le hiciera una pequeña entrevista, y así su historia pudiera llegar más lejos y ayudar a otras personas que estuvieran en una situación parecida.

Gracias a esa entrevista, muchos jóvenes que se encontraban en su situación se animaron a apuntarse también a ese programa de educación. Sus compañeros de clase eran una mezcla de adultos y jóvenes, cada uno con su propia historia de sacrificio y esperanza. Pilar encontró en ellos una segunda familia, un grupo de apoyo que compartía sus sueños y entendía sus luchas. Se motivaban y ayudaban entre ellos, creando un ambiente sano y admirable.

A medida que avanzaba en sus estudios, Pilar comenzó a ver el mundo con nuevos ojos. La educación le abría puertas a oportunidades que nunca había imaginado. Soñaba con ir a la universidad, con tener un trabajo con el que pudiera mejorar la vida de su familia y contribuir a la comunidad.

Un día, al regresar a casa después de una larga jornada de trabajo y estudio, encontró a su madre esperándola en la mesa, con una sonrisa llena de orgullo y una carta en la mano. Se trataba de una beca otorgada a jóvenes trabajadores que demostraban excelencia académica. Pilar había sido seleccionada para recibir apoyo financiero para continuar sus estudios universitarios.

Las lágrimas de alegría brotaban de sus ojos mientras abrazaba a su madre. Todos los sacrificios y todos los momentos de duda habían valido la pena. Su sueño de un futuro mejor estaba más cerca que nunca.

Con el tiempo, Pilar no solo se graduó con buenas notas, sino que se convirtió en un ejemplo de superación para todos. Abrió una organización local para ayudar a otros jóvenes en situaciones similares, proporcionando recursos y apoyo para que pudieran seguir sus sueños sin abandonar sus responsabilidades familiares.

En los años 90, en la ciudad de Granada, la historia de Pilar se convirtió en una gran fuente de inspiración. Su viaje desde las mesas de la cafetería hasta las aulas universitarias demostró que, con constancia, sacrificio y apoyo, cualquier sueño puede convertirse en realidad. Y aunque su camino había sido duro, nunca perdió la sonrisa que la había acompañado desde el principio.

## CARTAS DE LOS 90

Irene Espínola Rodríguez

Querido Bruno: te estoy escribiendo esta carta aprovechando que mi padre está fuera unos días para así poder entrar en su “santuario— despacho” y usar su máquina de escribir porque, como sabes, es su objeto preferido y no quiere que nadie la toque ni se le acerque. Pero a mí me encanta este artilugio, tanto que cuando sea mayor tendré una que usaré para escribir todo tipo de cartas y mensajes y puede que hasta llegue a escribir un libro algún día, quién sabe...

Pero el objetivo de esta es proponerte un plan que se me ha ocurrido y que cuantas más vueltas le doy al asunto, más me gusta y muchas noches me quita el sueño.

Llevo muchos días escuchando música en el discman que me regaló mi tío y lo paso bien. Me encantan los nuevos grupos que están de moda como los *Chili Peppers*, los *Backstreet Boys* y las *Spice Girls* y se me ha ocurrido que tú y yo podríamos grabar nuestra propia música en unos casetes y darla a conocer.

Verás, en la cochera de mis padres podríamos componer y ensayar nuestros propios temas y después darlos a conocer de la siguiente manera: los llevaríamos a la estación de radio de la universidad a la que va tu hermana Laura para que se empiece a escuchar en un ambiente juvenil y que esté al tanto de la moda. Y podríamos formar un grupo de lo más actual pidiéndole ayuda por ejemplo a Vero, sí, a Vero, esa a la que te quedas mirando cada vez que vamos a los recreativos. Me dijo mi hermana que es muy buena creando su propia ropa y que es atrevida combinando colores que están a la moda. Tal vez le podríamos encargar unas camisetas chulas para la puesta en escena y si mientras nosotros tocamos los instrumentos, mi hermana los canta podríamos hacernos hasta famosos.

Imagino que te preguntaría que cómo no pedirle ayuda a mi primo Óscar con el teclado que tiene tan genial, pero es que últimamente está obsesionado viendo una serie que hay en televisión que se titula: “Los vigilantes de la playa”. Y si a eso le añades que cuando termina no se pierde ningún episodio de “Los Simpson”.... no hay primo Óscar.

Sí sería posible hablar con Manuel, ese vecino nuestro que siempre viste con pantalones y chaquetas de cuero, ¿te acuerdas?; él tiene una grabadora muy potente, pero nos cobraría mil pesetas la hora y no es cuestión.

En fin, creo que ya te puedes hacer una idea de en qué consiste la propuesta que te quería plantear y que, si te soy sincero, me ilusiona cada día más.

Por favor, piénsalo. Seguro que entre los dos se nos ocurren más cosas y lo vamos perfeccionando. Y...quién sabe, si hasta “Los del Río” se han hecho famosos con la canción de “La Macarena”, nosotros podremos conseguirlo también.

¡Ah! y, por favor, cuando me contestes, recuerda comentarme la experiencia que tuviste en Barcelona durante las olimpiadas. No sabes cómo me hubiera gustado ir, pero en esa fecha mi padre recibió en su oficina un fax en el que se le exigía un viaje urgente y tuvimos que modificar los planes.

Si no me puedes escribir pronto, baja al menos a la cabina telefónica que hay justo al lado del portal de tu casa y me llamas, aunque sea sólo para decirme que esta carta te ha llegado y que la has leído, ¿vale?

Espero que la idea te entusiasme como a mí porque puede ser toda una aventura.

Un abrazo y hasta pronto.

Querido Luis: ¿estás loco? o, ¿estás loco?

Me encanta tu locura y, como tú, no paro de darle vueltas a la idea. Estoy deseando que nos veamos y nos pongamos manos a la obra. Yo también estoy escuchando música de lo más variado para poder crear la

nuestra aprendiendo de cantantes tan extraordinarios como W. Houston, Cher, Celine Dion, M. Carey y, cómo no, Janet Jackson.

¿Y qué me dices de Shakira o de Ricky Martin? Me gustan todos y no sé qué estilo será el nuestro, pero tenemos grandes maestros de los que aprender.

Se me ha ocurrido que además de grabar casetes, podríamos grabar un vídeo y pasarlo a los amigos o pedir incluso que lo pasaran en alguna discoteca para darnos a conocer entre los amigos.

Conozco a gente que nos podría hacer ese favor para poder comenzar.

Te estoy escribiendo porque mis padres nos han prohibido usar el teléfono fijo. Dicen que estamos siempre enganchados y que las facturas son muy elevadas, así que...

Están también muy preocupados con lo de la guerra del Golfo y la tensión en casa se respira cada día y para relajarnos a veces nos vamos a dar una vuelta a los centros comerciales. Espero que en tu casa estéis bien. Tengo muchas ganas de que nos veamos y mientras llega ese momento, no dudes de que mi cabeza no va a parar de pensar en posibilidades para que nuestra "aventura" llegue a su fin.

Te mando otro abrazo y hasta muy pronto amigo.

Queridos Luis y Bruno: me decido a escribiros porque necesito daros las gracias. Ayer preparando algunas cajas para la inminente mudanza encontré lo que yo llamé "un tesoro". Encontré un montón de cintas de música grabadas por mí y sobre todo las que grabasteis vosotros. Me invadió la nostalgia y disfruté de recuerdos preciosos.

¡Qué suerte tuvimos todos los que estuvimos a vuestro lado cuando os lanzasteis a esa loca aventura!

Me vino a la mente nuestras pintas de entonces, aquellos conjuntos de colores tan vivos, vuestros trajes a la hora de dar aquel concierto... todo era cuero tanto en pantalones como en las chaquetas. Las letras que compusisteis aún me conmueven, no todas claro. Otras aún me mueven

para bailar. Fuisteis capaces de crear algo único y vuestro o nuestro tal vez. ¡La de horas que pasamos hablando por teléfono!, ¡pobres padres!

También recordé cuando quedábamos para escuchar a todos esos grupos en los que os inspirasteis en el parque que había cerca de donde vivíamos.

Fue toda una experiencia y al final hubo mucha gente ayudando a que esto saliera. Y la voz de tu hermana cantando vuestras canciones es inolvidable.

En la caja también encontré recortes de las revistas que veíamos en aquella época y recordé hasta cómo nos reíamos viendo en casa de Manuel la serie Friends.

Mi hijo estaba conmigo cuando abrí esa caja y cogió una "Game boy". Lo miró como algo tan extraño que me hizo reír.

Hoy no es frecuente que la gente escriba cartas, pero sinceramente yo lo echo de menos, tanto escribir como recibirlas. Hay algo muy bonito en el tiempo que nos dedicamos a relacionarnos así.

Siempre me alegraré de que llegaseis a ser los teloneros del grupo que inventó aquella canción tan bonita cuando por fin liberaron a Nelson Mandela.

En fin, como aquellos momentos inolvidables empezaron con unas cartas, me pareció bonito cerrar "esta caja de recuerdos inolvidables" enviándoos una llena de gratitud.

Con mucho cariño y deseando que os siga yendo bien me despido.

Firmado: Vero

## AQUELLA CHICA CUYO NOMBRE DESCONOZCO

Andrés Martínez García.

Eran las siete de la mañana, este día prometía. Mi familia y yo nos íbamos de viaje al antiguo pueblo de mi madre. Días antes me habían regalado una nueva bicicleta por mi cumpleaños y podía llevarla al pueblo, nada podía salir mal.

Mi padre arrancó ese coche viejo que teníamos y nos pusimos en marcha. De camino al pueblo mi hermano pequeño, Oliver, me ayudaba a encontrar muchas figuras a las que echar fotos para un trabajo del instituto, además ese día también estrenaba cámara, una Canon Prima BF si mal no recuerdo.

Hicimos una breve parada en una estación para comer algo y retomamos la ruta.

Sobre las dos de la tarde llegamos a la casa del pueblo, estaba tan entusiasmado por volver a ver a mis amigos que se me olvidó deshacer la maleta, simplemente la dejé en la habitación y cogí mi bicicleta para ir a casa de Miguel. Toqué a la puerta, me abrió su madre, Silvia, y me ofreció pasar. Para mi sorpresa a Miguel le habían regalado la Super Nintendo. Jugamos toda la tarde hasta que anocheció y regresé a casa.

Al día siguiente me levanté con una voz gritándome desde la ventana, era mi primo Manuel. Desayunamos juntos y fuimos en busca de Miguel con las bicicletas para ir rumbo al pantano del pueblo.

Llegamos allí y sin pensarlo dos veces nos tiramos al pantano desde la roca más alta, hacía calor y nos llevamos limonadas para todos. Sobre las doce de la mañana salimos del pantano para tomarnos nuestra limonada y allí estaba ella. ¿Quién es ella? Por un momento se paró el tiempo y perdí la noción de este observando su belleza. No me atreví a hablarle, ni siquiera a decírselo a mis amigos.

Era tan perfecta que sentía un cosquilleo que no había sentido nunca, ¿por qué ella? ¿Y por qué este verano? se suponía que venía al pueblo a disfrutar con todos mis amigos.

Regresé a casa sobre las tres y media de la tarde, comí y rápidamente volví a salir directo al pantano: ya no estaba. Aquella chica de ojos azules, azules como el zafiro, como si el cielo se reflejara en ellos. Su cabello brillante como el sol y una sonrisa que, sin quererlo, iluminaba todo a su alrededor. Ella era encantadora.

Pasaron los días y seguía pensando en ella, no pude verla de nuevo. Se esfumó como el viento. Cada mañana regresaba a aquel pantano para volver a verla, pero no volvió a aquel lugar. Me di por vencido y dejé de ir a aquel dichoso pantano.

Pasaron dos semanas y aquella chica cuyo nombre desconocía no salía de mi mente, volví a recorrer ese pantano para verla de nuevo y no la encontré. Pero aquella noche me escapé de casa para subir al monte yo solo, fui andando y al llegar a la cima recibí la mayor sorpresa de mi vida: ahí estaba ella; llevaba un vestido de lino blanco bordado con flores azules que pegaban con sus ojos.

De nuevo un escalofrío me recorría de punta a punta todo el cuerpo. Me tumbé a un par de metros de ella a observar ese gran manto de estrellas que cubría el oscuro cielo. Pasó un breve momento, que para mí fue eterno, y entre tantos pensamientos me armé de valor y la miré, se aceleró mi respiración al hacerlo, y me devolvió la mirada y una sonrisa. Conocí el verdadero sentimiento de enamorarse de una sonrisa. Pensaba que todas esas frases de amor eran exageraciones, pero en ese instante las experimenté todas y cada una de ellas.

Aparté la mirada de momento y en menos de un segundo escuché susurrando una dulce voz que envolvió mi mente.

—Eres Ángel, ¿no? —me preguntó.

—Sí— respondí con una voz temblorosa.

A partir de ese momento la conversación fluyó durante horas y horas. Mi vida dio un gran giro al descubrir todo lo que me hacía sentir a medida

que avanzaba esa conversación. Amaneció y ahí seguimos tumbados, fue mágico. La acompañé a su casa y terminamos de hablar. Temía no volver a verla, intenté de cualquier manera poder contactar con ella otro día y ahí empezó todo.

Una semana después aparecí bajo su ventana a mediodía, habíamos acordado ir al pantano a comer. La llevé en mi bicicleta hasta allí y preparamos un gran picnic. Era un día caluroso y nos refrescamos bañándonos en el pantano. Ese momento fue perfecto para tomar la decisión de dar el siguiente paso. Me acerqué más a ella, jugamos a tirarnos agua y a ahogarnos, la monté en mis hombros y salimos del agua. Echados en la toalla se abrazó a mí, sin decir ni una sola palabra, vimos el atardecer y sin buscarlo las miradas coincidieron por un largo momento. Caí profundamente en ella, no pude evitar que surgiera esa sonrisa nerviosa que al instante se convirtió en un beso intenso junto aquel pantano y el atardecer.

Todo se detuvo y a la vez el tiempo pasó volando.

Al día siguiente fui de nuevo a su ventana, pero esta vez no respondió, volví a casa cabizbajo con mil pensamientos en mi cabeza.

No podía creer que todo se acabara tan rápido, que no la vería.

Día tras día iba bajo su ventana, aunque no estuviera.

Pasó el tiempo y quedaban apenas doce días de verano. Pasé el mejor verano de mi vida junto a mis amigos, poco a poco olvidando todo aquello que me atormentaba aquellas noches. Ellos no se dieron cuenta, tampoco les conté.

Los últimos nueve días volví a la montaña para despedirme de aquel precioso momento que viví cuando la conocí. Esos días caminé con mi primo hasta aquel lugar, le confesé todo lo que había pasado y sorprendido se dispuso a encontrar alguna manera de saber dónde estaría aquella chica. Buscamos por todo el pueblo, día y noche, pero no hubo manera de saber su paradero.

El seis de septiembre era el último día de mi verano. Un sentimiento me recorrió el cuerpo y me impulsó a ir al pantano de nuevo. La noche de

antes la pasé en vela escribiendo una carta que más adelante intentaría echar dentro de su ventana. Agarré mi bici y recorrí de nuevo todo el pueblo hasta llegar a mi primer destino, su casa, tras varios intentos conseguí que la carta cayera dentro de su habitación. De nuevo volví al pantano, eran las nueve de la noche y estaba comenzando a anochecer y ahí estaba ella de nuevo, arranqué unas flores que marcaban el inicio del camino del pantano.

Llegué a su lado y me senté junto a ella, tomé su mano y le di las flores.

—Perdona por todo lo que ha ocurrido estas semanas y perdóname por lo que pasará después de este día— dijo sin explicación alguna.

Me besó y terminamos juntos regresando al mismo lugar en el que nos conocimos. Lugar en el que nos vimos por última vez.

Amanecimos juntos allí tumbados. Con pocas palabras me dijo que no volvería al pueblo nunca más. Ahí me juré a mí mismo hacer algo inolvidable para que cuando llegara el día en el que volviera a aquel pueblo recordara este amor.

Durante los próximos veranos me dediqué a plantar un gran camino de orquídeas hasta llegar a aquel pantano, en especial a aquel lugar donde encontré de nuevo a aquella chica cuyo nombre desconozco.

## YO

### Miguel Zúñiga del Río

Ahora que todo está en calma, podría contarte tantas cosas, que al final creerías que esa persona de la que hablo no soy yo.

Y a veces yo también lo pienso, viéndome así, sentado en esta silla, sin poder mover mis piernas. ¡Y es que mi vida cambió tanto desde aquel accidente de moto ¡

Yo era todo energía y mi vida llena de aventuras me acompañaba. Todo en mi era nuevo. Mis ganas de aprender, de experimentar me llevaron a dejar Madrid y viajar, con una mochila de John Smith, a Granada.

Ciudad donde la vida transcurría con mucha más tranquilidad y sosiego que en mi ciudad natal. Estaba entonces en mi etapa de universitario y me alquilé, con otros compañeros un pequeño estudio cerca de “Las cervezas Alhambra” y desde allí me movía a todos los lugares emblemáticos de la ciudad.

Mi moto y yo conocimos cada rincón de esta maravillosa ciudad y también nos separamos allí para siempre.

#### Recuerdo 1

Mi vida transcurría con normalidad en las horas de facultad, pero una vez que terminaba ese horario, cogía mi mochila, mi moto y viajaba.

Uno de los primeros pueblos que visité fue Pinos Genil, un valle cubierto de vegetación, verde por donde alcanzaba la mirada y con un majestuoso río, lleno de truchas arcoíris, el mayor afluente del Guadalquivir, que ponía a mis pies el pueblo más tranquilo que había visitado nunca, donde los niños corrían por las plazas, jugando a la comba y al pilla pilla. y los abuelos charlaban sentados en bancos.

Pinos Genil a su vez me encauzo a seguir camino hacia otro pueblo maravilloso, Güejar Sierra, parte del Parque natural de Sierra Nevada creado en 1989 (justo un año antes de mi visita), donde me encontré vacas, cabras y descubrí la ganadería por trashumancia, algo de lo que yo no había oído hablar en mi vida.

La alpujarra granadina también marcó este viaje a mi interior, Soportujar, Cañar, Carataunas, fueron los lugares donde más conecte con la naturaleza y las gentes sencillas y acogedoras.

## Recuerdo 2

Todo esto me hacía sentir cada vez más libre, menos anclado a la ciudad de la que venía, menos cosmopolita y más cercano a la tierra. Pero “ella” fue mi vuelta al bullicio de la universidad, al ajetreo de una ciudad que intentaba parecerse a una de las grandes ciudades del mundo, mi golpe de realidad.

Carmen que así se llamaba, haciendo honor a los Cármenes del Albaicín, me llevo a los sitios más curiosos y variopintos de la ciudad.

Un día comíamos en el bar chiquito, otro día acabábamos en la discoteca Percusión y así conocí parte de la gastronomía y la vida nocturna de Granada.

El campo del príncipe fue un lugar al que volvíamos una y otra vez, nos gustaba llegar allí, después de haber mirado a la Alhambra desde el Mirador de San Nicolás.

Con ella conocí el amor por la tierra en la que uno nace, ella vivía como suyo cada rincón, también el amor real, el del corazón.

No podía parar de mirarla, de admirar sus rasgos raciales, esos ojos negros, ese pelo...

Todo en ella era perfecto, aun si pienso en ella creo que, si mi viaje no hubiera acabado, seguiría en mi vida.

### Recuerdo 3

Pero todo acaba y el fin de este conocer, admirar acabo de la peor forma posible.

Una mañana mientras me dirigía a los comedores universitarios, un golpe contra un bordillo me hizo desestabilizarme y caer, con tan mala suerte que mi cabeza descubierta, chocó sin remedio contra ese maldito suelo.

Yo sentí un crujido terrible en mi cuello y desde ese instante supe que algo no andaba bien.

Las luces, las sirenas me rodearon, sentía mucho calor por la espalda, una sensación de humedad.

Pronto estaba en el hospital, nada, solo me separaban unos pasos del “clínico”, como lo conocen los granadinos, y allí la peor de las noticias, nunca más volvería a montar en moto, nunca estaría con Carmen, no conocería más de Granada.

Mis padres me trasladaron a Madrid y allí comencé la vida que tú ya conoces, una vida dedicada exclusivamente a ser algo parecido a lo que fui y que hasta el momento no he logrado igualar, aunque mis ganas de conocer, de aprender siguen intactas.

Y ahora que conoces algo más, ¿Qué piensas de mí? ¿crees que fui loco? ¿debería haber buscado a Carmen después de mi recuperación?, ¿habría soportado ella mi nueva situación?

Yo también me hago esas preguntas, cada noche en mi cama, sin sentir mis piernas y anhelando la libertad que me daba mi moto.

También pienso que no debo rendirme y que volver a Granada y buscarla es mi próxima aventura.

Una aventura esta vez llena de superación, de amor, de anhelo y un poco de nostalgia.



## FRAGMENTOS DE UN HOMBRE A LA DERIVA

Arturo Romero Chirosa

Día 300 tras el desembarco del último puerto.

Finalmente, tras el infame aburrimiento me ha dado por rebuscar en las cajas de cereales. De pequeño siempre ansiaba acabarlos para jugar con el juguete, esta vez he encontrado esta libreta con tinta invisible.

Hace trescientos días desde que atraque en aquel puerto, la ubicación no es del todo exacta. Realmente soy una persona como otra cualquiera, estaba terminando la FP superior de turismo y dirección de festivales; al final me arrepentí de haber entrado en ese grado. Debí haber hecho caso de mi madre y probar la universidad.

Total, ya nada de eso importa.... El mundo se unió una vez más para preservar la especie humana, uno tras otros, milagrosos inventos que parecían sacados de las típicas series futuristas y videojuegos que te hacen pensar como sería el mundo con ellos. La verdad que la historia ha cambiado mucho, pero los humanos no. Aunque ya no existan los países y vivamos en una sola nación la gente sigue igual, tan solo se lucran los ricos. No es por culparlos, realmente fueron nuestra salvación.

Sin el dinero de la gente rica jamás nos habríamos desarrollado tanto. La puesta en escena de los transportes a través del sistema solar se volvieron realidad, abandonar la Tierra era inevitable. Medio planeta estaba ardiendo por las bombas y la otra mitad muriéndose de hambre, yo le doy las gracias a los ricos porque, aunque solo fuera por salvarse el pellejo; nos salvaron a el resto también.

En aquella nave a la que yo llamo mundo se desarrolló la mente humana como colmena, éramos sedentarios que vagábamos por el espacio extrayendo recursos a mansalva de otros planetas forjando un lugar muy parecido al paraíso. No faltaba comida, la gente vivía bajo unos derechos y leyes que de estricto cumplimiento eran castigadas con la muerte. Vivimos trabajando para que la nave se expanda y los pobres sean más

pobres y los ricos más vivos. Sé que el planteamiento es algo espantoso, pero se vivía bastante bien, nos lo pintaban como nuestro planeta de origen.

El trauma de hacer que la raza persista cada vez se fue mermando por el paso de las generaciones. La gente perdió el sentido de la vida, todo parecía tan fácil; era seguir las normas para vivir sino ibas a morir. Los pobres fueron los primeros en perder la cabeza y esa tensión por el sentido de la vida se tradujo en locura. La nave lleva oscilando el centro del universo durante miles de años, aún no se ha encontrado vida.

Día 301 tras el desembarco del puerto.

Finalmente he encontrado un entretenimiento, mi rutina para escribir en este diario. Estoy muerto de miedo esperando que esta tinta no se gaste jamás, por eso pienso cada maldita palabra.

La humanidad se unió de nuevo en la nave y querían saber más de todo, no tenía sentido seguir dando vueltas.

Crearon el proyecto Sisika donde mandaron a un ser humano a donde las sondas no llegaban, a donde no éramos capaces de estudiar, donde se supone que el universo acaba. Debían de elegir a alguien con las capacidades de surcar hasta los confines de nuestra realidad en busca de algo, algo que a los humanos le dé esperanza de nuevo. Sino encontraremos nada, significaría que nuestra existencia no vale nada. Que esperaríamos un ser humano encontrar; a Dios o tal vez una pared que te prohíba el paso en el peor de los casos unos alienígenas te recomendarían dar media vuelta porque vas en sentido contrario. No puedo responder esas preguntas e irónicamente soy el humano con más experiencia y mejor capacitado para esto.

Día 302 tras el desembarco del último puerto.

La cabina en la que me metieron es penosa, vivo como en un piso de treinta metros cuadrados con dos habitaciones. Viajó en línea recta hacia

la nada, bueno si somos realistas, viajó hacia la muerte. Mi regreso a la nave es negativo, ya era consciente cuando me subí, pero no tenía otra opción. Todo el mundo es muy valiente de expresar lo que siente y su odio a la nave, pero nadie quiere salir en busca de respuestas. Me gusta pensar que soy Cristóbal Colón y voy en contra de las opiniones de que la tierra se acababa al final del plano y de que en la mar hay un profundo abismo.

Tan solo soy un sujeto de pruebas que busca algo con lo que se sentiría bien. Al principio las sensaciones eran impresionantes, era literalmente un héroe. Todo el mundo me vitoreaba como un dios, las cámaras estaban por todo mi habitáculo por donde era retransmitido en directo las veinticuatro horas. Todo iba excelente y las investigaciones iban viento en popa. La cabina en la que viajó está equipada con el núcleo de una estrella naciente, la energía es infinita. Infinita también es la soledad, a los cinco años y tras coger el duodécimo agujero de gusano las comunicaciones fallaron. Los ánimos cesaron y tras el apagón del televisor y sentir la fría caricia de la soledad me sentí devastado. Lo único que me movía era la comunicación de código binario a través de sondas con los científicos.

Día 303 tras el desembarco del último puerto.

El “bip bip bop” del registro de nuevo día me despierta. Es mi único amigo, el único que no me deja. El metal donde descanso es frío, pero es preferible dormir aquí en la sala 2 que en la sala 1. En la sala 1 está todo lo relacionado con lo humano, yo prefiero ser un pedrusco, además, en la sala 1 tras el apagón de comunicaciones el único sonido que hay son los latidos de mi corazón. Esa soledad me mata, en la sala 2 existo junto con mis máquinas, ¡¡¡el chuck!! chuck!! triste de la reductora cuando shhhh! del compresor no suenan a la vez. ¡¡El chuck!! de la reductora si se sincroniza con el lushhhh! de la cafetera, el problema es que la reductora no nota a la cafetera ya que vive ansiando ser parte del compresor y la cafetera externo a todo esto sólo puede sincronizarse eternamente con la reductora hasta que en algún punto se unan. Así existen mil historias en la sala 2, yo soy un mero espectador de ellos y se notan como en su periodo de uso jamás cesan de moverse obligados por algo externo. Me recuerda a los humanos que funcionan toda su vida sin replantearse nada, tan solo

tirando hacia delante. Bueno corrijo, fuera de esta sala donde me roza la cabeza con el techo puedo interactuar con mi lucecita roja, en un tiempo pasado antes del incidente, la usaba para comunicarme con los científicos en código binario. Tras el incidente dejó de funcionar y al tocarla me reacciona con una pequeñita lucecita roja, no sabría decirte si estoy despierto o soñando si no fuera por mi gran amiga la lucecita roja. A nadie le importa mi existencia exceptuando a la lucecita roja que sin mi ella no sería nada. De hecho, sin mí la sala 2 la cafetera no trataría de conectar con la reductora ni las mil historias de las máquinas porque si yo me muero ellas mueren. Viven gracias a que yo las veo y las pienso.... O tal vez, ellas vivo gracias a que yo las veo y las pienso. Qué sería de mí sin ellas, qué sería de ellas sin mí.

Día 304 tras el desembarco del último puerto.

Tras la salida de la Galaxia HD1 y extraer recursos de la estrella Earendel, la cabina siguió su recorrido hacia la nada.

Ese fue mi último puerto, la estrella se veía oscura, de hecho, cuando miro a través de la ventana ya no veo nada. Saliendo de la atmósfera me vi forzado en un tremendo temblor que me hizo vomitar los suplementos alimenticios. Me quedé inconsciente y me despertó el “bip bip bop” del registro de nuevo día, todo estaba súper desordenado y la puerta de la sala 1 estaba entreabierta. Un escalofrío ahondó en todo mi ser, no quería volver a escuchar los latidos de mi corazón, me hacían recordar que todo es temporal y como la nota de un piano que se mantiene al final cesará y todo seguiría como antes, pero sin mí. Me vi en la misión de cerrar la oscura puerta y de un salto me tropecé y rodé hacia la sala 1. El sonar de mi corazón comenzó y como un solitario piano la melodía comenzó, al abrir los ojos vi todo el trayecto que he realice en línea recta y lo mucho que avance. Un atisbo de luz roja se veía a lo lejos, pero se veía minimizado por toda la oscuridad que le rodeaba. ¿Era un negro puro, jamás había visto algo tan oscuro, eso es Dios? Dónde están los alienígenas no logró chocar con ninguna pared. Porque decidí entrar en esta cabina del diablo, no soy Cristóbal Colon soy una mota de polvo que se ha dado cuenta de su existencia en un espacio oscuro y tétrico. Mientras el solo de piano de

mi corazón parecía acabarse la mota de polvo roja que suponía se pierde cada vez más en lo negro. Antes de que las lágrimas llegaran al suelo vuelvo a la sala 2 sin antes recoger una caja de recuerdos.

Día 305 tras la salida del último puerto.

Hoy es mi cumpleaños, cumplo 84 años.

Me he despertado encima del boli y he de mantener la tinta en equilibrio mientras escribo, supongo que mi fortaleza mental es lo que me movió a estar aquí en la cabina. La cafetera sigue con su intento de conquistar a la reductora, alguien debería decirlo, pero supongo que ya se dará cuenta de lo dura que es la vida.

Creo que este será mi último escrito, llevo casi un año vagando en la absoluta nada, no sé cuál será mi final. Tal vez, la materia que forma mis huesos y la materia que forma este diario encontrado en la caja de cereales de la caja de los recuerdos se vuelvan una misma cosa al erosionarse. Así se podría crear cosas nuevas, al final la vida se basa en la composición y destrucción de nuevas relaciones, vínculos.

Siempre hay que dejar algo atrás para avanzar como la tierra, la nave o la vida. Si las sondas que exploraban no llegaron hasta aquí a lo mejor es que no hay nada, quiero decir, estoy absorto en pensar que quizás estoy en un agujero negro perdido.

¿La gente aun pensara en mi verdad?

Si estoy en el agujero sería un infortunio, esa melodía de mi corazón sigue sonando, pero solo la escucho yo y la cabina donde viajó, el resto de la realidad puede directamente no existir ya. Tal vez cuando mi corazón deje de sonar y la cafetera tenga todo el tiempo para pensar; ;deje de hacer luschhhh! y haga BIG!!!! La reductora se percate de que la cafetera ha dejado todo atrás y ella también se arriesgue a hacer cosas nuevas y haga BANG!!!. Finalmente se unirían felizmente y comienza otro cap....p...p.i.t.u...l.....o.



## EL VERANO DEL 92

Paula Durán Guerrero

Todos acabamos de llegar al pueblo. Comienza a sentirse la sensación de que el verano está comenzando. Y qué mejor manera que empezarlo reencontrándote con tus amigos “del pueblo”, esos que solo ves en la temporada de verano, pero nada cambia entre vosotros, aunque un invierno entero os distancie. Marta, Claudia, Hugo y Luis, ellos son mi grupo de amigos en el pueblo y, sin duda alguna, los que le dan sentido al verano todos los años.

Marta es una chica sencilla. Le gusta pasar tiempo con su familia, pero siempre hace hueco para sus amigos. Le encanta leer y después nos cuenta sus anécdotas como si estuviesen sacadas de uno de esos libros que ella lee. Vive el momento como si nunca más lo fuese a repetir y es capaz de transmitir su alegría y paz a todo el que la rodea.

Claudia es una fanática del deporte, se pasa el día yendo en bicicleta a todas partes y de paso le hace los recados a su abuela. Ella es pura energía y actividad a todas las horas del día.

Hugo es un chico interesante, siempre tiene planes por hacer y le encanta escuchar música todo el día con el nuevo walkman que le habían regalado sus padres.

Y qué decir de Luis, él es sin duda el alma de este equipo, alguien misterioso al que le encantan los juegos de intriga y las aventuras. Cuando todo parece estar tranquilo, aparece él con una nueva experiencia que más tarde vas a vivir.

Esta tarde hemos quedado todos juntos a las 16:00, en la plaza del pueblo. La verdad es que estoy un poco nerviosa, hace casi un año que no les veo, pero a la vez tengo unas ganas inmensas de volver a estar por casi tres meses con ellos y compartir nuevas experiencias. También tengo curiosidad por saber cuántas cosas han ocurrido en sus vidas durante este tiempo y ponernos al día como hacemos de costumbre todos los años.

Ha llegado la noche y, como decía antes, Luis tiene un plan preparado para hacer juntos. Estamos andando por la carretera, hablando de este invierno pasado y acabamos de encontrar una casa abandonada. Sinceramente a todos nos da un poco de miedo entrar, pero la curiosidad de Luis ha conseguido que acabemos dentro de esta. Todo está oscuro y no hay más cosas que polvo y algunos muebles viejos y abandonados en casi todas las habitaciones de la casa. De repente, se escucha un grito muy fuerte. Creo que ha sido Marta y esto no pinta nada bien. Hemos salido todos corriendo de la casa y muy asustados. Marta estaba esperándonos abajo con la cara pálida y descompuesta. Ha podido ver a una mujer, pero no ha reconocido quien era. Sin esperarlo, ha sacado algo de su bolsillo. Es un papel raro, como una especie de mapa que marca un punto específico. Ya nos marchamos a casa, creo que ha sido suficiente por hoy.

Ya es el día siguiente. Me acabo de despertar y aquí, en casa de mi abuela, los gallos se escuchan muy temprano y siempre nos despiertan a todos. Mientras me preparo el desayuno puedo escuchar la conversación que está teniendo mi abuela con las vecinas del barrio. No puedo creerme lo que estoy escuchando y rápidamente voy a casa de Marta a contarle que ahora casi todo el pueblo sabe que un grupo de jóvenes entró anoche en la casa abandonada que estaba al lado de la iglesia. Más tarde decidimos encontrarnos todos en el polideportivo que se situaba cerca de la iglesia y allí empezamos a preocuparnos de si aquella mujer nos podría haber descubierto realmente. El pacto ahora es apoyarnos entre nosotros y si alguien nos pregunta si sabemos algo, mostrar una expresión de extrañeza en todo momento o nos meteríamos en un gran problema.

Es de noche ya y hoy, como de costumbre por ser sábado, vamos a cenar en el bar de la plaza del pueblo. Un lugar que nos trae recuerdos de todos los veranos y que tiene un ambiente único, que te transporta directamente a las noches de verano que cenabas con tus padres allí, y que ahora tienes la suerte de hacerlo con tus amigos de siempre. Mientras conversábamos, recordábamos la noche anterior. La verdad es que nos había dejado a los cinco algo pensativos. Luis insistía en volver a entrar esta misma noche, pero Marta se negó. Piensa que no es buena idea y que todo el mundo debe de estar pendiente de lo que pasa esa noche por si se repite. El resto estamos de acuerdo con ella, creemos que es mejor volver

otro día y esperar a que los rumores y los chismes habituales de cualquier pueblo se calmen.

Ha pasado una semana desde aquella noche. Estos días hemos estado disfrutando mucho. Un día hicimos acampada en el campo mientras veíamos las estrellas y jugábamos a las cartas. La verdad, fue bastante divertido, aunque también escalofriante por la cantidad de animales y bichos que nos rodeaban. Hoy vuelve a ser viernes y todos hemos quedado en la casa de Hugo para merendar y hacer guerras de globos de agua.

Marta ha traído el mapa que encontró en la casa y entre todos hemos intentado descifrar si tenía algo que esconder o simplemente era un papel como otro cualquiera que estaba en esa casa por casualidad. Estuvimos escuchando grunge y pop en el cassette de Hugo y después de un rato largo, descubrimos que, sobre el mapa, se dibujaba una silueta parecida a la superficie del pueblo que marcaba con una cruz un lugar preciso. Esto nos causó aún más curiosidad de la que ya teníamos desde hacía una semana por haber entrado a aquella casa, lo que hizo que al día siguiente nos levantásemos más pronto de lo habitual y nos dirigiésemos hacia ese punto marcado en el mapa. Estábamos seguros de que algo muy importante íbamos a encontrar, como si fuésemos en busca de un tesoro.

Tras una larga caminata con ropa bastante colorida y con la cual era muy difícil pasar desapercibidos, no conseguimos llegar hasta el lugar que marcaba el mapa y además Miriam se había caído y se le rompieron las nuevas zapatillas Reebok que su madre le había comprado. Por estas razones decidimos volver a nuestras casas y regresar otro día.

Ya es lunes por la mañana y todos estamos inquietos por descubrir cuál es el misterio que el mapa nos estaba indicando. Mi abuela estaba algo preocupada por mí ya que llevaba varios días en los que apenas estaba en casa, pero sabía que aún no podía contarle nada de lo que me estaba pasando junto a mi grupo. Entonces, cogí mi bicicleta y fui llamando uno por uno a mis amigos hasta que estábamos todos. Nos fuimos dando una vuelta mientras charlábamos y Luis nos confesó que le había contado todo lo que nos estaba pasando a su madre. Aun así, confiábamos en que su madre no contase nada a nadie y el pueblo de esta

manera no pudiese sospechar nada de que nosotros fuimos los que entramos a la casa abandonada.

Hace una semana desde que la madre de Luis se enteró y hemos decidido volver a buscar esta noche el lugar que marca el mapa que Marta guardaba en su casa, con cuidado de que nadie lo encontrase. Corría brisa. Era una noche de esas de verano que necesitas una sudadera, pero que sabes que seguirás valiéndote la pena salir a la calle con tus amigos. Estábamos muy cerca del final del camino que indicaba el mapa, así que nos dividimos en dos grupos. Por un lado, iban Marta, Miriam y Hugo, y por otro Luis y yo. De esta manera conseguiríamos antes encontrar aquella especie de tesoro que estábamos buscando, aunque aún no sabíamos si iba a ser un lugar, un objeto o algo que no fuese visible. Después de media hora andando de noche por un campo con linternas, Luis y yo escuchamos voces que gritaban nuestros nombres y seguimos el ruido hasta llegar al sitio donde estaban los otros. Cuando llegamos estaban con las manos llenas de tierra y con una caja entre ellas. Estábamos algo asustados ya que no sabíamos lo que podíamos encontrar dentro pero ya que habíamos llegado hasta allí teníamos que abrirlo. Decidí hacerlo yo y cuando abrí la caja me sorprendió lo que había dentro. Eran cartas en las que casi no se podía descifrar lo que había escrito. Pero lo más impactante para nosotros fue que en ellas estaban escritos los nombres de nuestros padres, que al igual que nosotros, eran amigos cuando eran jóvenes. No era para nada lo que esperábamos encontrar, pero decidimos llevarnos la caja para que la viesen nuestros padres, aunque les tuviésemos que contar que fuimos nosotros los que entramos en la casa abandonada.

Después de esto quedaron las anécdotas que vivimos y las historias que nos contaron nuestros padres después de llevarles las cartas que habían enterrado hace años en aquella caja. Ahí fue cuando entendimos que había valido la pena ir a buscar aquel tesoro que resulto ser más valioso que cualquier otro. Antes de que acabase el verano, escribimos ahora nosotros una carta con recuerdos que tenemos de este y otros veranos juntos para esconderla y poder abrirla dentro de muchos años, con la esperanza de ser amigos para toda la vida o que nuestros hijos en

un futuro lo sean y puedan vivir la experiencia que nosotros hemos vivido este verano.

Poniendo fin a este acaba otro verano más juntos, pero que quedará para siempre grabado en nuestra memoria. Un verano lleno de aventuras y experiencias que nos han hecho confiar más los unos en los otros y demostrar que la lealtad en una amistad puede permanecer, aunque el tiempo que paséis juntos sea muy corto, o al menos eso sea lo que parece. Somos jóvenes y a veces no necesitamos más que estar en el pueblo con la familia y nuestros amigos e ir a la casa de unos y otros en bici para salir a la calle sin saber con qué anécdota o experiencia vas a volver.



# ENTRE POEMAS, ROCK Y LA MAGIA DE GRANADA

Alicia López Jiménez

## Capítulo 1: La melodía del alma.

—Pi—pi—pi—pi... —sonó el despertador.

El sol de la mañana se colaba por las rendijas de la persiana, reflejando franjas doradas sobre la colcha de la cama. David, se despertó con un bostezo perezoso, estirando los brazos como si quisiera alcanzar el cielo.

Era sábado. Justo comenzaba las vacaciones de verano, unas vacaciones que iba a pasar prácticamente solo, ya que no tenía amigos, pero era consciente de que ese día podía pasar el tiempo haciendo las cosas que más le gustaban: escuchar música, escribir poemas o leer un libro en alguno de los hermosos lugares de Granada, su ciudad natal. Un lugar lleno de magia, de historia y de contraste que lo inspiraba con su belleza. Sonrió con la vista fija en el techo de su habitación hasta que se levantó de la cama dirigiendo sus pasos hacia el cuarto de baño para cepillarse los dientes mientras tarareaba una canción de su grupo de rock gótico favorito, HIM. Sus letras melancólicas y su sonido atmosférico resonaban con sus emociones, transportándolo a un universo de sueños y fantasías. Las canciones de Ville Valo, el vocalista de la banda, le hablaban al corazón y sentía que esas melodías eran la banda sonora que acompañaba sus días y sus noches.

La música, la literatura y la belleza de Granada eran su escape de la rutina y de las presiones adolescentes, ya que, con sus 16 años de edad recién cumplidos, David era un chico bastante tímido y reservado y en su tiempo en el instituto no le había ido demasiado bien con sus compañeros de clase, los cuales se habían burlado bastante de él porque sentían que era diferente. Les llamaba la atención su pelo castaño adornado con mechass rubias, sus ropas de estilo rock, su gusto musical, su amor por la

lectura y su pasión por escribir poemas de amor. Para ellos era su objetivo perfecto de diversión y de muy mala manera le decían el rarito, pero él había llegado a un punto en que ya no le importaba, prefería estar en soledad, o, tal vez, se había resignado adaptándose a ella.

—¡David, el desayuno está listo! —dijo su madre desde la primera planta de la casa en la que siempre habían vivido desde que su padre falleció en un accidente de moto cuando él tan solo tenía un año.

—¡Ya voy! —dijo mientras bajaba las escaleras colocándose los auriculares para escuchar música en su walkman.

Su cabello alborotado y su flequillo cubriendo sus mejillas, un estandarte de rebeldía, se agitaba al compás de sus movimientos hasta asomarse por la puerta de la cocina.

—Me voy al trabajo, cielo, ahí te dejo tu zumo de naranja y una buena tostada con mantequilla y mermelada de melocotón de la que tanto te gusta —dijo su madre colgándose el bolso dispuesto a marcharse.

—Muchas gracias, mamá. Mañana te llevaré yo el desayuno a la cama —David le dio un mordisco a su tostada fijando la vista en el reloj que estaba colgado en la pared.

—Gracias corazón mío, eres un encanto... y ahora me voy que llego tarde —su madre lo besó en la mejilla y, poco tiempo después, se marchó al trabajo. Entonces, él subió el volumen de la música que estaba escuchando en su walkman y terminó de desayunar entre movimientos de baile sentado en un taburete junto a la mesa.

## Capítulo 2: Versos y burlas.

La Alhambra, con su majestuosidad y aura de misterio, era uno de sus lugares predilectos para plasmar sus emociones en versos. Sentado en la Plaza de los Aljibes, bajo la sombra de la Alcazaba, su bolígrafo bailaba sobre el papel, dando vida a poemas de amor que nacían de lo más profundo de su alma.

En cada estrofa, David confesaba su amor, llenando cada verso de pasión y anhelo. La magia de la Alhambra, con su maravillosa arquitectura y con las historias que guardaba lo inspiraban, transportándolo a un universo donde solo existían él y su amada. Era un joven artista que impregnaba sus poemas de melancolía y del romanticismo propio de la adolescencia. Escribía sobre amores platónicos, sobre la búsqueda de la identidad y sobre la fascinación por la historia y las leyendas que rodeaban a su ciudad natal.

David pasó la mañana escribiendo y escuchando música, olvidando por un momento las preocupaciones mundanas, hasta que su paz se vio mermada al recibir una pequeña pedrada en el brazo que captó por completo su atención.

Alzó la mirada quitándose los auriculares y su corazón se aceleró al ver que tenía en frente a cuatro de los compañeros de clase que solían burlarse de él.

—¡Pero si es el rarito! —dijo Luis, el líder de la pandilla, provocando las risas sarcásticas de sus amigos —¿qué estabas escuchando? —y le quitó de un tirón con muy malos modales sus auriculares, arrastrando con ellos el walkman que guardaba en su mochila entreabierta.

—¡Oye! —dijo David alzando la voz más de la cuenta con bastante nerviosismo y temblor mientras se levantaba.

—¡Qué asco, si solo escuchas ruido! —se burló de su gusto musical y le lanzó al vuelo los auriculares junto con el walkman golpeándolo en el pecho.

David trató de agarrar sus cosas, pero cayeron al suelo y justo cuando se agachó para recogerlas, Fernando, otro de los chicos, le quitó la libreta y leyó en voz alta algunas frases de sus poemas:

“Me salvaste con el calor de tus brazos,  
marcaste mi corazón con tus palabras de amor.

Por esta última vez juntos, el cielo estrellado será nuestro testigo”

—Pero, ¿qué escribe este flipado?! —los cuatro amigos se rieron aún más a carcajadas, alimentando más la crueldad del momento.

—¡Eso es privado! —dijo David muerto de vergüenza agarrando su libreta para quitársela de las manos. Entonces, Fernando dio un fuerte tirón y le rompió las hojas por la mitad.

La humillación era insoportable. David solo quería desaparecer, hundirse bajo la tierra y no volver a salir jamás.

De pronto, Luis sonrió con malicia y en un movimiento rápido, chocó su hombro contra el suyo empujándolo con tanta fuerza que se tambaleó y cayó al suelo.

—¿Qué está pasando aquí?! —Don Joaquín, el abuelo de David, solía pasear por esa zona y pudo ver la fea escena desde la otra acera, pero, para cuando se acercó hasta su nieto, los cuatro chicos ya habían salido huyendo entre risas llenas de burla.

—¿Estás bien, hijo mío? —y le extendió la mano para ayudarlo a levantarse estremeciéndose al ver que se había raspado la barbilla y que su ropa estaba manchada de tierra.

—Estoy bien, abuelo —David aceptó la mano de su abuelo y se levantó con dificultad con los ojos temblorosos y llenos de lágrimas. Aun así, trató de sonreír para no preocuparlo más.

La ira se encendió con más intensidad en el corazón de Don Joaquín. No podía soportar ver a su nieto en ese estado, víctima de la crueldad de otros, y, aun así, forzó una sonrisa para restarle importancia al asunto. En sus ojos vio reflejada la bondad y la sensibilidad que caracterizaban a su nieto, cualidades que lo convertían en alguien excepcional.

—¿Quiénes eran? —preguntó Don Joaquín observando cómo su nieto recogía su walkman, roto, del suelo.

—Unos compañeros de clase... —David suspiró y sin dar muchas más explicaciones acarició el hombro de su abuelo, se despidió de él con otra sonrisa forzada y se marchó de allí.

### Capítulo 3: El refugio de David.

Días después, el sol de la tarde bañaba el parque Federico García Lorca en una cálida y agradable luz dorada, mientras David paseaba por sus senderos, sumergido en sus pensamientos, guiando sus pasos sin rumbo alguno disfrutando de la tranquilidad y de la belleza de ese lugar del cual sentía que era su refugio. Entre el verde de los árboles y el aroma de las flores, se sentía influenciado por las obras del poeta granadino. Admiraba mucho a Lorca y su amor por la poesía había nacido gracias a él, cuando leyó uno de sus libros en casa de sus abuelos. El amor, el deseo, la muerte, la naturaleza, la libertad y la hermosa Andalucía resonaban en su alma. Su poesía era una mezcla de pasión, melancolía, esperanza... Y en cada palabra, en cada verso, se sentía muy identificado con sus emociones y con la profundidad de su conexión con el mundo que lo rodeaba.

—¡HIM viene a la Copera! —.

David se detuvo en seco al escuchar esas palabras y mira a su lado derecho donde una chica daba saltos de alegría parada junto a una farola en la cual estaba colgado el cartel que anunciaba el concierto.

—¡Qué emoción! —dijo la chica para sí misma aplaudiendo de alegría, totalmente envuelta en su mundo de felicidad.

David dirigió sus pasos hacia ella con bastante timidez y alzando la vista por encima de su hombro sintió cómo su corazón daba un vuelco de alegría al leer el cartel. No podía creer que su banda favorita fuera a visitar su ciudad.

Sin embargo, la emoción se mezcló con un toque de desánimo al pensar en el precio de la entrada.

—¿A ti también te gusta HIM? —le preguntó la chica girándose hacia él.

—Ah... sí... —dijo David con la voz temblorosa por su habitual timidez fijándose en los hermosos ojos verdes de la chica al tiempo que su pulso se aceleraba.

—¡Qué bien! Es mi banda favorita, ¿irás al concierto? —ella le sonrió mostrando unos adorables hoyuelos en sus mejillas dejándolo casi sin poder articular palabra. Entonces se encogió de hombros de forma dubitativa y le dijo:

—No, no lo sé, me— me acabo de enterar... ¿tú irás? —.

—Yo conseguí la entrada esta mañana y aún no me lo creo, estoy tan emocionada. Por cierto, me llamo Julia, ¿y tú? —dijo la chica mirándolo muy fijamente a los ojos.

—Da—David... —y se rascó la cabeza con nerviosismo sintiendo cómo una oleada de calor subía por su rostro.

—Bonito nombre y buen gusto con la música —Julia lo miraba dándose cuenta de lo sonrojado que estaba y le pareció realmente tierno.

—Me—me alegro de que hayas conseguido la entrada. Ojalá yo también pueda ir... —David sonrió con su característica timidez sintiendo una mezcla de alegría y preocupación porque no estaba seguro de poder tener dinero para comprar la entrada, si es que no se habían agotado ya.

—Yo iré sola, de mis amigas soy la única que ha cumplido los dieciséis años y a ellas no las dejan entrar. Así que, si vas, podemos vernos allí —le dijo Julia provocando que se ruborizara aún más.

—Me—me encantaría, yo también tengo los dieciséis años recién cumplidos y en eso no tengo problema, pero no sé si tendré el dinero suficiente en mis ahorros. —David sentía la garganta totalmente seca y unas mariposas revoloteando en su estómago que lo tenían totalmente fatigado.

—Espero que puedas conseguir la entrada. Si no, yo estaré allí igualmente. Julia también se sonrojó al decir la última frase y, echándose su largo cabello hacia delante, miró su reloj de pulsera con nerviosismo y suspiró susurrando después —se—se me hace tarde... —Gra—gracias,

ojalá... ¿ti—tienes que irte? —David, que creía haberse adaptado totalmente a la soledad, de repente sintió que tenía ganas de pasar más tiempo con esa chica. Quería saber más de ella, escuchar por más tiempo su voz, mirar más sus hermosos ojos y sus adorables hoyuelos que se formaban en sus mejillas. Quería conocerla.

—Sí, me están esperando y, de hecho, si me retraso más voy a llegar tarde —Julia dio un paso hacia atrás y sonriéndole con bastante ternura alzó su mano despidiéndose de él con un gesto —¡Adiós! —.

—¡A— —adiós, e— —espero que volvamos a vernos! —dijo David totalmente encandilado con su sonrisa.

—¡Estaré en el concierto! —y, tras decir esas palabras, se marchó de allí con rapidez.

David observaba cómo ella se marchaba, sintiendo algo nuevo dentro de su ser. Sus ojos la seguían con una intensidad casi hipnótica, como si la cámara lenta se hubiera apoderado de su mundo. Su corazón latía con fuerza en su pecho, como un tambor desenfrenado que marcaba el ritmo de una nueva melodía en su interior.

Una sensación de calidez recorría su cuerpo, como si el sol del verano se hubiera instalado en su interior y, en ese momento, David supo que le había dado un flechazo. Era amor a primera vista, una conexión instantánea que lo había cautivado por completo.

Un suspiro se escapó de sus labios mientras ella desaparecía de su vista y se prometió a sí mismo que no dejaría escapar la oportunidad de conocerla mejor en el concierto. Consiguiera o no la entrada, iba ir allí para verla.

## Capítulo 4: Un sueño hecho realidad.

Al día siguiente por la mañana, David, sentado en la terraza de su casa, disfrutaba del sol mientras plasmaba en versos la emoción que lo envolvía. Un torrente de palabras fluía de su bolígrafo, describiendo la belleza de la chica que le había robado el corazón en su lugar favorito, en ese hermoso refugio por el que le encantaba pasear, el parque Federico García Lorca.

De pronto, una voz familiar lo sacó de su ensimismamiento.

—¿Volvieron a molestarte aquellos chicos? —preguntó su abuelo, Don Joaquín, con gesto preocupado entrando en la terraza.

David negó con la cabeza, esbozando una sonrisa tranquilizadora — No te preocupes, abuelo. Esos chicos no valen la pena —.

—Pero ten cuidado y no te fíes de ellos —dijo su abuelo con voz suave acariciándole la cabeza.

David asintió, guardando en silencio sus verdaderos pensamientos. No podía sacarse a Julia de la cabeza y además, estaba ansioso por poder conseguir dinero para comprar la entrada del concierto de su banda favorita; su madre andaba algo apurada con el sueldo de su trabajo. Le daba apuro pedirle dinero para un capricho y él no tenía suficientes ahorros, por eso una mezcla de sentimientos le invadía.

En ese momento, su abuelo se inclinó hacia él con una sonrisa pícaro en el rostro y le dijo —Tengo una sorpresa para ti —y le entregó un sobre —ábrelo —.

—¿Qué es? —dijo David con impaciencia y sus ojos se abrieron de par en par al ver lo que había dentro: una entrada para el concierto de HIM, su banda favorita —¡Abuelo! ¡No puedo creerlo! ¿En serio? —exclamó con alegría poniéndose en pie —¡muchas gracias! —y le dio un gran abrazo.

Su abuelo sonrió con satisfacción acariciándole la espalda —sé lo mucho que te gusta esa banda, así que espero que lo disfrutes y que te diviertas como nunca.

— ¡Eres el mejor abuelo del mundo! — David tenía los ojos inundados de lágrimas de alegría mientras miraba la entrada llena de emoción — quería pedirlos el dinero para comprarla, pero me daba apuro porque sé que a veces casi no llegamos a fin de mes.

— Pero tu abuelo tiene ahorros, hijo mío, y para mí no hay nada mejor que gastarlos en un regalo para hacer feliz a mi querido nieto, porque te lo mereces — Don Joaquín apoyó su cabeza con la suya y le pellizcó la mejilla con cariño.

— Nunca olvidaré esta sorpresa, de verdad, significa mucho para mí. Además, hay una chica que... — David se sonrojó sintiendo de nuevo cómo los latidos de su corazón se aceleraban golpeando con fuerza su pecho.

— ¿Una chica? — Don Joaquín sintió mucha curiosidad y, sonriendo con cariño, acarició uno de los hombros de su nieto mientras continuaba diciéndole — eso tienes que contármelo, vayamos a dar un paseo —.

Bajo el cálido sol de esa mañana granadina, David y su abuelo, Don Joaquín, se adentraron por las pintorescas callejuelas del Albaicín. El canto de los pájaros se mezclaba con el murmullo de las fuentes y las voces de los vendedores ambulantes, creando una sinfonía urbana que llenaba el ambiente de alegría.

Don Joaquín observaba a su nieto con atención, percibiendo la emoción que desprendía su corazón. Tenía un brillo especial que iluminaba sus ojos y una sonrisa tímida en sus labios. Era evidente que se había enamorado por primera vez y eso le hizo sentir una mezcla de ternura y nostalgia recordando sus tiempos de juventud.

David le contó cómo la había conocido y lo que le hacía sentir y su abuelo le escuchaba con una sonrisa comprensiva, ofreciendo palabras de aliento y consejos sabios. Le recordó la importancia de la honestidad, del respeto y de la comunicación, aunque también le advirtió sobre las dificultades que podrían surgir en el camino del amor.

Con un abrazo cálido, se despidieron en el Mirador de San Nicolás, prometiéndose seguir compartiendo confidencias y experiencias. David se quedó observando la Alhambra, esa imponente fortaleza que tanto le

gustaba, y que le hacía sentir una gran variedad de emociones en su interior. La conversación con su abuelo lo había llenado de esperanza y le había dado la fuerza que necesitaba para conocer más a Julia.

## Capítulo 5: La noche mágica.

Finalmente, llegó el esperado día del concierto. David fue a la Copera con horas de antelación, ansioso por presenciar el espectáculo de su banda favorita y por volver a encontrarse con Julia.

La atmósfera era electrizante. Cuando las luces se apagaron y Ville Valo, el vocalista de HIM, salió al escenario, un rugido ensordecedor estalló en la sala, liberando la energía contenida de todos los fans que habían esperado con entusiasmo ese momento. David no pudo evitar sentir una ola de emoción que recorría su cuerpo. Presenciar en vivo a su banda favorita era un sueño hecho realidad.

Sin embargo, en medio de la euforia, una inquietud persistía en su corazón. Julia, la chica con la que esperaba encontrarse allí, no estaba a su lado. La había buscado con la mirada entre la multitud, pero solo había encontrado rostros de desconocidos y, aunque un sentimiento de decepción le invadía, trató de disfrutar de ese maravilloso concierto al que tanto había soñado asistir y en el que podía estar presente gracias a su abuelo.

La música fluía por sus venas mientras cantaba a pleno pulmón esas canciones que tanto le gustaban. La energía del público era contagiosa, y la voz del cantante resonaba en su alma como una melodía celestial hasta que, entre la marea de la gente, sus ojos se cruzaron con los de Julia. Era como si el tiempo se hubiera detenido, y solo existieran ellos dos en ese universo de rock y luces.

Los ojos verdes de Julia brillaban con el reflejo de los coloridos focos del escenario y su sonrisa cautivadora aceleró aún más los latidos de su corazón. La chica se acercó hacia él mientras saltaba bailando y, pegando sus labios junto a su oreja, le dijo:

—¡Me alegro de que hayas podido venir! —.

David se sonrojó sintiendo cómo la garganta se le quedaba totalmente seca, pero le devolvió la sonrisa y pegando sus labios también junto a su oreja le dijo:

—¡Gracias, te he estado buscando!

—¡Y yo a ti! —Julia lo cogió por la muñeca alzándole el brazo al par del suyo para que saltara a su lado al ritmo de la música —¡ahora el concierto será aún más divertido!

David asintió, dejándose llevar por la música y por los movimientos de Julia. Ese concierto fue una de las mejores experiencias de su vida. Su sueño se había hecho realidad y además lo había compartido con su primer amor. Desde esa mágica noche, David y Julia, fueron inseparables. La fuerte conexión que habían sentido desde que se conocieron en el parque Federico García Lorca era realmente especial.

Ese verano de 1995 siempre quedaría grabado en el corazón de David. Su abuelo le había dado la mejor sorpresa de su vida al regalarle la entrada para el concierto de su banda favorita y su pasión por la música de HIM le había unido a Julia, su primer y único amor. Ambos habían sentido lo mismo a primera vista y fue un amor tan puro y sincero que siempre estuvieron juntos.



# VIAJE GALÁCTICO A NUBES DE MAGALLANES

María Chun Barros Gámiz

Érase una vez, un investigador espacial inglés, Charlie Moon, que deseaba viajar al espacio, pero no había podido cumplir su sueño hasta ahora.

Desde muy pequeño, supo que su sueño era trabajar para algo relacionado con el espacio. Su padre fue ingeniero aeronáutico y su abuelo, colaborador de la NASA, parecía que venía de familia.

Su sueño era ser astronauta, pero en los exámenes no superó las expectativas y no tuvo la nota que requerían para pasar. No obstante, se había graduado en Astrofísica y Astronomía, tenía un máster en Geología y había estado 4 años volando aviones con la Royal Air Force.

Inesperadamente, lo tuvieron que llamar para una misión en el espacio. El día que recibió la carta, pensó que era un error o que se habían equivocado de destinatario. Pero días después el director de la Agencia Espacial Europea, le envió otra carta confirmando su asociación a la nueva misión espacial.

Nuestro investigador estaba exhausto y confundido, todo había surgido porque un miembro del grupo había enfermado y le habían tenido que buscar un sustituto que tuviese una amplia formación y contase con los requisitos para investigar rocas lunares. Charlie Moon gozaba de una amplia formación tanto en investigación como en geología lunar.

Quedaban cuatro semanas, es decir en un mes estaría en órbita y conocería a sus compañeros de misión. En esas cuatro semanas recibió una rápida y efectiva formación de astrofísica, astronomía y datos cruciales sobre la Luna. Se sentía tan entusiasmado y se acordaba de Neil Armstrong cuando en 1969 pisó la Luna un hecho histórico para la humanidad y superando a Rusia en la Carrera espacial.

Aunque él ya sabía que después de Armstrong, habían ido más astronautas, para él significaba un logro en su vida y un sueño a punto de ser cumplido

En la última semana ya tenía todo preparado y se tuvo que ir a Estados Unidos para el lanzamiento en Cabo Cañaveral, la conocida base de lanzamiento de cohetes.

Al entrar en la nave conoció a cuatro miembros, todos con reconocimientos importantes y había algún que otro veterano supervisando, en total seis miembros.

Ellos sólo viajaban a la Estación Espacial Internacional y luego después de desembarcar allí se separarían para cumplir sus respectivas misiones, ya que cada uno realizaba una investigación diferente a la de nuestro futuro astronauta.

Cuando llegaron a la Estación Espacial Internacional conoció a sus compañeros de misión lunar, el equipo estaba formado por varios miembros rusos, dos italianos y algún estadounidense.

A la espera de instrucciones de los altos cargos de la NASA, los miembros recibían más información y datos sobre el espacio y el estado de los planetas porque aparte de la Luna tendrían que ir a algún otro planeta cercano para extraer rocas para analizarlas y tomar muestras.

Charlie estaba muy emocionado no esperaba este giro a los acontecimientos en su vida, todavía no sabía las cosas que le esperaban, fuera de la Estación Espacial.

Ya habían pasado varios meses a bordo del cohete Atlas—B53, un ala de espera de la Estación, cuando decidieron trasladar a la pequeña unidad del equipo de Moon a un transbordador más grande ya que en el Atlas no había suficiente espacio para todo el equipo.

Un día Charlie Moon decidió hacer una incursión hacia Marte junto con su compañera italiana, Verónica Tucci. Ambos decidieron subirse a una mini nave llamado Robert—23C, que tenía larga duración y con gasolina suficiente para viajes largos, ya que esta era producida por

trituration de residuos espaciales, que estos eran transformados en una gasolina especial para la nave espacial.

Nada más empezar el viaje, la mini nave iba a una altitud decente y la comandante Tucci había sido piloto de la Aeronáutica Militare, tenía un amplio conocimiento de pilotaje y era una reconocida piloto de naves espaciales en la Agencia Espacial Europea.

El viaje iba correcto y el navegador estaba bien nivelado, Charlie Moon hacia copiloto, debido a que fue cabo en la fuerza aérea inglesa durante varios años.

Entonces no el trayecto en si fue agradable hasta que empezaron a saltar las alarmas dentro de la nave y estaban sufriendo interferencias y no lograban contactar con la nave de repente se le abrió un portal fueron transportados a otra galaxia, los instrumentos no daban señal, pero seguían manteniendo una altura constante.

Tanto Moon como Tucci estaban algo desconcertados pues no entendían como habían acabado en otra galaxia distinta, el indicador de la nave indicaba que estaban en Las nubes de Magallanes Grande y Pequeña, ya que este tenía registrado casi todas las galaxias descubiertas.

Era conocida por los miembros de la NASA como el Horror del Demonio, pues ningún equipo se había atrevido a investigar dentro de aquella galaxia.

Había nano planetas, pero estaba plagado de estrellas, pudieron hacer algunas fotos, aunque el tiempo se les acababa ya que si los instrumentos no funcionaban correctamente tenían que volver lo antes posible, para no caer presos en un agujero negro ni perder altura. A unos 10 años luz había un pequeño carguero de ovnis, que dirigían a un planeta, como todavía contaban con suficiente oxígeno se infiltraron en este, con la esperanza de encontrar recursos para la vuelta a la Estación rápidamente.

Los dueños del carguero eran alienígenas, muy simpáticos los interceptaron del planeta Morangun y les prestaron un ovni más grande para transportar la mini nave y en pocas horas consiguieron pilotar rumbo

a casa. Tucci y Moon sintieron pena por abandonar a sus amigos extraterrestres, ya que los habían incluido como dos miembros en su clan.

Una vez que se despidieron pusieron rumbo de vuelta a casa fotografiaron fotos de recuerdo y guardaron algún obsequio hecho por los extraterrestres. Así que para ello necesitaban hacer giros constantes con el ovni y lograr coger impulso para poder salir por el portal abierto, fueron ayudados por varios ovnis ya que no podían redirigir la nave en un principio.

Los ovnis hicieron una formación les señalaron el camino y con varios propulsores que les habían prestado lograron salir con éxito de aquel portal.

No tuvieron que abortar la aproximación ni dar la vuelta, gracias al ovni que fue modificado estéticamente para que la Estación los encontrarán bien. Los Morangun poseían una tecnología muy avanzada y es por eso que la comandante italiana y el copiloto inglés no tuvieron problemas en su vuelo ya que los instrumentos de su nave—ovni habían sido mejorados.

Después de haber regresado a doce años luz estaban más que devuelta en la vía láctea, aunque también habían pasado por la galaxia Nebulosa que por dónde debían haber acabado, lo curioso es que Nebulosa y Nubes de Magallanes Grande y Pequeña sólo estaban a 5 años luz, la una de la otra.

Ya de vuelta en la Vía Láctea, los instrumentos averiados volvieron a funcionar y no había interferencias los técnicos de la estación se pusieron en contacto con la NASA y en la Vía Láctea las pocas horas que estuvieron los pilotos desaparecidos, habían sido como 10 semanas sin rastro de ellos. Se desprendieron toda prueba física del ovni que lo autodestruyeron ya que el emperador de Morangun le había dicho a Moon como desactivar y destruir su tecnología si lo veían conveniente.

Ya entrando en undécima semana con Moon y Tucci sin señales, se los había dado por muertos, hasta que un ingeniero técnico del Complejo Espacial 39 Kennedy en Florida, le saltó una alarma de mini nave espacial en órbita, esta información fue trasladada a sus superiores y estos últimos

contactaron con la Agencia Espacial Europea y dieron el aviso a la Estación Internacional.

Entonces mientras esperaban a las directrices de los superiores, aprovecharon para destruir la tecnología alienígena, borrando así cualquier rastro. Cuando recibieron luz verde para anexionar la mini nave al cohete Atlas—B53, dejaron de seguir orbitando e hicieron una aproximación perfecta.

Cuando salieron de la nave y regresaron al ala Andrómeda, pudieron descansar tranquilamente después de diez semanas y media fuera de galaxia. Recibieron distinciones. Moon fue contratado por la Agencia Espacial y la NASA como astrofísico y astronauta.

Meses más tarde fueron interrogados Tucci y Moon habían pactado guardar el secreto y decir que la nave se averió y tuvieron que aterrizar en Marte y pudieron arreglarla en una base construida por ellos allí, justificando así las casi 11 semanas fuera de órbita. Dieron credibilidad a su historia, después de volver de Nubes de Magallanes, montando en Marte una base de descanso y recuperación de naves para las futuras misiones allí.

Antes de retirarse como astronauta y miembro de la NASA mandó una sonda de agradecimiento hacia Nubes de Magallanes.



## HOLA, CARACOLA

Iván Civantos Archilla y Darío Calabria Ceballos

¡Qué tiempos aquellos los años 90! Me acuerdo de todo lo que pasó como si fuera ayer.

Yo era un zagal de *Graná*, nacido el 2 de mayo del año 1976, en 1992 con mis quince años ya apuntaba a maneras, y la vida era un no parar de emociones y risas.

Me acuerdo de que los fines de semana siempre empezaban el viernes por la tarde, nada más acabar el instituto, el cual odiaba como el que más. El instituto tenía su importancia. Mis profes siempre decían que tenía potencial, pero yo era más de estar en la luna de Valencia. Tenía un profesor de Lengua llamado Hermenegildo, no sé en qué estarían pensando los padres de este individuo para poner ese nombre tan horrible, el caso es que ese maestro me tenía una manía insoportable, era nada más entrar a clase y me decía: “lo llevas clarinete”. La cosa es que por mal que me caía, hizo que me gustase su asignatura y que me introdujera en el mundo de la escritura y escribir sobre mi vida como en este relato.

Volviendo al meollo de la cuestión, yo salía del instituto y lo primero que hacía era irme con *los notas* en la plaza del barrio. Allí nos juntábamos todos, cada uno con su walkman y nuestras cintas de casete. El que tenía una buena mezcla de *Los Rodríguez* o de *El Último de la Fila* era el rey del cotarro. Aunque para mí los mejores siempre han sido los Héroes del Silencio con su tema “Entre Dos Tierras”.

En aquella época no había móviles ni internet como ahora. Las cosas eran más sencillas, pero a su manera. Las puertas estaban siempre abiertas para todos los vecinos y amigos. Quedábamos con sólo una llamada al fijo, o a veces sin llamar ni *ná*, que ya sabíamos dónde encontrarnos y cuando. Mi grupo de amigos estaba compuesto por: el Juanillo, hijo de unos padres más flamencos que las sevillanas, le enseñaron el oficio de la guitarra

desde muy chiquitito; José Antonio, apodado *el Quiriqui* ya que se crio en un corral con unos cuantos gallos y gallinas; Nicolás, el guaperas, siempre tenía una chica a su lado; Dani, el que siempre nos sacaba una sonrisa con sus bromas y chistes que escuchaba de Chiquito de la Calzada; Andrés, un experto de las películas de ciencia ficción y los videojuegos; Susana y Marina eran las dos chavalas del grupo.

En la plaza, entre risas y bromas, siempre había alguien con una guitarra. Nos poníamos a cantar, a veces flamenco, a veces algo más rockero, y así se nos pasaban las horas. ¡Mucho arte era el que tenían el Juanillo y el *Quiriqui* tocando "Entre dos aguas" de Paco de Lucía y Camarón! Eso sí era buena música.

Otra cosa que nunca podía faltar era el balón que siempre se llevaba el Dani, nos echábamos una pachanguita de fútbol de vez en cuando, cuando el ambiente no era muy cálido. Aprendimos esta lección poco antes de mis 14 primaveras, cuando me dio una insolación por jugar al fútbol a 40 grados de temperatura.

Algunas tardes, nos íbamos al salón recreativo, *efectiviwonder* al salón recreativo, que ahora los zagales se las pasan en sus casas jugando sin necesidad de llevarse una bolsilla con unos cuantos duros para meter en las *maquinicas*. El "*Street Fighter II*" y el "*Pac-Man*" eran mis favoritos, el Andrés era el mejor de todos, si lo vieras jugar alucinas pepinillos. Ahí, con unas pocas monedillas, te pegabas unas vicias impresionantes. Yo era un crack con *Ryu*, siempre me llevaba los combos aprendidos de memoria. Además, el ambiente era buenísimo, lleno de zánganos como yo, todos compitiendo y echando unas risas. Las maquinicas eran la excusa perfecta para conocer gente y hacer nuevas amistades.

Cuando llegaba la noche, los viernes eran sagrados. Nos íbamos de patrulla por el Albaicín o a alguna peña flamenca de la familia de algún conocido. Con la Alhambra iluminada de fondo, nos sentábamos en el Mirador de San Nicolás. Allí, entre cachondeo y miradas con las chavalas, pasábamos ratos inolvidables. La Susana, con sus rizos morenos, siempre me robaba alguna sonrisa. Pero éramos más vergonzosos que un tomate colorado, yo me ponía muy nervioso cuando ella se me pegaba y al final con ella *nanai* de la china.

El verano era otra cosa mariposa, deseando estaba que llegase esta época. ¡Qué calor que hacía! Nos íbamos al río Genil a darnos un chapuzón o a las piscinas municipales, lo que fuera para escapar de aquel bochorno.

Ya de más mayores, cuando teníamos suerte y algún colega se sacaba el carnet de conducir, recuerdo que el primero en conseguirlo fue Nicolás después de tres intentos, cogíamos el coche y nos íbamos a la playa de Salobreña. Allí, entre risas, fútbol y bocatas de tortilla, que nos preparaban las madres, pasábamos el día entero.

La vida era más lenta, sin prisas, o al menos es como yo la sentía. Nos bañábamos, hacíamos castillos de arena y, cómo no, echábamos alguna siestecilla bajo el chiringuito de poniente.

Recuerdo que la música siempre estaba presente en las casas, con los amigos y en las calles. En los 90, no paraban de sonar las canciones de *Mecano*, *Héroes del Silencio* y *Extremoduro*. Pero, sin duda, la feria de Granada era lo mejor del año. Las casetas, las atracciones y los churros con chocolate al amanecer eran lo más esperado. En esas noches, entre luces y colores, nos olvidábamos de todo y sólo pensábamos en disfrutar. Las atracciones eran de lo mejor que el hombre haya creado, la rana o la olla eran algunas de mis favoritas.

Cuando conseguíamos ahorrar lo suficiente, íbamos directos a las discotecas para pasar toda la noche allí escuchando algo de Cher o Ricky Martin entre otros, e intentando echarnos algún ligue de vez en cuando, el problema es que la entrada costaba dos talegos por persona y había que esperar mucho para conseguir ese dinero. No todo era risas y bailes, tengo una anécdota que me acuerdo perfectamente, el día de la Cruz, estaba yo y el *Quiriqui* en la fila de la discoteca para entrar, después de una hora y media de espera. De pronto llegó *un notas* con cara de pocos amigos, me dijo: aparta cara alpargata, que no voy a hacer fila. Claro yo ante eso lo primero que dije fue: a la cola, *pepsicola*.

Después se me abalanzó y me dijo que lo repitiera si tenía lo que había que tener, le dije: de que vas, *Biterkas* es que te has tomado un tripi, para estar así de descolocado, que ni colgado de una percha aguantas de pie. Nos llevó a mí y al *Quiriqui* a un callejón, nos quería dar una paliza, te das

cuin de lo que supuso eso para mí, un zagal con buenos padres y que nunca quiso pelearse. Bueno, resulta que todavía me acordaba de los combos del *Street Fighter II*, entonces le enchufe un joystick al *Quiriqui*, y empezó a moverlo como si fuera un personaje del juego, de cuatro combos y dos patadas, le hicimos K.O. y nos las piramos vampiro lo más rápido posible.

Ahora, cuando miro atrás, siento una nostalgia inmensa por esos días. La vida en *Graná* en los 90 era un constante descubrimiento, una mezcla de tradición y modernidad. Había un sentimiento de comunidad que hoy en día es difícil de encontrar. Los amigos de entonces siguen siendo mis amigos de hoy, y las experiencias compartidas son recuerdos que guardo con cariño. Aquellos años me enseñaron a valorar las pequeñas cosas y a disfrutar del momento. Así que, aunque los tiempos hayan cambiado, esos años 90 en mi *Graná* querida siempre ocuparán un lugar especial en mi corazón.

«La Naturaleza se abre paso entre el Cosmos.  
Cerramos las páginas de este libro,  
intuyendo las del siguiente»

## EPÍLOGO

### ¿INVISIBLES?

**Rosa María Morillas Méndez**

A Julia por comentar lo sucedido  
y a Elena por pedirme que lo trasformara en relato.

Es lunes.

Una semana más que empieza.

Son las ocho y cuarto de la mañana y, como cada día, la sirena del instituto indica que las clases van a comenzar.

Poco a poco el hall, hasta hace un par de minutos lleno de vida, de voces, de gente, se va quedando vacío. Los últimos rezagados, en su mayoría de 1º de ESO, cierran apresuradamente sus taquillas y suben los escalones de dos en dos para no llegar demasiado tarde. No quieren que sus profes les pongan retraso.

Diez minutos después se hace el silencio. Todo el mundo está en su aula.

¿Todo el mundo?

No exactamente...

En una esquina del hall, justo al lado del laboratorio de Biología, hay un espacio reservado para el personal que se encarga del alumnado con necesidades educativas especiales, algunos de ellos con problemas motóricos. Y, a pesar de ser el rincón mejor decorado cuando se acerca Halloween o el que antes anuncia la Navidad con evocadoras manualidades, y de que es perfectamente visible desde casi todas las clases, teniendo en cuenta que el centro tiene estructura de corrala, muy pocos alumnos reparan en él.

Pasan continuamente por delante, esquivando incluso las sillas de ruedas, cuando se dirigen a conserjería para pedir tiza, al patio para hacer educación física o al SUM para asistir a alguna charla. Durante los recreos, sobre todo los días lluviosos o en los que hace mucho frío, se comen el bocata a escasos metros, charlan animadamente, se enseñan a escondidas el último meme que les ha llegado al prohibido teléfono, pero apenas interaccionan con el alumnado del “rinconcito”. Se diría que son invisibles.

Hasta hoy.

*Hace unos días que me he hecho un esguince jugando al fútbol y tengo que venir al instituto con muletas. Lo que en un principio me había parecido un incordio, se ha convertido en un chollo. Gracias a mi accidente he conseguido el preciado tesoro que está al alcance de muy pocos: ¡la llave del ascensor! ¡Qué pasada!*

*Como mi clase está en la primera planta, cada vez que tengo que subir o bajar me siento único, importante y no puedo evitar chulearme delante de todos para provocar envidia, lo que consigo sin mucho esfuerzo.*

*Hoy, como los últimos tres lunes, mi clase tenía que bajar al huerto con la profesora de Biología. Estamos preparando una exposición para no sé qué proyecto sobre unas plantas que se suelen relacionar con la amistad. Sí, ya sé, plantas...amistad...a mí también me parece raro... ¡cosas de Ofelia!*

*Aprovechando que tenía que coger el ascensor, cuatro de mis colegas se han colado conmigo y no me preguntéis cómo, se ha formado tal follón que, en pocos segundos, el ascensor se ha quedado bloqueado entre dos plantas. ¡Menuda liada! Entre las risas de los más payasos, el ataque de histeria de uno que parece que tiene claustrofobia y mi angustia al ver la que se me venía encima, el escándalo estaba servido...Si es que no sé cómo me las apaño. Por esto, como poco, me como una semana en el aula de convivencia, eso si no me mandan directamente a casa...*

*Casi una hora han tardado los técnicos en sacarnos de allí... ¡qué agobio!, pero lo peor es que el ascensor ha quedado inmovilizado para el resto de la mañana, con lo que ello conlleva.*

*—¿Os dais cuenta de que el alumnado con problemas de movilidad no va a poder cambiar de planta? ¿cómo bajarán cuando se acaben las clases? —nos ha dicho la tutora, bastante enfadada.*

*¡Mierda!*

*Por supuesto, ni mis amigos ni yo habíamos pensado en eso.*

*—Si los “cinco magníficos” habéis creado el problema, los “cinco magníficos” tendréis que buscar la solución —ha añadido la orientadora, que también estaba por allí, faltaría más.*

*Así que allá que nos hemos puesto manos a la obra.*

*Uno por uno, hemos ayudado a bajar al hall a los siete alumnos y alumnas que normalmente usan el ascensor, junto con Sonia y Mireia, las Ptis, que yo no tenía ni idea ni de cómo se llamaban ni de qué era eso de Ptis, pero que es como se conoce al Personal Técnico de Integración Social (¡la de cosas que he aprendido en este rato!).*

*Y no ha sido tarea fácil.*

*¡Madre mía, cómo pesan esas sillas de ruedas!*

*A estas alturas, con tantas idas y venidas, queda poco más de una hora para que acaben las clases. Yo, mejor no vuelvo a la mía.*

*He tenido una idea.*

*He pedido permiso al profe de plástica y me he ido al huerto.*

*Entre todas las plantas que simbolizan la amistad he elegido una astromelia. También había lirios y pileas, pero he preferido la astromelia porque Ofelia nos había dicho que es una flor que representa la paciencia, el cariño y sobre todo el respeto, cualidades indispensables entre los amigos.*

*Así que, a partir de hoy, en la mesa donde se reúnen mis nuevos 7 amigos con las Ptis habrá una astromelia, que nos recordará que, de situaciones complicadas, y la de hoy complicada ha sido un rato, pueden brotar, como ocurre con las plantas, amistades verdaderas.*

*La idea ha sido buena, pero no lo suficiente como para librarme de ir al aula de convivencia donde, además, antes de que acabe la semana, tendré que haber escrito “voluntariamente” un relato de todo lo sucedido para presentarlo al concurso que organiza la biblioteca. Mira que si gano...*

*A las tres menos cuarto suena el timbre de salida.*

*El escándalo, las risas, las prisas para no perder el autobús ocupan de nuevo el hall. Un espacio que esconde todo un mundo de vivencias que quedarán en suspenso hasta mañana.*

Mañana la historia será otra...